

Palmiro Togliatti vivió día a día la lucha de la República española contra el fascismo y participó activamente en la dirección del combate. Aquí se recogen sus informes a la Internacional Comunista que, por su carácter no propagandístico, son una fuente histórica sumamente valiosa y un testimonio de primera magnitud sobre los problemas con que hubo de enfrentarse la República. Este libro, guiado por una crítica constante al sectarismo, al autoritarismo y al desorden —crítica de la que no escapan ni los propios compañeros de partido—, es una crónica vivísima de la lucha por la libertad que Togliatti concibió siempre como fruto de una auténtica política de unidad en defensa de la República democrática y parlamentaria.

# Escritos sobre la guerra de España

El testimonio  
histórico  
del dirigente  
extranjero  
que más influyó en la lucha  
contra el fascismo en España

## Palmiro Togliatti

Introducción de  
Paolo Spriano



TODAS LAS MILICIAS FUNDIDAS EN EL  
**EJERCITO  
POPULAR**

CRITICA  
Grupo editorial  
Grijalbo

PALMIRO TOGLIATTI

**ESCRITOS SOBRE  
LA GUERRA DE ESPAÑA**

Introducción de  
PAOLO SPRIANO

EDITORIAL CRÍTICA  
Grupo editorial Grijalbo  
BARCELONA

## NOTA EDITORIAL

*El presente volumen contiene los escritos de Palmiro Togliatti sobre la guerra civil española de 1936-1939, divididos en dos bloques: uno con artículos y otro con los informes a la dirección de la Internacional Comunista. En este segundo bloque se incluye una carta a Dolores Ibarruri y al Buró Político del PCE y un manifiesto redactado por Togliatti para ser publicado en nombre del Comité Central del PCE, con fecha de 18 de marzo de 1939.*

*La introducción de Paolo Spriano, procedente del volumen correspondiente de la obra completa de Togliatti, sitúa en su contexto histórico estos escritos, decisivos para comprender la posición de los comunistas en la contienda civil, ya que Togliatti fue no sólo el representante de la Internacional Comunista cerca de la dirección del PCE desde el verano de 1937 hasta el final de la guerra, sino también uno de los cerebros decisivos de la dirección de la Internacional. Togliatti había seguido atentamente, ya con anterioridad, la situación española. Son testimonio de ello dos artículos: «La guerra civile in Spagna e i compiti del proletariato internazionale», en *La Correspondance Internationale*, XIV, n.º 100-101 (10 noviembre 1934), y «Note sul carattere del fascismo spagnolo», en *Lo Stato Operaio*, IX, n.º 7 (julio 1935). La experiencia española de la resistencia antifascista, del Frente Popular y de la guerra civil fue capital para la reflexión togliattiana en torno a diversos temas («revolución democrática y antifascista», «democracia de tipo nuevo», etc.) que le permitió profundizar en el viraje del VII Congreso de la Internacional hacia la política de frentes*

Título original:  
OPERE, IV, 1

Traducción castellana de ALEJANDRO PÉREZ

Cubierta: Alberto Corazón  
© 1979: Editori Riuniti, Roma  
© 1980 de la traducción castellana para España y América:  
Editorial Crítica, S.A., calle de la Cruz, 58, Barcelona-34  
ISBN: 84-7423-124-8  
Depósito legal: B. 11.185-1980  
Impreso en España  
1980.- Márquez, S.A., Ignacio Iglesias, 26, Badalona

populares, y que está en la base de la ulterior política del PC italiano y de otros partidos comunistas europeos.

Los artículos están escritos entre marzo y noviembre de 1936, es decir, antes de la llegada de su autor a España, que tuvo lugar en julio de 1937. En junio había sido enviado de Moscú a Annemasse, cerca de Ginebra, para asistir a una reunión de la Internacional Socialista con la Internacional Comunista celebrada por iniciativa de los partidos obreros españoles para recabar ayuda unitaria a la República española. Por las mismas fechas se trasladó a París, por encargo también de la Internacional, para ocuparse de la dirección del PCI, radicada allí. En París recibió la indicación de Dimitrov de trasladarse a España.

Los personajes citados por Togliatti con pseudónimos o abreviaturas son identificados mediante notas a pie de página. Quedan sin identificar «Sa.», «Mo.» y «Scil.» (para localizar estas abreviaturas, véase el índice de nombres).

J. S. C.

## INTRODUCCIÓN

Cuando Togliatti llegó a España, a finales de julio de 1937, acababa de concluir la batalla de Brunete, al oeste de Madrid, con una victoria táctica del ejército republicano. Franco había conquistado ya el País Vasco y preparaba la ofensiva sobre Santander, el último bastión republicano del norte. Asturias cayó en el curso de los meses de agosto y septiembre, con la ayuda determinante del cuerpo expedicionario italiano que Mussolini había enviado a España. A partir de entonces se formó, por muchos meses, un único frente que partía en dos la península, de nordeste a sudoeste. La República resistía en poco más de un tercio del territorio nacional. En el este, de Cataluña a Aragón; en la zona Centro, de Guadalajara a Madrid y Ciudad Leal [Real]; en el sur, hasta Almería. Toda la costa mediterránea hasta las inmediaciones de Granada estaba todavía en manos republicanas; a los puertos mediterráneos había llegado y continuaba llegando la ayuda militar soviética que había contribuido ya, desde el otoño de 1936, a salvar Madrid.

Togliatti se encuentra con una situación militar de cierta estabilidad, aunque sólo sea bastante provisionalmente. Muy agitada está, en cambio, la situación política. La caída del gobierno de Largo Caballero, tras los sucesos sangrientos de mayo en Barcelona, ha puesto ya en evidencia las profundas grietas del Frente Popular. Las fuerzas del Partido Socialista están divididas, las posiciones políticas y sindicales de los anarquistas también, y las divergencias sobre las perspectivas políticas y sociales son graves. Los comunistas —que consideran como una importante victoria

suya la caída del gobierno Largo Caballero— exacerbaban la polémica contra una extrema izquierda conceptuada por ellos como un enemigo interior en igual medida que la «quinta columna» fascista, tras haber aquélla protagonizado en Barcelona una rebelión armada contra la República. Las tensiones provocadas por los más variados impulsos centrífugos están lejos de haber sido superadas, si bien parece que la autoridad central se está reforzando tras la grave crisis de los sucesos de Barcelona. Esta crisis ha concluido, de hecho, con la formación, a mediados de mayo, del gobierno Negrín de Frente Popular, en el cual figuran, junto a dos ministros comunistas —Uribe en Agricultura y Hernández en Instrucción Pública—, exponentes de varias formaciones republicanas; los socialistas, además de la presidencia del Consejo que ostenta el doctor Negrín, tienen las carteras más importantes, la de Defensa (Prieto) y la del Interior (Zugazagoitia).

El lector verá reflejada la complejidad del panorama político en los informes de «Alfredo» que publicamos. Se trata de seis cartas confidenciales a la dirección de la Internacional Comunista, a Dimitrov y a Manuilski. Los informes se revelan como una fuente histórica sumamente valiosa y un testimonio de primera mano sobre los problemas con que se enfrentó la República, ya sea en la conducción de la guerra o en las relaciones entre las distintas formaciones integrantes del Frente Popular. Y debido al punto de vista desde el cual se formulan, constituyen una documentación no menos rica sobre la vida y sobre la política del Partido Comunista español y de la propia Internacional Comunista. Por último —y en este caso es justamente oportuno añadir *last but not least*—, los informes permiten reconstruir un fragmento crucial de la biografía política de Togliatti.

Los informes señalan dos momentos históricos bien definidos, entre los cuales queda un vacío de casi un año. Los cinco primeros fueron enviados entre finales de agosto de 1937 y abril de 1938; coinciden en el tiempo con la situación militar de relativa estabilización que sumariamente hemos esbozado. El último, en cambio, refleja, a modo de primer amargo balance, el momento del derrumbe de la República. Está escrito tras el fin de la guerra civil española, el 21 de mayo de 1939, cuando Togliatti, tras haber

logrado refugiarse en Argelia y más tarde en Francia, se encuentra en Moscú. Este sexto informe —precedido en la presente selección de textos por la carta enviada el 12 de marzo de 1939 desde Valencia a los miembros del Buró Político del PCE y de un manifiesto preparado por Togliatti y destinado a ser publicado por las mismas fechas, en los últimos días de la resistencia republicana— es una relación amplia, bastante detallada —y una rendición de cuentas dramática— sobre las causas y las circunstancias de la derrota, partiendo de la etapa posterior a septiembre de 1938, después de los acuerdos de Munich entre Mussolini, Hitler, Chamberlain y Daladier, quienes, en efecto, no sólo sacrificaron a la agresividad hitleriana la causa de la libertad checoslovaca, sino que suscribieron también el fin de la República española. Queda, pues, el intervalo de un año entre ambos momentos. No se han encontrado informes de Togliatti entre mayo de 1938 y mayo de 1939. En el verano de 1938 Togliatti efectuó un viaje a Moscú, pasando también de nuevo por París, del que volveremos a hablar. Por lo que respecta al período que sigue a este viaje y a su inmediato regreso a España, el mismo Togliatti advierte que no ha transmitido más informaciones escritas a la «casa». De hecho, en las primeras líneas del último informe, el fechado en el 21 de mayo de 1939 —de una extensión próxima al centenar de cuartillas—, decía lo siguiente:

Si el informe tiene un carácter un poco demasiado descriptivo, ello se debe a la necesidad de proporcionar el mayor material posible sobre hechos referentes a un período de la guerra sobre el que hasta el momento actual no he estado en condiciones de enviaros ninguna información.<sup>1</sup>

Una vez establecido esto, en este último informe se parte de la descripción de la situación política iniciada tras la capitulación de Munich de las potencias occidentales ante los dos dictadores fascistas, o más bien, por mor de la exactitud, de noticias referentes a aquel verano de 1938. Así se procede a colmar, aunque de manera distinta, una parte del vacío dejado entre los primeros cin-

1. En este volumen, p. 225.

co informes y el último, con una mirada retrospectiva que no podía dejar de reflejar de uno u otro modo el impacto y el resentimiento provocados por la derrota. Y es también en este informe donde hallamos la clave mejor para la interpretación de toda la experiencia española de «Alfredo». Aquí Togliatti recoge simultáneamente los temas críticos que habían estado presentes en todos sus mensajes anteriores, y que se convierten en plasmación de las causas principales de la derrota. Los enumeramos en el orden en que aparecen en el informe:

1) Una situación internacional en la que la política de «no intervención» llevada a cabo por Francia e Inglaterra se ha traducido en una ayuda prestada a las potencias fascistas que intervenían a favor de Franco. La inercia de las democracias occidentales ha venido también determinada por la insuficiente presión ejercida por el proletariado de los países capitalistas.

2) La unidad entre las fuerzas integrantes del Frente Popular español era demasiado frágil. «La unidad se reducía a una consigna agitada por todos, mientras que en el país reinaba una discordia feroz y, en consecuencia, un desorden inaudito.»

3) La clase obrera española aparecía al comienzo de la guerra profundamente dividida «no sólo en dos, sino en tres sectores (comunistas, socialdemócratas, anarquistas), y a lo largo de la guerra esa situación de escisión del proletariado no se pudo llegar a liquidar».

4) Durante la guerra nunca existió un régimen realmente democrático en la zona republicana española y en la vida política del país.

5) La lucha contra los traidores en la zona republicana nunca se libró a fondo, y el trabajo en la zona ocupada por los franquistas fue omitido.

Este es el meollo del severo diagnóstico del Togliatti de 1939, y a él habrá que apelar para situarse en el conjunto de sus informes. Para introducirse en la lectura de éstos y para captar mejor su punto de vista, hay que recordar que Togliatti vivió los veinte meses de su estancia en España totalmente inmerso en su tarea de consejero de la dirección del PCE. No se ocupó, salvo marginalmente, ni de las Brigadas Internacionales ni de los asuntos de la

dirección exterior del PCI. En cuanto llegó a Valencia se puso en seguida a trabajar en una pequeña oficina junto a la sede del PCE; luego, cuando la dirección comunista, así como el gobierno central, se establecerán en Barcelona —a finales de 1937—, él también se quedará ya fijo en la capital catalana hasta los días tormentosos de la caída de la República. Tan sólo efectuó —según sus propios recuerdos—<sup>2</sup> «dos rápidas visitas» a los voluntarios italianos, a los 30.000 combatientes del batallón Garibaldi (convertido más tarde en brigada): la primera en Albacete y la segunda en las cercanías de Belchite. Fueron escasos sus contactos con los dirigentes comunistas italianos en España, a excepción de Vittorio Vidali, que estaba en el país desde 1934. «Carlos», animador y comisario del Quinto Regimiento, actuaba en estrecho contacto con el grupo dirigente del PCE.<sup>3</sup> Sobre la atención prestada por Togliatti a los problemas de los voluntarios garibaldinos en España, conocemos un solo documento: una carta, de octubre de 1937, en la que recomienda a la dirección exterior del PCI intensificar los esfuerzos para organizar una nueva llegada de combatientes italianos.<sup>4</sup> Pero toda su actividad —se decía en la carta— se concentra en su misión específica como consejero político cerca del PCE.

Se trata de un consejero que ha sido cooptado al Buró Político

2. Marcella y Maurizio Ferrara, *Conversando con Togliatti*, Roma, 1953, p. 270.

3. Cf. V. Vidali, *Il quinto reggimento*, Milán, 1973; véase también, del mismo autor, *Spagna, lunga battaglia*, Milán, 1975. Vidali fue responsable de la comisión político-militar del PCE, presidida por Antón.

4. Togliatti, en una nota manuscrita dirigida al secretariado del PCI, con fecha 4 de octubre de 1937, denunciaba una situación nada buena de la brigada Garibaldi, sobre todo en lo que respecta a la composición nacional de sus efectivos. Escribía concretamente: «Entre los elementos que combaten en primera línea los italianos no son más del 9 %. La proporción puede subir al 20 % pero sólo si se incluyen los mandos, los servicios, etc. Situación que no puede durar, dada la decisión gubernativa de que en las Brigadas Internacionales debe haber del 40 al 50 % de voluntarios extranjeros. Hace falta reforzar a toda costa el reclutamiento y mandar aquí, en un período de tiempo muy breve, grupos nutridos de italianos. Reclutar en Francia, en España, Suiza, etc. Tomar medidas especiales para el reclutamiento en Italia. Lo mismo para el reclutamiento en los Estados Unidos y en América del Sur. Si no se logran rápidamente resultados notables, la situación de la brigada empeorará bajo todos los puntos de vista. Espero el resultado de vuestro trabajo». Fotocopia en APC [Archivos del Partido Comunista italiano], 1440/28-34.

del partido, que participa en todas sus reuniones. ¿En calidad de qué? No se trata de una jerarquía formal. Su autoridad es la de un secretario de la Internacional, y es tanto más fuerte cuanto más estrechos son los vínculos del partido español con el centro del comunismo y con un país, como la URSS, que ayuda de un modo decisivo a la defensa de la República. Togliatti no llega a España como plenipotenciario ante la dirección del PCE ni ante los restantes consejeros de la Comintern ya presentes en España. Él mismo no sabe demasiado hasta cuando va a durar su propia misión, puesto que en la primera carta mandada a Moscú, el 30 de agosto de 1937, escribe:

Está claro que sobre la cuestión de mi trabajo os pido vivamente que me dejéis aquí el mayor tiempo posible, aunque sólo sea para estudiar la evolución de la situación.<sup>5</sup>

A partir de 1931 la Comintern había mandado cerca del PCE a Víctor Codovilla, un dirigente comunista argentino de origen italiano, que actuó casi como «tutor» del partido a principios de los años treinta. Le siguieron en esta tarea el búlgaro Stepanov y el húngaro Ernő Gerö, dos dirigentes calificados. Aún llegaron algunos más y volvieron a marcharse al poco, pero los informes de Togliatti dan de ellos muy escasas noticias.<sup>6</sup> En dichos informes se

5. En el presente volumen, p. 142.

6. En los informes de Togliatti se habla casi exclusivamente de Codovilla (Luis), de Gerö (Pedro), de Stepanov (Moreno) en lo que respecta a los consejeros cerca del PCE, así como de André Marty, que se ocupaba de las Brigadas Internacionales. Se menciona a un tal «F.», no identificado, a menos de que se trate del alemán Franz Dahlem, destacado también, sin embargo, cerca de las Brigadas Internacionales. Sin duda había asimismo colaboradores ligados directamente a los servicios secretos soviéticos, de quienes Togliatti, no obstante, no dice palabra. Éste es el caso de Codevilla, un obrero italiano (que no debe confundirse con Codovilla). De él ha dado alguna noticia Leo Valiani: se trataba de un comunista refugiado en la URSS por haber matado a dos fascistas después de la guerra; fue a Viena en 1924 con Gramsci, y más tarde a la dirección exterior del PCI, de allí a España, «absorbido por la policía política soviética»; murió en un hospital de Nueva York, «enloquecido, probablemente en parte debido a la vida que había llevado», después de la guerra. Cf. *Togliatti e De Gasperi, due protagonisti* (ciclo de conferencias organizado por la biblioteca pública de Sesto Fiorentino, 1975), Florencia, 1977.

refleja el cumplimiento de su tarea de observador y de consejero político, en el sentido más clásico del término. Se ocupa de cuestiones de orientación, de línea, de relaciones con las otras fuerzas políticas, formula previsiones y recomendaciones, presta atención a los problemas organizativos y de los cuadros.

La «colocación» de Togliatti, su discreción y cautela no sólo no hacen superfluos, como algo superado, los interrogantes más generales sobre el papel que tuvieron tantos «consejeros», sino que más bien añaden nuevos motivos para planteárselos. La cuestión es importante, pues la URSS envió a muchos cuadros militares, políticos, diplomáticos, de los servicios secretos, a España: generales como Malinovski, Stern, Goriev, Rodimtsev, el «consejero naval» Kusnetsov, el comandante de los tanquistas Pavlov, más de quinientos «técnicos» militares, esto es, aviadores, tanquistas, artilleros,<sup>7</sup> hombres destacados como el embajador Marcel Rosenberg, el cónsul Vladimir Antonov-Ovseenko —que estuvo al mando del asalto del Palacio de Invierno, en 1917—, el periodista Koltsov (estos últimos fueron todos víctimas, a su regreso a la patria, de las represiones stalinianas).

El juicio sobre esta participación en su conjunto es un tema controvertido. Incluso observadores desapasionados, aunque muy críticos, han puesto de manifiesto su carácter fundamentalmente positivo, especialmente de cara a la defensa militar.<sup>8</sup> Debe recor-

7. Cf. G. Boffa, *Storia dell'Unione Sovietica*, Milán, 1976, I, p. 351.

8. He aquí lo que escribe, por ejemplo, el historiador norteamericano David Cattell: «Antes de que llegasen los oficiales rusos a España no existía un ejército, sino sólo grupos armados carentes de cualquier coordinación y de cualquier plan. Poco tiempo después de su llegada, hubo un cambio radical en todo el sistema defensivo. En el plazo de seis meses se logró crear un ejército que fue capaz de derrotar en Guadalajara a las tropas italianas, dotadas de equipo moderno, y contener durante tres años el avance de los ejércitos de Franco, adiestrados por los alemanes e italianos y apoyados por las divisiones de Mussolini. Nunca se podrá determinar definitivamente en qué medida los rusos y los comunistas contribuyeron a este logro, ni en qué medida lo estorbaron. La importancia del papel que ellos tuvieron en el ejército más bien induciría a concluir que fue en gran parte mérito suyo que las tropas republicanas resistieran tanto tiempo». D. T. Cattell, *I comunisti e la guerra di Spagna*, Milán, 1962, p. 136. El mismo Claudín, que no escatima juicios severos hacia la política comunista y hacia la orientación general dada a la lucha por la URSS y la Comintern, escribe a propósito de esto: «Si la guerra fuera sólo una empresa tecnicomilitar sería difícil encon-

darse, no obstante, que los métodos represivos, la liquidación física de los adversarios políticos, sobre todo los trotskistas o considerados como tales, anarquistas, «poumistas» —los casos más clamorosos son los vinculados a los sucesos de Barcelona, con los asesinatos de Andreu Nin<sup>9</sup> y del anarquista italiano Camillo Berneri, de los que fueron responsables los hombres de la policía política staliniana que actuaban en España— fueron factores de indudable peso que enturbiaron, hasta descomponerlas y desgarrarlas, las relaciones políticas con las otras fuerzas del Frente Popular, y alimentaron, entonces y más tarde, un anticomunismo ya ampliamente difundido entre las filas socialistas y libertarias.

Tenemos un caso, que aunque indirecto es sintomático, de los efectos de una intromisión autoritaria en los mismos informes de Togliatti. El problema de la tutela sofocante (y políticamente negativa, en primer lugar para el PCE) que era ejercida por los hombres de la «casa» presentes en España fue planteado por él en seguida desde las primeras cartas enviadas a Moscú. No sin motivos adelantó la petición concreta, a Dimitrov y a Manuilski, de que alguno de sus «consejeros» presentes en el país fuese mandado llamar o no fuese enviado nuevamente a España en caso de hallarse momentáneamente fuera. Pero también se planteaba una cuestión general de método. Togliatti la formulaba en la segunda carta enviada el 15 de septiembre, y con mucha franqueza:

...se ha consolidado en mí la convicción de que es necesario cambiar radicalmente el método de trabajo de vuestros «consejeros» aquí entre nosotros. Por no hablar de Díaz, ausente, como sabéis, por la fuerza de las cosas,<sup>10</sup> ni de Checa, hay un

trar tacha en la aportación del trinomio PCE-IC-URSS a la lucha del pueblo español contra el fascismo». F. Claudín, *La crisis del movimiento comunista*, Ruedo Ibérico, París, 1970, p. 187.

9. Acerca del asesinato de Andreu Nin, y sobre todo acerca de su figura política, cf. el estudio reciente de Francesc Bonamusa, *Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937)*, Anagrama, Barcelona, 1977.

10. José Díaz, secretario general del PCE, estaba gravemente enfermo de tuberculosis. Se incorporó de nuevo al trabajo en el curso de 1937 y en 1938. Abandonó España definitivamente en diciembre de 1938 para marchar a la URSS, donde murió en un sanatorio de Tbilisi, en Georgia, el 21 de marzo de 1942.

grupo de camaradas (Uribe, Dolores, Hernández, Giorla) que está en condiciones de dirigir el partido, e incluso de dirigirlo bien. Es necesario, sin embargo:

- 1) que vuestros «consejeros» no desorienten a esos camaradas impulsándoles por un camino equivocado ...
- 2) que vuestros «consejeros» dejen de considerarse los «amos» del partido, partiendo de la base de que los camaradas españoles no valen nada, que dejen de ocupar su lugar con el pretexto de hacer las cosas «rápido» o «mejor» ...<sup>11</sup>

La actitud que expresan los informes sobre tales problemas «internos» parece guiarse por los criterios siguientes: una valoración, acompañada de críticas circunstanciadas, del grupo dirigente del Partido Comunista español; un rechazo hacia las intromisiones indebidas de los «consejeros»; un cierto distanciamiento, también, respecto del aparato de la Comintern presente en el país. Togliatti, en su vinculación directa con Dimitrov y Manuilski, señala siempre lo esencial de los problemas políticos y la visión de conjunto que de ellos se desprende. Un testimonio de Santiago Carrillo, entonces secretario, junto con Fernando Claudín, de la juventud socialista-comunista unificada y, como tal, miembro del Buró Político del PCE, nos ofrece la misma imagen:

Traté mucho a Togliatti, que llegó a España en 1937 ... Recuerdo, por ejemplo, mis primeras reuniones en el Buró Político; yo hablaba lo menos posible porque me sentía demasiado joven entre todas aquellas personalidades. Me parece estar viendo a Togliatti, sentado a la mesa, haciendo crucigramas mientras se desarrollaba la discusión. Siempre estaba distraído con otra cosa. Se podía tener la impresión de que no escuchaba, de que no seguía el hilo de la discusión, pero de pronto levantaba la cabeza y hablaba. Sin embargo, jamás intervenía desde una postura de autoridad; si tenía algo que decir, prefería apoyar la opinión de algún otro, desarrollándola de tal manera que sus propias intervenciones fuesen siempre discretas. Si había que tomar decisiones difíciles, tenía la costumbre de decir: «Es a vosotros a quien corresponde decidir», y ese rasgo ha llevado a interpretar a

11. En el presente volumen, p. 144.

veces que Togliatti era un hombre vacilante, que no quería comprometerse. El recuerdo que conservo de él discutiendo es el de un hombre muy comprensivo.<sup>12</sup>

Togliatti había seguido de cerca las «cosas de España» desde muchos años atrás. Sus observaciones y sus juicios de los años 1934-1936 no pueden considerarse ni anticipatorios de las posiciones del PCE ni discordantes con la línea general de la Internacional, línea que, por lo demás, él mismo contribuyó a definir. Pero es visible en él una atención particular a la fisonomía socioeconómica específica de España, a los complejos problemas nacionales que surgen en el País Vasco y en Cataluña. Su investigación se polariza en los rasgos y en los límites de una crisis revolucionaria que acabó desembocando en una guerra civil. La crisis se había inaugurado con la insurrección de octubre de 1934 de los mineros de Asturias, revelando la acuidad del enfrentamiento entre dos Españas.<sup>13</sup> La represión que sofocó el alzamiento —más de treinta mil presos políticos— no zanjaba sin duda la cuestión. Togliatti, en el verano de 1935, escribía que la crisis revolucionaria seguía abierta, pero añadía, en los momentos mismos en que también en España se creaban las condiciones previas para la formación de un amplio frente popular, que, «en su etapa actual, la revolución española [tiene] aún el carácter de una revolución democrático-burguesa».<sup>14</sup> ¿Por qué? La explicación se buscaba en el terreno social. Porque en el campo, respondía, siguen predominando relaciones

12. Max Gallo-Régis Debray, *Santiago Carrillo: Mañana España*, Laia, Barcelona, 1977, pp. 65-66.

13. Tras la insurrección armada de Asturias, Togliatti escribió un artículo en el que sostenía que la toma del poder revolucionario por parte de los obreros y campesinos españoles era el único instrumento que podía cerrar el paso al fascismo. En este artículo la polémica contra los anarquistas, acusados de traición, y contra los dirigentes de la socialdemocracia española, es muy áspera. En él, el esquema sigue siendo aún el del frente único por abajo y de la lucha por la instauración de la dictadura del proletariado. Cf. «La guerra civile in Spagna e i compiti del proletariato internazionale», en *La Correspondance Internationale*, XIV, n.º 100-101 (10 noviembre 1934); publicado en *Opere*, Editori Riuniti, Roma, 1979, vol. III, 2, pp. 489-497.

14. Ercoli, «Note sul carattere del fascismo spagnolo», en *Lo Stato Operaio*, IX, n.º 7 (julio 1935); publicado en P. Togliatti, *Opere*, III, 2, pp. 669 ss.

de tipo feudal: por esta razón, el objetivo que está a la orden del día es una revolución agraria. También de ahí proviene el peligro de una reacción fascista abierta, cuyo motor y cuyo soporte estarían constituidos por los terratenientes de tipo feudal, los cuales podrían conseguir una base de masas gracias al movimiento católico de derechas de Gil-Robles.

La aceleración de la crisis española, la victoria de las listas del Frente Popular en febrero de 1936, la rebelión de los generales el 17 de julio y el inicio de la guerra civil reforzaron en Togliatti la convicción de que, en la lucha armada, debe llevarse a cabo «una revolución popular, una revolución nacional, una revolución antifascista». La clase obrera se erige, así, en protagonista de esta revolución cuando la dureza del enfrentamiento obliga al pueblo español a confiscar la propiedad de los grandes terratenientes y de los industriales que han alzado la bandera de los «facciosos», de los generales rebeldes, de la sublevación franquista contra la República. Estos son los conceptos contenidos en el artículo de noviembre de 1936,<sup>15</sup> del que hemos hablado ya repetidamente por las generalizaciones teórico-políticas que contenía. Como escribe Togliatti, la tarea fundamental pasa a ser la de unir a los dos millones de jornaleros agrícolas, ya conquistados para la República, con los tres millones de campesinos pobres —los campesinos del minifundio— que todavía no están en movimiento, y que incluso, debido a su propio atraso, pueden ser instrumentalizados por la reacción agraria y por una Iglesia alineada con ella.

No hace falta pensar que Togliatti, ni siquiera en esto, expresa posiciones únicamente personales: se trata de la interpretación de la Internacional, del PCE. Desde el comienzo de la guerra civil, éste último, a través de la voz autorizada de Dolores Ibarruri, «Pasionaria», había afirmado: «Nuestro país atraviesa actualmente la

15. «Sobre las particularidades de la revolución española», en el presente volumen, pp. 83-117. Tal como se indica en la nota a pie de página (p. 83), de hecho este artículo fue publicado por vez primera con fecha 24 de octubre de 1936 en *Il Grido del Popolo* y en la *Correspondance Internationale*. Spriano se refiere a unas páginas anteriores de la «Introducción» completa del tomo IV, 1 de las *Opere*, donde examina la reflexión de Togliatti sobre la guerra civil española, origen del concepto «democracia de tipo nuevo», como forma de «avance al socialismo con métodos nuevos». (N. de ed.)

fase de la revolución democrático-burguesa». <sup>16</sup> ¿Entra en esta valoración política la óptica de la política exterior soviética? Imposible negarlo, pues en su propósito de reforzar su alianza con la Francia de Blum y de llevar a los conservadores ingleses a oponerse a la amenaza del nazifascismo, Stalin quiere que esté claro, y que se diga con toda claridad, que en España no se combate por el comunismo y su realización, sino por la libertad contra el fascismo. También por esta razón, para permitir que los ingleses y franceses salgan de su acomodo en la política de «no intervención», Stalin decide una intervención unilateral, mandando armas y «especialistas» para salvar Madrid en el otoño de 1936. <sup>17</sup> Y él mismo personalmente escribe también a Largo Caballero que hace falta batirse por una política de amplias alianzas sociales, que abarque tanto el conjunto del mundo campesino como «la burguesía urbana pequeña y media».

Es conocido el telegrama oficial que Stalin mandó al secretario general del PCE, Díaz, el 16 de octubre de 1936, según el cual «la liberación de España del yugo de los reaccionarios fascistas es la causa común de toda la humanidad progresista». Pero la carta enviada a Largo Caballero, con fecha 21 de diciembre de 1936 (que Stalin firmaba con Molotov y Voroshilov), es aún más sintomática también por el contexto de nuestra reflexión. Es la primera vez que se aborda desde aquella tribuna, por parte del dirigente máximo del movimiento comunista internacional, la perspectiva de una vía al socialismo, de un camino en el desarrollo revolucionario, distinto del soviético: y no abstractamente, sino delante de un caso concreto de «crisis revolucionaria», de «guerra de movimiento». Dice Stalin a Largo Caballero:

16. «L'attitude du PC espagnol en face de la situation en Espagne», declaración leída en la radio de Madrid por Dolores Ibarruri, el 29 de julio de 1936, en nombre del CC del PCE, en *La Correspondance Internationale*, XVI, n.º 35, p. 964.

17. Cf. D. T. Cattell, *La diplomazia sovietica e la guerra civile spagnola*, Milán, 1963, pp. 43-50. Cattell sostiene que la intervención soviética tuvo como principal objetivo empujar a Blum a abandonar su fe en la neutralidad e influir en la misma dirección a la política inglesa. Era necesario ante todo impedir la victoria inmediata de Franco y de sus aliados fascistas y salvar Madrid, «dando así tiempo a las democracias, más lentas en moverse, para evaluar plenamente la seriedad de la amenaza» (p. 46).

La revolución española se abre caminos que, en muchos aspectos, difieren del camino recorrido por Rusia. Lo determina así la diferencia de premisas de orden social, histórico y geográfico, las exigencias de la situación internacional, distintas de las que tuvo ante sí la revolución rusa. Es muy posible que la vía parlamentaria resulte un procedimiento de desarrollo revolucionario más eficaz en España de lo que fue en Rusia. <sup>18</sup>

Como puede verse, la hipótesis de una «vía parlamentaria», abordada por Jruschov en el XX Congreso del PCUS de 1956, fue formulada por Stalin ¡veinte años antes, a finales de 1936! Sus consejos al jefe del gobierno español podemos calificarlos de muy «togliattianos», y constituyen, realmente, la línea que Togliatti tratará de que se aplique en España. Stalin recomienda a Largo Caballero promulgar decretos agrarios y fiscales en favor de los campesinos, «que satisfagan sus intereses», evitar confiscaciones de bienes que puedan suscitar la hostilidad de burgueses pequeños y medios, garantizar la libertad de comercio, asegurarse el apoyo activo del presidente de la República, Azaña, y de su grupo republicano. Las preocupaciones de política internacional son explícitas, y Stalin las manifiesta:

Esto es también necesario para impedir que los enemigos de España vean en ella una república comunista y prevenir así su intervención declarada, que constituye el peligro más grave para la España republicana.

Largo Caballero dice estar de acuerdo con estos puntos de vista, pero, como es sabido, las cosas discurrirán por otros caminos. En todo caso, el vínculo entre la estrategia internacional que persigue la URSS en aquellos momentos y la defensa de una república democrática y parlamentaria en España es bastante estrecho. Los comunistas españoles subrayan, en aquel contexto, el carácter «novedoso» de la revolución española. José Díaz, en su informe al CC

18. El texto de la carta firmada por Stalin, Molotov y Voroshilov aparece, junto con la respuesta de Largo Caballero —esta última con fecha del 12 de enero de 1937— en *Guerra y revolución en España, 1936-1939*, Moscú, 1966, t. II, pp. 101-103. El libro es obra de una comisión del PCE presidida por Dolores Ibarruri.

del partido del 8 de marzo de 1937, describe con estos términos los caracteres de la «nueva vía»:

Luchamos por la república democrática, por una república democrática y parlamentaria de nuevo tipo y de un profundo contenido social. La lucha que se desarrolla en España no tiene por objetivo el establecimiento de una república democrática como pueda serlo la de Francia o la de cualquier otro país capitalista. No; la república democrática por la que nosotros luchamos es otra. Nosotros luchamos por destruir las bases materiales sobre las que se asientan la reacción y el fascismo, pues sin la destrucción de estas bases no puede existir una verdadera democracia política.<sup>19</sup>

Las bases materiales en que se fundaban la reacción y el fascismo habían sido en gran medida liquidadas en la zona republicana, pero ésta empezaba ya a sufrir el asedio de la zona, más extensa, que estaba en manos de los franquistas. ¿Había una consciencia plena, y sobre todo la había habido en el momento del estallido de la rebelión de los generales y de la intervención italo-alemana, de que la condición previa de todo desarrollo positivo de la revolución era vencer la guerra y desbaratar la rebelión? Podemos decir, siguiendo las indicaciones de toda la documentación togliattiana, que ésta era la gran cuestión, el drama en torno al cual él se devana los sesos: y es también el primer interrogante histórico sobre la cuestión española de 1936-1939 que nos viene replanteado a partir de los informes de «Alfredo».

Ya hemos recordado cómo la falta de unidad de las fuerzas antifascistas fue considerada por él como una de las causas de la derrota. Pero ¿por qué no hubo unidad, y por qué el mandamiento de «primero ganar la guerra» quedó en lema exclusivo del PCE?

Esa falta de unidad se debió en gran parte al hecho de que, a pesar de la acertada y vigorosa posición de nuestro partido, el carácter de la guerra como guerra de independencia no fue reconocido por las demás organizaciones antifascistas desde el

19. José Díaz, *Tres años de lucha*, Laia, Barcelona, 1978, t. II, pp. 140-141.

principio, sino bastante tarde, y al de que éstas, y sobre todo el gobierno de la República, no sacaron rápidamente todas las consecuencias que debían sacarse de ese hecho. Durante mucho tiempo no se trabajó ni luchó como hubiera debido hacerse en una guerra de independencia contra grandes países imperialistas sino como se hubiera podido hacer en una guerra civil española del siglo pasado. Así se explica también la desaparición de hecho de los organismos de Frente Popular durante todo el primer período de la guerra.<sup>20</sup>

Si se examinan las opiniones críticas —primero políticas, más tarde historiográficas— frente a la llamada «moderación» de los planteamientos del PCE, opiniones que negaban que fuese oportuno quedarse en la etapa «democrático-burguesa» de la revolución española, se advierte que, en los autores más sagaces, se refieren sobre todo a las vicisitudes que condujeron al estallido de la guerra civil, en los meses que van de marzo a julio de 1936, cuando el gobierno Giral trataba de contener los impulsos colectivistas, anarquistas, y una radicalización social que llegaba a tomar el aspecto de una guerra de religión, con una Iglesia española alineada completamente del lado de la oligarquía terrateniente (salvo en el País Vasco).<sup>21</sup> Pero después del 17 de julio, ¿era posible librar la guerra y llevar a la práctica simultáneamente el «comunismo libertario»? El propio Trotski, crítico para con sus amigos, más que seguidores, del POUM, escribía en septiembre de 1937 que el gobierno Negrín-Stalin (así es como él lo denominaba, subrayando de esta manera los lazos entre la URSS y el gobierno republicano que sucedió al de Largo Caballero) «es un freno en el camino hacia el socialismo, pero lo es sobre todo en el camino del fascismo español». «Mañana, pasado mañana, el proletariado español podrá tal

20. En el presente volumen, p. 299.

21. Cf. en particular P. Broué-E. Témime, *La rivoluzione e la guerra di Spagna*, Milán, 1962, pp. 76-80 [hay trad. cast.: *La revolución y la guerra de España*, FCE, Madrid, 1977, 2 vols.]. Los dos autores subrayan, sin embargo, que en muchos casos las colectivizaciones efectuadas llevaron a nuevas desigualdades y a auténticos absurdos (pp. 169-185). Para Claudín (*op. cit.*, p. 177), la verdadera partida se jugó antes de la sedición de los generales: «O el proletariado revolucionario tomaba la iniciativa, o la tomaba la contrarrevolución».

vez soltar este freno para hacerse con el poder; pero si tratase de romperlo hoy, aunque sólo fuera pasivamente, esto tan sólo serviría al fascismo.»<sup>22</sup>

Partiendo de esta constatación, y compartiéndola, Fernando Claudín pone el dedo en la llaga de la conducta de la extrema izquierda, anarquista, caballerista, «poumista» cuando escribe que Largo Caballero, en quien recaía la confianza de la mayor parte de los trabajadores organizados en la UGT, se proponía saltar en 1936 por encima de la fase intermedia de la revolución democrático-burguesa, antifascista, sin saber muy bien qué hacer:

El caballerismo expresaba la radicalización revolucionaria de la gran masa del proletariado industrial y agrícola agrupado bajo las viejas banderas del socialismo español; su voluntad decidida de acabar de una vez con el régimen de los capitalistas y terratenientes. La debilidad principal del caballerismo es que carecía de una táctica eficaz de lucha por el poder. Esperaba que el desgaste y el fracaso del gobierno republicano haría caer el estado en sus manos como fruta madura. Y subestimaba la amenaza del otro poder que fraguaba el asalto contrarrevolucionario.<sup>23</sup>

Habiéndose acentuado la división en la primavera de 1937, se llegó a esta consecuencia tremenda: que la extrema izquierda consideró indispensable abatir la coalición de Frente Popular para abrir las puertas a la revolución, pero de esta manera desencadenó una revuelta como la de Barcelona que no podía tener más que un significado objetivamente contrarrevolucionario y resultó una ayuda considerable prestada a los fascistas (quienes, por otra parte, contribuyeron a provocarla).<sup>24</sup>

22. L. Trotski, «Les ultra-gauches en général et les incurables en particulier», en *Écrits*, París, 1959, III, pp. 528-529.

23. *Op. cit.*, p. 175.

24. A propósito de esto, el parecer de Claudín es muy neto. Refiriéndose a la lucha que desembocó en la insurrección de Barcelona, escribe: «Las fracciones del proletariado que en aquella situación podían hipotéticamente coincidir con las posiciones de Nin —determinada fracción del caballerismo y del anarcosindicalismo, aparte del propio POUM— no podían intentar apoderarse del poder más que a través de la lucha armada contra las fuerzas del PCE (y de los republicanos y socialistas que coincidían con sus posiciones políticas), el cual controlaba parte fundamental del ejército. Plantear

Togliatti había hablado ya de «escisión del proletariado español» y de su tendencia a saltarse las etapas de la revolución democrático-burguesa en su artículo de noviembre de 1936. Su observación *de visu* no hizo sino reafirmarle en esta constatación. ¿Acaso era una línea «impracticable» la defendida por los comunistas? Sobre la política de frente popular, que él defendió tenazmente a lo largo de toda su misión política, Togliatti no alimentaba la menor duda, ni siquiera cuando, como en mayo de 1939, aquella política, que hacía aguas también en Francia, debió de suscitar en Moscú perplejidades retrospectivas. Él reitera que había sido la única correcta.

La línea política general del Partido Comunista, línea de lucha por el Frente Popular, por la más estrecha unidad de acción con el PS y por la unidad de todo el pueblo en torno al gobierno de Unión Nacional, fue acertada. Solamente la existencia del Frente Popular y de la unidad de acción entre el PS y el PC permitió al pueblo español resistir contra la ofensiva del fascismo durante 32 meses, y ello a pesar de las intrigas de los elementos capitulacionistas y de los agentes del enemigo y a pesar de la situación internacional, cada vez más desfavorable. El acierto de la política de Frente Popular sale plenamente confirmado de la experiencia española.<sup>25</sup>

Los informes de «Alfredo» pueden leerse como una ilustración dramática de las «insuficiencias» y de los obstáculos encontrados por aquella política, la única justa según su autor. Togliatti advierte que la tradición «subversiva» prevaeciente en el proletariado no permite a éste desempeñar la función hegemónica en la guerra que

la cuestión como la planteaba Nin era encaminarse a la guerra civil dentro del campo republicano. Y la guerra civil dentro del campo republicano no podía llevar a la salvación de la revolución proletaria ni del estado republicano democrático burgués: sólo podía conducir a acelerar la victoria de la contrarrevolución fascista» (*op. cit.*, cap. 4, nota 150). Muy severo fue el juicio de Pietro Nenni, formulado en *La voce degli italiani* del 5 de agosto de 1937: «En Barcelona, en mayo, el fascismo ha registrado su mayor victoria». Sobre la imbricación de la provocación fascista con los hechos de Barcelona, cf. Tuñón de Lara, *Storia della guerra spagnola*, Roma, 1966, pp. 568 ss.

25. En el presente volumen, pp. 297-298.

habría sido necesaria. Dice abiertamente que una parte de la clase obrera de Madrid sigue bajo la influencia del caballerismo y la de Barcelona bajo la del anarcosindicalismo. Todos sus esfuerzos parecen ir dirigidos a hacer asumir al PCE una actitud positiva hacia los anarquistas, ya sea para explotar las diferencias reales existentes en el seno de los grupos dirigentes libertarios o para llevar a cabo una política unitaria hacia las masas influidas por éstos. En este terreno admite encontrar resistencias muy fuertes, sectarismos, prejuicios ideológicos y cerrazones. E insiste particularmente en la anomalía que representa el hecho de que la zona republicana esté prácticamente en manos de los sindicatos, pero que éstos no logren llevar a cabo una política que sostenga el esfuerzo bélico ni gestionar las industrias de acuerdo con los esfuerzos del gobierno.

Togliatti no cambia tampoco de parecer a propósito de la política respecto a los campesinos, y también en el informe final —con una referencia particular al mundo campesino de Cataluña— insiste en que el error más grave, el que aleja de la causa de la República a grandes masas de campesinos, ha sido el siguiente: haber animado en 1936 experiencias de colectivización (que a menudo fracasaron) en momentos en que se debía favorecer a la pequeña y media propiedad, dejar a los campesinos libertad de organización y de comercio (cosa que recomendaba Stalin a Largo Caballero) y darles más tierras para cultivar por su cuenta. Se podrá objetar que en muchas zonas —especialmente aquellas en que predomina el proletariado agrícola —la colectivización era la solución más natural. En todo caso, también en la política agraria se manifiesta la debilidad del gobierno: anarquistas y sindicalistas socialistas de la Federación de Trabajadores de la Tierra hostilizan la reforma propuesta por el ministro comunista de Agricultura. El juicio de Togliatti se mantendrá siempre muy crítico y vendrá reafirmado con fuerza en 1945, al reflexionar de nuevo sobre aquel problema.<sup>26</sup>

Pero, más aún que estas anotaciones, cobran un relieve original

26. «No se trataba de experimentar nuevas formas de 'colectivización', sino de dar la tierra a los campesinos para enterrar para siempre el feudalismo y explotar todos los recursos del país, de modo ordenado, con objeto de dotarse de los medios para hacer la guerra y para hacer frente a la miseria del pueblo.» P. Togliatti, «L'esperienza di Spagna», en *Risorgimento*, I, n.º 2 (15 mayo 1945).

sus críticas, que penetran más profundamente aún en el problema de los límites del Frente Popular y que tienen que ver con la idea exacta que Togliatti tiene sobre la «revolución democrática y antifascista». Hemos citado ya la breve afirmación que se halla en el informe de 1939: durante la guerra no habría existido nunca «en la República democrática española y en la vida política del país un auténtico régimen democrático». Pero esto venía ya subrayado con vigor, y con abundante argumentación, desde el primer informe, del 30 de agosto de 1937, donde puede leerse:

Lo que más salta a la vista es la ausencia de formas democráticas que puedan permitir a las amplias masas participar en la vida del país y en la política. En la España actual las Cortes no representan a casi nadie, y por otra parte no tiene sentido pensar ahora, en esta situación, en su reelección. Los ayuntamientos y las diputaciones son designados desde arriba, por los gobernadores, quienes distribuyen los cargos entre los distintos partidos de acuerdo con los órganos directivos locales de éstos. Los comités del Frente Popular, que fueron creados en un momento dado en todas partes y asumieron funciones de gobierno, tuvieron que traspasar luego esa actividad a los ayuntamientos. Desde entonces, de hecho, los comités del Frente Popular han dejado de existir, con excepción de algunos lugares en los que sobreviven, sin, por otra parte, haber sido elegidos por las masas. Están los comités de fábrica, pero es muy difícil establecer si han sido elegidos o nombrados desde arriba por la dirección de los sindicatos ... En los sindicatos, que se han convertido en una potente organización económica, hay poquísimas democracias. Los partidos políticos, si excluimos el nuestro, llevan adelante entre sus afiliados una actividad política muy débil. La vida política del país se desarrolla fuera del control de las masas. Las cuestiones políticas son decididas en sesiones, discusiones, maquinaciones, en la lucha entre los diferentes «comités» de los partidos, de los sindicatos, etcétera.<sup>27</sup>

Hay en esta crítica el mejor Togliatti, el de la formación gramsciana, que sabe que ningún edificio de democracia representativa tiene cimientos sólidos si no se apoya sobre una vida democrática

27. En el presente volumen, pp. 133-134.

real de base, en los lugares de trabajo, en los sindicatos, en las expresiones políticas de masas. «La ausencia de participación directa de las masas en la dirección de la vida política del país —repite en 1939— ha agravado el retraso en la solución de los problemas, la dificultad en hacer triunfar el interés general común por encima de los intereses particulares de grupo, y sobre todo la dificultad de renovar a fondo el personal dirigente del país.»

La polémica contra el extremismo y las ilusiones colectivistas se liga a otro tema, que proviene en su caso de motivaciones ordinovistas pero que volveremos a encontrar en el Togliatti del «partido nuevo»: la polémica contra el espíritu corporativo, particularista:

... el proletariado no pudo desempeñar en el seno del Frente Popular y del pueblo el papel que le correspondía, de aglutinante de la unidad de todas las fuerzas antifascistas y de toda la nación y verdadera fuerza dirigente en la guerra, y los enemigos se aprovecharon de su división. Una parte de la clase obrera se lanzó a la realización de las erróneas teorías sociales del anarquismo, provocando desorden y despilfarro, hiriendo a la pequeña burguesía y a los campesinos antifascistas y no llegando a comprender nunca, hasta el final de la guerra, el verdadero carácter de la guerra y de la revolución. El particularismo corporativo no pudo nunca ser superado e hizo extremadamente difícil organizar la producción y la economía.<sup>28</sup>

¿Es un cuadro demasiado negro? ¿No se acaba subvalorando así la vitalidad, el propio heroísmo de la resistencia popular en casi tres años de guerra? Y si las cosas estaban de esta manera, ¿era realista el proyecto de una revolución democrática? Estos son interrogantes que los informes transmiten implícitamente a una reflexión histórica ulterior, incluso —y sobre todo— allí donde se muestran elocuentísimos para disipar las nieblas de una impugación historiográfica en la que se exalte unilateralmente aquel impulso socialista de la revolución que habría resultado supuestamente frenada por la «moderación» social y la dureza «militar» de los comunistas.

28. En el presente volumen, pp. 299-300.

La verdad es que lo que más sorprende, a medida que uno va avanzando en la lectura de los mensajes togliattianos a Moscú, es su constatación del debilitamiento creciente del consenso político en torno a los defensores más tenaces y consecuentes de la República. Por ejemplo, ¿cómo es posible que desde abril de 1938 «Alfredo» deba confesar que el Partido Comunista español está aislado, casi «solo contra todos»?<sup>29</sup> ¿Qué peso tiene en ese aislamiento la imagen de un «partido militar»? Togliatti insiste repetidamente, e insistirá aún más en el informe final, sobre la gravedad de la campaña anticomunista fomentada desde el extranjero, por la misma socialdemocracia internacional, en la confluencia de sabotaje consciente, de traición y de acciones de la «quinta columna» fascista, con las tendencias a la capitulación difundidas entre el pueblo, con las impacencias extremistas y los arrebatos de aislacionismo nacionalista (especialmente en Cataluña). Él busca la explicación del aislamiento comunista en el hecho de que el PCE permanece como la única fuerza que de verdad se opone a la rendición y es considerado, en consecuencia, por todos los demás como el obstáculo a abatir, en una conjura que va desde los trotskistas a los fascistas, de los socialistas de derecha a los anarquistas.

Como es natural, nadie quiere ser padre de una derrota (el fenómeno se capta también en la literatura y los libros de memorias de los «otros», para los cuales toda la culpa era de los comunistas). Tampoco Togliatti se sustrae al clima del momento, a los tabúes de la «casa», a las concesiones a una mentalidad en la cual las «conjuras» desempeñan un gran papel, y la traición es invocada fácilmente para explicar fracasos y errores que tal vez tengan otras causas. También este o aquel juicio sobre un determinado dirigente comunista, sobre una acción u omisión suya, debe acogerse con las mismas reservas, teniendo presentes circunstancias y contingencias particulares. En conjunto, sin embargo, el cuadro que Togliatti traza no sólo confirma su estima por el grupo dirigente del PCE (la crítica más dura cae sobre el PSUC, el Partit Socialista Unificat de Catalunya, nacido de la fusión entre socialistas y comunistas), sino que además capta bien la particularidad de la for-

29. En el presente volumen, p. 197.

mación y del desarrollo del partido en el curso de la guerra civil.

El PCE es aún un partido bastante «joven». Conoció una grave crisis durante el decenio de la dictadura de Primo de Rivera. De 10.000 inscritos en 1922 habría bajado hacia 1930 a poco más de un millar.<sup>30</sup> En junio de 1931 los comunistas españoles recogían 65.000 votos en las elecciones para las Cortes Constituyentes; tras su IV Congreso, los afiliados ascendían a 12.000 y en 1934 a 24.000. La dirección de José Díaz, obrero panadero, antiguo dirigente de la CNT, dio impulso al partido, el cual era expresión de una parte calificada y combativa de la clase obrera española. El viraje unitario del VII Congreso de la Internacional Comunista le dio también un respiro político que el sectarismo de la primera década —en condiciones objetivas de ilegalidad y de represión— no le permitía tener. En las elecciones de febrero de 1936 el PCE obtiene 16 diputados de los 267 logrados por el Frente Popular. Si en 1936-1937 el PCE recibe el nombre de partido militar es o bien porque se ha puesto con mayor prontitud y generosidad que todos los otros a organizar desde cero la resistencia y el renacimiento del ejército republicano, o por la importancia de la ayuda soviética, y el prestigio, pero también la fuerza, que de ella extraen los comunistas. Se dice que un tercio del ejército republicano estaba bajo su influencia; en él estaban encuadrados, por lo demás, 130.000 de los 250.000 hombres que el partido tenía en sus filas en 1937 (a los que deben añadirse los cerca de 50.000 del PSUC y los 20.000 del Partido Comunista vasco).<sup>31</sup> El desarrollo

30. La afirmación es de Claudín. Se discuten a menudo las cifras que se encuentran en los estudios sobre el PCE. Existe una *Historia del Partido Comunista de España*, editada por el PCE en La Habana en 1964, y otra —una requisitoria anticomunista— escrita por E. Comín Colomer (*Historia del Partido Comunista de España (Primera etapa)*, Madrid, 1967, 2 vols.). Para un análisis de esta literatura y una referencia a un campo muy amplio de libros de memorias, cf. G. Hermet, *Les communistes en Espagne*, París, 1971. Sigue siendo bastante útil D. T. Cattell, *Los comunistas y la guerra civil española*. Cf. también C. Colombo, *Storia del Partito comunista spagnolo*, Milán, 1972.

31. Éstas son las cifras ofrecidas —en marzo de 1937— por José Díaz. A finales de 1937 los afiliados habrían aumentado hasta los 339.000. Pero Togliatti, en su informe del 28 de enero de 1938, proclama su escepticismo sobre esta cifra. Según él, los afiliados efectivos eran poco más de 200.000 (cf. en el presente volumen, p. 174).

del PCE depende esencialmente del hecho que éste comprende en seguida que el problema militar es el decisivo, concentra en él sus energías y utiliza a fondo para la realización de este fin sus estructuras organizativas, sus cuadros y sus tradiciones de disciplina. Se hacen comunistas todos aquellos combatientes por la República y la revolución que comprenden que sólo una unidad férrea de mando y una organización militar eficiente pueden salvar la causa.

De ahí, por supuesto, derivan también los límites y esquematismos: se trata de un partido joven que, si bien recoge adhesiones en todas las capas populares<sup>32</sup> y sus cuadros fundamentales en la clase obrera calificada de Madrid, Barcelona, Sevilla y Asturias, no logra quebrantar la hegemonía de las corrientes sindicalistas socialista y anarquista. Las críticas de Togliatti —nunca suficientes para ocultar una estimación de fondo— se dirigen siempre hacia los defectos de sectarismo, de sobrevaloración de las propias fuerzas, de tendencia a superar las dificultades con métodos autoritarios, hacia el desorden y la falta de sistematicidad en el trabajo. Véase los siguientes comentarios, tan característicos de una persona trabajadora, sistemática y racional como era él, tras su primera inmersión en la realidad del PCE en Valencia:

Los camaradas dirigentes pasan jornadas enteras discutiendo entre sí y con las distintas personas que trabajan en los ministerios, en el ejército, etcétera. Es una situación de sesión permanente que se desarrolla sin plan, en la que se toman bastantes decisiones, pero sin que nadie se preocupe luego de comprobar si son puestas en práctica. Todos los camaradas dirigentes están cansados, abatidos por el exceso de trabajo, enfermos. También eso es consecuencia de sus métodos de trabajo.<sup>33</sup>

En lo substancial, decíamos antes, queda aún mucho campo a la investigación histórica para la comprensión más plena y menos partidista del aislamiento del PCE. En su último informe, «Al-

32. Según el informe de Díaz mencionado, serían 87.000 obreros comunistas de la industria, 62.000 jornaleros agrícolas, 76.000 campesinos, 19.000 mujeres, 15.000 militantes de origen pequeñoburgués y 7.000 intelectuales y profesionales.

33. En el presente volumen, pp. 140-141.

fredo» insiste en la incapacidad mostrada por el PCE de vincularse más estrechamente con las masas, en sus defectos de organización, en la escasa bolchevización de sus cuadros, elementos todos ellos que tienen que ver —como se adivina gracias al propio panorama ofrecido por los informes— con la composición ideológica e histórica tan compleja del mundo obrero y campesino español y a las características de su vida política. Al mismo tiempo, el obstáculo a una unidad más avanzada con los socialistas —Togliatti, por ejemplo, no parece insistir nunca en el tema de la necesidad de una unidad orgánica, de un partido único, aunque formara parte de las perspectivas políticas del PCE— no provenía sólo de aquellos factores. Había resistencias y límites implícitos en la orientación del movimiento comunista internacional, según la cual la unidad orgánica aún se concebía como absorción de los socialistas. Y sin duda hay que añadir en la cuenta —junto con las responsabilidades de la «no intervención» por parte de las potencias occidentales y la inercia de la Internacional Socialista— también las sucesivas vacilaciones de la URSS, en particular el hecho de que su ayuda militar y política a la República menguó notablemente en el curso mismo de 1937 y se hizo más escasa aún en 1938. El fenómeno estaba estrechamente ligado, como es sabido, a la actitud de Inglaterra y Francia, a la crisis general que atravesaba una coalición de estados antifascistas que resultaba evanescente aun antes de formarse y abría las contradicciones más dramáticas de 1938-1939.

\* \* \*

Togliatti regresa a España, a Barcelona, cuando, en la segunda mitad de septiembre de 1938, la lucha se ha vuelto todavía más dura. Está en pleno desarrollo la batalla del Ebro, una de las batallas más cruentas de toda la guerra civil (las bajas de ambos bandos se han calculado en 60-70.000), campo de gloria también para la brigada Garibaldi. Pero si la suerte de las armas aún no ha sancionado la caída de la República, el acuerdo de Munich es la puñalada en la espalda contra los combatientes por la libertad. A través de la dramática crónica histórica que Togliatti hará en mayo de 1939 de los meses que jalonan el camino de la derrota, pode-

mos verificar una vez más cuán profundo llegó a ser el desdén que los combatientes por la España republicana, los comunistas en primer lugar, mostraron frente a una conducta como la de las democracias occidentales, que dejaba la vía libre a la agresividad de los países fascistas. La rudeza de la ulterior polémica con la socialdemocracia internacional también viene de ahí, de esta lección terrible, que por lo demás llega acompañada —Togliatti lo recuerda— de una orientación de ruptura con el PCF por parte de la SFIO y de los dirigentes sindicales socialistas franceses, entre los cuales los *munichois* son cada vez más numerosos.

Que en España Togliatti trató de salvar lo salvable de la coalición de Frente Popular, especialmente de mantener la relación unitaria con los socialistas, resulta del todo evidente a partir de su informe. No hay ningún cambio de línea: lo que hay es la sensación, cada vez más fuerte, de dificultades ya insuperables. La situación de Cataluña se vuelve desesperada ya en los primeros días de 1939. El 26 de enero cae Barcelona: las tropas franquistas y los carros armados de Mussolini desfilan por el paseo de Gracia por la tarde. El lector halla en las páginas togliattianas una crónica vivísima de la tragedia de las últimas semanas que no requiere glosa alguna. Recapitulemos simplemente los momentos salientes que él fija en el informe de mayo, convertido casi en un diario en lo que atañe al epílogo de aquella tragedia, un «crepúsculo de la República tejido de intrigas, vilezas, traiciones, en el cual sólo una parte de los comunistas logra mantener la calma y la decisión».<sup>34</sup>

Togliatti se queda hasta el final en Barcelona. «La dirección del partido —dice lacónicamente— se salvó de milagro.» Las dotes de sangre fría, de valor físico, de desprecio por el peligro que se desprenden también del informe, como de la carta del 12 de marzo a Dolores Ibarruri y al BP del PCE (esa carta puede leerse como síntesis de esta crónica), han sido reconocidas a Togliatti por todos los testigos de su conducta. No sólo las han recordado Luigi Longo, Vittorio Vidali,<sup>35</sup> Santiago Carrillo,<sup>36</sup> sino también un comu-

34. G. Bocca, *Palmiro Togliatti*, Bari, 1973, p. 308.

35. *Ibid.*, pp. 306-307.

36. «En aquella situación, como en todo el curso de la guerra, Togliatti mostró su falta de miedo y su valentía física.» «Gli ultimi giorni della Repu-

nista que después dejó el partido, como Ettore Vanni: surge la imagen de un hombre imperturbable que renuncia más de una vez a ponerse a salvo, «un hombre muy sencillo, taciturno y pensativo, de gabán desteñido y que llevaba la boina tan endiabladamente mal que se descubría en él al extranjero desde una milla de distancia»,<sup>37</sup> un hombre nada tierno para quien —ya fuera camarada, amigo o aliado— mostrara algún signo de debilidad («Moix ... no encontró otra cosa mejor que ponerse a llorar», escribe con sarcasmo al evocar la situación de caos en que se debatían el gobierno y los políticos huidos de Barcelona hacia la frontera francesa).

En Figueres, el 1 de febrero, se celebró la última reunión de las Cortes republicanas, con la presencia de sólo 64 diputados. En Figueres, y luego en Esponellà, Togliatti estaba en su puesto de trabajo, en tareas «de orden práctico», lo que quiere decir ante todo organizar el orden en las carreteras, poner a punto una emisora radiofónica, publicar un periódico, mientras el Frente Popular se disgregaba. En el último pedazo de territorio catalán (el 4 de febrero caía Gerona), Togliatti permanece hasta el 8 de febrero, cruza la frontera el 9, llega a Toulouse poco después de Negrín y de los pocos ministros que todavía están con él. Pero Negrín decide de pronto regresar a España, a la zona central que todavía no había caído en manos de los franquistas: su propósito es tratar de negociar la paz, en substancia una rendición, que con la mediación de Inglaterra pueda evitar feroces represalias de los vencedores. Los tratos pueden efectuarse sólo si la zona republicana, entretanto, resiste todavía. Se trata de Madrid, de Valencia, de Cuenca, de Albacete, de Ciudad Leal, de Murcia, de Almería, ciudades reducidas al hambre y regiones postradas por la guerra, pero donde aún hay un ejército, aunque mal pertrechado, de medio millón de hombres, que puede prolongar la resistencia durante algunas semanas y tal vez durante unos meses. Resistir mientras sea posible: he aquí el objetivo de la dirección del PCE. Togliatti regresa también a España desde Toulouse.

blica spagnola», presentación de S. Carrillo al informe del 12 de marzo de 1939 (en el presente volumen, pp. 203-212) en *Rinascita*, XVIII, n.º 25 (18 junio 1971).

37. E. Vanni, *Io comunista in Russia*, Bolonia, 1949, p. 6.

Había en Toulouse algunos viejos aviones que habían pertenecido al ejército español: logró que le cedieran una plaza en uno de ellos y con un vuelo nocturno sobre los Pirineos llegó a Albacete y Madrid. La situación era dramática, se padecía frío y hambre, se sentía brotar de todas partes el espíritu de capitulación, la traición. El pueblo estaba cansado, aturdido por las noticias de nuevos y osados pasos adelante dados por Hitler y el fascismo, con la complicidad inglesa y francesa.<sup>38</sup>

Togliatti se encuentra en Madrid el 16 de febrero. Hasta Francia e Inglaterra han reconocido ya al gobierno de Franco. En ese momento «Alfredo» no advierte ya solamente el aislamiento del Partido Comunista, sino además una oposición concéntrica, general, abierta. Es interesante la última anotación política que escribe sobre este punto, en los días que precedieron, en la misma zona republicana, el golpe de estado del coronel Casado, comandante del ejército del Centro, en Madrid, dando la puntilla a la República:

... teníamos delante un aparato estatal, civil y militar, movilizadizo contra nosotros, cuya hosilidad y resistencia sólo podían ser quebrantados por la fuerza. Para un acto de fuerza semejante no podíamos contar con ningún aliado; todos habrían estado contra nosotros. Habríamos tenido que tomar el poder como partido. Eso habría supuesto políticamente que el partido asumiera la responsabilidad de romper el Frente Popular por las armas. Toda la dirección del partido era contraria a ello. Además, de acuerdo con mi opinión personal, hubo otra razón más profunda que me indujo a desaconsejar al partido que tomara ese camino. Estaba convencido, por el conocimiento que tenía del partido y del estado de sus fuerzas en aquel momento, que habríamos sido derrotados rápida e irremediadamente, porque las masas, desorientadas y con el único deseo de la paz, no nos habrían seguido, y ni siquiera las fuerzas militares mandadas por comunistas nos habrían apoyado con la energía y la decisión necesarias.<sup>39</sup>

38. Marcella y Maurizio Ferrara, *op. cit.*, pp. 277-278.

39. En el presente volumen, pp. 280-281.

Mantener la defensa del gobierno Negrín significaba también no empujar a este último «en los brazos de los capitulacionistas». En efecto, no quedaba gran cosa distinta que hacer. Incluso después del golpe de estado de Casado (6 de marzo), el objetivo esencial de Togliatti sigue siendo ganar tiempo para salvar a los cuadros de la resistencia, a los cuadros políticos y sindicales del partido, haciéndolos evacuar por vía marítima, y entretanto disponer un aparato para la lucha «ilegal» bajo la dictadura fascista. Esas son argumentaciones que encontramos de nuevo en la carta enviada por «Alfredo» a Dolores Ibarruri (a quien el partido ha logrado ya hacer llegar a Francia), desde Valencia el 12 de marzo. El sentido del último llamamiento que Togliatti escribe el 10 de marzo con Checa es el mismo: «ganar algunos días», adoptar una actitud hacia la junta formada por Casado que, dejando clara su traición, no impida iniciar negociaciones destinadas a lograr «un reagrupamiento unitario de los amigos del partido».<sup>40</sup> Se trata de una sutileza que sin duda no tiene demasiado alcance. Pero, ¿se trata sólo de esto? ¿No hay en ello algún resto de ilusiones? Tal vez Togliatti peca, por una sola vez, de optimismo, y considera que la situación no está fatalmente determinada de manera absoluta.

En el informe convertido en diario y en la carta a Dolores Ibarruri se da también noticia de las peripecias personales de «Alfredo», detenido por la policía militar y por los guardias de Asalto «casadistas», con Checa y Fernando Claudín, en la noche del 6 al 7 de marzo. Tras salvarse por casualidad del fusilamiento, el día 9 está en Albacete, donde redacta el documento que se ha mencionado y que aquí se publica. Los últimos días en España son ya para él de ilegalidad o semilegalidad. Y en la noche del 21 de marzo Togliatti se encuentra en Cartagena, donde se le ha dicho que hay una posibilidad de ponerse a salvo con un avión. En la plaza está Jesús Hernández. Las cosas se revelan más complicadas de lo previsto.

40. En la carta de Togliatti a Dolores Ibarruri se hacen también dos conjeturas más optimistas, la de lograr nuevos márgenes de acción y de resistencia y la de provocar una crisis en la retaguardia de Franco (en el presente volumen, pp. 211-212). Se trata de hipótesis poco realistas, como recuerda Santiago Carrillo en la presentación del informe de Togliatti en *Rinascita* (véase nota 36, *supra*).

Cuando llegamos ... advertimos que esa posibilidad no existía y el 24 por la mañana nos vimos obligados a apoderarnos por la fuerza de un campo de aviación y de tres aeroplanos. Partimos de Totana (Cartagena) a las seis, y hacia las diez aterrizamos en Mostaganem (Argelia). Estaban conmigo Jesús Hernández, Checa, Diéguez, Uribes, Palau, Virgilio Llanos, etc.<sup>41</sup>

A sus biógrafos Togliatti contó, con mayores detalles, la aventura final:

El aparato en el que salió Togliatti fue el último en tomar el vuelo. Hacía frío y el motor no se ponía en marcha. El mecánico se negó a ascender, y el despegue acabó por producirse en el momento en que los policías encerrados en el almacén lograron liberarse, tal vez derribando una puerta, y empezaron a disparar ininterrumpidamente en dirección al avión que se alejaba lentamente. A bordo no había mapas para orientar el vuelo. Sólo estaba la brújula, pero la mañana era clara y se divisaba netamente la línea de la costa. El Mediterráneo fue cruzado en menos de dos horas de vuelo tranquilo. Ni una sola nave surcaba las aguas. En cuanto África apareció a la vista empezó una última hora de ansiedad. Se creía estar llegando a Orán, ciudad situada en la falda de unas colinas y que tiene un gran campo de aviación a la orilla de un gran lago salado. No se veía ni ciudad, ni colinas, ni aeropuerto ni lago. El viento había hecho derivar el aparato unos cincuenta kilómetros hacia el este. El avión voló a ciegas, a lo largo de la costa, por encima de campos y viñedos, durante un rato, hasta que un avión local alzó el vuelo e indicó la manera de aterrizar junto a la orilla misma del mar, en Mostaganem.<sup>42</sup>

PAOLO SPRIANO

41. En el presente volumen, p. 297.

42. Marcella y Maurizio Ferrara, *op. cit.*, pp. 281-282.

ARTÍCULOS

## LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR Y EL DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

El Frente Popular ha conseguido en España una espléndida victoria en las elecciones del 16 de febrero de 1936. Las fuerzas unificadas del proletariado, de las minorías nacionales oprimidas de Cataluña y el País Vasco y de grandes masas campesinas y de la pequeña burguesía de las ciudades, las fuerzas unificadas del Partido Comunista, del Partido Socialista y de los partidos republicano-demócratas de izquierda han infligido un duro golpe a las fuerzas de la reacción y han cortado el camino del poder al fascismo, seguro de la propia victoria y ya dispuesto a precipitar a España en el abismo de esclavitud, miseria y terror en el que languidecen Alemania, Italia y Austria.

El camarada Stalin, en la entrevista concedida a Roy Howard,<sup>1</sup> ha dicho del fascismo: «De ese sistema monopartidista fascista no saldrá nada. El hecho es que en Alemania se ha mantenido el capitalismo, que se han mantenido las clases y la lucha de clases y que ésta continuará exasperándose, a través también de la lucha de partidos que representan a clases contrapuestas, como ha ocurrido, por ejemplo, en España».

La victoria del Frente Popular constituye precisamente la manifestación «del exasperarse» de la lucha de clases. Los reaccionarios y los fascistas que han detentado el poder durante más de

1. Se trata de la entrevista concedida por Stalin el 1 de marzo de 1936 y publicada en la prensa soviética.

un año, a partir de octubre de 1934, no han sabido impedir la intensificación de la lucha de clases. No han conseguido y no consiguen impedir un ulterior desarrollo del proceso revolucionario. Tal desarrollo ha causado malestar en el campo de la burguesía y ha permitido al proletariado, con el concurso de sus aliados, aun de los transitorios, presentarse a la escena política como fuerza decisiva de la revolución.

La victoria del Frente Popular ha abierto las puertas de la cárcel a 30.000 combatientes revolucionarios, ha restablecido las innumerables libertades nacionales obtenidas por el pueblo catalán tras el derrocamiento de la monarquía semifeudal de Alfonso XIII y ha abierto el camino a un nuevo avance del movimiento de masas.

Esa victoria, obtenida en un país en el que desde hacía más de cinco años se venía produciendo una áspera lucha entre las fuerzas de la revolución y las de la reacción, victoria obtenida en el momento en el que se plantea con actualidad cada vez mayor la tarea de unir las fuerzas del proletariado y de todos los trabajadores en la lucha contra el fascismo, contra los partidos de la reacción más negra y de la guerra, esa victoria, repetimos, no puede ser considerada un mero episodio de la campaña electoral. Se trata de un acontecimiento que reviste un enorme significado nacional e internacional.

La victoria en las elecciones del 16 de febrero de 1936 abre una nueva fase de la revolución en España. Ha resultado de la profundización de las contradicciones internas de las clases dominantes, de la incoercible presión de las masas y de la correcta táctica seguida por la vanguardia del proletariado, que ha puesto su empeño en *unificar en un único y potente bloque a todas las fuerzas antifascistas y antirreaccionarias*. Desde ese punto de vista, debe ser considerada una espléndida victoria táctica en la lucha por la consecución de la unidad del proletariado contra el fascismo.

Ahora, ante la victoria del Frente Popular, los obreros, los trabajadores y los antifascistas de todas las convicciones políticas, en todos los países de la Europa capitalista, observan con vivo interés las vicisitudes españolas, y buscan y encuentran en la victoria

del 16 de febrero lecciones muy valiosas. A pesar de los esfuerzos de los líderes reaccionarios de la socialdemocracia, la victoria del Frente Popular en España impulsa a nuevas masas proletarias y populares por el camino de la unidad, de la lucha revolucionaria contra los terratenientes y la gran burguesía y contra el capitalismo. Esa victoria contribuirá a reforzar el Frente Único y el Frente Popular en los países en los que éstos ya existen; en los demás países acelerará la creación de un frente único, proletario, popular y antifascista.

Nuestra tarea es la de analizar atentamente las condiciones en las cuales se ha conseguido la victoria del Frente Popular en España, para sacar de ella todas las lecciones necesarias: en primer lugar para el proletariado español y para su vanguardia revolucionaria, el Partido Comunista, y luego para el proletariado de los otros países.

La victoria del 16 de febrero está estrechamente vinculada al curso de la revolución española en su conjunto tras la caída de la dictadura fascista de Primo de Rivera y de la monarquía: es uno de los objetivos alcanzados, tras cinco años de lucha revolucionaria, por las masas campesinas y obreras de España. Pero antes que nada debe ser considerada como una consecuencia del golpe inferido por la vanguardia del proletariado al fascismo y a la reacción durante la lucha armada de octubre de 1934. El éxito de ahora habría sido imposible si no hubiera tenido lugar la insurrección de octubre de 1934, si los gloriosos proletarios de Asturias no se hubieran alzado en armas, no hubieran levantado barricadas y, derramando heroicamente su sangre, no hubieran cerrado el paso al fascismo.

La insurrección de octubre se cerró con una derrota transitoria del proletariado español. Pero las fuerzas de la reacción y del fascismo, que, tras haber ahogado en sangre la revolución, habían pensado poder dar vida a una dictadura terrorista por los mismos caminos y con los mismos métodos de los fascismos italiano, alemán y austríaco, tuvieron muy pronto que desengañarse. Las ma-

sas no se dieron por definitivamente vencidas. Su heroica lucha había producido al fascismo y a la reacción una herida tan profunda que todavía hoy sigue sin poder cerrarse. Después de octubre, es verdad, tanto la oleada de huelgas como el movimiento campesino se detuvieron a un tiempo, sin duda a consecuencia de la derrota, del terror practicado por el estado reaccionario, de las numerosas detenciones de los mejores revolucionarios, de las condenas a muerte, de las ejecuciones y de las matanzas de que fueron víctimas los heroicos combatientes de Asturias. No obstante, continuaron realizándose numerosos mítines, manifestaciones, etc.

En consecuencia, la reacción no logró reforzar las propias posiciones. Los intentos llevados a cabo por Gil Robles, líder del movimiento fascista, para adueñarse del poder, no tuvieron éxito. En el campo de la reacción se agudizaron cada vez más las contradicciones internas, los desacuerdos sobre los problemas más importantes (sobre los métodos de represión del movimiento revolucionario y de las organizaciones obreras, sobre los problemas nacionales y campesinos), en una palabra, sobre todos los problemas económicos y sociales más acuciantes para el país.

En la base de las dificultades en que se encontraban las fuerzas de la reacción había un hecho: la voluntad de lucha de los obreros y de los campesinos y el deseo de los trabajadores de no renunciar a la propia libertad y de defender su pan contra los ataques de la reacción y del fascismo. La derrota no había atenuado esa voluntad; al contrario, las luchas de octubre la habían enriquecido con una nueva experiencia. Los acontecimientos de octubre, al abrirle los ojos al proletariado sobre los errores del pasado, echaron la semilla para un nuevo desarrollo de la lucha de clases y del movimiento revolucionario, que desembocó luego en la política del Frente Único y del Frente Popular propugnada por el Partido Comunista. Ahora aquellos acontecimientos empiezan a dar nuevos frutos.

Se ha dicho ya numerosas veces que, cuando en octubre la vanguardia del proletariado español salió a la calle con las armas en la mano, tenía presente la experiencia vivida por el proletariado de los otros países en la lucha contra el fascismo. El proletariado español tuvo en cuenta los tristes ejemplos de Italia, de Ale-

mania y de Austria. Su vanguardia quiso impedir a toda costa que el curso de los acontecimientos fuese similar al de aquellos países; sabía que para cambiar el curso de los acontecimientos, para cortar al fascismo el camino hacia el poder, era necesaria una resuelta lucha revolucionaria de las masas en defensa del pan y de la libertad, que supiese advertir al mismo tiempo el momento oportuno para la conquista del poder.

¿Fueron inevitables las derrotas del proletariado en Italia, Alemania y Austria? No, no lo fueron. Fueron consecuencia de las divisiones del proletariado y de la traición de los líderes reaccionarios de la socialdemocracia. Pero tampoco la transitoria derrota experimentada por el proletariado español en octubre de 1934 era inevitable. Esa derrota fue consecuencia de la división del proletariado y de la política oscilante seguida por los partidos socialistas, así como de las posiciones de los partidos republicanos de izquierda tras la caída de Primo de Rivera y el derrocamiento de la monarquía.

El Partido Socialista y los republicanos de izquierda declaraban defender la revolución, pero de hecho le ataban las manos; declaraban querer obstaculizar el ataque de la reacción, pero capitulaban frente a ella. Siguieron de hecho una política de colaboración con el enemigo de clase, al igual que la socialdemocracia en Alemania, en Austria y en otros países. Dos años de semejante política desorganizaron a las masas.

Efectivamente, la política reaccionaria de aquellos a quienes la revolución había llevado al poder se volvió precisamente contra los sectores más conscientes y activos del proletariado, en lucha por seguir haciendo avanzar la revolución y por satisfacer las propias necesidades más elementales.

Otro sector, compuesto esencialmente por campesinos, que en el pasado había mostrado aspiraciones revolucionarias, se desilusionó y fue presa de la demagogia fascista. El fascismo se hizo amenazador y progresó hacia el poder gracias a la política de los socialistas y de los republicanos. El giro a la izquierda dado por el Partido Socialista en 1933, que puso fin a la política de colaboración con la burguesía, no logró eliminar completamente las consecuencias de esa política, pues no fue seguido por la adopción de

una política revolucionaria consecuente y firme, orientada a unificar las fuerzas del proletariado y a incorporar a las masas populares a la lucha contra el fascismo con vistas a la preparación de las masas para la batalla decisiva.

A consecuencia de todo eso la vanguardia del proletariado y de los campesinos,alzada en armas en octubre de 1934, cuando la influencia del Partido Comunista no era todavía decisiva, apareció mal preparada y aislada entre millones de personas que habrían podido ser atraídas a la batalla, pero que no lo fueron a causa de la falta de una dirección revolucionaria y de la abierta traición de algunos jefes de las organizaciones obreras: los dirigentes anarquistas y los líderes del ala derecha del Partido Socialista.

El heroísmo de las masas y la abnegación y la perspicacia de la vanguardia del proletariado no podían eliminar del todo las inevitables consecuencias de ese conjunto de errores y traiciones. Así lo comprendieron las masas después de octubre, y su experiencia se convirtió en punto de partida para un nuevo y claro avance de la lucha.

El Partido Comunista hizo mucho para que las masas sacaran de los sucesos de octubre las lecciones necesarias. La lección fundamental de esos acontecimientos quedó clara: *La necesidad de unificar al proletariado y a todas las fuerzas revolucionarias en la lucha contra el fascismo*. No fue desde luego fácil, ni siquiera después de octubre, convencer a todos los dirigentes socialistas de la necesidad de la unidad de acción del proletariado y de la cohesión en torno a él de todas las fuerzas antifascistas. Pero las masas marchaban inexorablemente hacia la unidad.

El primer paso hacia la realización de la unidad sindical se dio en Asturias, donde los mineros, inmediatamente después de octubre de 1934, crearon una organización sindical única. A pesar de los intentos de los dirigentes reformistas de dividir nuevamente ese movimiento, el ejemplo de los mineros asturianos trazó el camino a todos los obreros socialistas, y por fin pudo realizarse en todo el país la unificación de los sindicatos rojos y los reformistas. En el terreno político, la unidad de acción empezó a tomar cuerpo con motivo de la lucha contra las condenas a muerte y las ejecuciones. Con frecuencia cada vez mayor se realizaron mítines y

manifestaciones callejeras, se difundieron panfletos, etc. ¡Sólo en el mitin realizado por Azaña en Madrid con el apoyo del Partido Comunista participaron 400.000 trabajadores! En esas potentes manifestaciones, que se extendieron como una oleada por toda España, empezó a manifestarse la unidad de las fuerzas populares contra la reacción. Los elementos revolucionarios del Partido Socialista, y en primer lugar los jóvenes, contribuyeron a facilitar el camino a esa presión de las masas.

Es preciso subrayar también que un importante sector de obreros socialistas vio en la unidad de acción con el Partido Comunista un medio para dirigir a todo el movimiento obrero español por el camino de la lucha de clases, no sólo a través de la ruptura de la política de colaboración de clases con la burguesía, sino también a través de la adopción de una firme y consciente línea revolucionaria, similar a la seguida por el proletariado ruso bajo la dirección de Lenin y Stalin, que lo condujo a la victoria. Y nunca como después de octubre y en los meses inmediatamente anteriores a la revolución gozaron de tanta popularidad el bolchevismo y la revolución rusa. Y en ningún otro país han tenido tan amplia y profunda repercusión como en España las decisiones del VII Congreso mundial de la Internacional Comunista. No sólo los oradores comunistas, sino también los socialistas han leído y comentado esas resoluciones en actos en los que han participado centenares y centenares de miles de obreros.

Ese impulso hacia la unidad de acción del proletariado y el abandono de la política de colaboración con el enemigo de clase han dado al pacto de unidad de acción —gracias al cual las fuerzas antifascistas unificadas han derrotado al fascismo en las elecciones— un significado radicalmente diferente del que tuvo el pacto estipulado entre el Partido Socialista y los republicanos antes de la revolución de 1931, que condujo a una política de coalición.

Las mayores fuerzas del Frente Popular han sido los siguientes partidos: la Izquierda Republicana (Azaña), la Unión Republicana (Martínez Barrio), la Unión General de Trabajadores, el Partido Comunista, las Juventudes Socialistas y el Partido Sindicalista (Pestaña). Los puntos fundamentales del programa sobre la base

del cual fue suscrito el acuerdo son los siguientes: amnistía; readmisión al trabajo de todos los obreros y empleados despedidos por haber participado en los enfrentamientos de octubre; rehabilitación de las víctimas de la represión que siguió a los hechos de octubre; disminución de los impuestos y de los cánones de alquiler y garantía de más altos precios para los campesinos; realización de un programa de obras públicas; organización de obras de regadío, etc., en las zonas agrarias más pobres; restablecimiento de la ley que reconoce a Cataluña firmes libertades nacionales; restablecimiento de la ley de previsión social, suprimida por los partidos reaccionarios en 1933; etc.

La táctica del Frente Popular ha consistido en realizar una campaña de propaganda sobre esos puntos y en presentar en todo el país listas únicas de candidatos de todos los partidos integrantes del Frente Popular. Al mismo tiempo, cada uno de esos partidos ha conservado plena libertad para seguir su programa, libertad utilizada por el Partido Comunista para movilizar a las masas por el programa del estado obrero y campesino y, en modo particular en los días de la campaña electoral, para la expropiación y el reparto gratuito entre los campesinos de las tierras de los grandes terratenientes y de la Iglesia y también para el derecho de autodeterminación de las poblaciones vasca, catalana y gallega. La desorientación introducida entre las fuerzas reaccionarias por la oposición y la presión de las masas populares se echa de ver en la extrema dificultad que ha encontrado la reacción para unirse sobre la base de un programa común. El partido Acción Popular, el partido fascista dirigido por Gil Robles y estrechamente vinculado a la Iglesia católica y a sus organizaciones, intentó reunir a su alrededor a todas las demás fuerzas reaccionarias, empezando por los monárquicos y acabando por los radicales de Lerroux, aliados de los socialistas en 1931, cuando fue derribada la monarquía. Pero Gil Robles no ha logrado dar al bloque de derechas ningún programa concreto. Toda la campaña electoral ha sido realizada por el fascismo bajo la consigna general de «lucha a la revolución», con apenas algún intento de hacerla más incisiva mediante referencias a la «España grande», a la defensa de la familia y de la religión, etc.

La incontenible presión de las masas y la popularidad de las consignas del Frente Popular quedan destacadas además por la declaración hecha pocos días antes de las elecciones en una asamblea preelectoral por el jefe de las fuerzas reaccionarias, Gil Robles, quien declaró su intención, en caso de conquistar el poder, de conceder una amnistía a los obreros que «han sido engañados por sus propios dirigentes».

Además del Frente Popular y del bloque reaccionario de derechas se presentó a las elecciones el bloque del «centro», organizado por el jefe del estado Portela Valladares con la esperanza de crear una fuerza política capaz de estabilizar la vida política en España, desmarcándose aparentemente entre la derecha y la izquierda y encubriendo, en realidad, a la derecha.

Pero la voluntad de unidad y de lucha sin cuartel contra la reacción había penetrado ya definitivamente entre las masas, que se pronunciaron por el Frente Popular.

Y es preciso añadir que las elecciones de 1936, que han expulsado a la derecha del poder, abren una nueva fase de desarrollo del movimiento revolucionario español, notablemente diferente de la inaugurada por las elecciones de 1931, que contemplaron el derrocamiento de la monarquía.

A pesar de la derrota sufrida en las elecciones (en lugar de 370 mandatos han obtenido 210), los partidos reaccionarios conservan una considerable base de masas y acentúan su tendencia a unirse. Los partidos intermedios, como por ejemplo el Partido Radical de Lerroux (que en lugar de 100 mandatos ha logrado 8), han quedado desbaratados, casi destruidos. Por el contrario, los fascistas de la «acción nacional» han conservado en la práctica el número de escaños que tenían anteriormente (tenían 115 mandatos y ahora tienen 100). Los partidos de la reacción han vencido en algunas provincias; en otras localidades (más o menos en las provincias agrarias y campesinas) la diferencia entre sus votos y los obtenidos por el Frente Popular no ha sido grande. La reacción ha vencido en Valladolid, Burgos, Santander, León, Salamanca, Toledo y algunas otras zonas campesinas.

El Frente Popular ha vencido en las grandes ciudades (Madrid, Valencia, Sevilla, Málaga, Bilbao, Córdoba, Zaragoza, etc.) y ha obtenido la mayoría también en algunas provincias rurales, las de mayor opresión (Extremadura). Ha triunfado asimismo en Asturias y Cataluña.

Los partidos del Frente Popular han obtenido 263 mandatos, mientras que antes reunían solamente 104. El Partido Socialista tendrá en el nuevo parlamento 90 escaños; el Partido Comunista, que hasta ahora tenía tan sólo un representante, tendrá 15.

Esas cifras, que muestran el desplazamiento de fuerzas hacia los partidos de la izquierda, confirman a la vez que las fuerzas de la reacción no han sido derrotadas aún de modo definitivo.

El fascismo no sólo ha conservado su base material, constituida por el apoyo de la gran industria, de los bancos y de los grandes terratenientes, sino que sigue gozando de un apoyo de masas, sobre todo entre algunos estratos del campesinado. Eso constituye uno de los rasgos distintivos del fascismo español y de la situación actual de España. La base de masas del fascismo está constituida en parte por la Iglesia, a través de sus organizaciones de masas guiadas directamente por el clero, y en parte por una extensa red de organizaciones (cooperativas de crédito, etc.) en las que participa una parte del campesinado medio.

Con esos instrumentos el fascismo ha logrado cavar un foso entre el proletariado y los campesinos. Y para alcanzar ese fin no ha vacilado en utilizar el extremo atraso y el oscurantismo existentes en el campo español, consciente de que la burguesía liberal española, en lucha contra la revolución social, no se atrevería a apoyar la lucha de los campesinos contra el feudalismo, al tiempo que los partidos republicanos y el propio Partido Socialista, tras la caída de la monarquía, en vez de sostener ese movimiento, lo sofocaron por la fuerza. Los fascistas han utilizado la desilusión causada por la política reaccionaria de los gobiernos republicanos entre los campesinos, quienes a la caída de la monarquía esperaban además la expulsión de los terratenientes y la entrega de la tierra a quienes la trabajan.

De ese modo, los fascistas han conseguido crear obstáculos muy graves para la realización de la alianza entre proletariado y cam-

pesinos, sin la cual es impensable la victoria de la revolución.

Las elecciones han demostrado que esos obstáculos subsisten todavía y que para superarlos es necesaria una lucha tenaz. Hay que tener en cuenta que el fascismo español es consciente de que su fuerza se basa en los vínculos que mantiene con parte del campesinado; tanto es así que inmediatamente después de las elecciones se ha preocupado por reforzarlos, en un intento de someter a las masas campesinas a la propia influencia mediante la demagogia social. También la prensa de derechas está llena de artículos que se pronuncian sobre la necesidad de una «política campesina», de una política orientada a beneficiar al «campesino pobre», etc.

Los estratos más reaccionarios de la burguesía, los grandes terratenientes y el clero se dan cuenta de que los partidos de izquierda, por temor a una radical transformación social, tampoco esta vez harán nada para liberar a los campesinos del yugo de los terratenientes: una vez más la reacción se dispone a explotar la desilusión de las masas campesinas para convertirlas en un apoyo propio y una propia reserva.

Por otro lado, los resultados de las elecciones dan indicio de un nuevo e importantísimo fenómeno en el interior del movimiento obrero español. En muchas localidades y en algunas grandes ciudades el Frente Popular ha vencido gracias al apoyo de una parte considerable de los obreros anarquistas, quienes han abandonado las arraigadísimas tradiciones de abstencionismo político (rechazo de la política) para unirse a los trabajadores socialistas, comunistas y republicanos de izquierda.

La posición de los anarquistas ha tenido ya más de una vez un peso decisivo en el curso de la revolución española. El abstencionismo de los anarquistas favoreció la victoria de las derechas en las elecciones de 1933. La traición de los dirigentes anarquistas catalanes permitió al estado una fácil represión de la insurrección de Asturias. En muchos casos los jefes anarquistas locales, al movilizar a las masas sin ninguna preparación seria, sin ningún plan revolucionario serio y sin ninguna perspectiva de éxito se alinearon objetivamente con la reacción, y determinaron la extensión de las divisiones en el seno del movimiento obrero y de la desorientación y el cansancio entre las masas.

Superar las divisiones causadas por los anarquistas y atraer de nuevo a un frente único de lucha contra el fascismo a amplias masas de trabajadores anarcosindicalistas es una de las tareas más importantes para el futuro de la revolución, tarea que la parte más consciente del proletariado español se ha propuesto llevar a término. La política del Frente Popular y del frente único ha permitido dar un primer paso hacia la solución de ese problema. Una vez más se ha confirmado que es resultado importantísimo de esa política no solamente la unión de las fuerzas de los partidos del Frente Popular, sino también la incorporación a la lucha de nuevos estratos de trabajadores, el rápido crecimiento de las fuerzas que recorren un camino de clase y revolucionario. Durante las elecciones se ha dado solamente el primer paso hacia la superación de la escisión anarquista; hay que tener en cuenta que en algunas zonas de España los anarquistas constituyen una fuerza importante, incluso decisiva. Tener eso en cuenta es extremadamente importante, porque la política escisionista conducida por ellos ha sido fomentada y ulteriormente exasperada por la política de acuerdos con el enemigo de clase y por las medidas adoptadas por los gobiernos de coalición, contrapuestas a los intereses de los trabajadores. De todo ello se deriva con extrema claridad que tampoco en ese campo podrán conseguirse éxitos ulteriores si no se pone en práctica una política revolucionaria consecuente.

En ese aspecto, la victoria del Frente Popular, que sin embargo es resultado de un potente movimiento de masas, no ha eliminado el peligro fascista. Por otra parte, el hecho de que a continuación de esa victoria inmensas masas se hayan puesto de nuevo en movimiento y empiecen a creer, esperar y luchar nuevamente por la satisfacción de las propias necesidades esenciales y de las más sentidas aspiraciones plantea una vez más de forma extremadamente aguda el problema del desarrollo de la revolución y de su dirección por parte de una vanguardia unida, valerosa y capaz.

Las tareas que se le plantean al proletariado español, a todos los trabajadores españoles, están determinadas por el carácter mis-

mo de la revolución española, una revolución democrático-burguesa, nacional, dirigida contra los terratenientes, la Iglesia y el capital financiero, una revolución en el interior de la cual juegan un papel decisivo los problemas nacionales y agrarios.

Sería inexacto sostener que tras el 14 de abril de 1931, tras el derrocamiento de la monarquía, las masas no obtuvieron nada de la revolución. Al contrario, en la vida política española se produjeron grandes cambios y, gracias a la lucha de las masas, se han conseguido indiscutibles victorias en el campo económico y social. Pero ninguno de los problemas fundamentales de la revolución democrático-burguesa ha sido resuelto todavía. Los movimientos de masas se han lanzado hasta ahora sin éxito al asalto de las fortalezas de la España semifeudal, la España del latifundio, del clericalismo, de la opresión nacional de los catalanes y los vascos.

El problema agrario sigue siendo el problema principal, y la miseria de las masas campesinas, acentuada por la crisis, lo hace aún más agudo. Además se plantea en toda su envergadura el problema de echar abajo el aparato feudal que oprime a los trabajadores. Los pasos dados hacia la liberación de las minorías nacionales son todavía de lo más incierto. E incluso las pocas victorias obtenidas, por ejemplo, por el pueblo catalán se ven continuamente amenazadas.

El programa del Frente Popular, base del bloque vencedor en las elecciones, es, como hemos visto, un programa limitado que incluye algunas medidas absolutamente inaplazables en favor de los trabajadores, pero que no comprende los puntos decisivos de la revolución democrático-burguesa. En particular, ese programa no tiene en cuenta las aspiraciones más sentidas por los campesinos, y eso es causa no remota del éxito obtenido por los partidos reaccionarios en algunas zonas agrarias importantes.

La decisión de coaligarse sobre la base de ese programa limitado fue justa y necesaria y ha permitido batir al fascismo, pero, por otra parte, está claro que el destino del Frente Popular y de toda la revolución no depende solamente de la rápida realización de este programa, sino también de una segura satisfacción de las más urgentes necesidades políticas y económicas de las masas. Los cam-

pesinos y los obreros lucharán por la más pronta satisfacción posible de sus inaplazables necesidades y también por la satisfacción de las necesidades de las masas que han permanecido al margen de la lucha y se han pronunciado por la reacción: ése es el instrumento principal de que disponen las masas para desautorizar la demagogia fascista, para quitar al fascismo su base de masas y aislar a los elementos reaccionarios (los monárquicos, los terratenientes, el clero y los burócratas) de las masas de campesinos, pobres y sometidos a constantes sufrimientos, y no obstante llenos de dignidad y orgullo.

Pero a todo eso se podrá llegar solamente por un camino radicalmente diferente del tomado por las fuerzas republicanas tras el 14 de abril de 1931. Y como las condiciones de los campesinos, sobre todo en algunas zonas, aún han empeorado, no queda ya más que pasar a la realización del programa de improporables medidas de ayuda a favor de los diversos estratos del campesinado. La Iglesia dispone en España de enormes riquezas: las masas lucharán para que esas riquezas sean utilizadas para aliviar las necesidades de los campesinos pobres, de los braceros en paro, de los medianos propietarios oprimidos por los impuestos, por las deudas, por los cánones de arrendamiento, etc. El temor a suscitar una lucha directa de los campesinos por adueñarse de las tierras de los grandes terratenientes conducirá a la revolución a una nueva derrota, será un verdadero maná para los fascistas. Y lo que atañe a los campesinos afecta también a las otras categorías de la clase trabajadora y de las minorías nacionales.

¿Podrán y querrán los partidos republicanos, con el apoyo de las masas llegadas al poder, comprender todo esto, sacar las necesarias lecciones de la victoria del 16 de febrero? ¿Podrán y querrán expulsar a los reaccionarios, a los fascistas y a sus agentes del aparato administrativo, del ejército y de la policía y tomar las medidas necesarias para derrotar cualquier intento de contraataque de la reacción y para neutralizar las maniobras con las que la burguesía intenta inducirlos al abandono de una política favorable a las masas? Cabe dudar de todo ello. Muy probablemente los dirigentes de esos partidos empezarán a vacilar y, temiendo la revolución, se esforzarán por encontrar la vía del compromiso con

las fuerzas reaccionarias y por frenar así, una vez más, la lucha revolucionaria.

La victoria de la revolución depende de la capacidad de no encerrar la lucha entre las paredes del parlamento. Está claro que las organizaciones obreras defenderán el actual gobierno contra los ataques de la reacción, a condición de que éste lleve a la práctica la plataforma del bloque popular, aun sin ser todavía el gobierno revolucionario de los obreros y los campesinos y ni siquiera el gobierno de todo el Frente Popular. Está compuesto exclusivamente, en efecto, por exponentes de los partidos republicanos adherentes al Frente Popular. El Partido Comunista y el Partido Socialista han renunciado a participar directamente en el gobierno, y éste, desde ese punto de vista, debe ser considerado expresión de la izquierda republicana, aunque haya llegado al poder por la acción de las masas y esté por ello comprometido para realizar el programa electoral del Frente Popular. Pero hasta ahora el gobierno no se ha decidido a salir de los límites de ese programa, como en cambio reclaman el Partido Comunista y el Partido Socialista (orientándose por ejemplo hacia una solución radical del problema agrario), y probablemente vacilará considerablemente incluso para poner en práctica el propio programa del Frente Popular.

Desde ese punto de vista, es evidente que las organizaciones obreras y las masas atacarán a este gobierno por todo titubeo, por todo intento, aun apenas amagado, de compromiso con las fuerzas de la reacción, y lo espolearán además a adoptar medidas más decididas contra ésta. Al mismo tiempo, deberán formular un programa propio, cuyos objetivos deberán ser alcanzados además mediante una acción realizada fuera del parlamento, a través de la lucha organizada de los campesinos y de los obreros para la satisfacción de las propias necesidades. Se entiende que las organizaciones de masas existentes son insuficientes para la realización de un programa semejante. El problema central de la revolución, tal como lo formulan los comunistas y los socialistas de izquierda, consiste hoy en la creación de una sólida red de alianzas obreras y campesinas, extendida por todo el país y capaz de actuar como órgano de la lucha de masas, directamente elegido y directamente vinculado a todos los estratos de trabajadores; una red de alian-

zas que una en la lucha a un frente único de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana y minorías nacionales oprimidas: en una palabra, a todas las fuerzas de la revolución democrático-burguesa.

La victoria del Frente Popular en las elecciones y un gobierno que goce del apoyo de las masas deben garantizar la existencia legal y el desarrollo de esa alianza, espina dorsal del movimiento revolucionario. Esa es la mejor garantía real contra las amenazas de retorno de la reacción y contra el fascismo.

Pero las alianzas obreras y campesinas únicamente podrán extenderse si se lleva adelante una lucha coherente por la satisfacción de las necesidades de las masas de trabajadores y por la realización completa del programa de la revolución democrático-burguesa.

¿Existe hoy en España una organización revolucionaria que se plantee en toda su amplitud, con la intención de resolverlos, los problemas citados en síntesis anteriormente, y que se ponga en cabeza del movimiento, dirigiendo con mano firme al proletariado y las inmensas masas de trabajadores?

Si se compara la situación actual con la de 1931 salta a la vista un hecho nuevo, que reviste un inmenso significado: ahora existe en España un Partido Comunista que tiene bien claro su camino, que se ha forjado en la lucha contra el colaboracionismo de clase de la socialdemocracia y contra el oportunismo y el sectarismo en sus propias filas, que luchó en las barricadas en octubre de 1934 y que antes y después de aquellas batallas ha sabido seguir una línea política acertada, ha tomado la iniciativa para lograr la unidad de acción y el Frente Popular y ha adquirido así una autoridad y una influencia que crecen día a día.

La bandera del Partido Comunista y sus consignas son sostenidas ahora por millones de personas que han participado en la lucha electoral. Pero el Partido Comunista no goza todavía de una influencia decisiva en la mayoría del proletariado. La mayoría del proletariado sigue todavía al Partido Socialista y espera de ese

partido, de sus dirigentes, una política de lucha de clases, de unidad. Los socialistas dirigen también la mayor organización sindical del país; pero junto a ella están también —y también con carácter de organización de masas— los sindicatos anarquistas.

En ese aspecto, el problema de la dirección de la lucha revolucionaria es sobre todo el problema de la aceleración del proceso de unificación de las fuerzas del proletariado; y en este caso no es posible detenerse en la formación y el reforzamiento de la unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, sino que hay que afrontar y decidir también los problemas de la unidad sindical. El proletariado luchará con decisión por la creación de un partido revolucionario único del proletariado.

El Partido Socialista español, al igual que los otros partidos de la Internacional Obrera Socialista, se presenta como una especie de conglomerado de líneas políticas diferentes. Es, indudablemente, un partido obrero, constituido en su mayor parte por fuerzas obreras sinceramente revolucionarias, pero al mismo tiempo no ha conseguido todavía liberarse de los elementos de extrema derecha, como Besteiro, Saborit y otros, que sabotearon las luchas de octubre y están estrechamente vinculados a la burguesía.

El Partido Socialista español tiene un líder muy popular, que goza de gran autoridad: Largo Caballero. Éste ha reconocido que en el pasado se han cometido graves errores, que han perjudicado seriamente al proletariado y a la revolución. Ha declarado que hay que abandonar la política de colaboración de clases con la burguesía, que el proletariado y su partido deben llevar adelante una lucha revolucionaria para subvertir el capitalismo y para instaurar la dictadura del proletariado. En torno a Caballero se aglutinan las fuerzas de la izquierda socialista. Esa izquierda socialista, sin embargo, sigue todavía una política oscilante, caracterizada por muchas concepciones erróneas, y todavía hoy considera la revolución como un asunto interno al partido, que no atañe a las amplias masas y que solamente el partido debe organizar y dirigir.

Tampoco esa izquierda reconoce todavía parte de los problemas que se le plantean a la revolución democrático-burguesa: de hecho se ha opuesto a la formación de alianzas entre campesinos y obreros que actuaran como órganos elegidos por las masas, no reconoce

todavía completamente el papel jugado por los campesinos y por el problema campesino en la revolución española, cae en ocasiones bajo la deletérea influencia del trotskismo y no ha comprendido aún plenamente la necesidad de una lucha decidida contra éste.

Esas concepciones erróneas de la izquierda socialista han determinado en medida considerable la debilidad del movimiento en octubre y después: la izquierda socialista vacila todavía en reconocer la tarea que tiene ante sí y que exige establecer en el interior del Partido Socialista las condiciones que permiten la constitución de un único partido revolucionario del proletariado. Esa vacilación ha permitido la formación de un grupo de centro, dirigido por Prieto, que se bate con decisión por conquistar la mayoría interna, que ha infligido ya a la izquierda algunos golpes graves y cuya victoria significaría el compromiso con la derecha y el retorno —en forma más o menos ostensible— a la política de colaboracionismo de clases, encubierta con frases demagógicas.

La carta de que dispone la izquierda es la voluntad, el apoyo de las masas que quieren la unidad, pero no se decide a jugarla, y eso puede comprometer el logro de la unidad. Sólo la autocrítica puede impulsarla a corregir sus errores y asumir decididamente el papel que le corresponde; si la izquierda se decide a limpiar el Partido Socialista de enemigos del Frente Único y a moverse decidida y positivamente hacia la formación de un partido único del proletariado, el desarrollo de la lucha de masas y de la revolución se verá ulteriormente acelerado. No dar a la reacción la posibilidad de ganar tiempo, unir las propias fuerzas y pasar nuevamente al ataque; utilizar el creciente entusiasmo de las masas para desorganizar definitivamente al enemigo, con el apoyo del movimiento de masas, cada vez más potente y amplio; forjar con ese fin en el curso mismo de la lucha una dirección revolucionaria firme: tal es la tarea fundamental que hoy se plantean los revolucionarios españoles.

Los comunistas, por su parte, facilitarán más que nadie la realización de esa tarea, concentrando y movilizandó todas sus fuerzas, reforzando el partido, aumentando el número de afiliados, mejorando los cuadros y extendiendo la propaganda y la agitación, vinculándose cada vez más profundamente a las masas y amplian-

do la influencia del partido, su prestigio y su autoridad. La base para ese nuevo desarrollo del Partido Comunista existe ya, porque precisamente el Partido Comunista —vanguardia consciente de la revolución— ha abierto el camino a la unificación de fuerzas en la lucha contra la reacción. Los dirigentes reaccionarios intentan ocultar todo eso. Proclaman que la victoria del Frente Popular español es resultado de un «fatal» fracaso del fascismo y que la clase obrera española debe volver a la vieja política de colaboracionismo con la burguesía. ¡Mentiras! El fascismo no será vencido más que mediante la resistencia heroica y la lucha de las masas. La bandera del Frente Popular, en torno a la cual se unen los trabajadores españoles y de todos los países capitalistas, ondea contra el peligro del fascismo; la bandera del Frente Popular, victoriosa en las elecciones del 16 de febrero, es el símbolo de la lucha de clases, el símbolo del proletariado que, unificando las propias fuerzas, movilizandó las de sus aliados, y para empezar a las grandes masas campesinas, e intentando apartar a la pequeña burguesía urbana de la influencia del fascismo, llevará con su dirección revolucionaria a nuevas batallas, a nuevas victorias.

*Bolshevik*

n.º 6 (15 de marzo de 1936)

firmado: M. ERCOLI

## LA LUCHA DEL PUEBLO ESPAÑOL CONTRA LOS REBELDES FASCISTAS

Han pasado ya dos meses desde el principio de la heroica lucha armada realizada por los trabajadores españoles para derrotar a los generales fascistas y reaccionarios sublevados contra la república democrática. Al mismo tiempo, en todos los países capitalistas se desarrolla la lucha en torno a los acontecimientos españoles, y los fascistas, y en primer lugar los nacional-«socialistas» alemanes, los reaccionarios y los partidos de derechas y belicistas han lanzado cuidadosamente en todo el mundo capitalista una sagaz y bien coordinada campaña para impedir que la opinión pública internacional advierta el sentido más profundo de los acontecimientos que se desarrollan más allá de los Pirineos.

«La lucha que tiene lugar en España forma parte del ataque bolchevique a la civilización europea»: tal es la tesis fascista, que la prensa reaccionaria usa como condimento de las noticias sobre horrores de los que según ella son responsables las fuerzas republicanas y populares españolas. Se le proponen así al lector fábulas sobre la destrucción de iglesias, sobre el entierro de sacerdotes y monjas a los que antes se habría quemado vivos, sobre las carnicerías que estarían teniendo lugar en Madrid y Barcelona, etc., etc.

En el congreso de Nuremberg del partido fascista alemán, el execrable «ideólogo» Rosenberg ha sostenido que la guerra civil española ha sido organizada y preparada por los judíos con el fin de vengarse de la expulsión de España de la que fueron víctimas hace algunos siglos, bajo el reinado de Isabel. Todo eso da testi-

monio del hecho de que los «ideólogos» fascistas han perdido, no solamente el juicio, sino también el sentido del humor.

En realidad todo el mundo sabe —como atestiguan hechos que nadie puede negar— que el gobierno legal español, sostenido por una mayoría parlamentaria en un parlamento elegido libremente por toda la nación el 16 de febrero, ha sido atacado a traición por una banda de generales fascistas y reaccionarios sin partidarios entre la población e incluso, muy al contrario, aborrecidos y odiados por la mayor parte del pueblo español.

Todo el mundo sabe que precisamente esos bandidos fascistas han alzado la bandera de la sedición y han atacado armas en mano al gobierno precisamente en el momento en que éste se estaba comprometiendo, con una serie de actos legislativos, a aliviar la miseria de las masas y a liberarlas del yugo que las ha oprimido durante siglos.

Todo el mundo sabe que precisamente esos bandidos fascistas han transportado al territorio español una legión extranjera y tropas marroquíes y las han lanzado contra una pacífica población trabajadora. Es notorio para todo el mundo que precisamente esos bandidos fascistas han matado a obreros, campesinos y mujeres y han pasado a sangre y fuego a provincias enteras.

Todo el mundo sabe que el gobierno legal y las fuerzas republicanas se encuentran en España a la defensiva: defienden los propios derechos y las propias libertades.

Todo el mundo sabe (pues existen hechos que nadie puede negar) que las bandas fascistas españolas han dado vida a su sedición precisamente con los medios recibidos de los nacional-«socialistas» alemanes y de los fascistas italianos.

Todo el mundo sabe que los rebeldes bombardean las ciudades españolas con aviones alemanes.

Todo el mundo sabe que los rebeldes matan a los españoles con bombas alemanas.

La rabiosa campaña lanzada por el fascismo alemán persigue un solo fin: demostrar que la rebelión de los fascistas contra el régimen democrático y republicano no puede ni debe ser considerada como un episodio que concierna exclusivamente a España. Quieren demostrar que la rebelión de los fascistas españoles for-

ma parte de un ataque más general que los fascistas, los partidos reaccionarios y belicistas conducen contra las fuerzas de la democracia y de la paz en todo el mundo.

¿Por qué y cómo decidieron las fuerzas reaccionarias españolas elaborar un plan de rebelión armada contra el gobierno legal?

Para dar una respuesta a ese interrogante basta reflexionar aún brevemente sobre las condiciones en las que se ha desarrollado la revolución democrática tras el derrocamiento de la monarquía en 1931. Los fascistas elaboraron un plan de intervención armada precisamente en el momento en que se dieron cuenta de que las fuerzas de la democracia se estaban organizando y de que las masas populares participaban cada vez más activamente y estaban cada vez más dispuestas a sostener el estado democrático republicano, cada vez más dispuesto a su vez a emprender la resolución de las tareas históricas de la revolución democrático-burguesa.

Si se observa atentamente el curso de los acontecimientos españoles a partir de la caída de la monarquía se verá claramente que puede ser subdividido en dos períodos distintos, ligados, no obstante, entre sí por la huelga general de 1934 y por la heroica insurrección armada de los mineros de Asturias.

Las líneas de evolución de esos dos períodos han sido distintas. Ahora todos, incluidos los socialistas y republicanos de izquierda que dirigieron los primeros gobiernos republicanos, reconocen que, tras la caída de la monarquía, esos gobiernos no llevaron adelante una política coherente para debilitar las posiciones económicas y políticas de los terratenientes y de la oligarquía financiera a ellos vinculada, de la Iglesia, etc. El viejo régimen reaccionario y semifeudal, del que era expresión la monarquía, continúa existiendo gracias a los grandes terratenientes, a los caciques locales, a los campesinos que explotan el trabajo ajeno, a las órdenes religiosas y monásticas, que detentaban una enorme porción de las riquezas nacionales y tenían un gran ascendiente sobre las masas, sobre todo en el campo, a los jefes y a los generales rebeldes que

estaban al mando del ejército y a la burocracia que dirigía el aparato estatal.

En lugar de dirigir y organizar la lucha de las masas campesinas y obreras contra esa chusma reaccionaria, cuya destrucción constituía un paso obligado para poder plantearse la tarea de la revolución socialista, en lugar de resolver el problema agrario, en lugar de todo eso, el gobierno se obstinó en ir contra la lucha de las masas. Esta política ha dado lugar, por un lado, a la desorganización de las fuerzas revolucionarias y, por otro, al desarrollo del movimiento fascista, que ha conseguido tener algunos seguidores entre las masas.

Octubre de 1934 representó el momento del viraje. Frente a la amenaza de la conquista del poder por parte de los fascistas por una vía «parlamentaria», los sectores más avanzados del movimiento obrero (los comunistas, los socialistas y la parte mejor de los anarcosindicalistas) se unieron en una lucha heroica y, con fe en la victoria, se opusieron al enemigo, lanzándose a una batalla que decidió la suerte de la revolución en España. Tras la huelga general y la insurrección de Asturias de octubre de 1934, que sacudieron a España como un potente trueno, las fuerzas democráticas revolucionarias empezaron a unirse rápida y profundamente. Y precisamente a partir de aquel momento el Partido Comunista español, joven y ya heroico, templado al fuego de la guerra civil y capaz de sacar de ésta las necesarias enseñanzas en interés de todo el proletariado y del desarrollo de la revolución española, empezó a jugar un papel decisivo en la vida política del país.

El Partido Comunista era y es consciente de que en la vida económica, social y política de España prevalecen todavía los restos de un viejo régimen feudal, que impiden al país avanzar por el camino de la democracia y del progreso social. La revolución democrático-burguesa no ha sido llevada a término. El problema es realizar esa tarea, reuniendo en un único frente a todas las fuerzas democráticas del país. El atraso económico, político y social constituye un pesado e insoportable lastre, no sólo para la clase obrera, sino también para la mayor parte de la población y en modo particular para los campesinos, ahogados por las cargas feudales, para la pequeña burguesía urbana, para las nacionalidades

oprimidas de Cataluña, el País Vasco y Galicia y para los elementos progresivos y liberales.

Consciente de esas características generales de la situación española, el Partido Comunista ha sacado de ellas la acertada conclusión de que su tarea no se limita a la unificación de las fuerzas del proletariado, sino que consiste también en movilizar y aglutinar en torno a la clase obrera a todas las fuerzas de la revolución democrática. El Partido Comunista español ha comprendido que a él le corresponde la tarea de organizar un frente democrático revolucionario, del que debe él ser factor de orden, disciplina y entusiasmo revolucionario. El Partido Comunista ha comprendido la necesidad de hacerse promotor de la lucha por la destrucción de todos los restos de un pasado maldito que, para poder avanzar, hay que eliminar de la faz de la tierra. El Partido Comunista ha comprendido la necesidad de hacerse promotor de la lucha contra todos los opresores y enemigos del pueblo, pertenecientes a los partidos fascistas o que gravitan en torno a ellos.

Recordemos ahora los mayores éxitos alcanzados a partir de octubre de 1934 moviéndose en esa dirección: 1) realización de la unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, primer paso hacia la superación de toda división en el seno del proletariado; 2) unificación de la Juventud Comunista y Socialista, concebida como primer paso hacia la creación de una única organización de la juventud trabajadora española. Unificación, ésta, que atestigua un enorme avance hacia la solución del problema de la creación de un único partido del proletariado; 3) realización del «Frente Popular» mediante la creación de un «bloque popular» que incluye, aparte de comunistas y socialistas, a los republicanos de izquierda (el partido «Izquierda Republicana» de Azaña y la «Unión Republicana» de Martínez Barrio), nacionalistas vascos, nacionalistas de la izquierda catalana (la «Izquierda Republicana de Cataluña») y otros grupos sobre la base de un programa que no resuelve todavía todos los problemas de la revolución democrática pero que constituye, sin embargo, un inicio de solución para ellos y permitirá satisfacer las más apremiantes necesidades y aspiraciones de las masas populares; 4) inicio de realización de la unidad sindical, alcanzada mediante la adhesión de los

sindicatos rojos e independientes a la Unión General de Trabajadores (organización sindical dirigida por Largo Caballero, estrechamente vinculada al Partido Socialista y adherida a la Unión Sindical de Amsterdam, que tiene alrededor de un millón de afiliados); 5) en Cataluña, aproximación entre los diversos partidos obreros, salvo los anarquistas, que ha llevado a la creación de un único partido del proletariado catalán; 6) inicio de aproximación de las masas trabajadoras anarquistas a las masas socialistas y comunistas. La aproximación, ocurrida sobre la base de la experiencia de octubre de 1934, cuando la traición de los dirigentes anarquistas catalanes fue una de las causas que determinaron la derrota del proletariado, se hizo ostensible en las elecciones de febrero de 1936, en las que una parte de los obreros anarquistas renunciaron a la acostumbrada táctica anarquista de negarse a participar en las elecciones y se pronunciaron a favor de las listas del Frente Popular, incrementando, en consecuencia, las fuerzas de la revolución democrática.

En el curso de la lucha por el Frente Único y el Frente Popular el Partido Comunista ha crecido y se ha reforzado, ha mejorado sus cuadros, ha dado grandes pasos hacia la creación de un partido bolchevique de masas y ha conquistado una gran autoridad entre las masas. Consciente de la gran responsabilidad histórica que le corresponde por el hecho de ser la vanguardia de la clase obrera, y armado con las enseñanzas de Lenin y Stalin, el Partido Comunista ha utilizado esa autoridad para conducir una lucha hábil y resuelta contra los elementos que, con su irresponsabilidad y su incapacidad para comprender cuáles son las condiciones capaces de hacer triunfar unitariamente en España la revolución democrática, se comportan en ocasiones como agentes del enemigo de clase y han trabajado y trabajan, no para el reforzamiento y la consolidación del frente de las fuerzas revolucionarias, sino para su división y disgregación.

Entre esos elementos hay que incluir ante todo a los trotskistas. Esa secta de contrarrevolucionarios y bandidos que, con la ayuda de los fascistas, continúa sus ataques pérfidos, criminales y terroristas contra el país de la dictadura del proletariado, contra el partido bolchevique y contra sus gloriosos y amados dirigentes,

ha jugado desde los primeros momentos un papel de agente de la contrarrevolución y del fascismo. Sobre los trotskistas recae ante todo la responsabilidad de las dificultades que se han interpuesto a la unificación de las fuerzas del proletariado, particularmente en Cataluña; han hecho todo lo posible para impedir la colaboración entre el Partido Comunista y el Partido Socialista y para separar al proletariado de las fuerzas democráticas. Divididos y aislados políticamente, para romper el frente de las fuerzas revolucionarias pasaron a la violencia y al terrorismo. Y es preciso reconocer que uno de los mayores méritos de los comunistas españoles ha sido el de haber reducido prácticamente a cero el número de seguidores de los trotskistas.

Más difícil y compleja se presenta la lucha contra la irresponsabilidad y la indisciplina de los dirigentes anarquistas, algunos de los cuales han jugado el papel de agentes del enemigo y han facilitado el juego de la reacción, dividiendo y desorganizando las fuerzas del proletariado con su insensata política aventurista y, lo que es más importante, con su negativa a reconocer la necesidad política e histórica de la defensa de las instituciones democráticas y republicanas por parte del proletariado contra el fascismo.

El Partido Comunista ha tenido que luchar también contra algunos fenómenos de irresponsabilidad y de inepticia política, enmascarados tras una fraseología de «izquierda», presentes incluso en las filas de los socialistas de izquierda. Y a los comunistas corresponde el mérito de haber convencido a los socialistas de izquierda de la validez de la política de Frente Popular.

Los éxitos alcanzados por la vanguardia del proletariado en la prosecución de una política coherente de frente único y popular se ven confirmados por la ulterior evolución de la revolución democrática. Valiéndose del apoyo de una fuerte oleada de entusiasmo revolucionario entre las masas proletarias, campesinas y de la pequeña burguesía urbana, el «Frente Popular» consiguió una gran victoria en las elecciones del 16 de febrero de 1936, una victoria que le dio la mayoría parlamentaria, permitiéndole expulsar a los fascistas del poder y pasar a la realización del programa.

El gobierno de izquierdas formado tras las elecciones (recor-

demos de paso que en éste no participaban ni socialistas ni comunistas) no tomó el mismo camino que los gobiernos republicanos de 1931 y 1932. Al contrario, adoptó una serie de medidas mediante las cuales se ha tratado de responder a las necesidades y a las exigencias impostergables de las masas, reforzando así las posiciones de la revolución y debilitando hasta la destrucción las de los partidos fascistas y reaccionarios.

En primer lugar, el parlamento y el gobierno republicano creados tras las elecciones del 16 de febrero de 1936 concedieron todas las libertades democráticas, los derechos de reunión, asociación y huelga, abolidos de hecho por los gobiernos reaccionarios a partir de octubre de 1934.

Todo eso dio a los obreros la posibilidad de luchar mediante huelgas por la mejora de su situación económica. Millares de militantes políticos —comunistas, socialistas y anarquistas— fueron liberados de las cárceles. Decenas de millares de trabajadores fueron empleados de nuevo en las fábricas de las que habían sido despedidos a consecuencia de la represión patronal. La legislación social aprobada en 1931 por las Cortes constituyentes fue puesta de nuevo en vigor. Los ayuntamientos de izquierdas, disueltos por los reaccionarios, se pusieron nuevamente al trabajo, y en muchas localidades han desarrollado una lucha eficaz contra los terratenientes y los representantes de la Iglesia, con el objetivo, además, de sustraer a las masas al oscurantismo en que están inmersas, a través de la creación de escuelas y otras instituciones culturales. El gobierno adoptó también una serie de medidas para quitar a los magnates de las finanzas, a los terratenientes y a la Iglesia el control de los bancos, y crear así las condiciones para luchar contra la especulación y ayudar a los pequeños y medianos comerciantes. Y finalmente —lo que más importa— el gobierno de izquierdas formado tras las elecciones del 16 de febrero de 1936 se comprometió a dar pasos decisivos hacia el pleno reconocimiento de Cataluña, el País Vasco y Galicia, y se planteó seriamente el problema de la reforma agraria. Tras el solemne reconocimiento del derecho de todos los pueblos españoles a la autonomía administrativa, se ha formado, con plenitud de derechos, un estado catalán que goza de un poder autónomo real.

Por lo que respecta al problema agrario, hay que decir que las medidas del gobierno republicano han sido, desgraciadamente, débiles y contradictorias. Los representantes de Izquierda Republicana no han querido reconocer que el problema agrario es el problema fundamental de la revolución republicana en España y han tenido en cuenta en grado mínimo las exigencias planteadas por los comunistas entre las masas para unir a todo el pueblo en torno a la república democrática.

La actividad de los gobiernos democráticos reveló indudablemente debilidades e insuficiencias, que deben ser sometidas a un examen crítico y de las que habremos de seguir hablando en el futuro, pero no se puede negar que su política, su actividad —gracias a las cuales el Partido Comunista, el Partido Socialista y los sindicatos de la Unión General de Trabajadores han conquistado tras las elecciones a nuevas capas de trabajadores y los han guiado en la lucha por la solución de sus problemas vitales— dieron a entender a las fuerzas fascistas y reaccionarias que, para vencer, no podían ya contar con las debilidades, las incertidumbres o la falta de unidad de las fuerzas democráticas. Los fascistas se dieron cuenta de que las fuerzas de la democracia empezaban a consolidarse, a ampliar su base. Los fascistas entendieron que, a partir de aquel momento, la gran mayoría de la población iba a sostener la democracia, y que el futuro indudablemente le pertenece a ella, pues la república democrática permitirá a todo el pueblo liberarse por fin de los restos de un pasado maldito y moverse con firmeza por el camino de la libertad, de la paz y del progreso social.

Al haber entendido todo eso y estar convencidos de haber sido derrotados definitivamente en el terreno político por el Frente Popular, los fascistas decidieron recurrir a la fuerza y desencadenar una rebelión armada contra el gobierno legal de la República.

La sedición fascista fue preparada durante largo tiempo y cuidando todos los detalles. En su preparación tomaron parte no sola-

mente los dirigentes de los partidos fascistas españoles, sino también el estado mayor del movimiento fascista internacional, y en primer lugar los italianos y los alemanes.

Los fascistas españoles, al desencadenar la sedición, quisieron impedir por la fuerza y el terror el desarrollo de la revolución democrática, quisieron hacer retroceder al pueblo español y restablecer los ignominiosos privilegios de los terratenientes, de las órdenes sacerdotales y monásticas y de los banqueros, creando con tal fin una abierta dictadura reaccionaria.

El fascismo italiano y el nacional-«socialismo» alemán quisieron, ante todo, infligir un golpe al corazón mismo de la democracia y la paz europeas, derrotando al Frente Popular y al Frente Único en uno de los países en los que éstos habían alcanzado ya grandes victorias y tenían ante sí grandiosas perspectivas de nuevos éxitos.

Los planes fascistas apuntaban, no sólo a abatir el Frente Popular en España, sino también a aterrorizar al mismo tiempo a las masas populares de todos los demás países democráticos europeos, extendiendo la convicción de que la política del Frente Popular y del Frente Único había de llevar inevitablemente a la guerra civil.

Pero no quedan ahí las cosas. Al sostener a los fascistas españoles, el imperialismo italiano y el alemán intentaban realizar también sus propios planes, dando un paso más en la preparación de sus agresiones militares. Para Alemania el objetivo era ceñir a Francia por un cerco de tres estados fascistas enemigos de la libertad, de la independencia de los pueblos y de la paz y dar un primer paso concreto hacia la realización de sus aspiraciones coloniales, extendiendo el brazo hacia el Marruecos español. Para Italia el objetivo era asegurarse una posición dominante en el Mediterráneo occidental a través de la conquista de una de las islas Baleares o también de parte de Marruecos.

Los dirigentes y los generales fascistas, que se han presentado como «nacionalistas», aun agrediendo a su pueblo con ayuda de los legionarios extranjeros y de los marroquíes, han tenido la desfachatez de decir con énfasis que combaten por la «conservación de la verdadera España», cuando en realidad no son más que siervos mercenarios de la más negra reacción, lacayos y agentes del capital extranjero. Con tal de recibir de Italia y Alemania los arma-

mentos, los suministros bélicos y los bombarderos con los que han pasado a sangre y fuego las ciudades y los campos y asesinado a los trabajadores españoles, no han vacilado en prometer a sus amos de Roma y Berlín repartirse con ellos el territorio de la República española y de sus posesiones coloniales. Esos desechos de las clases reaccionarias, condenados inequívocamente por la historia a la ruina, han permitido la destrucción de su propio país en una lucha hasta la última gota de sangre, con tal de defender sus privilegios de clase.

Las pruebas de que la sedición armada fue preparada desde mucho tiempo atrás son muchas. Las dio en primer lugar Gil Robles, líder de Acción Popular, la organización fascista más fuerte, que tiene su base de masas exclusivamente en algunas zonas agrarias. No es casualidad que Gil Robles dirigiera el Ministerio de Defensa durante los sucesos de octubre de 1934 y no lo dejara hasta pocos meses antes de las elecciones de 1936. Efectivamente, ese cargo fue utilizado por él para preparar técnica y políticamente la rebelión, con la ayuda y el apoyo de los militares, a los que confió puestos cruciales en puntos cruciales. Ahora los otros dirigentes fascistas reprochan ásperamente a Gil Robles que no diera la señal para la insurrección antes de las elecciones, cuando todavía estaba en el poder, cosa que habría aumentado notablemente las posibilidades de éxito.

La estructura del ejército español es tal que incluso la composición de cada una de las armas que lo componen juega un papel decisivo en la vida política del país.

Hasta 1931 el ejército español estaba compuesto así: un general por cada 538 soldados, un capitán por cada 10 soldados y un oficial de grado inferior al de capitán por cada 6 soldados. En 1931 había en España en conjunto 30.000 oficiales, una masa dispuesta a cualquier aventura, que no fue dispersada por los gobiernos republicanos, sino que permaneció en su mayoría en los mismos puestos que antes y, organizada en la Unión Militar Española, siguió constituyendo una perenne amenaza para la República.

Los oficiales de carrera organizaron la rebelión desde el punto de vista práctico, preparando arsenales y posiciones fortificadas en diversas localidades del país. Se ha averiguado, por ejemplo, que

las posiciones del frente de la Sierra de Guadarrama, desde donde las tropas del general Mola intentaron avanzar sobre Madrid, fueron preparadas hace un año con el pretexto de unas maniobras. En esa localidad habían sido concentradas también las armas que habían de servir para el ataque. Además, los oficiales reservistas fueron adiestrados por los fascistas de la Falange española y por varios grupos monárquicos, estableciéndose de tal modo su vinculación al ejército.

Los instructores alemanes y los puntos de reunión constituidos por las filiales del partido fascista alemán existentes en España funcionaron como centros de enlace y de propaganda de los rebeldes. Todo eso ha quedado demostrado por documentos encontrados en Barcelona. La Alemania fascista envió a los rebeldes, bajo disfraz de consejeros, a sus especialistas e instructores militares. Los dirigentes de la sedición fascista —el general Sanjurjo, quien ya una vez faltó al propio juramento y a quien los republicanos tuvieron la debilidad de no fusilar, y el rico banquero Juan March, alma de la conjuración y una de las más repelentes figuras de la oligarquía financiera internacional— acudieron a Berlín, huéspedes de Hitler y de los jefes de la milicia fascista, y junto con ellos pusieron a punto el plan definitivo de la rebelión.

Uno de los mayores méritos del Partido Comunista consiste en haber desenmascarado y descubierto inmediatamente esas maquinaciones, exigiendo del gobierno republicano la adopción de enérgicas medidas que impidieran de forma absoluta la realización de los planes insurreccionales fascistas.

En el órgano central del Partido Comunista —*Mundo obrero*—, en el curso de los meses de mayo, junio y julio y hasta la vigilia de la rebelión, los dirigentes comunistas dieron diariamente la alarma, llamaron a los republicanos a la vigilancia, pidieron medidas radicales para limpiar el ejército, la policía y todo el aparato estatal de generales y oficiales reaccionarios y de todos los fascistas dispuestos a llevar a la ruina a la República.

Desgraciadamente, esas advertencias resultaron vanas. Y aquí hemos de pasar a hablar de la fundamental debilidad de los gobiernos republicanos que se formaron tras las elecciones del 16 de febrero, debilidad que constituye una trágica lección para todos

los países que se encuentran bajo la amenaza del fascismo. Precisamente en el momento en que la burguesía reaccionaria, para hacer irrealizable el programa del Frente Popular, empezó a sabotearlo, cerró las fábricas, empujó a los obreros a la huelga, exportó los capitales y, en suma, intentó por todos los medios llevar a la ruina la economía del país, en el momento en que los generales traidores preparaban casi al descubierto la sedición armada y trataban con las potencias extranjeras en perjuicio de su país y a sus espaldas, los republicanos se mostraron indecisos en adoptar medidas de represión antifascista, como por ejemplo la purga de fascistas del ejército y de la policía. Y sólo una organización fascista de importancia menor, la Falange española, fue disuelta.<sup>1</sup>

La base de apoyo y los partidarios de los fascistas no sufrieron el menor ataque. El general Mola, que había «dado su palabra» de permanecer fiel a la República, fue enviado a las colonias, donde encontró las mejores condiciones para organizar su traición, lanzando contra la República al ejército colonial, el mejor por su adiestramiento y su armamento. En muchos centros importantes no se renovaron los cargos civiles, y los elementos fascistas y reaccionarios siguieron ocupando sus puestos hasta el día en que se sublevaron contra el estado, utilizando sus cargos para preparar la sedición.

Plenamente consciente de sus responsabilidades y de la extrema gravedad del momento, el Partido Comunista luchó, no sólo entre las masas, sino también en las Cortes. En una apasionada intervención, la camarada Pasionaria llamó a la mayoría parlamentaria del Frente Popular a unir todas sus fuerzas en defensa de la República; el secretario del partido, Pepe Díaz, reveló los planes del líder fascista Gil Robles, precisamente en el momento en que éste declaraba que los partidos de la derecha se disponían a abandonar el parlamento, realizando de tal modo una abyecta intentona de sabotear la victoria del Frente Popular. Con sus llamamientos, el Partido Comunista movilizó y unificó a todas las fuerzas democráticas y republicanas, para oponerse a los planes de los fascistas.

1. En marzo de 1936 la Falange fue declarada ilegal y sus dirigentes detenidos.

Pero entonces era ya demasiado tarde para impedir la realización de esos planes: los traidores, desenmascarados y sorprendidos por la potente oleada de indignación popular que siguió al asesinato del oficial republicano Castillo, se apresuraron a actuar. El asesinato de uno de sus «dirigentes», Calvo Sotelo, muerto por mano republicana apenas pocos días después del asesinato de Castillo,<sup>2</sup> fue un simple pretexto para la sedición.

El plan de esa sedición estaba preparado desde tiempo atrás. Y los acontecimientos que tuvieron lugar en Madrid, en las Cortes y en las calles de la capital, hasta el 19 de julio y las indecisiones que se manifestaron en el último momento entre las filas de los fascistas favorecieron en cierta medida la organización del contraataque republicano, pero no cambiaron, en realidad, el curso de los acontecimientos.

Sin embargo, los méritos del Partido Comunista no se limitaron simplemente a haber desenmascarado a los traidores fascistas: su mayor mérito fue el de haber indicado clara y resueltamente, desde la víspera y en los primeros momentos de la sedición, en la *defensa de la república democrática* el objetivo por el que debían batirse la clase obrera y las masas populares.

Llamamos a nuestros camaradas y a nuestras organizaciones a no flaquear en su labor de unificación de los obreros y las fuerzas de la democracia en el Frente Popular, labor que constituye nuestra mejor garantía de éxito [...]. En cada provincia, en cada localidad, tenemos que reforzar la unidad de la clase obrera y el frente único del proletariado, que constituyen la mejor garantía y apoyo para el Frente Popular y la defensa de la República.

Esas fueron las directrices impartidas el 15 de julio de 1936 por el Buró político del PCE a todo el partido. Al mismo tiempo los representantes del Partido Comunista, del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores mantuvieron una reunión en la

2. En realidad, sólo unas horas separaron las muertes de ambos, acaecidas el mismo día 12.

cual tomaron la decisión de defender el gobierno con el apoyo y la participación de las masas comprometidas en la defensa del régimen republicano.

Y así, bajo las banderas del Frente Único y del Frente Popular, se organizó la defensa de la República, a cuya cabeza se colocaron los comunistas.

Los jefes y los generales fascistas, que disponían en todas partes de los cuadros militares mejor preparados, contaban con vencer en pocos días, desbaratando la resistencia del gobierno y del Frente Popular con un solo golpe bien asestado. Pero los dirigentes comunistas desenmascararon sus planes y no les fue posible actuar por sorpresa.

Las masas reaccionaron de forma compacta al ataque de los fascistas: los obreros, los trabajadores, la juventud de muchas ciudades, y en primer lugar de Madrid y de Barcelona, se lanzaron a la lucha con tal entusiasmo y heroísmo que los primeros ataques de los fascistas fueron rechazados y el gobierno permaneció dueño de la situación. La decisión de armar a los campesinos y a los obreros resultó fundamental para hacer posible la consecución de esos primeros éxitos. Además, la opción de la mayor parte de la marina de guerra de permanecer fiel a la República trastornó desde el primer momento los planes de los generales y de los oficiales fascistas y constituyó el segundo golpe grave para los rebeldes.

En ese momento los fascistas pasaron a la realización del plan de guerra civil que habían preparado larga y cuidadosamente. Y justo en aquel momento, con una rapidez que superaba todos los planes formulados anteriormente, llegó la ayuda militar de los fascistas italianos y alemanes.

Según los planes de los fascistas el ataque contra el gobierno republicano tenía que apoyarse esencialmente en dos zonas: la primera era la de las regiones agrarias del norte (Navarra, Castilla la Vieja y León), donde las organizaciones fascistas eran particularmente fuertes y gozaban de un apoyo de masas entre los campesinos ricos; la otra era Marruecos, con sus tropas indígenas y su

Legión extranjera, tropas de asalto para la lucha de destrucción que los fascistas decidieron desencadenar contra el pueblo español. No obstante, esas dos fortalezas de la reacción no habrían podido enlazarse sin un apoyo procedente del exterior. Y fue entonces cuando los italianos y alemanes transportaron de Marruecos a Sevilla a diez mil marroquíes y doce mil legionarios, en aviones que llevaban de 20 a 25 soldados por viaje, mientras en Gibraltar los ingleses impedían que la flota hiciera fuego sobre los aviones para intentar abatirlos. Al mismo tiempo, los fascistas recibían gran cantidad de armamento y equipo de todo tipo desde Portugal, que se convertía, de ese modo, en una base de aprovisionamiento para los rebeldes, quienes podían así atacar al gobierno republicano según los planes anteriormente establecidos y con tropas y oficiales bien preparados y equipados.

¿Cuál era entre tanto la situación del gobierno? Éste gozaba y goza de una gran ventaja: el pleno apoyo de la gran mayoría de las masas populares. Aparte del Partido Comunista, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, también las organizaciones anarquistas han movilizado las propias fuerzas para rechazar los ataques de los fascistas. En el País Vasco los nacionalistas se han alzado en armas para defender la república democrática, conscientes del hecho de que solamente la victoria de las fuerzas democráticas les podrá permitir la pronta realización de sus aspiraciones nacionales. Todas las provincias y todo el pueblo español se baten al unísono y con gran determinación para rechazar y aniquilar a los rebeldes fascistas. El entusiasmo de las masas es infinito. Los episodios de heroísmo personal y colectivo se multiplican. El odio contra los insurgentes sostenidos por el extranjero y dispuestos a hacer retroceder al pueblo español a la barbarie medieval, en el momento mismo en que éste trataba de liberarse de un yugo secular, ha henchido los corazones de los combatientes y ha armado sus manos. La consciencia de gozar de la simpatía, de la solidaridad y de la ayuda del proletariado y de las fuerzas democráticas y pacifistas de todo el mundo ha aumentado aún más el valor de los combatientes y la confianza de éstos en su infalible éxito.

Sin embargo, aunque el entusiasmo de las masas sea un factor cuyo significado es difícil sobrevalorar, es insuficiente para resolver

los problemas de organización y dirección de la lucha contra un enemigo que dispone de ingentes fuerzas y armamentos y que no vacila en valerse de cualquier medio con tal de lograr sus fines.

Sería erróneo no reconocer que el gobierno republicano ha de afrontar en este momento grandes dificultades y muchos problemas. Bastará recordar, a ese propósito, la falta de armamentos y de equipo, consecuencia del hecho de que los mayores depósitos están controlados por los rebeldes, de que los arsenales y las más importantes fábricas de armas se encuentran también en sus manos y de que el gobierno legal no está en condiciones de poder adquirir armas del extranjero, mientras que los estados fascistas continúan suministrando a los rebeldes armas y equipo. Pero, prescindiendo de los problemas de armamento, existen además otros problemas referentes a la organización de la lucha tanto desde el punto de vista militar como desde el punto de vista político.

Friedrich Engels, al criticar las posiciones y la actividad de los anarquistas en la insurrección del verano de 1873, definió muy agudamente el principal error cometido por los insurrectos en el curso de aquel año:

El federalismo de los intransigentes y de su apéndice bakunista consistía precisamente en que cada ciudad obrara por cuenta propia, declarando como cosa capital la separación respecto de las demás ciudades en vez de la colaboración con ellas; así arruinó toda posibilidad de ofensiva general. Lo que en la guerra campesina alemana y en los alzamientos germánicos de 1848 fue un mal inevitable —la atomización y el aislamiento de las fuerzas revolucionarias, gracias a las cuales las tropas del gobierno pudieron aplastar una rebelión tras otra— fue proclamado en España principio de la más sublime sabiduría revolucionaria.<sup>3</sup>

Sería exacto decir que el momento más destacado de esa «más sublime sabiduría revolucionaria» se ha evidenciado también hoy, desgraciadamente, en el modo de plantear las masas populares

3. Engels, «Los bakuninistas en acción», en Karl Marx/Friedrich Engels, *Revolución en España*, trad. M. Sacristán, Ariel, Barcelona, 1966<sup>2</sup>, p. 239.

españolas la lucha contra los fascistas en las semanas anteriores al inicio de la sedición.

Cada ciudad, cada provincia y cada pueblo consideraron que su tarea particular era la de combatir a los fascistas sin preocuparse del problema en su conjunto. De ese comportamiento derivaron una extrema fragmentación de fuerzas y, en algún caso, un optimismo excesivo e injustificado.

Las tradiciones anarquistas, que son en España todavía muy fuertes, y junto a ellas las tradiciones localistas y regionalistas, constituyen una de las más evidentes señales del atraso del país, y no pueden ser un obstáculo para la solución de los problemas ligados a la organización de una eficaz lucha armada sobre la base de un plan preconcebido bajo una dirección única. Sería equivocado considerar ese problema solamente como un problema de armamento y cuadros. Es sobre todo y esencialmente un problema político. La condición principal para la organización de una lucha armada eficaz y, en consecuencia, para una rápida y decisiva victoria sobre los rebeldes fascistas radica hoy en la *solidex del frente de defensa de la República*. Y precisamente ése es el problema que el Partido Comunista pone hoy en primer plano. Y precisamente ése es el problema al que el Partido Comunista subordina hoy toda su actividad.

En la prensa, en los documentos y en el trabajo cotidiano el PCE no se ha cansado nunca de repetir que la finalidad principal de la lucha es la defensa de la república democrática: «Todo el pueblo implicado en la guerra —se lee en el último manifiesto del Partido Comunista— es plenamente consciente del significado de la lucha actual. El pueblo comprende el peligro que amenaza a las libertades democráticas, a las libertades populares. Frente a la amenaza fascista nosotros nos hemos alzado en defensa de la República, en defensa de nuestro derecho a la existencia. Queremos salvar a nuestro país del riesgo de nuevas aventuras militares, queremos vivir en paz con todas las naciones. Defendemos los más límpidos principios de la democracia. Luchamos para que los obreros reciban un buen salario, para alejar el espectro del paro y del hambre. Luchamos por una legislación justa, por la igualdad de derechos políticos y sociales para las mujeres. Luchamos para que

los campesinos puedan poseer la tierra que necesitan para vivir. Queremos el bienestar de todo el pueblo y sabemos que éste sólo es posible en la república democrática; y por eso nosotros la defendemos. Por el mismo motivo afirmamos la libertad a que tienen derecho Cataluña, el País Vasco, Galicia y Marruecos. Respetamos las ideas religiosas, así como queremos que sean respetadas nuestras ideas. Pero lucharemos sin tregua contra los mercaderes de la religión, contra quienes han convertido las iglesias y monasterios en centros de conspiración y de espionaje, en fortalezas erigidas contra el pueblo ... Luchamos por liberar a los campesinos de la servidumbre feudal, por traspasar las tierras de los terratenientes —enemigos del pueblo— a manos de los campesinos y para que los campesinos tengan el pan que necesitan y puedan vivir libre y felizmente, y no como siervos».

Y precisamente sobre la base de esa plataforma, una plataforma de coherente revolución democrática, los comunistas intentan reforzar la unidad de las fuerzas populares contra los rebeldes fascistas, implicar en la lucha por la defensa de la República a masas populares cada vez más amplias e impedir de tal modo que la clase obrera quede aislada en la lucha, cuando, por el contrario, los que deben quedar aislados de las masas populares como una banda de traidores deben ser los fascistas. Está bien claro que la democracia por la que se baten los comunistas españoles, llamando a la lucha a todo el pueblo, es una democracia avanzada, una democracia revolucionaria.

Por otro lado, el comportamiento de la burguesía reaccionaria que ha organizado el sabotaje de la revolución obliga al gobierno republicano a adoptar medidas económicas radicales a fin de garantizar un funcionamiento normal de la vida económica del país. Esas medidas, consistentes en la introducción del control del estado y de las organizaciones obreras en las empresas económicas abandonadas por los propietarios fascistas y reaccionarios, son inevitables para la defensa de la República y no modifican el carácter de la actual fase de la revolución.

Sería profundamente desacertado en España en este momento sustituir el coherente programa de revolución democrática por un programa de revolución socialista y de reconstrucción de la socie-

dad sobre la base del comunismo. España no está todavía madura para la revolución socialista y todo intento de ponerla a la orden del día tendría como único resultado la ruptura del Frente Único en defensa de la República, lo que redundaría en provecho exclusivo de los fascistas. ¿Existe en este momento un peligro semejante para la revolución democrática española? No se puede negar que, en cierta medida, ese peligro existe, como consecuencia de la inexistencia de un partido único de la clase obrera que inspire su acción en los principios del marxismo-leninismo. Aparte del Partido Comunista y el Partido Socialista están, efectivamente, las organizaciones anarquistas, cuya influencia es en Cataluña predominante y que cuentan con cierto número de seguidores en todo el país.

Los obreros anarquistas han combatido heroicamente en Barcelona, en Asturias, en el frente catalán y en otras localidades. No podían no sentir que frente al ataque del enemigo era absolutamente necesaria la unidad de acción. No obstante, el comportamiento de los dirigentes anarquistas no ha sido el que más podía favorecer la consolidación de un frente de defensa de la República.

No habiendo comprendido el carácter de la actual fase de la revolución en España, una parte de los líderes anarquistas considera y declara que ha llegado ya la hora de pasar a la creación de una sociedad anarco-comunista. Y, así, se dedica a la elaboración de fantásticos planes de reorganización de la sociedad española y llama a las masas a la discusión y a la realización de tales planes, en vez de concentrar los esfuerzos en la unificación de todas las fuerzas populares y de llevar adelante con decisión una lucha coordinada para derrotar al enemigo. Semejante comportamiento de algunos de los dirigentes anarquistas no puede hacer más que reforzar las peligrosas tendencias a la división de las fuerzas populares y no puede tener más consecuencia que la desorganización del frente antifascista y revolucionario. Además, es de todos sabido que muchos elementos dudosos e incluso conocidos fascistas han penetrado en las filas de las organizaciones anarquistas para fomentar la labor de división e inducir a las diversas organizaciones obreras a una lucha fratricida, precisamente en el momento en que la unidad es más necesaria que nunca. Sólo de ese modo pueden

explicarse los atentados a la vida de destacados exponentes comunistas cometidos por presuntos anarquistas.

El Partido Comunista, en el intento de no marginar a los obreros anarquistas con una polémica demasiado violenta, dedica todos sus esfuerzos a la tarea de extender la convicción de la necesidad de unidad y disciplina en la lucha y de evitar el peligro de división del frente antifascista.

En ese sector el Partido Comunista intentará hacer valer el propio ascendiente incluso sobre los elementos del Partido Socialista que no se han liberado todavía de los peligros de la fraseología revolucionaria y del pseudorradicalismo, y que olvidan en ocasiones que el problema de fondo es ahora el de la defensa de la república democrática, la organización de esa defensa y la victoria contra los rebeldes, objetivos que no pueden ser alcanzados más que a través de la acción unitaria y coordinada de todo el pueblo, y no mediante la elaboración de ningún plan de revolución social.

El Partido Comunista, aun prescindiendo del hecho de que fue el iniciador del giro político que llevó después de octubre de 1934 a la creación del Frente Popular y a la victoria electoral del 16 de febrero, es ahora el único partido que se presenta a las masas con un programa claro, preciso y coherente de defensa de la República y de lucha decidida contra cualquier vacilación e incertidumbre, contra todo error político que pueda comprometer la realización de ese programa. El partido ha definido acertadamente la lucha contra los fascistas como una guerra nacional contra los enemigos del pueblo, de la libertad y de la paz. Por ese motivo el Partido Comunista ha considerado acertadamente el gobierno de Largo Caballero como un gobierno de defensa nacional contra el fascismo y ha decidido sostenerlo, no como había sostenido al anterior gobierno republicano, sino entrando a formar parte del equipo gubernamental, para asumir parte de las responsabilidades de dirección de la lucha en su conjunto. «Todo para el gobierno, todo a través del gobierno», proclaman los comunistas españoles al dirigir la tarea de transformación de las unidades de la milicia obrera y campesina en un ejército organizado y compacto, dotado no sólo de entusiasmo, sino también de firme capacidad militar, para la eliminación de todo peligroso localismo, para la creación de un

mando militar único y para atraer a un único frente de lucha a fuerzas nuevas y cada vez más amplias y disciplinadas.

Las perspectivas de la revolución española dependen sobre todo de la velocidad con que se realicen esas orientaciones revolucionarias. Dependen, en segundo lugar, de la medida en que los partidos comunistas de los otros países capitalistas mantengan su enérgico compromiso de organizar una ayuda eficaz para el pueblo español entre las fuerzas democráticas y progresistas de todo el mundo. En ese aspecto, la campaña realizada por el PCF contra el bloqueo que ha afectado al gobierno republicano español debe servir de ejemplo para todos los demás partidos de la Comintern. Las masas obreras de todos los países capitalistas han comprendido y comprenden que en España se decide el destino, no sólo de los obreros y de los campesinos españoles, sino también de las masas populares de la Europa capitalista.

Los partidos comunistas trabajan ahora para convertir esa comprensión en ayuda eficaz, concreta. Saben que es tarea suya poner en actividad en todo el mundo las fuerzas de la democracia, de la paz y del progreso social, para hacer fracasar los criminales designios de los fascistas, enemigos de la libertad de los pueblos y promotores de una nueva guerra mundial. La victoria del pueblo español será la victoria de la libertad, de la paz y del socialismo sobre el fascismo internacional.

El entusiasmo con que los pueblos de la URSS han mostrado al pueblo español en lucha por su libertad su calurosa solidaridad y la conspicua ayuda material prestada a los heroicos combatientes españoles revisten en estos difíciles momentos un significado histórico inmenso. Entre las masas trabajadoras de la España republicana y del país de la dictadura del proletariado, el país en el que ha triunfado el socialismo, ha existido siempre un calurosísimo vínculo de amistad. La profunda simpatía hacia la URSS ha constituido uno de los factores que en mayor medida han contribuido a aproximar a los obreros comunistas y socialistas españoles, sobre todo en estos dos últimos años.

Ese vínculo de amistad se está haciendo ahora cada vez más fuerte. El corazón de 170 millones de soviéticos late ahora al unísono con los valerosos corazones de los defensores de la libertad

en España. El pueblo español, la clase obrera de todo el mundo y todos los partidarios sinceros de la democracia y de la paz reciben en este momento la vívida confirmación de que la clase obrera, cuando ha conquistado el poder y se ha comprometido en la construcción del socialismo, constituye la más firme salvaguarda de la libertad, del progreso y de la paz de todos los pueblos.

*Bolshevik*

n.º 19 (1 de octubre de 1936), pp. 7-20

firmado: M. ERCOLI

## SOBRE LAS PARTICULARIDADES DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA\*

La heroica lucha del pueblo español conmueve profundamente al mundo entero. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, es el mayor acontecimiento de la historia de las luchas por la liberación de las masas populares de los países capitalistas.

En la lucha contra los residuos del feudalismo, contra la nobleza y los oficiales monárquicos, contra los dignatarios de la Iglesia y la esclavitud fascista se ha realizado la unidad de la aplastante mayoría del pueblo español. Obreros y campesinos, intelectuales y pequeña burguesía ciudadana, así como algunos grupos de la burguesía, combaten en defensa de la libertad y de la República, mientras un puñado de generales rebeldes guerrea contra el pueblo, con la ayuda de los engañados soldados marroquíes y de los maleantes de la Legión extranjera.

\* Este escrito de Togliatti apareció por primera vez en lengua italiana en *Il Grido del Popolo*, I, n.º 32 (24 octubre 1936) y, al mismo tiempo, en la *Correspondance Internationale*, XVI, n.º 47 (24 octubre 1936). Fue publicado luego como folleto en francés (Bureau d'Éditions, París, 1936, 24 pp.) y en alemán (Verlag Freie Schweiz, Basilea, s.d., 15 pp.). El texto italiano fue recogido por *Stato Operaio*, X, n.º 11 (noviembre 1936), pp. 759-771, y luego reeditado en varias ocasiones, incluso por el propio Togliatti (*Rinascita*, XVIII, n.º 7-8, julio-agosto 1961, pp. 617-625). La primera edición en castellano circuló en la España republicana con el título de «Las características de la revolución española», Ediciones Europa-América, Barcelona-Madrid, s.d. (probablemente fines de 1936), impresa por Imp. Myria, de Barcelona. A finales de los años 60 se publicó ilegalmente en catalán: «Les característiques de la revolució espanyola», Edicions Nous Horitzons, Barcelona, s.d. Publicamos la traducción del texto italiano de *Stato Operaio* y de *Il Grido del Popolo*.

La lucha del pueblo español por su libertad tiene las características de una guerra nacional-revolucionaria. Es, en realidad, una guerra para la liberación del pueblo y el país de la sumisión al extranjero; porque nadie puede poner en duda que la victoria de los rebeldes significaría la degeneración económica, política y cultural de España, su disgregación como estado independiente y el avasallamiento de los pueblos que en ella viven al fascismo alemán y al fascismo italiano. La lucha del pueblo español es además una lucha nacional-revolucionaria porque ha de conducir a la liberación de los catalanes, los vascos y los gallegos oprimidos por la nobleza castellana.

La victoria del pueblo español dará un golpe mortal al fascismo español, destruirá sus bases materiales y hará pasar a manos del pueblo los latifundios y las empresas industriales de los rebeldes fascistas; creará las premisas para el ulterior desarrollo victorioso de la lucha de las masas trabajadoras españolas por su emancipación social.

La victoria del Frente Popular en España consolidará el frente de lucha por la paz en toda Europa, impidiendo a los instigadores de la guerra, ante todo, que hagan de España un punto de apoyo para cercar militarmente y atacar a Francia.

La lucha que el Frente Popular combate en España pone en movimiento a las fuerzas democráticas del mundo entero. La victoria del Frente Popular será un éxito de la causa de la democracia en todos los países, debilitará al fascismo allí donde éste ya ha vencido y acelerará su ruina.

La revolución española —parte integrante de la lucha antifascista que se desarrolla a escala mundial— es una revolución con la más amplia base social. Es una revolución *popular*. Es una revolución *nacional*. Es una revolución *antifascista*.

Las relaciones de clase en España son hoy tales que la causa del pueblo español es invencible. Pero a su victoria se oponen las fuerzas de la reacción mundial, y ante todo los fascistas alemanes e italianos. Éstos apoyan a los rebeldes y les suministran armas, mientras que los gobiernos democráticos de los países capitalistas les dejan hacer.

Por todos esos motivos no sería acertado establecer una iden-

tidad completa de la revolución española ni con el 1905 ni con el 1917 rusos. La revolución española tiene sus rasgos característicos, originales, derivados de la particularidad de la situación del país y de la situación internacional. Los grandes acontecimientos y movimientos históricos no se repiten con precisión fotográfica ni en el tiempo ni en el espacio.

#### LAS TAREAS DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA EN ESPAÑA

Las tareas que tiene ante sí el pueblo español son las tareas de una revolución democrático-burguesa. Las castas reaccionarias, cuyo poder quisieran restaurar los rebeldes fascistas, han gobernado España de un modo que tenía que hacer de ella el país más atrasado y más pobre de toda Europa. Todo cuanto de sano, productivo y vital hay en España, en todos los estratos de la población española, ha sufrido y sufre el yugo sofocante de un pasado irremediablemente condenado a desaparecer. Cuanto de sano, productivo y vital hay en España espera de la solución de las tareas de la revolución democrático-burguesa una mejora radical de la propia situación.

Ello quiere decir que, en interés del desarrollo económico y político del país, es preciso resolver la cuestión agraria, destruyendo las relaciones feudales predominantes en el campo. Ello quiere decir que es preciso liberar a los campesinos, a los obreros y a toda la población trabajadora del insoportable peso de un sistema económico y administrativo ya decrepito. Ello quiere decir que es preciso suprimir los privilegios de la nobleza, de la Iglesia y de las órdenes religiosas, que es preciso quebrantar el incontrastado poder de las castas reaccionarias.

¿Quién se opone a la solución de esos problemas de la revolución democrático-burguesa? Se opone a ella el fascismo, que se presenta en España no solamente como forma de la reacción capitalista, sino como paladín de los residuos feudales y del medioevo, de la monarquía, del fanatismo religioso, del jesuitismo y de la Santa Inquisición, como paladín de las castas reaccionarias, de los

privilegios nobiliarios y de todo lo que, como un grillete, impide el progreso del país y frena el desarrollo de su vida económica. El fascismo es en España no solamente un representante del capitalismo, que, llegado a su última fase, busca en la demagogia social un refugio para encubrir la explotación y la opresión de las masas; es el representante de la violencia al descubierto, sin máscara de demagogia, es el representante de un orden social que ha llegado a la putrefacción y contra el cual se concentra el odio general. Por eso en España —donde las tareas de la revolución democrático-burguesa todavía no han sido resueltas— el fascismo no ha logrado crear partidos dotados de una amplia base social pequeñoburguesa y, levantando el estandarte de la revuelta contra el gobierno legal, ha rechazado y alineado en contra suya incluso a una parte de los elementos de la burguesía que, si no hubiera sido roto el orden constitucional burgués, habrían intentado llegar a un compromiso con él. El fascismo ha obtenido como resultado de su ofensiva que la pequeña burguesía se haya alineado decididamente con el proletariado, e incluso los elementos reformistas del movimiento obrero, que habrían querido que se siguiese una vía «constitucional», se han visto obligados a ponerse de parte del pueblo. El fascismo ha impulsado a todos los partidos y todas las organizaciones del Frente Popular, desde Martínez Barrio hasta los comunistas y desde los nacionalistas vascos hasta los anarquistas catalanes, a estrechar su unión.

Pero las tareas de la revolución democrático-burguesa, que responden a los intereses más profundos de las más amplias masas populares, las lleva hoy a cabo el pueblo español *de un modo nuevo*.

En primer lugar, las lleva a cabo en una situación de guerra civil, desencadenada por los rebeldes. En segundo lugar y consiguientemente, las necesidades de la lucha armada contra el fascismo obligan al pueblo español a confiscar las propiedades de los propietarios de tierras y de los industriales que han alzado la bandera de la rebelión, pues de otro modo, sin destruir las bases materiales del fascismo, no es posible vencerlo. En tercer lugar, el pueblo español tiene la posibilidad de utilizar la experiencia histórica de la revolución democrático-burguesa llevada a cabo por el proletariado de Rusia tras la conquista del poder.

La gran revolución proletaria rusa ha resuelto efectivamente de modo brillante, «en el curso del propio desarrollo» y «a escape» (Lenín), las tareas que constituyen el contenido fundamental de la revolución española en la etapa actual de su desarrollo. Finalmente, la clase obrera de España se esfuerza por cumplir la propia función de elemento dirigente de la revolución, imprimiéndole el sello proletario de las propias formas y los propios métodos de lucha.

#### LA CLASE OBRERA, CENTRO DE ORGANIZACIÓN Y EJE DEL FRENTE POPULAR

En todas las etapas del desarrollo de la revolución española la iniciativa de las acciones más importantes contra las fuerzas de la reacción ha correspondido siempre a la clase obrera. La clase obrera fue el alma del movimiento que derrocó la dictadura de Primo de Rivera y la monarquía. Las huelgas y manifestaciones obreras que tuvieron lugar en las mayores ciudades industriales fueron el punto de partida de la gran oleada del movimiento popular de masas en las ciudades, en el campo y en el ejército al que la monarquía no pudo ofrecer resistencia. La incansable y heroica lucha de la clase obrera contribuyó a acentuar cada vez más el carácter popular de la revolución, a pesar de todos los intentos de frenar y ahogar el movimiento de masas llevados a cabo por la burguesía, por los jefes republicanos e incluso por el Partido Socialista. La clase obrera española tiene el gran mérito histórico de haber puesto la primera barrera al fascismo, con la huelga general y la lucha armada de los mineros asturianos en las inolvidables jornadas de octubre de 1934; la clase obrera fue y sigue siendo el centro de organización y el eje del Frente Popular antifascista.

Pero una de las características de la revolución española consiste ante todo en las particulares condiciones en las que se realiza la hegemonía del proletariado en la revolución. Las fuerzas de la clase obrera española están divididas, como en todos los demás países capitalistas, pero la escisión tiene en España características particulares.

En primer lugar, la clase obrera española consiguió el derrocamiento de la monarquía, en 1931, sin tener un verdadero partido comunista de masas. Sólo a partir de aquel momento empezó a formarse un verdadero partido comunista, con una ideología revolucionaria y una organización sólida. En segundo lugar, el proletariado español, hasta que se hubo formado en el curso de la revolución un partido comunista de masas, permaneció bajo la influencia predominante del Partido Socialista; y ese partido fue durante decenios un vehículo de la influencia de la burguesía, y durante más de un bienio, tras la caída de la monarquía, hizo una política de coalición con la burguesía. El Partido Socialista español tenía en la clase obrera posiciones mucho más fuertes que, por ejemplo, los menchevíques rusos en 1905 y 1917. En tercer lugar —y con ello nos encontramos ante un hecho que distingue a España de todos los demás países de Europa—, en el seno del proletariado español existen, junto al Partido Comunista y al Partido Socialista, organizaciones de masas anarcosindicalistas. La ideología y la práctica de esas organizaciones obstaculizan muy a menudo el predominio del espíritu de organización y de la disciplina que caracterizan al proletariado.

El anarquismo español es un fenómeno particular, consecuencia del atraso económico del país, así como del atraso de su estructura política, de la dispersión de las fuerzas de la clase obrera, de la existencia de una masa de elementos desclasados y, por último, del particularismo regional. Es, pues, expresión de un grupo de hechos característicos de un país rico en residuos feudales. En el momento actual, mientras el pueblo español pone en tensión todas sus fuerzas para rechazar el asalto de la bestia fascista, mientras los obreros anarquistas se baten heroicamente en el frente, hay muchos elementos que, enmascarándose en los principios del anarquismo, con veleidosos y prematuros proyectos de «colectivización» forzosa, de «supresión del dinero», de «indisciplina organizada», etc., ponen en peligro la solidez y la cohesión del frente popular.

El enorme mérito del Partido Comunista de España consiste en el hecho de que, al luchar infatigable y consecuentemente por superar la escisión de la clase obrera, ha luchado y lucha por crear

el máximo de condiciones favorables para la realización de la hegemonía del proletariado, premisa fundamental para la victoria de la revolución democrático-burguesa. La realización del Frente Único entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, la creación de una sola organización de la juventud trabajadora y de un partido único del proletariado en Cataluña y finalmente —y éste es el factor más importante— la transformación del propio Partido Comunista en un gran partido de masas, con una autoridad y una influencia enormes y cada vez mayores, todo eso es una garantía de que la clase obrera logrará ejercer de modo cada vez mejor la propia hegemonía, poniéndose a la cabeza de todo el movimiento revolucionario y llevándolo a la victoria.

Tal es la posición de la clase obrera.

#### PROLETARIADO AGRÍCOLA Y CAMPESINOS

¿Cuál es la posición de los campesinos?

Es sabido que la mayoría del ejército, compuesto esencialmente por hijos de campesinos, arrastrada por los oficiales, se alineó en los primeros días de la rebelión en el campo de los enemigos del pueblo. La responsabilidad del hecho de que los oficiales fascistas consiguieran poner de su parte a grupos de soldados relativamente numerosos corresponde a los partidos republicanos, a los socialistas y a los anarquistas, quienes durante muchos años descuidaron las reivindicaciones de los campesinos, cuando en cambio las posibilidades de participación activa de los campesinos españoles en la revolución eran y son enormes.

En el campo español hay dos millones de asalariados agrícolas, y a pesar del hecho de que en muchas de las regiones septentrionales éstos se encuentran en parte todavía bajo la influencia de los terratenientes y de la Iglesia, los asalariados agrícolas han sido incluso en las provincias más atrasadas un elemento de fermento revolucionario. Ese vigoroso proletariado agrícola abre a las organizaciones obreras amplias posibilidades de influir en las masas campesinas, de atraerlas a la lucha activa contra el fascismo, de consolidar la alianza de la clase obrera con los campesinos y de

reforzar la función dirigente del proletariado en esa alianza. La masa restante de tres millones de campesinos está compuesta en su mayoría por campesinos pobres, oprimidos y explotados desde hace siglos, que esperan de la revolución la libertad y la tierra. Esa masa de campesinos, libres ya de prejuicios monárquicos y en vías de liberarse gradualmente de la influencia de la Iglesia, simpatiza, sin duda alguna, con la República, pero aunque las unidades de milicias incluyen ya a numerosos grupos de campesinos, las reservas de millones de ellos no han entrado todavía a participar activamente en la lucha contra los rebeldes fascistas. No existe todavía, con excepción de Galicia, un movimiento guerrillero amplio. Las retaguardias campesinas no causan a los rebeldes grandes molestias. Pero es inevitable que se desencadene en ellas la lucha. Las reservas de millones de campesinos están poniéndose en movimiento y pronto harán oír su voz de modo decisivo.

Las masas campesinas analfabetas de España han vivido durante años y años lejos de toda vida política. Un rasgo característico de España consiste precisamente en el hecho de que los campesinos españoles han entrado en la revolución sin tener un partido propio a escala nacional. El único intento de crear un partido campesino fue llevado a cabo en Galicia por un sacerdote, Basilio Álvarez, quien constituyó un Partido Agrario gallego, con un programa de lucha contra los privilegios feudales locales, llamados «foros». Ese partido se disgregó en 1934-1935, pero es interesante observar que Galicia es la única región en la que los campesinos se han alzado en masa contra los rebeldes, con las armas en la mano, y organizan una lucha de guerrillas en la retaguardia de los bandidos reaccionarios. También la organización catalana de los *rabassaires* tiene algunas de las características de un partido político, y también es significativo el hecho de que en el campo catalán, donde tiene influencia esa organización, los fascistas no han tenido ningún éxito.

El único partido que ha defendido con tenacidad tanto las reivindicaciones inmediatas de los campesinos como la reivindicación de confiscar sin indemnización en beneficio suyo todas las tierras de los grandes propietarios, de la Iglesia y de los monasterios ha sido el partido de clase del proletariado: el Partido

Comunista. Desgraciadamente, éste no ha sido lo bastante fuerte como para atraer hacia sí y dirigir a las grandes masas campesinas.

#### LA POSICIÓN DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA Y DE LA BURGUESÍA

Por lo que atañe a la pequeña burguesía de las ciudades, está en su gran mayoría del lado de la democracia y de la revolución, contra el fascismo. Elementos decisivos son, en ese campo, la aspiración a la libertad y al progreso y el odio hacia el pasado de abyección, oscurantismo y miseria. Por ese motivo el fascismo español no tiene posibilidades de crearse una base de masas entre la pequeña burguesía, en la misma medida en que lo ha hecho el fascismo en otros países capitalistas. La demagogia social del fascismo choca en España con el hecho de que el pequeño burgués, el artesano, el intelectual, el científico y el artista ven avanzar, junto a los jefes fascistas, a los odiados propietarios feudales, a los caciques», a los obispos y a todos aquellos que han condenado al pueblo al hambre y a la ignorancia; ven junto a los jefes fascistas a hombres políticos vendidos como Lerroux y a banqueros corrompidos y corruptores como Juan March. Es verdad que los representantes de la pequeña burguesía no tuvieron desde el principio de la revolución española una actitud jacobina. Titubearon. Tras la caída de la monarquía tomaron el camino de la coalición con la burguesía. Incluso después de entrar en el movimiento del Frente Popular se negaron obstinadamente a incluir en el programa del mismo la reivindicación de confiscar las tierras. Incluso después del 16 de febrero el gobierno Azaña, que se apoyaba en los partidos del Frente Popular, se mostró indeciso respecto a la depuración del aparato estatal y del ejército. Muchos representantes de la pequeña burguesía buscaron un compromiso, tratando de rehuir la lucha abierta contra el fascismo.

Pero la traición y el ataque abierto de los generales fascistas al gobierno legal provocó un estallido de indignación en la pequeña burguesía urbana y acabó con buena parte de sus vacilaciones. Los jefes republicanos, impulsados por los propios acontecimientos, se pusieron en el camino de la lucha consecuente y decidida contra los rebeldes fascistas.

«¿Qué otra cosa nos quedaba por hacer —ha declarado Azaña— en el momento en que gran parte del ejército rompía el juramento de fidelidad a la república? ¿Teníamos nosotros que renunciar a la defensa y someternos a la tiranía? ¡No! Teníamos que dar al pueblo la posibilidad de defenderse.»

De ese modo, la pequeña burguesía pasó al empleo de métodos plebeyos en la lucha contra el fascismo, consintió en dar armas a los obreros y a los campesinos y apoyó la organización de los tribunales revolucionarios, que procedieron con no menor energía que el Comité de Salvación Pública en tiempos de Robespierre y de Saint-Just. Eso significa que la pequeña burguesía tiene hoy en España un papel sustancialmente distinto del que tuvo, por ejemplo, en Alemania y en Italia en el avance del fascismo hacia el poder; y también eso es un elemento característico que hay que tener en cuenta al definir la etapa actual de la revolución española.

Viene, por último, la burguesía. Por su interés en la limitación de los privilegios feudales, la burguesía tomó parte bastante activa en el derrocamiento de la dictadura de Primo de Rivera y de la monarquía. La burguesía esperaba de la República condiciones más favorables para el desarrollo de los propios negocios. Los partidos burgueses, sin embargo, trataron de alcanzar ese objetivo a través del compromiso con las castas feudales y semif feudales privilegiadas y, desdichadamente, arrastraron por ese camino durante más de dos años a la pequeña burguesía republicana e incluso al Partido Socialista. La política de coalición de los primeros gobiernos republicanos creó entre las masas una gran desilusión, y el fascismo utilizó el debilitamiento de las posiciones de la democracia y pasó al ataque, aglutinando a su alrededor y movilizándolo a lo más reaccionario del país. El fortalecimiento del fascismo genera en las masas la consciencia de la necesidad de cortarles el paso y las masas se sublevan (octubre de 1934) en defensa de la República. Entonces se acentúa el proceso de diferenciación de la burguesía y se inicia una crisis de los partidos burgueses tradicionales. El Partido Radical de Lerroux, por ejemplo, partido de la corrupción política, expresión de todas las debilidades y de todas las taras de la burguesía española, se disgrega rápidamente y desaparece de la escena política tras las elecciones de 1936. Del partido de Lerroux

se separa, no obstante, un grupo que, bajo la dirección del actual presidente de las Cortes, Martínez Barrio, participa en la organización de la resistencia contra el fascismo y entra en el Frente Popular. El notable éxito obtenido por el partido de Martínez Barrio en las últimas elecciones no se puede explicar más que por la orientación antifascista de una parte de la burguesía, no interesada en la realización de los planes reaccionarios de los fascistas y de su aliado Lerroux. Martínez Barrio ha participado activamente en el Frente Popular desde su constitución y, en un momento de gran tensión en el frente, tras la toma de Toledo, ha presidido la sesión de octubre de las Cortes, dedicada por entero a la organización de la defensa de Madrid.

En todos los gobiernos republicanos que se han formado tras las elecciones de 1936 ha habido elementos que no pueden ser calificados más que como representantes burgueses. Pero lo más significativo es el hecho de que esos elementos, cuando estalló la rebelión fascista, permanecieron del lado de la República. José Giral, por ejemplo, miembro de Izquierda Republicana, ministro del gobierno actual, es un propietario de tierras, y sus tierras se vieron afectadas por las disposiciones de la reforma agraria ya desde los primeros años de la República. Del gobierno Giral, es decir, de uno de los gobiernos que organizaron la defensa de la República contra los rebeldes fascistas, formaban parte entre otros Francisco Barnés, Casares Quiroga, Enrique Ramos y Manuel Blasco Garzón, todos ellos industriales y propietarios de tierras. Si los acontecimientos hubieran tomado un curso distinto es posible que una parte de esos elementos hubiera buscado un compromiso con la reacción; pero la rebelión fascista, al cortarles ese camino, les mostró la necesidad de defender la República por todos los medios y ligó su destino al destino de las masas populares.

#### LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS

En defensa de la República se alinearon también numerosos grupos burgueses de las nacionalidades oprimidas por el feudalismo español. Existen efectivamente en España regiones en las que

toda la población lucha desde hace siglos por romper el yugo de la opresión nacional: en primera línea Galicia y las provincias vascongadas (Euzkadi). La burguesía de esas regiones no puede ponerse de acuerdo con los fascistas y sostenerlos porque sabe muy bien que su victoria significaría la aniquilación de toda independencia o autonomía nacional propias, significaría el retorno al antiguo régimen de opresión nacional.

En Cataluña la llamada Liga catalana y sus jefes reaccionarios (Cambó) han desaparecido de la arena de lucha. Pero en las filas de la izquierda catalana (Esquerra) hay todavía muchos elementos de la burguesía industrial, y los ha habido también en los gobiernos que se han sucedido en Cataluña en los últimos meses. Si en Barcelona, como en toda Cataluña, la rebelión fascista ha sido domada más rápidamente que en los demás sitios no cabe duda que ello se ha debido no sólo a que allí están concentradas las mayores masas del proletariado español, sino también a que en la represión de la rebelión fascista tomó parte con entusiasmo casi toda la población, incluidos algunos grupos de la burguesía.

Por lo que se refiere a las provincias vascongadas, el Partido Nacionalista Vasco, un representante del cual, Manuel de Irujo, forma parte del gobierno de Madrid, juega un papel activo en la lucha contra los fascistas. Manuel de Irujo es un gran industrial que ha combatido siempre por la independencia nacional de los vascos. Se opuso al golpe de estado de Primo de Rivera y fue enemigo decidido de la monarquía. En los primeros días de la revuelta fascista dirigió personalmente las operaciones militares contra los oficiales rebeldes de Bilbao. Todos sus familiares, incluida su madre septuagenaria, han sido tomados como rehenes por los fascistas. A pesar de ello, ese industrial católico defiende lealmente la República y declara que su partido lucha «por un régimen de libertad, de democracia política y de justicia social». El Partido Nacionalista Vasco, del que es jefe, es un partido de burguesía católica que durante años y años ha combatido por la independencia del País Vasco. Sus cuadros son en gran parte sacerdotes. No hace mucho que el reaccionario francés de Kerillis expresaba su sorpresa por el hecho de que en las provincias vascongadas hubiera representantes del clero batiéndose heroicamente contra las

bandas reaccionarias del general Mola. Pero no hay de qué sorprenderse. La función de esos grupos burgueses vascos que participan con las armas en la mano en la defensa de Irún, de San Sebastián, de Bilbao, es sin duda más progresiva que la función de los jefes del Partido Laborista inglés, que sostienen la política inglesa de «no intervención». A esos grupos de la burguesía vasca se les puede aplicar con justicia lo que escribía el camarada Stalin en 1924:

La lucha del emir afgano por la independencia de Afganistán es objetivamente una lucha *revolucionaria*, a pesar del carácter monárquico de las concepciones del emir y de sus seguidores, porque debilita, disgrega y socava el imperialismo ... La lucha de los comerciantes y de los intelectuales egipcios por la independencia de Egipto es, por las mismas razones, una lucha objetivamente *revolucionaria*, por mucho que los jefes del movimiento nacional egipcio sean burgueses por su origen e inserción social y por mucho que estén contra el socialismo, mientras que la lucha del gobierno «obrero» inglés por mantener la situación de dependencia de Egipto es, por las mismas razones, una lucha *reaccionaria*, por mucho que los miembros de ese gobierno sean proletarios por su origen y extracción social y por mucho que estén «a favor» del socialismo.<sup>1</sup>

#### LA NECESIDAD DE LA EXPERIENCIA POLÍTICA DE LAS MASAS

¿Qué consecuencia hay que sacar de ese análisis de la posición de esos grupos de la burguesía española?

No cabe duda de que la gran mayoría de la burguesía española está de parte de los rebeldes y los apoya, pero hay grupos burgueses, especialmente entre las minorías nacionales, que, aun sin tener en el Frente Popular una función dirigente, formaban parte de él ya antes de la rebelión y siguen participando en el Frente Popular antifascista. Por ello en el cálculo de las fuerzas antifascistas no pueden excluirse esos grupos, pues con su participación en el Fren-

1. Cf. I. V. Stalin, *Principi del leninismo*, en *Opere complete*, t. VI, Roma, 1952, pp. 176-177.

te Popular facilitan su ampliación, aumentando así las posibilidades de victoria del pueblo español. El hecho de poseer una amplia base social es, en momentos de tan aguda lucha, una de las garantías de éxito de la revolución.

El camarada Stalin, maestro de estrategia revolucionaria, escribió en el año 1927 que hay algunos principios tácticos del leninismo que no se puede dejar de tener en cuenta para una buena dirección de la revolución.

Me refiero a los siguientes principios tácticos del leninismo: a) el principio de que deben tenerse en cuenta absolutamente ... los elementos nacionales particulares y específicos de cada país ... b) el principio de que el Partido Comunista de cada país debe utilizar siempre hasta la más mínima posibilidad de asegurar al proletariado un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable e inseguro; c) el principio de tener siempre en cuenta la verdad según la cual para la educación política de masas de millones de hombres no bastan únicamente la propaganda y la agitación, sino que es necesario que las mismas masas realicen su experiencia política.<sup>2</sup>

Guiado por esos principios, el Partido Comunista de España ha luchado no sólo por la realización de la unidad de acción de la clase obrera, sino también por la creación de un amplio Frente Popular antifascista. *El Frente Popular antifascista es la forma original de desarrollo de la revolución española en su etapa actual.*

Forman parte del Frente Popular la clase obrera y sus organizaciones: Partidos Comunista y Socialista, Unión General de Trabajadores, Partido Sindicalista de Pestaña. El Frente Popular goza hoy del apoyo de los anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo. Incluye además a la pequeña burguesía, representada por el partido republicano de Azaña y por el partido catalán de la Esquerra, y a grupos de la burguesía, representados por el partido de Martínez Barrio y por los nacionalistas vascos. Es apoyado no sólo por la organización catalana de los *rabassaires*, sino también

2. Cf. I. V. Stalin, *Note su temi d'attualità*, en *Opere complete*, t. IX, Roma, 1955, p. 368.

por millones de campesinos españoles que no poseen un partido político propio pero están llenos de odio antifascista y tienen hambre de tierra.

El Frente Popular antifascista español, como forma específica de unión de clases distintas ante el peligro fascista, es distinto, por ejemplo, del Frente Popular francés. El Frente Popular español actúa y lucha en una situación revolucionaria, resuelve con un método democrático consecuente las tareas de la revolución democrático-burguesa y actúa y opera en una situación de guerra civil, es decir, en una situación que requiere medidas extraordinarias para garantizar la victoria del pueblo.

Del mismo modo, el verdadero carácter del Frente Popular español no puede explicarse definiéndolo pura y simplemente como «dictadura democrática de los obreros y los campesinos». Ante todo, el Frente Popular español no se apoya solamente en los obreros y en los campesinos, sino que posee una base social más amplia; en segundo lugar, impulsado por la propia guerra civil, toma una serie de medidas que van bastante más allá del programa de un gobierno de dictadura democrático-revolucionaria. Al propio tiempo, una de las características del Frente Popular español consiste en el hecho de que la escisión del proletariado, el paso relativamente lento de las masas campesinas a la lucha armada y la influencia del anarquismo pequeñoburgués y de las ilusiones socialdemócratas son factores todavía no superados completamente y que hoy se expresan en la tendencia a saltarse la etapa de la revolución democrático-burguesa, lo cual crea a la lucha del pueblo español por la defensa de la república democrática una serie de dificultades complementarias.

#### UN NUEVO TIPO DE REPÚBLICA DEMOCRÁTICA

Pero la república democrática que se crea en España no asemeja a una república democrática burguesa del tipo común. Se crea al fuego de una guerra civil en la que el papel dirigente corresponde a la clase obrera; se crea en un momento en el que el socialismo ha vencido ya en una sexta parte del globo y en el que en una serie de países capitalistas la democracia burguesa conser-

vadora ha sido destruída por el fascismo. El rasgo característico de esa nueva república democrática consiste en el hecho de que en ella el fascismo, sublevado contra el pueblo, es aplastado por el pueblo con las armas en la mano, y en consecuencia no queda ya lugar en ella para ese enemigo del pueblo. Si el pueblo consigue vencer, al fascismo no le quedará ya en esa república la posibilidad que se le ha dado en Inglaterra, en Francia y en los Estados Unidos de utilizar la democracia burguesa y los derechos que ésta concede para destruir la democracia e instaurar un régimen en el que las masas no tienen ya ningún derecho. En segundo lugar, en esa república se destruye la base material del fascismo. Ya ahora todas las tierras y las empresas de quienes apoyan la revuelta de los fascistas han sido confiscadas y puestas a disposición del pueblo. Ya ahora, de acuerdo con la situación de guerra, el gobierno español se ve obligado a introducir un control del aparato económico en interés de la defensa de la República, y cuanto más se obstinen los rebeldes en guerrear contra el gobierno regular más tendrá que avanzar éste por la vía de la sujeción de toda la vida económica del país a una disciplina. En tercer lugar, esa democracia de nuevo tipo, en caso de victoria del pueblo, no podrá no ser enemiga de cualquier forma de espíritu conservador. Tiene todas las condiciones que le permiten seguir desarrollándose ulteriormente. Garantiza todas las conquistas ulteriores, económicas y políticas, de los trabajadores de España. Es por eso por lo que todas las fuerzas de la reacción mundial desean la derrota del pueblo español.

El fascismo alemán y el fascismo italiano no sólo han organizado la rebelión de los generales españoles, sino que todavía hoy les dan todo género de ayuda, y querrían poder aplastar a la República. Simpatizan con los rebeldes y están dispuestos a apoyar a todos los partidos de la reacción extrema y de la guerra en todos los países capitalistas. De ese modo, el pueblo español tiene ante sí, no sólo a los generales rebeldes, sino a todo el frente de la reacción mundial. De ahí las dificultades que se oponen a la rápida represión de la rebelión. Esas dificultades se hacen aún mayores por el hecho de que en los países capitalistas hay partidos que formalmente están en el terreno de la democracia burguesa pero

de hecho, bajo la máscara de la «neutralidad», apoyan la intervención fascista. Ese segundo campo, que incluye, por ejemplo, a los conservadores ingleses y a los radicales franceses de derechas, está aliado en realidad con la reacción mundial, y cuenta también con el apoyo de hecho de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia.

El campo opuesto es el de la clase obrera, el de la democracia. En el centro de ese campo está el proletariado internacional, cuyas simpatías están puestas todas en el pueblo español; pero en él se colocan todos los antifascistas sinceros, todos los verdaderos demócratas, todos los que entienden que permitir que se ahogue a la República española significa permitir que se dé un golpe a todo el frente antifascista internacional y significa incitar al fascismo a nuevos ataques contra la clase obrera y contra la democracia.

#### EL FASCISMO PISOTEA LA LIBERTAD Y PREPARA LA GUERRA

El fascismo juega con fuego. No es ya solamente contra un pueblo de la lejana África, es contra uno de los pueblos de Europa contra el que pone en movimiento su máquina de guerra. El fascismo no puede ya enmascarar sus facciosos planes con gritos contra Versalles: no es Versalles, es la libertad y la independencia del pueblo español lo que el fascismo pisotea hoy, desencadenando en contra suya una nueva oleada de odio de los trabajadores. De ese modo el fascismo prepara un nuevo salto adelante de la lucha antifascista en el mundo entero. Con el proceso de Leipzig el fascismo alemán creía aterrorizar a los pueblos. El resultado ha sido lo contrario. Las atrocidades del fascismo en Alemania han impulsado la creación del Frente Popular en Francia y en España y han desencadenado el movimiento de los frentes populares en todo el mundo.

Pero los fascistas alemanes e italianos persiguen además objetivos de conquista imperialista. Quieren aplastar la revolución española para adueñarse de una parte de las colonias de España y para ocupar una parte de su territorio y convertirla en base militar para los ulteriores ataques contra los pueblos de Europa.

Los generales rebeldes son agentes del imperialismo extranjero, que amenaza la independencia y la integridad del país.

«Aquí —dijo Lenin en 1919, refiriéndose a la paz de Brest-Litovsk— una dificultad de la situación consistió en el hecho de que tuvimos que dar vida al poder de los soviets contra el patriotismo.»

La lucha del pueblo contra los generales fascistas rebeldes tiene en España un carácter de *lucha nacional*, de defensa del país contra la sumisión al extranjero, lo que amplía todavía más la base de la revolución. El Frente Popular no continúa solamente las tradiciones revolucionarias del pueblo español, sino que continúa también las tradiciones de las heroicas luchas mantenidas por el pueblo español para liberar al país de la opresión y la barbarie extranjeras.

Tenemos, pues, en España, una situación en la que la línea política trazada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, al calor de la lucha revolucionaria, recibe la confirmación del propio acierto histórico. Y la confirmación no viene dada sólo por el desarrollo que toma la lucha antifascista, sino también por el papel que en ella corresponde al joven Partido Comunista español.

El camarada Dimitrov dijo en el VII Congreso:

Queremos que los comunistas de todos los países saquen y utilicen inmediatamente *todas las enseñanzas* de su propia experiencia de vanguardia revolucionaria del proletariado. Queremos que *aprendan lo antes posible a nadar en las tempestuosas aguas de la lucha de clases*, y no que se queden sentados en la orilla observando y registrando la llegada de las olas que van a romper contra los escollos, a la espera del buen tiempo.<sup>3</sup>

Entre las tempestuosas olas de la lucha de clases, el Partido Comunista de España se convierte en el firme piloto de todo el pueblo español. De día en día —con su devoción a la causa de la

3. Cf. el informe al VII Congreso de la IC en G. Dimitrov, *Opere scelte*, t. II, Roma, 1977, p. 74. La edición en que se basó Togliatti es la de Bruselas (en realidad, París), de las Ediciones de Cultura Social, 1935.

revolución, con su fidelidad a los principios, con su firmeza en el frente y en la retaguardia, con la disciplina de sus jefes y de sus militantes y con su profunda convicción del acierto del camino que se ha trazado— conquista entre las masas una autoridad cada vez mayor. Organizando y animando el Frente Popular, con plena consciencia de la propia responsabilidad histórica, lucha por la completa victoria del Frente Popular sobre el fascismo.

## UN AÑO DE LUCHAS POR EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA

En el XIX aniversario de la gran revolución socialista, el proletariado y los trabajadores de todo el mundo tienen puestas sus miradas con particular entusiasmo en el país del socialismo. La autoridad internacional de la Unión Soviética no ha sido nunca tan grande como ahora que su valerosa voz resuena contra la intervención del fascismo alemán, italiano y portugués en España, intervención realizada con el apoyo de los círculos imperialistas de Inglaterra y la connivencia de la democracia burguesa francesa. Cuanto mayores son las victorias del socialismo en la URSS tanto más rica y lisonjera se hace la vida del ciudadano y de toda la sociedad soviética y tanto más seguros se sienten los trabajadores de los países capitalistas en lucha por la propia liberación, por los propios derechos humanos y por la paz, contra el asalto del fascismo brutal y de la guerra imperialista por él desencadenada.

El brillante proceder de la realización del segundo plan quinquenal, el nuevo aumento de los ritmos de desarrollo de la economía socialista y el excepcional movimiento stajanovista, surgido de las entrañas de la clase obrera, muestran a todos los pueblos de qué son capaces los trabajadores una vez liberados de la explotación y de la opresión capitalistas, del desempleo, de la miseria y del trabajo forzoso. En la edificación socialista intervienen cada vez nuevas capas de trabajadores, madura la fuerza creadora de las masas y se amplía el movimiento stajanovista de todo el

pueblo. Todo ello muestra a los trabajadores de todo el mundo cómo el proletariado victorioso, que realiza su papel de guía, modifica y reeduca en el espíritu del socialismo a todo el pueblo soviético, y cómo en el país del socialismo también desaparecen y caen cada vez más las barreras entre las distintas capas sociales.

El proyecto de nueva Constitución de la URSS, que fija los resultados de todas las victorias obtenidas a lo largo de 19 años de lucha y de trabajo bajo la experta dirección del partido bolchevique y de Lenin y Stalin, no sólo muestra la realización del sueño de las más lúcidas inteligencias de la humanidad, el sueño de una democracia nueva y completa para los trabajadores, sino que representa también el programa de batalla del proletariado y de los trabajadores de los países capitalistas en la dura lucha que llevan adelante contra las fuerzas de la reacción por el pan, la paz, la libertad y el socialismo.

El año que termina ha sido en todo el mundo capitalista un año de intensificación y de ampliación de la lucha antifascista. Ha sido efectivamente un año de confirmación del acierto de la orientación táctica del VII Congreso mundial de la Comintern, un año de lucha por la unidad de la clase obrera, por la creación del Frente Popular contra el fascismo y por un frente de paz contra el belicismo de rapiña de los fascistas.

La lucha de la clase obrera contra el ataque del capital y del fascismo ha recibido durante este año un nuevo impulso sobre la base de la unidad de acción proletaria que se ha logrado en una serie de países, a pesar de la resistencia de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia. Grandes batallas, todavía no decisivas, pero que han jugado un papel enorme en la movilización de las fuerzas proletarias de todo el mundo, han pasado a las páginas de la historia de la unidad de la clase obrera.

El Frente Popular ha obtenido ya las primeras victorias históricas. En España el Frente Popular, realizando la unidad de acción de todas las fuerzas de la revolución democrática contra la revuelta de los representantes del pasado negro, lleva adelante una lucha en cuyo resultado están interesados no sólo el pueblo español sino también toda la humanidad progresista y de vanguardia.

Todas las fuerzas de la paz, animadas por la valerosa y cohe-

rente política de la Unión Soviética, han empezado a unirse para formar un amplio frente contra los opresores del pueblo español, contra el saqueo de la China y contra los agresores fascistas, cuyas amenazas, provocaciones e intrigas se están haciendo cada vez más insoportables.

El odio de las masas hacia el fascismo y los explotadores capitalistas crece tanto más cuanto más recae sobre las masas trabajadoras el peso de una salida capitalista de la crisis y cuanto más a menudo recurre la burguesía a métodos fascistas de represión de la clase obrera y de los campesinos. ¿Quién no ve a estas alturas que la burguesía está cada vez más implicada en sus maquinaciones militares?

Uno de los rasgos característicos del actual desarrollo económico de los países capitalistas consiste en la creciente irregularidad de ese desarrollo. Mientras que algunos países capitalistas muy importantes —Francia, USA— no han alcanzado todavía los niveles anteriores a la crisis (los niveles de 1929), otros países, en cambio, los han superado. La Alemania fascista, que se rearma febrilmente y que ha desarrollado una industria militar a gran escala, ha superado sólo en un 7 % los niveles económicos de 1929. No hablemos de las causas de esa particular mejora, ni del hecho de que muchos estados democráticos de la Europa del norte hayan superado a Alemania (Inglaterra con un 15 % por encima de los niveles de antes de la crisis, Dinamarca con un 33 % y Suecia con un 35 %). ¡Qué mísero resulta ese crecimiento frente a los éxitos económicos verdaderamente grandiosos del país de la dictadura proletaria, donde el índice de la industria ha aumentado desde 1929 un 259 %!

El camarada Stalin subrayó en el XVII Congreso del PCR (b)<sup>1</sup> que el crecimiento de la industria es obtenido por los capitalistas *a costa de los obreros, de los campesinos, de las colonias*

1. El XVII Congreso del PCR (b) se celebró en febrero de 1934.

*agrícolas y de los países económicamente débiles.* Han pasado dos años y medio. La industria capitalista, mejor o peor, ha salido del pozo de la crisis, pero la situación material de los trabajadores ha mejorado seria y realmente sólo en los países en los que ha vencido el Frente Popular: en Francia y en España. Incluso las estadísticas oficiales de la Alemania fascista están obligadas a reconocer un descenso del salario real del 6 % desde la llegada al poder del fascismo. En el mundo capitalista persiste el desempleo; sólo en Inglaterra es el número de obreros empleados en la producción un poco más alto que en 1929. El aumento de la producción industrial ha sido ante todo resultado de una monstruosa intensificación del trabajo, especialmente en la Alemania fascista, donde no ha habido todavía una resistencia organizada y de masas por parte del proletariado. Sólo en algunos países burgueses muestran las estadísticas un aumento del salario de alguna entidad. No cabe duda de que los resultados obtenidos por la clase obrera en Francia y en España influyen también en otros países, obligando a los capitalistas a mayores concesiones a los obreros.

El insignificante aumento del salario real en *pocos* países va acompañado en todos los países capitalistas por un enorme aumento de los beneficios de las grandes sociedades industriales que están en manos del capital monopolista. Lo atestiguan en todas partes los resultados de las concentraciones de empresas capitalistas efectuadas en los momentos de la crisis, que llevaron a la ruina a la gran masa de pequeñas y medianas empresas y reforzaron aún más el poder de los grandes monopolios. La imagen del mundo capitalista del momento es la de una sociedad en la que las contradicciones de clase van agudizándose cada vez más, y en la que un grupito de magnates del capital financiero no sólo concentra en sus manos todas las riquezas, sino que trata de obtener y de concentrar en sus manos todo el poder, contraponiéndose cada vez más a la masa del pueblo. Las últimas medidas de devaluación que se extienden de uno a otro país llevan inevitablemente a un nuevo descenso del salario real, al empeoramiento, en curso aun sin ellas, de la ya grave situación económica de grandes masas de la pequeña burguesía, y agudizan (¡todavía más!) el proceso de diferenciación de clase. Los países en los que el fascismo está en el

poder muestran de modo evidente un claro ejemplo de brusca diferenciación de clase y de empobrecimiento de las masas populares; en esos países las masas populares carecen completamente de los más elementales derechos humanos.

En Italia, donde fueron movilizados para la guerra de Abisinia todos los recursos económicos, la situación de las masas trabajadoras no ha cambiado nada tras la ocupación de ese territorio y el final de la guerra. No se ha realizado ni una sola de las demagógicas promesas hechas al pueblo con el fin de enmascarar el carácter depredador de esa guerra. El desastre económico producido por la guerra está llevando al empobrecimiento de las masas obreras, de los campesinos y de la pequeña burguesía, empobrecimiento acompañado por un aumento del poder y la riqueza de los magnates del capital, que con vertiginosa rapidez aumentan sus beneficios, al modo de los especuladores del período de la «gran» guerra imperialista.

En Alemania la política fascista de autarquía y el desarrollo de los armamentos no han podido asegurar el «sano desarrollo de la economía» prometido por el fascismo. Alemania apenas ha superado ahora el nivel de la producción en 1929, queda considerablemente atrás respecto a los países democráticos de Europa del norte y pierde en los mercados mundiales posición tras posición. En los campos alemanes, a pesar de todos los esfuerzos de los fascistas, se manifiesta cada vez más la tendencia a la disminución de la fertilidad y a la reducción de la superficie cultivada. El nivel de vida de las masas desciende de modo catastrófico, mientras que los beneficios de los capitalistas han aumentado durante la dictadura fascista un 50 %. Los propios fascistas admiten una significativa caída del salario real. Una monstruosa intensificación del trabajo, como nunca se había visto en la historia de Alemania, extenúa al proletariado. El hambre de tierra es más aguda que antes, a pesar de las grandes promesas hechas por el fascismo, que han quedado en papel mojado. Un profundo descontento, contenido en los ánimos por la fusta del terror fascista, está penetrando cada vez más en las grandes masas populares.

A esa negra imagen del dominio fascista, que trata de pulverizar y atomizar a la clase obrera, se contraponen la imagen de las

luchas y las victorias del proletariado en los países en los que éste ha dado un paso adelante en la realización de la unidad de sus fuerzas y de su acción.

La unidad de acción de la clase obrera, incluso cuando parte de los limitados fines de defender a las organizaciones obreras de la amenaza de las bandas fascistas, lleva al fortalecimiento de la confianza del proletariado en sus fuerzas, a la incorporación de nuevos sectores de obreros y trabajadores en la lucha activa, al fortalecimiento de todas las organizaciones de la clase obrera y a la creación en torno a ellas de una atmósfera de simpatía por parte de estratos significativos de la pequeña burguesía contraria al fascismo. Se crea así una situación favorable para el desarrollo de la lucha económica de los obreros contra la explotación capitalista y contra el fascismo en general; la unidad de acción del proletariado no lo aleja de la pequeña burguesía, como sostienen los jefes reaccionarios de la socialdemocracia, sino que, al contrario, contribuye aún más a reunir en torno al proletariado a las fuerzas de la pequeña burguesía.

El más claro ejemplo en ese sentido, en el período del VII Congreso mundial del Comintern, es el del Frente Único proletario en España y Francia, donde la unidad de acción de los comunistas y de los partidos socialistas ha determinado un profundo cambio de la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado. En particular en Francia, la unidad de acción ha dado a los obreros la posibilidad de promover, con el apoyo de todo el pueblo, una huelga extraordinaria en la historia de ese país y ha permitido arrancar a los empresarios conquistas como las 40 horas laborales a la semana, las vacaciones pagadas, el reconocimiento de las organizaciones sindicales y de los comités de fábrica en las empresas, los contratos colectivos y un aumento salarial del 15-20 %. La realización de la unidad sindical, que ha sido a un tiempo resultado y causa del nuevo desarrollo de la unidad de acción, ha dado al proletariado francés, hasta ahora débilmente organizado, la posibilidad de crear una organización sindical que cuenta con más de 5 millones de afiliados y que es la más fuerte y combativa de todas las organizaciones sindicales de los países capitalistas.

En casi todos los países capitalistas la aproximación entre los

comunistas y las masas socialdemócratas y la lucha abierta y directa de los comunistas por la superación de la escisión sindical han llevado al aumento de la lucha económica de la clase obrera. Basta aludir a los Estados Unidos de América, así como a Inglaterra: los dirigentes del más potente sindicato inglés —el de los mineros— han declarado en el último congreso del Partido Laborista que los mineros han obtenido un aumento salarial gracias a la unidad de acción y al trabajo unitario con los comunistas. Los obreros se enfrentan a las mayores dificultades en la lucha por la mejora de su situación precisamente en los países en los que los jefes reaccionarios de la socialdemocracia, practicando una política de colaboración de clase con la burguesía, obstaculizan cualquier paso hacia la unidad. En Suecia el gobierno socialdemócrata ha promulgado una ley que combate la organización de huelgas. En Suiza los socialdemócratas, en los cantones en que están en el poder, mediante medidas económicas que responden a los intereses de la burguesía reaccionaria, sostienen el ataque de ésta a la clase obrera, sembrando desorientación y confusión en su interior.

El año que termina se ha visto marcado por la enorme influencia ejercida sobre las masas obreras de otros países por los éxitos de la clase obrera de los países en que se ha realizado la unidad de acción. El discurso de Hitler en el congreso fascista de Nuremberg, donde aquél se ha esforzado por convencer al pueblo alemán de que en el infierno fascista se vive mejor que en otros lugares, ha sido sin duda un intento de debilitar la enorme impresión producida entre los proletarios alemanes por los decretos del gobierno francés tras la victoria del Frente Popular.

Las conquistas de la clase obrera francesa, obtenidas como consecuencia de la unidad de acción, muestran a los trabajadores de todos los países capitalistas qué camino hay que recorrer para poner fin al empeoramiento de sus condiciones de existencia. Esas conquistas son la bandera del Frente Popular antifascista, y atraen con fuerza irresistible a los obreros y a todos los trabajadores, a pesar de la resistencia y el sabotaje de los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia internacional. Las lecciones de la política de coalición de las socialdemocracias alemana y austríaca, que abrieron el camino al fascismo, no han sido olvidadas por los trabajadores.

Los jefes reaccionarios de la socialdemocracia, al intentar alejar a las masas de la unidad de acción proletaria y del Frente Popular, sostienen que el Frente Popular es la «edición más reciente» de la política de coalición con la burguesía, y los contrarrevolucionarios trotskistas —agentes del fascismo en el interior de la clase obrera— les proporcionan sus argumentos para la demostración de ese «hecho».

¡La democracia combatiente y el Frente Popular son todo lo contrario de lo que fue y es la política socialdemócrata de coalición con la burguesía!

La política de entendimiento con la burguesía es una política que *desune las fuerzas* de la clase obrera y al mismo tiempo *abre el camino* al ataque fascista. En la base de la política de Frente Popular está, en cambio, *la unidad de acción* de la clase obrera, que crea una *barrera* contra el fascismo, *la unidad de acción* de la clase obrera que *reúne y organiza a su alrededor a todas las fuerzas democráticas para la resistencia contra el fascismo*.

La política de entendimiento con la burguesía lleva a la gradual entrega de todas las posiciones de la clase obrera y de la democracia a la reacción y al fascismo.

La política de coalición con la burguesía consiste en frenar y hacer retroceder todo movimiento de masas, pero eso no puede hacer más que ayudar al desarrollo del ataque fascista. El Frente Popular antifascista impulsa y atrae a la lucha, no sólo a las fuerzas organizadas del proletariado, sino también a las amplias masas campesinas y a los estratos demócratas de la pequeña burguesía.

Como consecuencia de la política de coalición con la burguesía son liquidadas a un tiempo las libertades democráticas y las instituciones democráticas, y la «democracia» subsiste formalmente hasta que el fascismo, que se aprovecha del aislamiento de las fuerzas de la clase obrera y de la presente desbandada de la pequeña burguesía, le da a esa democracia un golpe mortal e instaura su dictadura directa.

El Frente Popular antifascista, que ha puesto a la clase obrera en el centro de la unión de todas las fuerzas democráticas antifascistas y de la defensa de la democracia, regenera las tradiciones de las revoluciones democráticas y populares. El Frente Popular da

a la democracia un contenido nuevo y antifascista, en el sentido de lucha abierta contra los sectores más reaccionarios de la burguesía, que intentan hacer retroceder la unidad e instaurar su abierta y sangrienta dictadura.

El contenido social y político del Frente Popular antifascista ha obtenido su más clara demostración en los grandiosos acontecimientos de España, los más importantes tras la gran Revolución de Octubre. En España la organización del Frente Popular ha significado la unión de todas las fuerzas antifascistas y de todas las fuerzas democráticas y de vanguardia del país en torno a la clase obrera, para obstaculizar el desarrollo del fascismo y realizar las tareas de la revolución democrática, que están en España a la orden del día. Al defender la República contra la revuelta de los generales contrarrevolucionarios, apoyados por el fascismo alemán e italiano, el Frente Popular lleva adelante una lucha coherente contra el fascismo, adoptando métodos plebeyos y destruyendo su base material, para garantizar la existencia y el libre desarrollo de la democracia.

Los acontecimientos españoles han conmovido al mundo entero. El proletariado, las masas populares y las fuerzas democráticas de todo el mundo se yerguen en defensa de la República española contra el ataque de los verdugos fascistas. Las históricas palabras del camarada Stalin acerca del hecho de que la causa del pueblo español es «la causa de toda la humanidad progresista y de vanguardia» han unido aún más al pueblo español en la lucha por la libertad y ayudan a unir a todas las fuerzas democráticas del mundo en defensa de la República española. La lucha que se desarrolla en España se convierte en centro del choque entre el fascismo y la clase obrera en la arena mundial, en centro del choque entre el fascismo y la unión de las fuerzas de la democracia, del progreso y de la paz. Precisamente sobre la base de la experiencia de lucha por la democracia en España, la clase obrera de todo el mundo se está convenciendo del acierto de la línea del proletariado soviético, que hace 19 años no escogió la vía de la «democracia genuina», predicada por Kautsky y por Hilferding, sino la vía de la dictadura proletaria, la vía de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

En Francia los éxitos del Frente Único del proletariado y del

Frente Popular antifascista han bloqueado el movimiento fascista. En la misma Francia los fascistas, tras la derrota, han reorganizado sus fuerzas y preparan un nuevo ataque contra las instituciones democráticas y las organizaciones obreras. La burguesía reaccionaria no se ha resignado ni a su derrota en las elecciones de mayo ni a las crecientes victorias de la clase obrera. Como los sectores reaccionarios de la burguesía española tras la victoria del Frente Popular, también la burguesía reaccionaria francesa intenta crear confusión entre las masas y las filas del Frente Popular, organizando el sabotaje económico y provocando artificiales conflictos sociales para amedrentar a los campesinos y a la pequeña burguesía con el espectro del «caos» y el «bolchevismo». Al mismo tiempo, la burguesía reaccionaria utiliza las posiciones que detenta en el aparato estatal y en el ejército para desorganizar las fuerzas populares y ayudar a los fascistas.

Para desbaratar esos oscuros y reaccionarios planes no es suficiente tener un gobierno que se apoya en el Frente Popular; es preciso que ese gobierno, cuidando de no deslizarse por el viejo camino de la coalición con la burguesía, realice el programa del Frente Popular: el programa de una lucha coherente contra el fascismo; es preciso que ese gobierno no retroceda ante las necesarias medidas para acabar con las intrigas fascistas desde la raíz. ¡Cuántas víctimas, cuántas matanzas y cuántos desastres hubiera podido evitar el pueblo español si el gobierno republicano de España se hubiera movido en su debido momento por ese camino!

El fascismo tiene éxito en una serie de países, precisamente en aquellos en los que los partidos socialdemócratas no han roto todavía con la política de coalición y no han avanzado por el camino del Frente Único y Popular. A pesar de todos los esfuerzos de los partidos comunistas, el proletariado de esos países permanece dividido, las fuerzas democráticas y antifascistas no encuentran punto de unión y el fascismo ataca, explotando esa falta de unidad. Hoy vale eso de forma muy acentuada para Bélgica, Checoslovaquia y Holanda. Pero está absolutamente claro que el triunfo del fascismo en uno de esos países sería un golpe para toda la clase obrera internacional.

Los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia intentan

justificar su política por el hecho de que en algunos de esos países las fuerzas del Partido Comunista son según ellos insignificantes; otros subrayan que están dispuestos a defender la democracia contra el fascismo, pero se niegan a aliarse en esa lucha con los comunistas, que, dicen, no son «demócratas», sino que son partidarios de la dictadura del proletariado. La particularidad de toda la situación contemporánea está precisamente en el hecho de que no es posible defender la democracia sin el apoyo de un frente único de la clase obrera.

Las fuerzas de la vanguardia comunista, aun cuando son numéricamente pequeñas, son precisamente las que *más claramente definen los objetivos por los que es necesario hoy combatir*. Los comunistas españoles son los más consecuentes defensores de la república democrática, los más convencidos partidarios de la unión de las fuerzas antifascistas. Los comunistas saben que la liberación completa de la clase obrera y los trabajadores de la esclavitud capitalista no es posible más que con la instauración de la dictadura del proletariado. Pero en este momento es necesario acabar con el fascismo, y para eso es necesaria la más amplia unión posible de todas las fuerzas populares. Los líderes reaccionarios socialdemócratas que intentan aislar a los comunistas, en vez de llegar con ellos a la unidad de acción, obstaculizan tal unión y abocan consiguientemente a sus partidos a ser del número de los que primero serán destruidos y aniquilados por los fascistas.

Algunos jefes de la socialdemocracia, por autodefensa, se ven obligados a pensar un poco en la revisión de su relación con el Frente Único y Popular. Ahora que el fascista Degrelle acerca la navaja al cuello de la democracia belga también de Brouckère, presidente de la II Internacional, empieza poco a poco a reconocer la necesidad de un Frente Popular también en su país. ¿Cuál es, sin embargo, el valor del hecho de que hoy, bajo la presión de las masas, de Brouckère se vea obligado a declarar en un mitin en Bruselas que sólo el Frente Único y Popular puede mantener alejada del pueblo belga la amenaza de la dictadura fascista si, con su apoyo directo, los «jóvenes» dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia belga, mediante su política de colaboración con la burguesía, han minado y minan la unidad de la clase obrera? No se pue-

de proclamar por un lado la necesidad del Frente Popular y continuar por otro la política de división de la clase obrera, interviniendo en defensa de los bandidos trotskistas que con los fascistas organizan atentados en el país del socialismo. No se puede intervenir a favor del Frente Único y Popular en Bélgica y al mismo tiempo, como hace el presidente de la II Internacional, rechazar las propuestas dirigidas a realizar a escala mundial la unidad de acción de todas las organizaciones obreras en auxilio del pueblo español y del gobierno del Frente Popular de España.

¡Basta con las derrotas del proletariado provocadas por la política escisionista de los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia! Para la clase obrera es necesario que el Frente Único y Popular obtenga éxitos, éxitos todavía mayores que los ya obtenidos en Francia y en España.

Los líderes socialdemócratas han esperado escapar al problema de la unidad de acción presentando las resoluciones del VII Congreso mundial de la Internacional Comunista como una «maniobra envolvente».

Pero el ataque del fascismo arrecia no sólo contra los distintos países capitalistas, sino también a escala mundial, y se hace cada vez más claro que a la realización de la unidad de acción está ligada la suerte, no sólo de la clase obrera, sino también de toda la humanidad en general. La creación de un frente antifascista, único y popular es la tarea histórica que se deduce de las particularidades del período que vivimos, y a la realización de esa tarea dedica la Internacional Comunista todas sus fuerzas.

La guerra emprendida por el fascismo italiano en África, que ha llevado a la destrucción de la independencia y de la libertad de todo un pueblo, ha puesto a la vista de todos la verdadera cara del fascismo, de ese instigador de la guerra.

La ocupación de la zona desmilitarizada del Rin, a pesar de las obligaciones internacionales voluntariamente contraídas por Alemania, el febril rearme que ha convertido Alemania en el terror de Europa y las provocaciones de guerra por parte de los dirigentes del fascismo alemán ponen cada vez más en claro la amenaza de agresión que pesa sobre los pueblos lindantes con ese país, sobre los pueblos de Europa que no quieren someterse a la vio-

lencia fascista y que quieren su libertad, su independencia y la paz. Los acontecimientos de España hacen el cuadro aún más sombrío y amenazador.

Los dominadores fascistas de Alemania e Italia, utilizando como agentes a los generales españoles rebeldes, organizan una intervención militar contra el pueblo español, libre e independiente. La agresión fascista toma en España un nuevo carácter. Sin declaración de guerra, impulsados por sus planes de expansión imperialista e incitados por el odio hacia las conquistas económicas y políticas de las masas populares, los fascistas alemanes e italianos envían contra el pueblo español sus aviones, sus tanques, sus buques de guerra y sus tropas especiales y organizan matanzas e inundan de sangre un país pacífico, por el hecho de que no quiere someterse al yugo del fascismo.

¿Cuál de los pueblos de Europa está a salvo de que los fascistas apliquen mañana contra él ese nuevo método que une la guerra civil y la intervención extranjera?

Ni el pueblo francés, ni el pueblo belga, ni los pueblos de la República checoslovaca pueden afirmar que no les espere también a ellos tarde o temprano la suerte que los fascismos italiano y alemán preparan a la República española. ¡Es preciso poner al fascismo una camisa de fuerza, para que no sea arrojada a un abismo toda la civilización europea!

El ataque del fascismo a la libertad de los pueblos de Europa y a la paz podría tomar esas dimensiones, pues el fascismo no ha encontrado la necesaria resistencia a sus planes criminales. La burguesía imperialista inglesa, durante todo el tiempo, ha sostenido directa o indirectamente el fascismo alemán y su ataque a la paz. Si bien respecto a la guerra emprendida en África por Mussolini, que afectaba directamente a los intereses ingleses, Inglaterra apeló todavía a la Sociedad de Naciones, ahora cubre la agresión contra el pueblo español.

En todos los países capitalistas los sectores más reaccionarios de la burguesía facilitan y fomentan las intrigas del fascismo. Tanto mayor resulta en esa situación la responsabilidad de los llamados demócratas que, tanto en Francia como en otros lugares, tras mostrar a las masas los horrores de la guerra, justifican por el temor

hacia ésta las continuas concesiones a los agresores fascistas. Está claro que eso da al fascismo la posibilidad de llevar adelante ulteriores ataques.

La lucha contra el fascismo tanto a escala internacional como en cada país exige el abandono de los métodos capitulacionistas. Las fuerzas democráticas, las fuerzas de la lucha por la paz, constituyen la inmensa mayoría de la humanidad. Ningún pueblo quiere la guerra. Al atentar contra la libertad y la independencia nacional de los pueblos pequeños de Europa el fascismo agudiza en esos pueblos el sentimiento nacional y crea condiciones favorables al fortalecimiento del frente de lucha por la paz, en contra del agresor.

Las fuerzas democráticas, las fuerzas antifascistas, los partidarios de la libertad y de la independencia de los pueblos deben unirse y organizarse y oponer a las intrigas y a los planes agresivos de los fascistas acciones coordinadas y comunes. El Congreso de la Paz de Bruselas es sólo el primer paso por ese camino.

Deben darse y se darán ulteriores pasos en esa dirección. La realización de la unidad de acción de la clase obrera a escala internacional no admite subterfugios.

La Internacional Comunista lucha ya desde hace bastantes años por alcanzar ese objetivo. Los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia internacional se oponen a ello con una obstinación digna de mejor causa. No quisieron en 1934 realizar acciones comunes en auxilio del pueblo español. Rechazaron en 1935 acciones comunes contra los planes de guerra del fascismo alemán. Se han negado a movilizar conjuntamente las fuerzas de todas las organizaciones de la clase obrera para frenar al fascismo italiano en la realización de la conquista de Abisinia. En cada uno de esos casos la unidad de acción internacional, al elevar la combatividad y la lucha de las masas a un nivel más alto y organizar esa lucha implicando en ella a millones de nuevos trabajadores, habría dado la posibilidad de asestar al fascismo un golpe que habría sido punto de partida para la organización de un Frente Popular internacional antifascista, capaz de derrotar al fascismo. Ahora los dirigentes de la II Internacional, al expresar su deseo de sostener la democracia española, rechazan de nuevo la unidad de acción, cuando tal unidad, a la vez que levantaría una oleada de entusiasmo en

el proletariado de todo el mundo y daría un ejemplo a todas las fuerzas antifascistas, podría cambiar el curso de los acontecimientos, poner fin a la comedia de la «no intervención» y, a pesar de las resistencias y del sabotaje de los jefes de la II Internacional, detener la intervención fascista y salvar a España y al pueblo español.

La lucha por la unidad de acción internacional debe y deberá continuar. La voluntad de la clase obrera debe barrer y barrerá todos los obstáculos. El ejemplo del proletariado de la Unión Soviética y sus victorias históricas son una antorcha que ilumina la gran lucha por la unidad.

Los vínculos del proletariado y de los trabajadores de los países capitalistas con las masas obreras y campesinas de la Unión Soviética no han sido nunca tan fuertes como ahora, cuando la URSS entra en el vigésimo año de la gran revolución proletaria. Nunca ha resultado tan claro como ahora el papel de la clase obrera de la URSS como vanguardia de la revolución mundial.

Para los trabajadores que luchan en los países del lejano capitalismo contra el hambre y una existencia miserable la Unión Soviética es el ejemplo de un país que se ha liberado para siempre de la miseria, porque se ha liberado de la explotación capitalista. Para los trabajadores que ven amenazadas y destruidas sus libertades por el fascismo la Unión Soviética es el ejemplo de un país en el que se ha realizado la más amplia democracia, la verdadera democracia de los obreros y de los campesinos.

Para los proletarios que luchan por la unidad la Unión Soviética es el ejemplo de un país en el que el proletariado, bajo la dirección del partido de Lenin y de Stalin, ha reunido en torno suyo a todos los trabajadores, ha sabido destruir a su enemigo de clase, ha vencido la guerra civil, ha superado las mayores dificultades y ha realizado la victoria definitiva e irrevocable del socialismo.

Las miradas y las esperanzas de los pueblos que no quieren la guerra y que quieren defender su libertad y la paz están puestas en la URSS. El país de la dictadura del proletariado no sólo da a todo el mundo un ejemplo de coherente política de paz; da un

ejemplo de cómo es preciso actuar para desenmascarar las acciones criminales de los agresores fascistas y ponerles una barrera. Las enérgicas intervenciones de la Unión Soviética en defensa de la República española encienden el entusiasmo de las masas trabajadoras y de la opinión pública democrática de todo el mundo, mostrándoles que existe una fuerza de paz en la que toda la humanidad puede creer. Esa fuerza es la dictadura del proletariado, que ha creado la sociedad socialista en la sexta parte de la Tierra.

La dictadura del proletariado en la URSS es la indestructible fortaleza de la revolución mundial. El Frente Popular antifascista constituye, en la fase actual de la lucha de las masas contra el fascismo, una forma de unión de todo lo que de democrático y progresivo hay en la humanidad, y es una garantía de que la barbarie fascista no logrará triunfar sobre las fuerzas de la libertad, del progreso social y de la paz.

*Bolshevik*

n.º 21 (1 de noviembre de 1936), pp. 17-25

firmado: M. ERCOLI

INFORMES Y RESOLUCIONES .

## INFORME DEL 8 DE JULIO DE 1937

En el curso de las conversaciones con los representantes de la IOS me he esforzado por enviaros informaciones directas casi cada día, o bien telefónicamente, o bien a través de los telegramas enviados por la delegación. Seguiré valiéndome de esos medios de enlace para informaros sobre el desarrollo de las conversaciones que se reanudarán mañana, 9 de julio, por la noche, entre de Brouckère por una parte y Thorez y Cachin por la otra.<sup>1</sup> Aprovecho la ocasión que hoy se me ofrece para comunicaros algunas impresiones de carácter general sobre las cuestiones más urgentes.

a) Ante todo, Annemasse y las relaciones con la IOS. El resultado del encuentro de Annemasse ha sido una sorpresa, sobre todo para nuestros amigos franceses, quienes, sin duda influenciados por la tensa situación de las relaciones entre su partido y la SFIO, daban por descontada una respuesta completamente negativa por parte de de Brouckère y Adler. El acta de las conversaciones de Annemasse representa sin duda un paso adelante en nuestra lucha por la unidad de acción internacional; pero deseo ponerlos en guardia contra interpretaciones excesivamente optimistas. Es interesante subrayar que lo que se ha obtenido en Annemasse ha sido obtenido sin gran esfuerzo por parte de nuestra delegación.

De Brouckère y Adler llegaron a Annemasse con un comuni-

1. Las conversaciones entre los representantes de las dos Internacionales, el presidente de la Internacional Socialista de Brouckère y el secretario Friedrich V. Adler, y Cachin y Thorez por la Internacional Comunista, fueron calurosamente apoyadas por Dimitrov y se celebraron en Annemasse, en las proximidades de Ginebra, a partir del 21 de junio de 1937.

cado ya escrito por ellos, rechazaron toda formulación nueva que significara un compromiso preciso para una acción común concreta y aceptaron solamente algunas mejoras de detalle en la forma del texto que habían redactado ellos por adelantado.

Pero fueron muy cordiales con los nuestros, hablaron abiertamente de su discrepancia con los ingleses, los holandeses, etc., hablaron abiertamente de su dimisión, declarando que ésta había sido provocada por una divergencia de puntos de vista a propósito del problema de la unidad de acción, y añadieron también que el comunicado conjunto debía quedar redactado en términos muy moderados para no permitir a los «otros», a «sus sucesores», echarlo todo a perder. Pienso que esa actitud significa que de Brouckère y Adler no tenían ninguna intención de abandonar sus cargos de presidente y de secretario.

Al venir a Annemasse y firmar el comunicado conjunto ellos querían ante todo dar satisfacción a los españoles e impedir que el Partido Socialista español se aleje de la IOS, pero al mismo tiempo preparaban el terreno para el compromiso al que se ha llegado en la reunión de París. En la reunión de París parece (la información nos la ha dado Delvigne) que de Brouckère hizo mucho ruido por los pasillos, llegando a decir que estaba dispuesto a salir para Moscú «para encontrarse con Stalin» y continuar la lucha por la unidad, pero no llevó a cabo ninguna acción decidida. La gran mayoría estaba contra él (todos excepto los franceses, me han dicho). Tampoco Cordero,<sup>2</sup> que representaba al partido español, pudo luchar por defender las posiciones de su partido, favorables a la unidad de acción internacional. Pero por otra parte los ingleses, los holandeses y los demás de la derecha demostraron tener consciencia de la imposibilidad en que se encontraban, en la situación actual, de alejar a de Brouckère y Adler: eso habría implicado el total descrédito de la IOS frente a las masas y quizá en breve plazo una escisión en la IOS. Por eso aceptaron el compromiso: no desautorizaron lo de Annemasse, pero sin duda pusieron como condición que de Brouckère no diera ningún paso más hacia el entendimiento y la acción común con nosotros.

2. Manuel Cordero, miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE.

Annemasse ha sido, pues: 1) un resultado de la presión de las masas y ante todo de la presión ejercida sobre elementos como de Brouckère por las organizaciones obreras españolas; 2) un episodio de la crisis interna que atraviesa la IOS.

Annemasse no significa todavía que las posiciones de los elementos reaccionarios de la IOS, enemigos del frente único, se hayan debilitado fuertemente.

En consecuencia, no será fácil dar ahora nuevos pasos adelante hacia una acción común verdadera y eficaz. Existe el peligro de que el pequeño resultado positivo obtenido sea anulado por una reacción de la derecha. Nuevos pasos adelante podrán ser resultado sólo de una acción continuada, tenaz, llevada a cabo sistemáticamente y con inteligencia, de una acción que, aferrándose a lo poco que se ha obtenido, evite dar pretextos a los elementos reaccionarios, que harán todo lo posible por reducir ese poco a nada. En esa acción tenemos que apoyarnos mucho más de lo que lo hemos hecho hasta ahora en la actividad independiente de nuestros partidos. Es ésta la principal conclusión que es preciso sacar de cuanto ha ocurrido hasta hoy. Y subrayo esta conclusión porque temo que las conversaciones, Annemasse, el comunicado conjunto, etc., etc., hayan creado en nuestros partidos una convicción distinta. Temo que se haya creado en nuestros partidos un estado de ánimo de *espera*, más o menos confiada, respecto al desarrollo de las conversaciones con la IOS, etc. Ese estado de ánimo es peligroso. Las nuevas conversaciones nos darán, sin duda, algo, pero todavía nada decisivo, y nos darán tanto más cuanto más fuerte sea la presión desde abajo.

b) Las conversaciones con de Brouckère continuarán mañana. Nuestra delegación seguirá la línea siguiente: tomar como base las propuestas del último telegrama de Dimitrov,<sup>3</sup> demostrando que tales propuestas no están en modo alguno en contradicción con el comunicado de Annemasse; hacer de todo para determinar sobre algunos de los puntos indicados en el telegrama de Dimitrov, si no una acción común, sí al menos una acción paralela y coordinada;

3. Se trata probablemente del telegrama del 8 de junio de 1937, enviado por Dimitrov al presidente de la IOS a propósito de la ayuda a España.

presentar una serie de propuestas concretas para organizar la ayuda política y material a España; por ejemplo: 1) una hora de salario para España en todos los países con ocasión del aniversario de la revuelta de los generales fascistas; 2) boicot de los barcos alemanes e italianos; 3) distintas formas de ayuda material; 4) envío a España de delegaciones conjuntas (propuesta formulada por de Brouckère en Annemasse); etc., etc.

Os daremos inmediatamente información sobre los resultados obtenidos.

c) En relación con la valoración que demos de los resultados de Annemasse me he preocupado del desarrollo de una campaña política por nuestros partidos. Os envío copia de las indicaciones obtenidas a ese propósito en Bélgica, Holanda, Suecia y Dinamarca. La situación no es favorable. En todas partes se señala un cierto «cansancio», que se manifiesta en el hecho de que las masas no participen ya en gran número en las manifestaciones, etc., etc. Las mismas informaciones desde Inglaterra y también desde Checoslovaquia. Hemos examinado las medidas que se pueden tomar y por nuestra parte han sido tomadas una serie de iniciativas para dar a los partidos a los que podamos llegar la ayuda necesaria para superar las dificultades que se nos señalan. Utilizaremos la campaña en torno al 18 de julio. Hemos propuesto a los españoles la celebración con este motivo de una serie de nuevos actos políticos que habrán de ayudar a nuestros partidos a intensificar los esfuerzos de las masas. En la medida en que os sea posible, os ruego que intervengáis por vuestra parte cerca de los principales partidos para invitarles a multiplicar su actividad.

Me veo obligado a concluir la carta y, en espera de escribiros más detalladamente en punto a otras cuestiones, deseo añadir sin embargo algunas palabras para indicaros algunos problemas que deberían interesaros:

a) por lo que se refiere a España, de las conversaciones con Checa <sup>4</sup> he sacado la impresión de que nuestros camaradas no están orientados acertadamente en torno a la cuestión de las relaciones

4. Pedro Checa, miembro del CC del PCE y responsable de organización, había representado a su partido en la reunión de las dos Internacionales en Annemasse.

con los anarquistas. Algunos camaradas piensan que la controversia con los anarquistas debe arreglarse por las armas, y, en general, la opinión predominante en el centro del partido es contraria a llevar a cabo esfuerzos para atraer nuevamente a los anarquistas a la colaboración *en el* gobierno;

b) respecto a las brigadas, no estaba en condiciones de responder a todas las cuestiones planteadas por Gallo <sup>5</sup> y por Franz, <sup>6</sup> porque tales cuestiones debéis resolverlas vosotros. Os mando un informe por escrito de Franz y Gallo;

c) por lo que se refiere a Francia, reservándome escribiros más ampliamente a ese propósito, os llamo la atención sobre las relaciones, francamente negativas, existentes entre el PCF y la SFIO. Tendréis todos los detalles a través de Clément. <sup>7</sup> Mi impresión es que hay que hacer algo para mejorar esas relaciones, pues de otro modo puede resentirse de ellas toda nuestra política de frente popular;

d) Florenz <sup>8</sup> me comunica que Willy <sup>9</sup> ha desaparecido desde hace algunos días y que no se sabe dónde se encuentra;

e) Battista <sup>10</sup> está enfermo en el hospital. No os lo podré mandar hasta dentro de unos quince días.

Me ocupo de las cosas italianas. Si no recibo instrucciones distintas de vuestra parte regresaré en la fecha establecida.

Muy cordialmente

*Er.*

5. Seudónimo de Luigi Longo, quien a partir de diciembre de 1936 fue inspector general de las Brigadas Internacionales con el grado de comisario de división.

6. Se trata de Franz Dahlem, miembro del CC del Partido Comunista alemán y representante del CE de la IC en España. A partir de diciembre de 1936 formó parte de la comisión política que dirigía las BI.

7. Se trata del comunista checoslovaco de origen húngaro Eugen Fried. Fue miembro del Buró Político de su partido, en 1927 empezó a trabajar en el aparato de la Comintern y luego se trasladó a Francia, donde se convirtió en el más escuchado consejero y amigo de Maurice Thorez.

8. Probablemente es Franz Dahlem; cf. *supra*, nota 6.

9. Se trata probablemente del comunista italiano Stefano Schiapparelli, conocido por el seudónimo de Willy.

10. Se trata del comunista italiano Domenico Ciufoli.

## INFORME DEL 30 DE AGOSTO DE 1937

La propuesta hecha por mí, de enviaros a un representante del ... y a uno de los «consejeros políticos» enviados aquí por el secretariado, es consecuencia de la valoración que doy yo de la situación del país, situación que requiere un estudio muy en profundidad. Por lo que respecta a las informaciones concretas, los camaradas os envían todo el material posible. Yo me limito a una valoración personal que se refiere principalmente a la política y la actividad del partido.

No cabe duda de que la caída del gobierno de Largo Caballero y la formación del gobierno Negrín han creado una situación más favorable tanto para la solución de los problemas que se plantean a todo el pueblo español en cuanto a los modos de ganar la guerra como para la actividad del partido. En algunos sectores, gracias a la nueva situación y a la política del nuevo gobierno, se registran ya ciertos éxitos. El partido ha sido capaz de reforzar su autoridad entre el pueblo y a ojos de los demás partidos, sobre todo al haber logrado cortar el ataque de Caballero y de su grupo. Un dato positivo en esa situación es también el hecho de que se haya logrado adoptar una serie de medidas contra el POUM, que han ayudado al fortalecimiento de las retaguardias. La disolución del soviét de Aragón ha sido otro golpe infligido a los elementos «irresponsables» y «responsables» del anarquismo, y también ha dado resultados positivos. El hecho, además, de que las organizaciones anarquistas no hayan podido oponerse a esas medidas del gobierno, dirigidas directamente contra ellas, ha con-

tribuido a disminuir su autoridad y ha sembrado desavenencias entre sus filas. Por lo que se refiere al ejército, aquí casi todos están de acuerdo en considerar que la sustitución del jefe de estado mayor ha creado una situación mejor. A pesar de ello sería equivocado pensar que con la formación del nuevo gobierno y con el inicio de una nueva política se ha logrado resolver la importante cuestión de la organización del ejército y de la industria bélica, de la que depende la victoria. Al contrario; una gran parte de esos problemas no ha encontrado todavía solución.

Por lo que respecta al ejército, las informaciones de que disponéis son mucho más completas que las mías. Me limito a hacer algunas observaciones. El nuevo gobierno ha dirigido bastantes operaciones. La más importante de ellas ha sido la de Brunete, que, a propósito, es la que en los últimos tiempos ha dado mejores resultados, al haber obligado al enemigo a desplazar fuerzas propias, permitiéndonos así ocupar mejores posiciones, etc. Pero ninguna de esas operaciones ha terminado de modo decisivo, no, desde luego, en el sentido de una victoria definitiva, sino en el sentido de una victoria capaz de influir en el estado de ánimo de la población, convenciéndonos de que el ejército nacional es capaz de batir al enemigo y de expulsarlo del territorio español. Eso es consecuencia del hecho de que no se haya cumplido ninguna de las finalidades asignadas previamente a esas operaciones. ¿Por qué ha ocurrido así? Quienes sean competentes os podrán dar explicaciones detalladas y técnicas. Pero la razón está principalmente en el hecho de que la transformación de las milicias de partido en un verdadero ejército organizado, capaz de combatir contra un ejército moderno, no ha tenido lugar todavía, o, si ha tenido lugar, ha sido sólo de modo parcial y formal. Deficiencias en la organización de la acción de las distintas formaciones y de los distintos mandos, enormes diferencias en la capacidad de combate de las diversas formaciones y en la disciplina —y de hecho el estado mayor se ha visto obligado a admitir que las formaciones más dispuestas al combate eran las comunistas y las Brigadas Internacionales—, la agudeza del problema de las reservas —cada comandante de frente, de ejército y de división quiere tener *sus* reservas—, casos de traición y de negativa a ir al ataque, etc., to-

dos esos hechos atestiguan una cosa fundamental: que los éxitos obtenidos en la creación de un único ejército nacional con un mando único, una disciplina fuerte y una gran voluntad de combatir distan mucho de ser suficientes. El ejército se ha visto lacerado hasta este momento por gran número de conflictos interminables: entre los antiguos y los nuevos oficiales, entre los anarquistas y los comunistas, entre los nacionalistas —vascos y catalanes— y los demás partidos, etc. En el ejército hay todavía muchos elementos no fieles a la causa del pueblo y de la República: traidores, personas sospechosas, agentes del enemigo, etc. Con todo, la labor de purga y de unificación del ejército es una acción estrictamente *política* que se decide en las retaguardias, en la lucha entre los partidos, los grupos, los comités y las distintas personas que componen las retaguardias. De la acción política depende el futuro de la guerra y del ejército. Eso no significa desde luego, en ningún caso, que yo subvalore la gran importancia de una ayuda material mayor que la actual: armas, instructores, de ser posible incluso soldados, etc. Pero ni siquiera con una ayuda mucho mayor seremos capaces de vencer si no desarrollamos un coherente trabajo político para la creación de la unidad en las retaguardias y en todo el país.

Una segunda observación a propósito del ejército. Hay una literatura militar, periódicos de los soldados, etc. Casi no existe —no existe en absoluto, por otra parte, si nos referimos a las medidas del gobierno— una labor declarada y coherente para aproximar el ejército al pueblo y el pueblo al ejército, y los problemas de este último no se le explican a la población. No se moviliza a la población para resolver esos problemas, para estimular el entusiasmo popular y convertir así la guerra en una guerra nacional general contra el agresor. La falta de una actividad de ese género explica muchas de las deficiencias del ejército, por la falta de un estado de ánimo belicoso. Las noticias militares, aun cuando hablan de victoria, están redactadas en un estilo frío y burocrático. Los comentarios de los periódicos gubernamentales sobre esas noticias tienen siempre un carácter ... Pero es el propio gobierno el que no se dirige al pueblo sobre la cuestión de la guerra mediante llamamientos, discursos, declaraciones, etc. Se tiene la impresión de que el gobierno no existe, o de que, si existe, está formado por

burócratas y por personas que no creen en la posibilidad de una victoria y que viven al día, esperando los acontecimientos.

El panorama de la industria bélica es el siguiente. Se han obtenido éxitos, no particularmente destacados, pero no hay por parte del gobierno un trabajo serio y coherente en esa dirección. Se oscila, se toman decisiones, pero luego no se aplican, y se procede para el día.

Las dificultades a que se hace frente en ese terreno consisten en el hecho de que por un lado el gobierno choca con la oposición de los sindicatos y por otro se han creado malas relaciones con el gobierno de Cataluña, donde están concentradas la mayoría de las industrias. Volveré nuevamente sobre esas dos cuestiones. Hay que destacar también que donde los sindicatos están controlados por los comunistas y no se encuentran resistencias, el gobierno no se decide a tomar medidas para la nacionalización o la militarización o, por lo menos, para la centralización y el control, medidas todas que podrían garantizar la producción de la industria bélica.

Volvamos a la cuestión principal, a la cuestión de las retaguardias o, para ser más precisos, a la cuestión de la situación general del país.

La caída del gobierno Caballero nos ha sacado sin duda de un callejón sin salida, pero, en este momento, en la nueva situación, las dificultades contra las que combatió el partido durante el gobierno de Caballero han tomado una forma nueva y siguen siendo igualmente agudas. Desde cierto punto de vista la situación es hoy aún más peligrosa que antes.

Peligroso en esta situación es el hecho de que existe una tendencia, cada vez más evidente, a la creación de un bloque de oposición al nuevo gobierno, que es también al mismo tiempo un bloque de obstinados enemigos del Partido Comunista. Ese bloque tiene un ala ilegal constituida por los trotskistas y los anarquistas. También estos últimos actúan ilegalmente, e ilegalmente publican folletos, vendidos como órgano de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). En la prensa ilegal de los trotskistas y de los anarquistas el gobierno de Negrín es definido como «gobierno de la contrarrevolución», se dice que hay que derrocarlo y se imprimen llamamientos a la insurrección. Parte integrante del bloque son los

caballeristas y los anarquistas, que actúan en estrecho contacto unos con otros. Tienen vínculos con los republicanos —unionistas— y con los nacionalistas de Cataluña-Esquerra o izquierda catalana. A través de Pestaña y de su partido sindicalista el bloque tiene probablemente vínculos incluso con el gobierno. Ni los anarquistas ni los caballeristas hablan abiertamente de la necesidad de derrocar el gobierno de Negrín, pero, al centrar todos sus ataques contra el Partido Comunista, plantean el problema de la necesidad de incluir en el gobierno republicano a los representantes de todas las organizaciones de masas del país, y se lamentan de que los sindicatos permanezcan fuera del gobierno. Los periódicos anarquistas plantean abiertamente la cuestión de la necesidad de que también los anarquistas entren a formar parte del gobierno. No obstante, en vísperas de la operación de Aragón, los anarquistas enviaron a todos los partidos y al gobierno un *memorándum* en el que sometían a rabiosa crítica la actuación del gobierno Negrín, sobre todo en las cuestiones militares, con el fin de demostrar que la falta de éxitos debía explicarse, no sólo como consecuencia de errores cometidos, sino principalmente por la influencia de los comunistas sobre el gobierno en los problemas militares.

La peligrosidad de la acción del bloque de oposición se debe a lo siguiente:

1) El bloque se apoya en dos centrales sindicales que dirigen de hecho, si no toda, por lo menos casi toda la economía del país.

2) Los anarquistas y los caballeristas pueden, en el momento oportuno, organizar y encabezar un movimiento de los grupos descontentos de la población. No debe olvidarse que la guerra dura ya más de un año y que parte de la población empieza a sentir cansancio. Las colas —para el pan, para la leche, para el tabaco, etc.—, el aumento del coste de la vida, la falta de calderilla, etc., son hechos que no alegran a la gente. La derrota del norte tendrá además consecuencias serias en el estado de ánimo de las masas, especialmente si consideramos que el gobierno no hace nada para explicarles las causas de la derrota, para sacar de hecho las lecciones consiguientes y para levantar la moral.

3) La consigna de los caballeristas en torno a que la influencia de los comunistas en el gobierno esta quitando a la República

española la simpatía de los países democráticos y a que por esto España está quedando aislada puede atraer hacia ellos a los sectores vacilantes de la pequeña burguesía y a los residuos de la burguesía. Esa consigna une ahora a toda la chusma reaccionaria y a los descontentos.

¿Cuáles son los planes del bloque de oposición? Hablan de *putsch*, y es indiscutible que algunos grupos controlados por ellos están conspirando y preparando acciones armadas o actos terroristas individuales. Pero los dirigentes del bloque no pueden no entender que, si recurren a las armas, serán sin duda derrotados. Más probablemente, su plan consiste en utilizar algunos fracasos del gobierno Negrín para iniciar una campaña y exigir la dimisión del gobierno. Con ese fin Caballero ha acudido a Martínez Barrio para pedir la convocatoria de las Cortes, con la intención de dirigirse desde la tribuna al pueblo español. Está claro que la campaña irá acompañada por actos de violencia. En los últimos días, tras el inicio de la ofensiva en el frente de Aragón, la prensa de los caballeristas y de los anarquistas ha cambiado un poco el tono, declarando la necesidad de concordia, condenando las polémicas, etcétera. No se puede dar crédito a eso. Con toda probabilidad es una nueva maniobra para conquistar a los sectores de las masas que están cansados de las continuas polémicas entre los partidos y para comenzar a maniobrar luego con mayor incisividad contra el gobierno.

El peligro constituido por la campaña y por las intrigas del bloque de oposición de los caballeristas y los anarquistas sería mucho menor si el gobierno desarrollase por su parte una política de Frente Popular más coherente. Podría frenar o, en cualquier caso, estorbar la alianza entre caballeristas y anarquistas proponiendo, por ejemplo, a estos últimos que participen en el gobierno. Ya algunas semanas después de la crisis parte de los líderes anarquistas estaban dispuestos a aceptar la propuesta de entrar a formar parte del gobierno, pero hoy ése es su deseo supremo y su principal pretensión. Por lo que respecta a los caballeristas, sería suficiente iniciar una investigación seria sobre las causas de la caída de Málaga y arrestar al general Asensio, que es el inspirador de todos los complots antigubernamentales, para ponerlos en serias di-

ficultades y quizá paralizar sus acciones. El gobierno no ha hecho ni una cosa ni otra. Por lo que se refiere a los sindicatos, sería necesaria la adopción de una serie de medidas con la finalidad de atraerles a la colaboración con el gobierno y con el orden constituido, medidas en materia de dirección y de control de la vida económica y del país, como por ejemplo la creación de un consejo supremo y de consejos locales de economía, etc. Eso llevaría a una diferenciación en el interior de los sindicatos y mejoraría la posición del gobierno. Pero no se ha hecho. Observaciones similares podrían hacerse para todos los sectores del gobierno. Pero lo peor es que el gobierno no practica una política continuada y coherente de movilización de todas las masas para la resolución de los problemas económicos y políticos a los que se enfrenta el país en las retaguardias, para batir y desenmascarar a los enemigos patentes y para aislar y paralizar las acciones de los enemigos de la República que, en cambio, se enmascaran. No hay órgano de prensa del Frente Popular dirigido o inspirado por el gobierno. Se había avanzado la propuesta de crearlo, pero, a pesar de la aceptación de Negrín, luego no se ha puesto en práctica. Si excluimos la prensa comunista, todos los demás periódicos o son de la oposición —anarquistas y mayoría caballerista—, o tienen posiciones bastante tibias en materia de defensa del gobierno, y no combaten al enemigo. Incluso la prensa gubernamental vacila, se muestra insegura y carece de columna vertebral. El gobierno emprende muy raramente acciones abiertas contra los enemigos del Frente Popular, y aun entonces sus posiciones son bastante ambiguas. Así, por ejemplo, ha sido acogida con satisfacción, como una victoria, la declaración del gobierno contra la campaña antisoviética, que sin embargo estaba formulada de tal modo que sugería inmediatamente la idea de que el gobierno no la hacía más que cediendo a alguna presión.

¿Cuáles son las causas de ese comportamiento del gobierno?

No es suficiente decir que Negrín tiene un carácter débil. La causa es política. Consiste no sólo en el hecho de que la composición del gobierno es muy heterogénea, sino también en el hecho de que algunos elementos de ese gobierno simpatizan con la campaña del bloque de oposición contra los comunistas. A ésta hay

que añadir otra serie de razones de segundo orden —el sabotaje por parte del aparato gubernamental, la actividad subversiva de los agentes enemigos, etc.—, pero la causa es, como se ha indicado, política. Eso significa que, en el momento oportuno, bajo la influencia de los acontecimientos —una derrota militar u otra cosa, etc.— o de alguna potencia extranjera, o únicamente bajo la presión del bloque de oposición, parte de los que en este momento son en el gobierno aliados o colaboradores nuestros pueden volverse contra nosotros. Al determinar la táctica de nuestro partido debe tenerse presente tal posibilidad. Eso quiere decir que hay que prestar atención al hecho de que, si nuestro partido no ejerce una enérgica presión para obtener del gobierno un cambio de actitud, y no exigimos que tome las medidas dictadas por la necesidad, puede producirse una escisión, no sólo del gobierno, sino también del Frente Popular, lo que crearía una serie de complicaciones y aumentaría las dificultades.

Antes de pasar a la política de partido quisiera hacer una observación más en torno a la organización general de la vida política en España en el momento actual. Lo que más salta a la vista es la ausencia de formas democráticas que puedan permitir a las amplias masas participar en la vida del país y en la política. En la España actual las Cortes no representan a casi nadie, y por otra parte no tiene sentido pensar ahora, en esta situación, en su reelección. Los ayuntamientos y las diputaciones son formados desde arriba, por los gobernadores, quienes distribuyen los cargos entre los distintos partidos de acuerdo con los órganos directivos locales de éstos. Los comités del Frente Popular, que fueron creados en un momento dado en todas partes y asumieron funciones de gobierno, tuvieron que traspasar luego esa actividad a los ayuntamientos. Desde entonces, de hecho, los comités del Frente Popular han dejado de existir, con excepción de algunos lugares en los que sobreviven, sin, por otra parte, haber sido elegidos por las masas. Están los comités de fábrica, pero es muy difícil establecer si han sido elegidos o nombrados desde arriba por la dirección de los sindicatos: me parece que en su mayor parte han sido nombrados desde arriba. En los sindicatos, que se han convertido en una potente organización económica, hay poquísima democracia. Los partidos

políticos, si excluimos el nuestro, llevan adelante entre sus afiliados una actividad política muy débil. La vida política del país se desarrolla fuera del control de las masas. Las cuestiones políticas son decididas en sesiones, discusiones, maquinaciones, en la lucha entre los diferentes «comités» de los partidos, de los sindicatos, etcétera. La prensa refleja esa situación: está llena de polémicas que no siempre interesan a las masas y que en ocasiones son accesibles sólo para algunos. Las únicas organizaciones de carácter democrático son, en sustancia, el Partido Comunista, de intensa vida interna, en el cual se discute y se trabaja colectivamente, etc., y el ejército, donde se hace propaganda a favor del Frente Popular y de todas las corrientes políticas. Si bien esas corrientes no se han fundido todavía, en cualquier caso se están aproximando. Esas características de la vida política española en este período hacen particularmente difícil el fortalecimiento del Frente Popular y complican la solución de toda cuestión política. Entre las masas ha tenido y está teniendo lugar un profundo desplazamiento de fuerzas hacia el Partido Comunista, a favor de la política de los comunistas, pero los aparatos de los viejos partidos se oponen por todos los medios a ese realineamiento de fuerzas, por temor a que pueda afectar a sus posiciones en los órganos representativos, en el aparato dirigente de los sindicatos, en el aparato gubernamental, en los mandos del ejército, etc.

A pesar de todas esas dificultades, es absolutamente necesario desarrollar con inteligencia una amplia política de Frente Popular. La situación lo reclama. El ejemplo de Bilbao y de Santander ha mostrado que donde no se realiza una política de Frente Popular no se puede resistir a los ataques del adversario. En los próximos meses la España legal se enfrentará no sólo a los ataques del enemigo, sino también a dificultades económicas muy serias. Se prepara un invierno duro. Empiezan a advertirse dificultades de aprovisionamiento. Los campesinos entregan a disgusto sus productos al gobierno. Será necesario desarrollar al respecto en el campo un trabajo muy en profundidad, y pagar altos precios, que aumentarán el coste de la vida para los obreros. Estos últimos piden un aumento salarial, quieren que los sindicatos defiendan sus intereses —los sindicatos, al estar ocupados en la dirección de la

producción, no se interesan, en este momento, por esa cuestión—, etcétera. El aumento del coste de la vida afecta profundamente a los estratos pequeños y medios de las ciudades, a los artesanos. Si el gobierno y los partidos que forman parte de él no ponen en práctica una política coherente de Frente Popular, una política de unidad de todas las fuerzas republicanas, una política que no deje respiro a los enemigos de la República y a quienes siembran el descontento, etc., sino que, al contrario, estimule a las masas, las movilice para apartar los obstáculos y las prepare para los necesarios sacrificios, si no se pone en práctica una política tal, entonces las perspectivas serán muy graves. Hay que obtener a cualquier precio la puesta en práctica de tal política. ¿Comprende nuestro partido ese estado de cosas y hace todo lo necesario para lograr ese objetivo?

El partido ha cambiado profundamente. Se ha convertido en un gran partido, que recoge, sin duda, en sus filas a la parte mejor del pueblo. Está lleno de espíritu combativo, de entusiasmo y de iniciativa. Su autoridad ha aumentado de modo extraordinario. Sus jefes exponen de forma muy popular todo lo que el pueblo entiende, quiere y siente. Por eso son populares y queridos por el pueblo. Nuestro partido es en este momento en España la única organización con un carácter de masas y un programa revolucionario para la victoria en la guerra, y que se esfuerza por realizar tal programa. En el momento decisivo, en noviembre, en Madrid, y en torno a cuestiones decisivas —la cuestión campesina, el ejército—, nuestro partido propuso la puesta en práctica de una determinada línea política y de acción que salvase la situación. Pero a pesar de esos aspectos positivos del partido y de la consciencia de su papel histórico en la guerra y en la revolución, no debemos cerrar los ojos a las deficiencias que perviven todavía en su trabajo, para resolverlas a tiempo. Tales deficiencias están ligadas a la dificultad de la situación, al rápido crecimiento del partido y a la debilidad de sus cuadros, en su mayoría jóvenes e inexpertos.

El partido ha comprendido muy bien una cosa: que debe llevar adelante una lucha coherente por ampliar y reforzar sus posiciones en el ejército, en la policía, en el aparato estatal, etc. El reforzamiento de las posiciones del partido en el ejército, en primer

lugar, y en el aparato estatal es una de las principales garantías de la victoria. A mi parecer hay que continuar tal batalla. No se puede perder ninguna de las posiciones ya conquistadas por nosotros en todas partes, y es necesario conquistar otras nuevas. Si algo hay que reprocharle al partido es no haber sabido utilizar la caída del gobierno de Largo Caballero para hacerse con nuevas posiciones importantes.

El partido no ha aprendido hasta ahora a desarrollar una acción política capaz de quebrantar las fuerzas del enemigo mediante una coherente política de Frente Popular. En ese terreno me parece que es necesario introducir bastantes correcciones en la política del partido.

El éxito obtenido en el derrocamiento del gobierno de Largo Caballero se les subió sin duda a la cabeza a algunos camaradas. Esos camaradas decidieron que el éxito dependía exclusivamente del partido, olvidando que los centristas, con Prieto, habían jugado un papel muy importante tanto en la preparación como en la solución de la crisis. Esa errónea valoración ha hecho surgir la opinión de que el partido puede ya plantear la cuestión de su *hegemonía* y luchar abiertamente por esa hegemonía en el gobierno y en el país. Cuando empezaron las dificultades con el nuevo gobierno consideraron que el único modo de superarlas era la creación de un gobierno con participación de los comunistas. Cuando ha empezado a formarse el bloque anticomunista, aun partiendo de la acertada observación de que la lucha contra los comunistas es consecuencia de su crecimiento, se han deslizado hacia la «teoría» que considera inevitable y fatal que todos los partidos no comunistas tengan que alinearse, uno tras otro, en contra nuestra. Basta hablar con nuestros camaradas y escuchar sus discusiones para darse cuenta de que aún hoy les falta suficiente claridad sobre la cuestión. Una de las tareas que nos espera es la de explicársela y ayudarles a entenderla. En Cataluña esa confusión ha llegado hasta tal punto que los camaradas han planteado como tarea principal la de «luchar por la destrucción de todos los elementos capitalistas» y «frenar el fortalecimiento y el resurgir de los elementos capitalistas», llegando así, en consecuencia, a la conclusión de que tal política podía ser realizada sólo por un gobierno proletario y co-

munista. Os envió un ejemplar de un folleto —una carta abierta de la UGT— en el que se formula esa teoría. Está claro que, con tal óptica, los camaradas confusos no podían darse cuenta del hecho de que tras la caída de Caballero su tarea consistía por un lado en ejercer presión sobre el gobierno para obtener la puesta en práctica de una política de Frente Popular y por otro en preparar una ampliación de las bases del gobierno, suscitando mediante un trabajo político adecuado una diferenciación en las filas de anarquistas y caballeristas. E incluso ahora y en el período que nos espera esa es la única vía política capaz de llevarnos a la victoria. En la puesta en práctica de esa línea el partido ha tenido sin duda en los últimos tiempos algunas oscilaciones.

Sobre la cuestión de la fusión con el Partido Socialista hemos logrado ahora recuperar un poco del tiempo perdido. El trabajo preparatorio para la fusión es adecuado. Pero la resistencia por parte de la dirección socialista —hablo de los centristas, pues los caballeristas, como es sabido, se oponen pertinazmente a ella— es todavía muy fuerte. Es posible que se produzcan sorpresas. Hay que continuar hábilmente la labor de persuasión de los jefes centristas con una presión coordinada desde abajo, protegiendo al partido con todas las fuerzas de una división y evitando acciones repentinas. Por lo que se refiere al grupo caballerista, está claro que no entrarán en un partido único: habrá que lograr su aislamiento.

Por lo que atañe a la cuestión de los anarquistas, a mi parecer, no sólo hemos oscilado, sino que hemos cometido en las cuestiones de táctica auténticos errores. El partido en su conjunto no está orientado correctamente en esa cuestión. De camino entre Barcelona y Valencia planteé la cuestión a los camaradas que me acompañaban. Su opinión era muy sencilla: los anarquistas han perdido toda influencia, en Barcelona no hay ya un solo obrero anarquista, esperemos a que organicen un segundo *putsch* y acabaremos de veras con ellos. Ese punto de vista, desgraciadamente, está muy extendido en el partido, sobre todo en Cataluña, y cuando se comparte una opinión semejante no se puede poner en práctica una política de convergencia con las masas anarquistas y de diferenciación respecto a sus jefes. Los miembros del partido, en la mejor

de las hipótesis, no conocen los problemas que éste plantea en materia de trabajo entre las masas anarquistas y de organización de éstas. No conocen ni la CNT, ni a sus jefes, ni sus problemas internos, sus corrientes, sus crisis, etc. Todavía no he encontrado a un solo camarada capaz de decirme los nombres de los miembros del comité de dirección de la CNT. Y eso no es todo: recientemente tres miembros de la secretaría de la CNT acudieron a la secretaría del partido, donde discutieron con tres de sus miembros. Ha resultado que uno de esos tres miembros les era totalmente desconocido a nuestros camaradas, quienes todavía hoy ignoran el nombre de la persona con la que hablaron. De tal modo, en la agitación y la propaganda del partido se desatiende absolutamente la cuestión de los anarquistas, quienes en cambio realizan por su parte una propaganda muy intensa. En la práctica se han desarrollado pocas formas de colaboración con los anarquistas. En Madrid no se ha hecho nada por atraerles a la Casa del Pueblo, que está en nuestras manos, etc.

Tras la caída de Caballero el partido no comprendió la necesidad de lograr que los anarquistas se acercaran a nosotros y de impedir una nueva aproximación suya a los caballeristas. Se vaciló. A principios de julio empezaron las negociaciones, y luego, de repente, sin motivos evidentes ... La carta que explicaba las causas de la interrupción de las negociaciones y el alejamiento de los comunistas ha desaparecido de los archivos del partido, mientras que los anarquistas citan constantemente pasajes de esa carta para mostrar que nosotros los comunistas no queríamos trabajar con ellos. Pero errores aún más graves se han cometido, a mi juicio, en relación con la conclusión del pacto UGT-CNT. De hecho, el partido se ha opuesto a ese pacto, obteniendo así que Caballero aparezca en este momento como campeón de la unidad sindical y que la prensa anarquista publique páginas enteras de resoluciones en torno a la unidad en las que figuramos como enemigos de ésta. El partido no comprendió que, si hubiera hegemonizado él el movimiento para la aproximación de las dos centrales sindicales, el pacto estipulado contra nosotros, podía haber sido utilizado contra sus fautores.

Ahora los camaradas comprenden la necesidad de una nueva

aproximación a los anarquistas y afirman que pretenden llevarla a cabo, pero al mismo tiempo advierten que la cosa no es fácil, tanto porque ello significa imprimir a las fuerzas del partido un verdadero viraje como porque entre los jefes anarquistas hay muchos canallas estrechamente vinculados a Caballero, acérrimos enemigos del partido y del Frente Popular. Sólo mediante una amplia acción desde abajo será posible aislar y paralizar todos los intentos de actuación violenta contra el gobierno.

Estrechamente vinculado a la cuestión de los anarquistas está el problema del trabajo sindical.

Escribiré al respecto tras un examen más atento de la cuestión. Ya ostensible es el hecho de que ese es el sector más débil del trabajo del partido. En este momento se trata de una de esas cuestiones en torno a las cuales se acumulan todas las dificultades. Los sindicatos han obtenido un gran poder económico, y eso hay que tenerlo en cuenta. Las dificultades que hemos encontrado en la puesta en práctica de la consigna de nacionalización se han debido principalmente a los sindicatos. Os pido que formuléis la cuestión en estos términos. ¿Es posible encontrar una consigna y formas organizativas intermedias tales que no signifiquen quitar de inmediato a los sindicatos el control de la industria, sino que puedan permitir la intervención de los órganos del Estado en su dirección y la preparación de su nacionalización? Os planteo tal cuestión porque la puesta en práctica de la consigna de nacionalización significa de hecho expropiar a los sindicatos unas riquezas que han obtenido de la revolución y que consideran propias. En algunos casos los obreros están de acuerdo y, con la ayuda del gobierno, será posible realizar esa nacionalización apoyándose en ellos. En otros casos no nos será posible efectuarla inmediatamente y tendremos que hacer por lo tanto, transitoriamente, alguna concesión. En España los sindicatos tienen sus tradiciones y su historia, y hay que tenerlo en cuenta.

El Frente Popular. Sólo mediante la actividad del partido es posible obtener una mejora en ese terreno. Eso significa: es preciso revitalizar la actividad de los comités del Frente Popular donde éstos ya existen y crear otros nuevos, etc. Pero eso no llevará a una mejora decisiva. Querría que también en esta cuestión estu-

diarais con los camaradas la posibilidad de haceros cargo de una iniciativa democrática con ayuda de la cual fuese posible impulsar a la actividad a masas tan amplias como sea posible, y movilizarlas de forma organizada para apoyar al gobierno y poner en práctica una política militar. No pienso en la posibilidad de elecciones —Cortes o elecciones municipales— porque en esta situación política no son viables, y porque terminarían a tiros. Pero se podrían encontrar fórmulas ligadas a los comités del Frente Popular y capaces de activar a las masas. Se podría aconsejar al presidente de la República que, con los jefes de los demás partidos, lanzara un llamamiento para la creación de una organización patriótica y de masas que sirviera a la organización de la resistencia contra el enemigo ... que se planteara la tarea de levantar la moral de las masas en la retaguardia y de ampliar la base sobre la que se sostiene el gobierno, asegurándole el apoyo de todos los españoles honestos.

El gobierno. Las dificultades en la colaboración con el gobierno son superables si el partido se compromete sobre todo en el trabajo con los anarquistas, en la aproximación a éstos, y si con una acción de masas del Frente Popular es capaz de romper el bloque de oposición anticomunista. Por otro lado, la fricción con los socialistas plantea sin duda la cuestión de la reorganización del gobierno, y me parece que deberíamos aprovechar tal situación para: 1) incluir en el gobierno a representantes de la CNT; a tal respecto veréis en el folleto de la UGT de Cataluña que aparece ya la tendencia a establecer la teoría de la imposibilidad de que los sindicatos participen en el gobierno; 2) obtener nuevos puestos para el partido a fin de que, gracias a la nueva situación, influya más directamente en la política del gobierno. Hay que ampliar la base del gobierno y las posiciones de los comunistas en su interior. Estudiad con los camaradas la posibilidad de hacerlo.

Finalmente, algunas palabras sobre el trabajo del CC del partido. Aquí hay mucho desorden e improvisación. Los camaradas dirigentes pasan jornadas enteras discutiendo entre sí y con las distintas personas que trabajan en los ministerios, en el ejército, etcétera. Es una situación de sesión permanente que se desarrolla sin plan, en la que se toman bastantes decisiones, pero sin que nadie se preocupe luego de comprobar si son puestas en práctica.

Todos los camaradas dirigentes están cansados, abatidos por el exceso de trabajo, enfermos. También eso es consecuencia de sus métodos de trabajo. Son escasas las sesiones del buró político para las que se efectúa una preparación previa. Las consecuencias de tal estado de cosas se advierten en la política del partido. Se procede día a día, sin que las actuaciones políticas del partido se basen en un plan político firmemente establecido y emanen de él; en ocasiones se toman decisiones sin examinar antes cuáles serán sus consecuencias. El resultado es que, aunque la línea del partido sea acertada, las actuaciones para ponerla en práctica no son coherentes. De ello derivan distintos errores y oscilaciones de los que ya os he hablado. No deben cerrarse los ojos a esas deficiencias. En la situación actual de España un pequeño error, o el no poner en práctica una decisión, puede tener graves consecuencias. Os pido que estudiéis atentamente los acontecimientos del norte, es decir, de qué modo han caído Bilbao y Santander. El Frente Popular se dividió: mientras el enemigo iniciaba una ofensiva general, comenzó una lucha de todos contra todos que paralizó toda defensa y abrió el camino al enemigo. Nuestro partido no ha jugado en el norte el papel que habría debido. Si lo hubiera hecho —como en el ataque a Madrid— el norte habría resistido mucho más tiempo. La responsabilidad, sin embargo, no recae sólo sobre los camaradas del norte. La responsabilidad recae sobre todo el partido, que no ha visto a tiempo todos los problemas, no ha tomado las decisiones necesarias, y, cuando las ha tomado, no las ha puesto en práctica.

Hay que exigir de los camaradas una mejora radical del trabajo del centro, y ayudarles en eso. La ayuda que podéis prestar consiste en enviar a camaradas instructores para ampliar la escuela central del partido y para el reforzamiento de los nuevos cuadros.

No quiero ocultaros mi impresión en torno al hecho de que la responsabilidad del mal trabajo del centro corresponde en parte a nuestros «consejeros». En particular, es preciso convencer a L.<sup>1</sup>

1. Se trata de Luis (Louis), seudónimo de Víctor Codovilla, comunista argentino de origen italiano y miembro desde su fundación del PC argentino, al que representó en el CE de la Internacional a partir del V Congreso. A partir de 1926 perteneció al Presidium de la IV y, después del VI Congreso, a su CC en Latinoamérica y España. Llegó probablemente a España en el curso

de la oportunidad de cambiar radicalmente sus propios métodos de trabajo. Los camaradas españoles han crecido, es necesario entenderlo y dejar que anden por su propio pie, limitándonos nosotros realmente el papel de «consejeros». Hay que exigir de verdad que L. deje de ser la bestia de carga de todo el CC, que traspase a los camaradas españoles el trabajo operativo y deje de ser la figura sin la cual nadie hace nada ni sabe cómo comportarse. Eso daría a los camaradas españoles un mayor sentido de responsabilidad y les ayudaría mucho a trabajar mejor. En segundo lugar: el papel que cubre ahora L. le impide enfocar críticamente las cosas, cuando precisamente en eso reside la esencia del papel de «consejero» del CE de la IC. Por eso es inevitable que se le critique. En tercer lugar: exigid de L. que, según la regla, todas las conversaciones con miembros del gobierno español, ministros, jefes de partido, etc., sean mantenidas por camaradas españoles. ¡Es inadmisible que Caballero haya sabido de la decisión del partido sobre la cuestión de la fusión con los socialistas a través del camarada Ch[eca], luego a través de L. y sólo un mes más tarde a través de Pepe Díaz! Por lo que se refiere a Moreno,<sup>2</sup> no tengo nada que decir, salvo que debe tener confianza en L., para que éste se convenza de la necesidad de cambiar sus propios métodos de trabajo. En relación con la perspectiva de fusión con los socialistas, la cuestión de la necesidad de un cambio de los métodos de trabajo de L. debe ser resuelta lo más rápidamente posible.

Con cordiales saludos.

*Alfredo* (30-8-1937)

P. S. Está claro que sobre la cuestión de mi trabajo os pido vivamente que me dejéis aquí el mayor tiempo posible, aunque sólo sea para estudiar la evolución de la situación.

del año 1933, donde se le conocía como Luis o Medina. Después de 1945 fue secretario general y luego presidente del PC argentino.

2. Se trata de Stepanov, seudónimo del comunista búlgaro Stepan Minev, responsable del secretariado de la Comintern para la Europa latina entre el VI y el VII Congreso, que durante la guerra civil española fue enviado a trabajar junto al PCE.

## A LOS CAMARADAS D. Y M.\*

15 de septiembre de 1937

Queridos camaradas:

Algunas palabras solamente para explicaros lo que se ha hecho hasta ahora de acuerdo con vuestros consejos y vuestras instrucciones.

Aparece hoy en toda la prensa del partido una declaración del BP que, según las intenciones del propio BP, constituye el primer paso para corregir la táctica del partido en diversos puntos.

El documento ha sido elaborado tras la partida de Louis. Os explicaré en seguida por qué no pudimos empezar antes. Las primeras observaciones críticas *abiertas* fueron hechas —por nuestro amigo Alfredo— en la reunión del BP que precedió a la partida de C. y F.<sup>1</sup> Desgraciadamente, sin embargo, no dieron ningún resultado práctico en el curso de esa reunión. Añadiría que quedé bastante descontento de la intervención de F. y de la posición que tomó en la reunión. Después de que, de hecho, con el informe de Checa y la intervención de Hernández, y sobre todo, tras la de Uribe, la discusión se orientara en la dirección acertada, de auto-crítica y búsqueda de lo que será preciso hacer para mejorar la táctica y el trabajo del partido, la intervención de F., quien plan-

\* Se trata de Georgi Dimitrov y de Dimitri Zajarovich Manuilski, los dos miembros más destacados del secretariado político de la Comintern.

1. Se trata probablemente de Codovilla y Dahlem (Franz). Cf. respectivamente *supra*, n. 1, p. 141, y n. 6, p. 125.

teó una nutrida serie de problemas que llamó prácticos respecto a la actividad del gobierno en los campos más diversos, desorientó completamente a los camaradas y oscureció el problema fundamental: el de la necesidad de que el partido propugne coherentemente la política de Frente Popular. Tras la partida de F. han continuado las conversaciones y las discusiones a nivel de secretaría y de BP y estoy muy contento de cómo han ido las cosas.

Precisamente en el curso de esas discusiones y conversaciones se ha consolidado en mí la convicción de que es necesario cambiar radicalmente el método de trabajo de vuestros «consejeros» aquí entre nosotros. Por no hablar de Díaz, ausente, como sabéis, por la fuerza de las cosas, ni de Checa, hay un grupo de camaradas (Uribe, Dolores, Hernández, Giorla) que está en condiciones de dirigir el partido, e incluso de dirigirlo bien. Es necesario, sin embargo:

1) que vuestros «consejeros» no desorienten a esos camaradas impulsándoles por un camino equivocado, o bien con la fabricación de teorías improvisadas y erróneas, o bien con un nerviosismo político fuera de lugar que, unido al de los camaradas españoles, acaba por desfasar poco a poco la táctica del partido; esta crítica se refiere a F. y también a Pedro;<sup>2</sup>

2) que vuestros «consejeros» dejen de considerarse los «amos» del partido, partiendo de la base de que los camaradas españoles no valen nada, que dejen de ocupar su lugar con el pretexto de hacer las cosas «rápido» o «mejor», etc. Esta crítica se refiere particularmente a F. Si éste no puede cambiar sus métodos de trabajo no debe volver. Cada día se refuerza más en mí esa convicción.

El documento publicado hoy constituye verdaderamente el resultado del trabajo colectivo de todo el BP. Una vez adentrados en el camino del examen crítico de la actividad del partido, los miembros del BP demuestran poseer una madurez y una capacidad de juicio bastante notables, y ellos mismos toman la iniciativa de sacar las consecuencias de las observaciones críticas hechas co-

2. Ernö Gerö (Pedro), comunista húngaro enviado anteriormente por la IC al PC francés; llegó a España hacia abril de 1936 y trabajó con el PSUC.

lectivamente. El documento del BP ha ido precedido por un artículo de Dolores (escrito por Dolores por su propia iniciativa, sin ninguna ayuda o corrección por nuestra parte), muy bueno, que ha hecho ya un poco de ruido, y por dos artículos de Giorla, que igualmente han producido sorpresa por el cambio de tono y a los que esta mañana contestaba uno de los diarios anarquistas de forma bastante cordial. No obstante, me limito a considerar todo eso, y el propio documento, como primer paso necesario para despejar el aire de la electricidad acumulada en el curso de meses enteros de encendida polémica. El verdadero trabajo político empezará cuando se dé comienzo a las negociaciones con los anarquistas de la CNT, o sea, según creo, dentro de unos días. Las dificultades serán notables, porque se trata de lograr la aproximación a la CNT sin romper o enfriar las relaciones con los socialistas y con los demás partidos del FP. Con un poco de habilidad podrá lograrse ese resultado.

Siguiendo con lo que concierne a los anar.[quistas], la situación se ha hecho más compleja por las voces que han corrido estos días en torno a la preparación de un *putsch* anarquista. Ha habido que trabajar para que los camaradas no perdieran la sangre fría. He aquí, pues, lo que ha sucedido (os doy algunos detalles porque los hechos son bastante significativos). Hace algunos días recibimos la información confidencial de que los anar.[quistas], de acuerdo con los elementos de la V columna, preparan la revuelta para los días 14 y 15 del mes. La noticia nos llega al mismo tiempo a nosotros y a los camaradas de Barcelona. Fuente: la policía francesa de Perpiñán, que había interceptado unos telegramas y alguna carta. Plan de la revuelta: habría grupos anarquistas con la intención de entrar en España a través de la frontera francesa, mientras que en las ciudades se alzarían las fuerzas de la CNT. El partido, naturalmente, toma todas las precauciones necesarias, pero yo aconsejo a los compañeros que, a diferencia de otras ocasiones similares, no den la alarma públicamente y no hablen del asunto en la prensa. Al dar ese consejo me urgía evitar que con una alarma semejante se viese comprometida la ya iniciada campaña de aproximación a los anar.[quistas]. Efectivamente, ha ocurrido una cosa muy extraña. Parece que, al mismo tiempo que a nosotros se nos advertía

sobre una inminente revuelta anarquista, los anarquistas recibían la información de que había sido preparada una revuelta comunista, también para la noche del 14 al 15. También ellos toman sus medidas de precaución, y en la noche del 14 al 15, mientras todos los comunistas permanecían reunidos y a la espera en los locales del partido, se reunían también ellos en masa en los locales de sus organizaciones. Afortunadamente, todo ha terminado con una noche en vela, pero habría bastado cualquier cosa para hacer estallar un sangriento enfrentamiento. La conclusión que puede sacarse es que hay elementos interesados en que nos enfrentemos con los anarquistas y que esos elementos, que conocen el estado de ánimo que reina por una parte y por otra, saben explotarlo muy bien, mientras que el partido no siempre sabe hacer frente a semejantes provocaciones.

Cada punto del documento requeriría un comentario para explicar en qué ha de consistir en los hechos, sobre cada punto, la corrección, pero ahora no tengo tiempo de entrar en eso, y además no estoy seguro de que tras la discusión con Checa y con F. os resulten claras las cosas. Deseo subrayar solamente que a mi juicio la actividad del partido debe ser objeto de una *doble* corrección: por una parte en el sentido de poner en práctica de modo consecuente la política de Frente Popular (el documento del BP es el primer paso en *esa* dirección) y por otra en el sentido de dar cada vez más importancia en el conjunto de la política del partido a la defensa de los intereses inmediatos y de las aspiraciones de la clase obrera, de los braceros y de los campesinos pobres, en el marco, claro está, de la política de Frente Popular. No se plantea aquí la cuestión del trabajo en el interior de los sindicatos, donde todavía se lleva bastante retraso y las cosas no andan bien. Estoy aquí desde hace más de un mes y ni una sola vez ha sido discutida por el secretariado una cuestión sindical. Y no hay duda de que existen diversas cuestiones candentes de carácter sindical, referentes a los salarios obreros, etc., de las que el partido no puede desentenderse. En la prensa del partido no hay ninguna rúbrica sindical, ni de correspondencia de las fábricas, y eso confirma que el trabajo sindical todavía se descuida y que los vínculos con las masas obreras de las fábricas son débiles. Lo que sobre todo interesa a los cama-

radas es la lucha política de tendencias en el interior de los sindicatos (conquista de puestos de dirección, etc.), pero en esa lucha están todavía más orientados hacia los acuerdos por arriba que hacia la movilización de las masas organizadas en los sindicatos sobre la base de la defensa de sus intereses. Esa es una de las razones por las que Caballero mantiene en el interior de los sindicatos posiciones muy importantes y sus cuadros sindicales permanecen pocos menos que intactos. Tomemos el caso de Valencia. Los caballeristas tienen en sus manos la dirección regional de los sindicatos de esa ciudad, y eso les ofrece la posibilidad de disponer de un diario, la *Correspondencia de Valencia*, órgano de los sindicatos valencianos. Hoy ese diario es el órgano de Caballero y lleva adelante las más sucias batallas contra el PC. La cuestión la tiene planteada el secretariado desde que llegué, y los camaradas garantizan cada día que echarán a los caballeristas de la dirección regional de los sindicatos y de la redacción del diario. Su plan consiste en ponerse de acuerdo con los socialistas centristas presentes en la dirección regional y, con la de que disponen con ellos, llevar a cabo una especie de golpe de mano semilegal en el periódico, echando a los redactores caballeristas y formando una nueva redacción. Aseguran que la cosa puede hacerse con ayuda de las autoridades y cada día prometen que todo se hará en 24 horas. Por lo que a mí concierne, les incito e impulso en esa dirección. Finalmente, viendo que no se da un solo paso adelante, ruego a los camaradas que examinen a fondo el problema y discutan la cuestión una vez más en el secretariado. Resultado de esa discusión: las autoridades no han prometido nunca ayudarnos a tomar el periódico, las reglas y costumbres del movimiento obrero no admiten una intervención semejante y la única intervención posible (¡tras la decisión de los jueces!) es la del ministro de Trabajo, que es un enemigo del partido y no estaría dispuesto a ella; a un golpe de mano no están dispuestos los socialistas centristas y, en definitiva, si se quiere continuar por ese camino, lo único que se puede hacer es dar el asalto al diario con los hombres y las armas del partido, con el riesgo de tener en contra a la fuerza pública y con la certeza de que un acto semejante haría cerrar filas a la facción caballerista, nos haría más difícil el aislamiento de Caballero y empeoraría nuestras relaciones

con los anar.[quistas], el gobierno e incluso una parte de las masas obreras. De ese modo se ha perdido un mes en conversaciones con los socialistas, con las autoridades, etc., etc., y en ese tiempo se ha olvidado completamente el más elemental trabajo de masas, la movilización de los obreros en los talleres y en las asambleas sindicales contra el diario y su redacción, el envío de protestas, delegaciones, resoluciones de asambleas, etc., etc. Con otras palabras, a mi modo de ver se ha olvidado lo esencial, hasta el punto de permitir a Caballero organizar su ofensiva contra nosotros, expulsando a varias organizaciones locales y convocando una asamblea general de los sindicatos en la cual, si no nos mostramos capaces de desarrollar toda una gran mole de trabajo de base, corremos el riesgo de quedar en minoría. El trabajo de base, sin embargo, no se ha hecho.

El mismo error ha aparecido en la acción que desarrolla el partido a escala nacional para hacer frente a la política escisionista de Caballero. Todo el trabajo se hace desde arriba y descuidando casi completamente *a)* el trabajo sindical de base, *b)* el necesario esfuerzo para levantar contra la política de Caballero al menos a una parte de sus cuadros (cuadros de la vieja «izquierda» socialista). Pero ahí empieza otro capítulo. El estudio de las distintas situaciones locales me induce a la conclusión de que en muchos casos el partido comete el error de considerar a todos los cuadros de la vieja «izquierda» del mismo modo, y de luchar por lo tanto contra ellos sin hacer diferencias. Se dice: caballeristas = contrarrevolucionarios = enemigos del partido, etc., cosa que en cambio, en muchos casos, es un error. Una táctica más hábil hubiera permitido sin duda dividir en profundidad incluso al grupo más próximo a Caballero. Los discursos de Carrillo (el viejo), por ejemplo, son muy distintos de los de otros. En la última reunión del CE de la UGT Zabalza propuso, suscitando el furor de Caballero, que la UGT hiciera presión para que también la Internacional Comunista fuera invitada a la reunión de París. La errónea táctica respecto a los cuadros caballeristas corre el riesgo de tener consecuencias muy graves en el ámbito juvenil, en el que muchos dirigentes locales están ligados todavía a Caballero y, si los consideramos todavía como enemigos, nunca se apartarán de él. Ahora los diri-

gentes juveniles han entrevisto el peligro y han empezado un trabajo que consiste *a)* en la corrección de los errores (algunos bastante graves: en Murcia, por ejemplo, la organización de la juventud está al servicio de la escisión, con dos direcciones, una caballerista, con sede en la Casa de la Juventud, y la otra comunista, en el local del partido) y *b)* en la conquista sistemática de los viejos cuadros caballeristas, ligándose estrechamente a ellos en el terreno específico del trabajo juvenil. Pero también el partido, en ese aspecto de las relaciones con los caballeristas, tendrá que cambiar profundamente de actitud.

Una cuestión que ha sido objeto de atención en estos días es la de la disciplina de los cuadros comunistas del ejército (de los mejores, por desgracia). También ahí situación fea y *muy peligrosa*. Dejo los detalles. Lo fundamental es que los cuadros comunistas del ejército no sienten la autoridad del CC. De ello deriva una inadmisibles lucha entre ellos mismos, que mina la disciplina, el autocontrol, etc. Se interviene con una carta a los cuadros comunistas del ejército firmada por el CC y con otras medidas adecuadas.

Todas las observaciones que os hago reflejan también la opinión de Moreno, al que, repito, sólo tengo un reproche que hacer: el de no haber hecho nada hasta ahora para dirigir a los camaradas hacia una autocrítica acertada, para evitar errores bastante graves, etc. El pedirnos que no hagáis volver a Louis ha sido también con el acuerdo de Moreno. No he querido dar juicios precipitados sobre su trabajo, pero ahora creo poder concluir que *su presencia perjudica al partido*. Motivos: *a)* él es el principal responsable del hecho de que en estos últimos meses el p.[artido] no haya llevado adelante una política coherente de Frente Popular, de aproximación a los anarquistas y de aislamiento de Caballero. El modo en que planteaba los principales problemas no podía hacer más que desorientar al partido; *b)* personalmente le considero principal responsable del modo desconsiderado en que se ha llevado adelante la polémica del partido en la prensa (y también, en parte, en los mítines), dando golpes a diestro y siniestro, sin ningún plan, hasta el punto de hacer imposible un desarrollo lógico y coherente de la acción política tendente a aislar a los enemigos declarados y a consolidar el Frente Popular; *c)* porque su presencia impide al CC

trabajar bien, destruyendo en los camaradas el sentido de la responsabilidad, el espíritu crítico, etc.

Creo que cuando recibáis esta carta habréis tomado ya una decisión en punto a esta cuestión, pero me urge que, dada la gravedad del problema, conozcáis igualmente mi opinión. Soy de la opinión de que hemos cometido un error gravísimo al dejar el p.[artido] esp.[añol], en semejante situación, bajo la tutela de L.

Mis más cordiales saludos.

*Er.*

## SOBRE LOS PROBLEMAS DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCE

25 de noviembre de 1937

1. *Preparación.* Moreno afirma que, desde el punto de vista de la elaboración colectiva de la línea del Pleno y de los distintos informes, esta vez la preparación ha sido mejor que las anteriores. Mi opinión es que la preparación, a pesar de los esfuerzos que se han hecho, ha sido bastante desigual. La línea general del Pleno fue discutida colectivamente. El informe de Díaz, elaborado colectivamente por una comisión (Díaz, Delicado, Alfredo), fue discutido en el BP sobre la base de un amplio plan escrito preparado por esa comisión; la redacción definitiva fue igualmente colectiva, con la participación decisiva de camaradas españoles. En la preparación del informe de Dolores sobre la situación y sobre el trabajo del partido a lo largo del año se manifestó una vez más la debilidad de la comisión político-militar del CC, debilidad todavía no superada. Dolores no fue ayudada lo suficiente y la composición del informe le costó mucho esfuerzo, a pesar de la ayuda de Moreno y de Louis. El informe de Checa sobre la organización y sobre el trabajo práctico del partido ha sido fruto casi exclusivamente del trabajo del propio Checa y de la comisión de organización: el BP fue puesto al corriente solamente de un plan muy sumario y no lo discutió a fondo. El resultado final no ha sido malo, ni por lo que atañe al informe de Dolores ni por lo que atañe al informe de Checa, pero habría podido ser mejor. Les ha resultado difícil a los dos camaradas plantear con exactitud el problema de

la autocrítica. En las primeras redacciones del informe de Dolores se tendía a ahogar la autocrítica en la exaltación del gran papel jugado por el partido en la creación del ejército, respecto al heroísmo de los combatientes, etc.: el informe tomaba demasiado el carácter de un discurso de agitación. Ese defecto quedó en gran parte corregido en la redacción definitiva. El informe de Checa, por el contrario, era en su primera redacción demasiado autocrítico; al concentrar la atención en los errores y los defectos del partido, en algún punto daba la impresión de que al partido le correspondiera la responsabilidad de ciertas situaciones negativas cuyo origen hay que atribuir en primer lugar, por el contrario, a la debilidad del gobierno. También ese error fue corregido en la redacción definitiva. El informe sobre el cuarto punto del orden del día (el trabajo entre las mujeres) no fue, en modo alguno, preparado suficientemente ni discutido colectivamente en el BP, a pesar de mi insistencia. Una de las causas de la debilidad de la preparación del Pleno por parte del BP consiste en el hecho de que Díaz no volvió efectivamente al trabajo de partido hasta el propio Pleno. Las organizaciones de base tenían que prepararse para el Pleno haciendo un examen crítico de su actividad, sobre la base del comunicado del BP del mes de septiembre. Yo no he recibido todavía materiales que me permitan juzgar de qué modo se ha hecho ese examen; la discusión del Pleno ha revelado también en ese terreno grandes diversidades. Todos los miembros del CC recibieron, como material de estudio para la preparación del Pleno: a) la resolución del secretariado, b) la resolución sobre la ayuda a España y a China, c) la carta sobre las enseñanzas del proceso contra el centro contrarrevolucionario trotskista-zinovievista y varios documentos del BP. A lo largo de la preparación la preocupación fundamental era la de dar al Pleno un carácter de reunión de trabajo y no dejarse llevar a convertirlo en un mitin.

2. *Los problemas fundamentales del Pleno.* Al tratar de los problemas fundamentales del Pleno os daré las principales noticias sobre la situación de las últimas semanas.

A) *Contra el compromiso.* La cuestión de la posibilidad de que se ponga fin a la guerra a través de un compromiso con el enemigo no sólo debe considerarse presente en la opinión pública, sino que con bastante rapidez puede convertirse en la cuestión central de toda la política española. Todos hablan abiertamente contra el compromiso y a favor de la continuación de la guerra hasta la victoria final y definitiva. Mirad los discursos de Negrín en Madrid y de Zugazagoitia, el presidente Azaña y Negrín en la diputación permanente de las Cortes, etc. Mirad también la prensa. Negrín se ha expresado enérgicamente contra la idea del compromiso en las conversaciones que ha tenido con distintas delegaciones que le han visitado en las últimas semanas (del CE, de la UGT, de la UGT de Cataluña) y con nuestros camaradas. Es necesaria, no obstante, una estricta vigilancia. ¡Muy estricta! El enemigo maniobra con la idea del compromiso con la finalidad de lograr desmoralizar y quebrantar el frente de la resistencia popular. La presión de la burguesía extranjera se hace cada día más fuerte. Los elementos de las viejas castas dirigentes —burguesía, terratenientes, burócratas, funcionarios reaccionarios, etc., etc.—, que no han perdido todas las esperanzas de reconquistar las posiciones de las que han sido expulsados, están concentrando sus esfuerzos en torno a ese punto. Debemos aguardar una lucha encarnizada que será la piedra de toque de todos los partidos, organizaciones, hombres políticos, etc., e incluso en cierta medida de nuestro partido, de su capacidad política y de la solidez de sus posiciones y de sus vínculos con las masas. La lucha tiene ya hoy un carácter de lucha sorda, que se combate a la sombra. En esta situación, los más pequeños síntomas adquieren la mayor importancia y es preciso juzgar con mucha exactitud a los hombres con los que se tiene que ver. Por esta razón es útil que os dé alguna información detallada.

a) El presidente de la República. En el curso de una audiencia a Companys, Comorera y otros dos ministros catalanes, se lanzó a una discusión sobre las perspectivas de la guerra, desarrollando el punto de vista de que es imposible poner fin al conflicto mediante una victoria militar y de que, en consecuencia, habrá que buscar la solución fuera del terreno militar. Ante la viva resistencia de Comorera, replicó hablando de la necesidad del trabajo de

disgregación en la retaguardia enemiga, pero estaba claro desde el principio que las observaciones iban en otra dirección, la de la necesidad de un entendimiento con el enemigo (fuente de la información: Comorera). Además del presidente hay otros síntomas más graves, que conocéis (fuentes que os aconsejo tomar con alguna reserva, por las razones que os explicaré). En general, la tendencia a considerar al presidente favorable al compromiso y comprometido en lograrlo está bastante extendida entre el personal dirigente de los diversos partidos. Comorera habló abiertamente de ello en la última reunión del CC del PSUC. Mariano Vázquez ha hablado de ello con Checa. Se sabe que el presidente mantiene vínculos sospechosos con el extranjero, y el ministro de Asuntos Exteriores le es totalmente afecto. A pesar de todos esos hechos, no sería acertado concluir, como hacen, por ejemplo, los anarquistas (conversación de Checa con Vázquez), que todo el campo republicano es favorable a la idea del compromiso. En la masa políticamente activa y en los cuadros intermedios predomina la idea de la resistencia y de la lucha hasta la victoria. Pero esa masa y esos cuadros no están todavía suficientemente vinculados a nosotros, debido al hecho de que en el partido se ha extendido la errónea idea de que los partidos republicanos están ya muertos. Podrá haber sorpresas. En el seno de los partidos republicanos puede surgir una corriente favorable al compromiso, tanto en las ciudades como en el campo, particularmente en Cataluña. La tarea de relacionarse más estrechamente con los partidos republicanos, y sobre todo con su base y sus cuadros intermedios, constituye para nuestro partido una tarea urgente y de gran importancia.

b) El presidente del Consejo. Tener en cuenta el hecho de que es un hombre sin escrúpulos y que no está ligado a las masas. En el PS era un derechista. En uno de sus discursos y en conversaciones privadas no es raro oír expresiones suyas de admiración pequeñoburguesa por el fascismo. Las preocupaciones, bien pobres, por otra parte, que tuvo en Ginebra, hicieron que le diera vueltas la cabeza, y la diplomacia inglesa y la francesa pueden confundirle como a un niño. Probablemente es sobre él sobre quien va a aplicarse la más fuerte presión de esa diplomacia. La insistencia de sus desmentidos es un poco sospechosa: ¡hay varios modos de lanzar

una idea! Se habla de discrepancias entre él y Azaña, entre él y Prieto, etc. Os aconsejo tomar todas las noticias de ese género con mucha prudencia: el arte de la provocación política está bastante desarrollada entre estos equívocos individuos. Lo que me parece seguro (informaciones recogidas [de fuentes] diferentes) es que, en cierto momento, fue conquistado en favor de la idea de una suspensión transitoria de las hostilidades en el período en que se encontraba aquí la comisión internacional de retirada de voluntarios. Ahora, en la situación actual y con el gobierno actual, la suspensión de hostilidades sería el primer paso hacia el compromiso.

c) El ministro de Defensa nacional. Existe en el partido una tendencia bastante extendida a considerarle elemento derrotista y que opera en el sentido del compromiso. Yo no soy en modo alguno de esa opinión. Escéptico, intrigante, etc., etc., sí; derrotista —o sea, que trabaje concienzudamente para preparar la derrota— no. Conviene acordarse de que en el pasado, aun formando parte de la derecha del partido, Prieto asumió en varias ocasiones posiciones más acertadas que las de ciertos elementos de la izquierda. Siempre ha luchado contra la monarquía. En 1910 fue favorable a la huelga general, mientras que Caballero era contrario a ella. Desaprobó abiertamente la colaboración de Caballero con el régimen de Primo de Rivera. Se alineó a favor del Frente Popular antes que Caballero. Es verdad, por otra parte, que su posición ha sido siempre la de un demócrata radical, más que la de un socialista, y que siempre ha estado ligado a una parte de la burguesía vasca. Hoy vacila entre las soluciones desesperadas (provocar un conflicto europeo) y el pesimismo. Se me dice, no obstante, que en la labor de organización del ejército, a la vista de la próxima ofensiva del enemigo, se muestra bastante enérgico. A él se debe la iniciativa de las últimas operaciones serias (Zaragoza, etc.), operaciones de enorme importancia desde todos los puntos de vista (puramente militar, influencia en el frente interno enemigo, influencia en el frente interno republicano). En la última conversación que nuestros camaradas han tenido con Prieto (he tenido que insistir durante más de un mes para lograr que se organizase esa conversación) éste se ha mostrado muy cordial con ellos y ha

planteado correctamente la cuestión de las perspectivas de la situación actual («tendremos dos o tres meses muy duros; si resistimos, después de ese período la situación empezará a evolucionar a nuestro favor»). A pesar de la cordialidad que ha manifestado en esa conversación, la única cosa hoy clara en la actitud de Prieto es su actuación sistemática para menoscabar las posiciones del PC en el interior del ejército. Es posible que se haya inspirado en consideraciones y preocupaciones [solamente] de partido; objetivamente, sin embargo, todo retroceso de las posiciones del PC en el ejército aumenta las posibilidades de una política de compromiso. Naturalmente, en ese campo las cosas no son tan simples. Él no dispone de las fuerzas y los hombres necesarios para eliminarnos. Los socialistas del norte, que en el pasado constituían su punto de apoyo, están hoy enfrentados con él. Nos consta que Bolaños, subsecretario de Guerra, ha hecho gestiones en Francia para recibir en calidad de voluntarios a 200 oficiales franceses de la reserva. Esa es sin duda una operación inspirada por Prieto, pero el resultado ha sido negativo (según fuente de información segura). A pesar de la voluntad y la actuación de Prieto, nuestras posiciones en el ejército no se debilitan; al contrario: ¡han experimentado una cierta mejora! Burillo<sup>1</sup> ha recibido el mando de un frente (Extremadura). De 21 c.[uerpos] de e.[jército] 7 están mandados por comunistas, 5 por simpatizantes, 2 por elementos de la CNT, 5 por republicanos, 2 por individuos sin partido. De 52 divisiones: PC 27, simp.[atizantes] 1, PSUC 2, PSO 2, CNT 8, repub. [licanos] 7, sin partido 3, no definidos 2. Etc. Por lo que respecta al comisariado, el nuevo comisario general es mejor, para nosotros, que el anterior. (La valoración que dan nuestros camaradas, y en particular Louis, de del Vayo, como hombre casi completamente conquistado para nuestra política, pero débil, la considero personalmente equivocada: d.[el] V.[ayo] no ha roto sus relaciones con Caballero, intriga y juega un papel no muy claro.) Si nuestros camaradas supieran ser más hábiles nuestras posiciones en el cuerpo de comisarios no estarían tan trastornadas. ¡Muchos errores se cometen todavía, sin embargo, en ese campo!

1. Ricardo Burillo Stolle, simpatizante del PC, coronel del ejército republicano.

d) Los nacionalistas. Irujo debe ser considerado un traidor, que trabaja para la derrota. El hecho de que el gobierno no se haya desembarazado de él es grave. Lo menos que puede decirse es que Negrín teme a los vascos, que están a punto de organizarse como un pequeño estado dentro del estado, con un gobierno propio, una administración propia y la pretensión de tener un ejército «propio», una marina mercante «propia», etc. Por conducto de los nacionalistas vascos se ejercen en el ámbito del gobierno e incluso de las masas las peores influencias. Por lo que se refiere a los catalanes, Pedro os habrá informado mejor de lo que pueda hacerlo yo.

e) En *Adelante*, órgano central del PS, han aparecido dos artículos con claras alusiones a la posibilidad de un compromiso.

En el primero se decía que España, que hasta ahora, luchando sola contra el fascismo y por la paz mundial, ha jugado el papel de Don Quijote, ha de reflexionar y ver si no ha llegado el momento de cambiar de papel, para hacer el de Sancho Panza. En el segundo se decía que si Inglaterra pide a España que modifique la composición de su gobierno no queda más remedio que someterse. Alusión directa a la eliminación de los comunistas del gobierno, que sería el primer paso hacia el compromiso. Nuestro partido ha llamado la atención a la dirección del PS sobre esos dos artículos, protestando. ¡La respuesta ha sido que no hay que ser rígido con las formas, que se trata de formulaciones defectuosas debidas a algún redactor inexperto! Se ha consentido en publicar la declaración común que habéis visto, pero el hecho queda ahí: en la dirección del PS hay elementos títubeantes. En el resto de la prensa, nada particularmente interesante a ese respecto.

f) Entre las masas, por las calles, en las colas, en las tiendas, han circulado y circulan desde la primera semana de noviembre los más absurdos rumores sobre el compromiso y el final de la guerra. En Valencia la gente se felicitaba por la calle, anunciando la paz inminente. Pero en esa ciudad no había, por lo que me han referido, un derrotismo abierto. Se hablaba de la retirada de los italianos y de los alemanes a cambio de concesiones territoriales, pero no de la victoria de Franco. En Barcelona el derrotismo es abierto. Es resultado de la labor del enemigo, de los fascistas, de

los trotskistas, de los caballeristas y de una parte de los anarquistas. En Barcelona y en otros lugares circula profusamente la prensa ilegal trotskista y anarquista (*Alerta*). Esa prensa llama al terrorismo y a la insurrección. En el frente se difunden mucho las circulares de la llamada «liga» antifascista, redactadas por elementos trotskistas y caballeristas. Esas circulares están redactadas con más habilidad. Prieto es considerado de un modo tal que incluso los miembros de nuestro partido pueden verse influenciados. Los trotskistas y los caballeristas, en particular, utilizan en su labor de zapa todas las debilidades del gobierno y todas las dificultades del momento; la falta de productos alimenticios, etc., etc. Contra ellos no se ha formado todavía una resistencia organizada. Con una cobertura verbal «revolucionaria» son hoy la fuerza que con mayor amplitud y eficacia trabaja preparando el terreno para el compromiso.

g) La masonería. Será necesario dedicarle mayor atención. Es muy fuerte, sobre todo en la policía y en el ejército; ejerce gran influencia en los partidos republicanos, sobre todo en UR. En Asturias la actuación de la masonería, que lanzó prematuramente la idea de la evacuación, sostuvo la imposibilidad de la defensa, etc., etc., contribuyó a quebrantar la resistencia. Por conducto de la masonería llega hasta aquí la influencia de la burguesía inglesa y francesa. Pero nosotros no estamos en condiciones de controlar su actividad. En el interior del partido hay muchos masones, y me doy cuenta de que antes que comunistas son masones. Los funcionarios de policía comunistas y masones celebran antes de las reuniones de partido las reuniones de «fracción». Hechos semejantes se me indican también en el ejército. Se ha averiguado que un elemento muy conocido del partido y de la dirección ha ocultado y oculta al partido su calidad de masón.

Termino esta exposición con una observación general: en la posición de todos los que titubean, vacilan, etc., etc., y de todos los partidos, etc., el resultado de las próximas operaciones militares ejercerá una influencia decisiva. Las tendencias hoy embrionarias pueden, por influencia de un fracaso, desarrollarse con gran rapidez. Por otra parte, es nuestro trabajo entre las masas y entre los cuadros de sus partidos lo que puede inclinarlos de una parte o de otra.

Tras el examen de ese conjunto de hechos el partido decidió poner en el centro del informe de Díaz y de los trabajos del CC la cuestión del compromiso, formulando la posición del partido con muchísima energía. Tras el Pleno, el núcleo de la acción del partido deberá concentrarse en ese punto, de modo tal que se cree un ambiente en el que sea imposible trabajar a favor del compromiso no sólo abiertamente, sino incluso de escondidas, o hasta referirse lejanamente a él.

B) *Campaña internacional*. La parte del informe de Díaz dedicada a tal cuestión podrá ser utilizada a nivel internacional. El PCF mandó al Pleno a Gaston y a Cogniot.<sup>2</sup> Gaston actuó mal. En una primera intervención en el BP dijo cosas que motivaron una justa reacción por parte del BP (que el PCF había perdido influencia por haber tomado posición demasiado claramente a favor de España, etc.). El BP tuvo la impresión de que en la masa obrera francesa, y quizá incluso en el partido, se duda de la posibilidad de derrotar a Franco. La campaña internacional tendrá que tener entre sus objetivos principales el de quitar de en medio esa duda, demostrando que nuestras perspectivas son de victoria (subrayar los enormes progresos realizados, la fuerza del ejército, etc., etc.). La visita de Maurice<sup>3</sup> tras el Pleno dio un resultado excelente. De acuerdo con las decisiones del Pleno hemos organizado ahora una delegación que acudirá a Francia y otros lugares. Objetivo: no solamente organizar mítines sino, mediante distintos contactos con ... de la opinión pública, jefes de partidos y sindicatos, hombres de estado, etc. ... el «derrotismo» existente en el extranjero respecto a las posibilidades de victoria de la República. La delegación será expresión del Frente Popular.

C) *Problemas del gobierno. Cuestión de las elecciones*. La tendencia del gobierno y sobre todo de su jefe a tomar distancia respecto a los comunistas no se ha acentuado. No obstante, el ma-

2. Gaston Montmousseau, miembro del secretariado y del CC del PCF y de la CGTU. Georges Cogniot, miembro del CC del PCF, diputado, presidente de la Asociación Internacional de Enseñantes.

3. Se trata de Maurice Thorez.

lestar surgido tras el viaje de Negrín a Ginebra no ha disminuido. Nuestros ministros están un poco aislados dentro del gobierno. También es culpa suya, porque, a pesar de las insistencias, no hacen casi nada para relacionarse más estrechamente con sus colegas de gobierno, y particularmente con Negrín y Prieto; hay quien trabaja, sin embargo, para aislarlos. Los rumores sobre la salida de los comunistas del ministerio circulan por la calle junto con los referentes al compromiso y al final de la guerra. Hemos averiguado que Caballero en persona (en una conversación con Marthe Huysmans)<sup>4</sup> y sus amigos más próximos se cuentan entre los autores de tales rumores. Se ha decidido tomar alguna iniciativa para restablecer los vínculos de nuestros ministros y de nuestro partido con el gobierno, pero hasta ahora no se ha hecho nada. Espero que se hará dentro de algunos días, tras la partida de Louis, quien me parece que ejerce su influencia sobre algunos camaradas, sobre todo Jesús y Dolores, con resultados contrarios a los que yo quería.

En el ámbito de la política del gobierno se manifiestan debilidades y errores bastante graves sobre todo en los campos: *a*) de la justicia, *b*) de la lucha contra el enemigo interior y *c*) de la acción necesaria para levantar la moral del ejército y de toda la población. Es cosa inaudita que se tolere a los enemigos declarados, fascistas y trotskistas, y se permitan sus actividades. Lo poco que hace el ministro de Gobernación, que además lo hace mal, es deshecho por el ministro de Justicia. En el ejército la actuación de Prieto, con su lucha por reducir la influencia del PC, tomando medidas contra el comisariado de Guerra, negándose a aceptar las propuestas de ascenso de los cuadros, recompensas, etc., etc., favorece la desmoralización.

La línea fijada por el BP para el Pleno y para toda la acción del partido en el momento actual en lo referente a las relaciones con el gobierno es la siguiente: no dejarse llevar a la ruptura, evitar tomar la posición de partido de oposición, y al mismo tiempo acentuar la crítica a la acción del gobierno, sobre todo respecto a Go-

4. Hija de Camille Huysmans, que fue secretario del Buró Internacional Socialista, en tiempos de la II Internacional y, durante la guerra civil española, alcalde de Lieja.

bernación y Justicia, y, utilizando todas las posiciones del partido y restableciendo los vínculos con el PS y los republicanos, esforzarse por corregir la política del gobierno en sus puntos más débiles; defender todas las posiciones del partido, esforzarse por extenderlas y en el caso de que se pierda tal o cual posición hacer frente a la situación tratando de obtener el mismo resultado con métodos de trabajo diferentes (p. ej.: si es expulsado un comisario del PC, conquistar al comisario que lo sustituye y, si eso resulta imposible, obtener, a base de organizar mejor el trabajo del partido, los mismos resultados que se obtenían anteriormente con el trabajo del comisario, etc., etc.). La aplicación de una línea semejante, evidentemente, exige que muchos métodos de trabajo, hábitos, etc., cambien profundamente, pero ésa es hoy la única línea posible.

Se ha decidido también presentar *por escrito* al jefe del gobierno las principales críticas que el partido hace al gobierno, pidiendo la adopción de ciertas medidas. El documento será redactado de tal modo que no resulte un *ultimátum*, con espíritu de ayuda y de colaboración.

Aparte de eso, teniendo en cuenta el estado de nuestras relaciones con el gobierno, el estado de la opinión pública y la situación internacional, Díaz propuso plantear al Pleno la cuestión de las elecciones. Yo era de la misma opinión, y ya habéis visto cómo se ha hecho la cosa. Nos hemos esforzado por silenciar la cuestión, pero la cosa no ha salido del todo bien. De acuerdo con las decisiones del Pleno, habrá ahora un *memorándum* del partido sobre la cuestión. La idea se ha abierto ya mucho camino y estoy seguro de que inevitablemente se impondrá, sobre todo en relación con el desarrollo de la situación y de la acción del partido.

D) *El Frente Popular*. El comité nacional que hemos logrado constituir no puede considerarse todavía un gran éxito. Para arrancarles la menor declaración pública es necesario un trabajo enorme, y las intrigas para hacerlo naufragar se multiplican por todas partes. Sólo una acción muy paciente y consecuente en el centro de una amplia acción en la base podrá darnos algún resultado.

E) *Relaciones con los socialistas y con los anarquistas.* Las relaciones con los socialistas son normales. Ningún paso adelante en la cuestión de la fusión. Prieto ha manifestado a nuestros camaradas la opinión de que es necesario esperar. Los socialistas dedican una gran cantidad de trabajo a consolidar sus posiciones, sus organizaciones, etc. Existen todavía a nivel local lugares en los que se combate abiertamente (p. ej., Murcia). El Pleno ha subrayado con fuerza la necesidad de que nuestros camaradas hagan en esas localidades todo lo necesario para lograr que la situación cambie.

Un punto de desacuerdo entre nuestro partido y la dirección del PS es el concerniente a las relaciones con los anar.[quistas]. En el interior de la CNT se está acentuando la diferencia entre el ala legalista, que quiere la colaboración con nosotros y con el gobierno, y el ala terrorista. Se habla ya de escisión. La posición de los socialistas, que se niegan a tener contactos con la CNT, ha dado por resultado que se hiciera mucho más lenta la diferenciación y se creara una cierta solidaridad entre las dos alas, cosa de lo más peligroso, sobre todo en el momento en que se plantea de tal modo la cuestión del compromiso. Además de la tarea de convencer a los socialistas, el BP ha decidido tomar contacto directamente con la CNT. La cosa se está realizando. Falta examinar si es conveniente llegar a un pacto entre el PC y la CNT. Mi opinión es favorable. Las relaciones con la parte anarquista, en el momento en que se plantea un problema como el del compromiso, pueden jugar un papel bastante importante. Es preciso evitar que la CNT se lance, compacta, por el camino de la aventura, y al mismo tiempo hay que encontrar en el vínculo con la parte sana de la CNT un punto de apoyo para la lucha contra los capitulacionistas y los traidores. La dirección de la CNT (Vázquez) es favorable al pacto con nosotros. Se elegirá el momento oportuno, sobre todo para evitar el empeoramiento de las relaciones con el gobierno y con los socialistas.

El pleno ha planteado el problema de los anar.[quistas] para facilitar una acción semejante.

F) *Lucha contra el trotskismo.* Cuestión aparte planteada en el curso del Pleno por un discurso específico (Antón). Ese discurso podrá ser utilizado también a nivel internacional.

G) *Trabajo en el ejército.* El informe de Dolores tenía la finalidad de plantear concretamente la cuestión del ejército, mostrando a los camaradas cuáles son los aspectos débiles y cómo es posible superarlos. En segundo lugar mostrar al partido que sus posiciones en el interior del ejército no son utilizadas suficientemente para resolver los problemas concretos de mejora de la preparación militar de los soldados, reservas, fortificaciones, depuración, etc., etc. No quiero detenerme ahora en tales cuestiones.

H) *La autocrítica del partido.* Era la novedad del Pleno, pero también algo particularmente complejo, porque el partido no está acostumbrado en absoluto a la autocrítica y por la razón que os expliqué más arriba. Os he escrito ya muchas veces sobre la dirección en que debe dirigirse la autocrítica. No insisto.

3. *Los trabajos del Pleno.* La cosa mejor, que ha dominado todo el Pleno, ha sido la vuelta al trabajo de Díaz. Ha vuelto a tomar en sus manos completamente todo el partido. Yo estoy muy contento, incluso entusiasmado, con el papel que ha jugado en el Pleno como dirigente del partido, con energía, autoridad y calma. Su discurso de clausura ha sido para el Pleno una auténtica revelación. Con precisión magistral ha trazado la línea del partido, con la necesaria autocrítica. La idea central, de que es con el trabajo del partido, con la liquidación del sectarismo, con una política consecuente de FP y ligándose más estrechamente a las masas como se hará imposible todo compromiso, ha sido expresada en el discurso con fuerza y claridad incomparables. El discurso ha sido casi improvisado por el orador, sobre notas elaboradas por él tras un breve intercambio de ideas con el secretariado. La vuelta de Díaz al trabajo del partido dará sin duda grandes resultados.

La discusión del Pleno ha sido desigual. Bien los miembros del BP (con excepción de Jesús, que ha hecho una mala interven-

ción sobre la US). Bien algún miembro del CC. En general se ve que en la base no está extendido el hábito de la crítica, de la discusión seria y calmada. La cosa peor es que el Pleno ha demostrado que una parte de las organizaciones de base (alrededor de la mitad), no solamente trabaja mal, sino que está orientada de modo equivocado (falta de política unitaria, malas relaciones con los socialistas, desprecio por el FP, falta de actividad entre los anar.[quistas], debilidad del trabajo sindical). Sobre ese punto estoy recogiendo material, y os lo mandaré la próxima vez.

Las novedades que, sobre la base de vuestras instrucciones, se han empezado a introducir en el trabajo y en la orientación del centro llegarán ahora, tras el Pleno, a la base. Los resultados serán sin duda buenos, porque los camaradas de base, por lo que veo, se orientan bastante rápidamente, y la línea del Pleno ha sido entendida bien.

Dos palabras sobre la cuestión de *Louis* y otras dos sobre la de *André*.<sup>5</sup>

*Louis*. No estoy contento con su permanencia aquí. No sé si le habéis dado a entender bien en qué han consistido sus errores. En cualquier caso, él no lo ha entendido. En la primera conversación que tuve con él me habló como si no se le hubiera hecho *ninguna crítica*. Le propuse que fuera 2 o 3 días a Albacete para examinar de cerca algunas cuestiones de las BI. No quiso. Se fue de viaje a Madrid con una buena mitad del BP, y eso, en vísperas del Pleno, nos estorbó bastante en la preparación. Noto que los camaradas que le son más próximos (J. y D.)<sup>6</sup> están mal orientados en lo que me había esforzado por comunicarles (espíritu crítico, calma, etc.). Conclusión: su permanencia aquí *me hace más difícil el trabajo*, es inútil e incluso, me parece, invisible. La diferencia existente entre el modo en que ha trabajado y ha orientado al partido y el modo en que yo me esfuerzo por trabajar es demasiado grande para que pueda ser de otro modo. Examinad el acta del BP que os adjunto para daros cuenta de la equivocada orientación que imprimía a la dirección del partido.

5. Se trata de André Marty, comunista francés, miembro del secretariado político de la IC, que fue el jefe de las BI en España.

6. Jesús Hernández y Dolores Ibaruri.

*André*. La decisión del BP os ha sido comunicada por Maurice. Os la resumo: *de acuerdo con vuestra promesa, pero subrayando la necesidad de un cambio radical de los métodos de trabajo de A., reservándose el discutir con él el modo de regular formalmente sus funciones en relación con la nueva situación y el nuevo estatuto de las BI y reservándose también el examinar nuevamente la cuestión tras un periodo de prueba.*

Estas son las cosas principales que debéis tener presentes:

1) A. no deberá ni podrá inmiscuirse en las cuestiones prácticas de la organización militar, técnica, etc. Será el organizador *político* de las BI, bajo la dirección del CC del PCE.

2) No podrá ser ni comandante de la base ni com.[isario] pol.[ítico], porque si se le confiara uno de esos cargos se encontraría en una situación intolerable (Prieto podría destituirle de un día para otro). Habrá alguna dificultad para arreglar la cuestión cara a cara con el gobierno; sin embargo, lo lograremos, si él nos ayuda con un poco de elasticidad.

3) Conviene evitar que A. venga aquí con la idea de correr a «salvar» la situación de las BI. Es preciso más bien inculcarle la idea de que durante su ausencia han sido corregidos muchos errores cometidos por él. La situación de las BI, teniendo en cuenta las profundas modificaciones y la debilidad de sus cuadros (v. el informe adjunto), es mejor que antes. Por ejemplo, los casos de desertión de internacionalistas han desaparecido completamente.

4) En concomitancia con la llegada de A. es necesario que se tomen medidas urgentes para mejorar los cuadros superiores de las BI, que atraviesan un auténtico período de crisis.

Por lo que se refiere a Irene, os ruego que la mandéis aquí, donde puede dar al partido una ayuda grandísima, en un puesto muy importante. Ella misma os dirá de qué se trata.

*P. S.* Excusadme por la prisa con que ha sido redactada la segunda parte de esta carta. El traslado a B.[arcelona] ha estorbado un poco mi trabajo.

## INFORME DEL 28 DE ENERO DE 1938

Tras el Pleno del CC del mes de noviembre, los *resultados del trabajo del partido pueden resumirse así.*

1) El partido ha comprendido sobre todo la necesidad de movilizar a las masas contra cualquier intento de compromiso. La campaña del partido contra el compromiso ha sido una gran campaña de masas, que sobre todo ha dado fuerzas al ejército, pero ha dado también grandes resultados en la retaguardia. Podemos decir que con esa campaña se ha logrado superar la depresión moral determinada por la pérdida del norte, se ha bloqueado un peligrosísimo intento enemigo de quebrantar la resistencia del pueblo y se han silenciado los elementos que empezaban a vacilar en distintos sectores políticos. Un punto débil: Cataluña, donde no se ha llevado adelante con suficiente energía la campaña contra la que puede ser considerada variante «catalana» de la tendencia al compromiso, es decir, el separatismo y las intrigas en favor de una «paz separada». La campaña del partido ha tomado formas tan amplias que en algunas localidades ha suscitado abiertas protestas por parte de los elementos que han visto trastornados por la acción del partido sus oscuros planes y sus intrigas (protestas del *Mercantil* en Valencia, de los caballeristas de Cuenca, de los anarquistas de Madrid). Todavía hoy Negrín recibe decenas de telegramas y resoluciones del ejército, de los sindicatos, etc., que le exhortan a continuar la guerra hasta la victoria, etc. El hecho de haber cortado de tal modo las intrigas respecto al compromiso con el ene-

migo ha contribuido a esclarecer la situación política del país en su conjunto.

2) El partido ha intensificado su actividad en el ejército, tanto en la cúspide como en la base. La consigna más ampliamente comprendida y aplicada es la de construcción de fortificaciones. En el frente del Centro se ha empezado una gran obra de fortificación; se ha empezado a fortificar los frentes de Extremadura y de Andalucía, algo desorganizados. En esa labor han participado activamente las organizaciones del partido de la región interesada. Intensificada la labor de formación de cuadros militares en las unidades mandadas por comunistas. La atención de la dirección del partido se ha concentrado sobre todo en crear la organización del partido en todo el ejército. Esa organización existía solamente en una parte del ejército y no tenían un funcionamiento regular. Los camaradas se habían acostumbrado a descuidar la organización del partido, confiando únicamente en el trabajo de los jefes militares y de los comisarios comunistas. Ahora la organización del partido se creará en todo el ejército y se articulará hasta las menores unidades, evitando confundir su labor con la de los comisarios. El CC designa a un organizador del partido por cada división, responsable de la ayuda y del control de la organización del partido en la unidad. A los varios niveles de organización del ejército los núcleos dirigentes (comités) del partido serán nombrados o elegidos según la situación existente en cada unidad. Esa reorganización del partido en el ejército nos permitirá, no sólo intensificar el reclutamiento de nuevos afiliados y la educación política de los comunistas que hay en el ejército, sino sobre todo intensificar la realización de la labor concreta de fortalecimiento del ejército, incluso en los casos en los que perdamos los puestos de comisario y en las unidades que no estén mandadas por comunistas. Esa reorganización se debe también al hecho de que un examen más atento y crítico de la situación del partido en el ejército demostró que en una parte bastante grande de éste (p. ej., en el frente del Este) el número de afiliados del partido se había reducido mucho y su actividad era insuficiente y alguna vez errónea (sectarismo, tendencia a la

revuelta contra el gobierno, etc.). La reorganización del partido en el ejército nos permitirá llevar adelante en todo el ejército una política de Frente Popular. Se procede a la creación de una escuela militar del partido, con funciones de preparación para el ingreso en las academias militares oficiales. El PSOE y los anarquistas disponen de escuelas semejantes. Su actividad permitirá aumentar el porcentaje de miembros del partido entre los oficiales subalternos y entre los suboficiales. Poco trabajo práctico se ha hecho para crear reservas (aparte del trabajo llevado a cabo por el gobierno). Se ha dado la instrucción de intensificar la acción de los sindicatos para la organización de la instrucción militar de todos los obreros y de los campesinos de la retaguardia, pero no estoy todavía en condiciones de decir cómo se opera para realizar esa instrucción.

3) Se han obtenido resultados bastante apreciables aplicando la instrucción del Pleno relativa a la necesidad de que el partido ponga en práctica una coherente política de FP. Mejora de la situación de alguna de las organizaciones que por su sectarismo se habían aislado de todos los demás partidos (Aragón, Alicante); constitución y reanudación de la actividad de muchos comités locales del FP; aproximación a los demás partidos en alguna localidad importante (Valencia), etc. No obstante, hay todavía un grupo de organizaciones (Cuenca, Ciudad Leal, Toledo, Almería, Guadalajara, Murcia) que queda rezagado respecto al resto del partido en lo referente al desarrollo de una política de FP y que requiere una atención especial por parte del CC. En el centro se ha logrado dar vida a un nuevo comité nacional del FP (limitado, sin embargo, a los 4 grandes partidos políticos que constituyeron el FP en 1935) y hacerle asumir alguna iniciativa política (manifiesto contra el compromiso, una delegación al extranjero). La ampliación de ese comité con la participación de dos centrales sindicales y una presencia suya más incisiva en la vida política no son todavía posibles, a pesar de la constante presión del partido, a causa de la oposición de los socialistas. El FP es hoy, pues, una formación más amplia y más activa en la base que en la dirección. La existencia

de un comité nacional del FP ha permitido, sin embargo, acabar con el intento de los republicanos (bajo la inspiración de la ERC) de plantear la cuestión de la formación de un gobierno bajo dirección republicana: ante la invitación del PCE y del PSOE a discutir el problema en el comité del FP, los republicanos se han echado atrás.

4) El trabajo sindical ha estado en el centro de la atención del BP durante todo este período. El progreso, también en ese campo, está fuera de discusión. Reforzamiento de las posiciones del partido en el CN de la UGT; más estrechos vínculos con los socialistas en el propio CN; conquista de posiciones en la base. Gracias a ese fortalecimiento del trabajo del partido se ha podido liquidar la escisión de la dirección de la UGT de una manera que el partido considera favorable. No solamente ha sido derrotado y excluido de la dirección Caballero, sino que han sido desbaratadas las intrigas de la dirección socialista, que operaba para mantener a Caballero en la dirección de la UGT, haciendo bloque con él contra los comunistas. La liquidación del intento escisionista de Caballero es otro de los hechos que han contribuido a mejorar bastante la situación general del país. Al mismo tiempo, la lucha realizada ha permitido al partido descubrir muchos puntos débiles que conviene eliminar de inmediato. Los más graves son los siguientes: *a*) extrema debilidad del trabajo del partido en la organización de trabajadores de la tierra, que sigue siendo una fortaleza de los enemigos de la unidad; *b*) debilidad del trabajo sindical en Madrid, a causa de la falta de relación con los cuadros de la vieja izquierda socialista, que todavía se oponen a toda aproximación a nosotros; *c*) si bien nuestras posiciones se han reforzado en los centros dirigentes nacionales, de federación, siguen siendo todavía débiles en los centros locales. Caballero, en la época de la reunión de Valencia con Jouhaux,<sup>1</sup> detentaba la mayoría en una serie de centros.

1. Léon Jouhaux, socialista francés dirigente de la CGT.

5) Habréis notado que en el curso de los últimos meses se ha cuidado de que el comité de enlace tomara posición públicamente sobre todos los acontecimientos principales del país. Eso ha reforzado la corriente unitaria en las masas, dando la impresión de que las direcciones de los dos partidos colaboran casi cotidianamente. La corriente unitaria ha sido reforzada en el ejército mediante el envío al frente de delegaciones del comité de enlace, mandadas con la finalidad de levantar la moral del ejército, de movilizarlo contra el compromiso, de tomar conocimiento de sus necesidades y de señalarlas al gobierno; la delegación mandada al frente del Centro ha trabajado muy bien, sobre todo gracias al camarada Giorla; las demás no tan bien. Delegaciones análogas han sido enviadas ahora a visitar todas las organizaciones de base del país, con el acuerdo de que, a su vuelta, y sobre la base de sus informes, será examinada nuevamente en el comité de enlace la cuestión de la unidad y de la fusión. Esa es, sin embargo, sólo una de las caras de la moneda. Todos los resultados han sido obtenidos a base de un pertinaz trabajo en el centro. Cada decisión favorable a la unidad tiene que arrancárseles a los socialistas con una auténtica lucha, tirándoles de los pelos. Los camaradas (Checa y Delicado) que trabajan en el comité de enlace han tenido que hacer prodigios de perseverancia y paciencia para obligar a los socialistas a caminar a nuestro lado en la cuestión de la UGT. Durante semanas enteras han tenido que dedicar todo su tiempo a esa labor. Por lo que respecta a las delegaciones (la enviada al frente y la del centro), la dirección socialista se ha preocupado solamente de que evitaran jugar un papel efectivo. La intervención de Lamóneda publicada en el *Peuple* de Bruselas os da una idea exacta de la orientación real de los dirigentes socialistas. También en ese campo se ha creado un evidente y creciente desequilibrio entre el deseo de unidad de las bases y la acción del centro. El partido aprovechará esa situación para acentuar su presión sobre el centro, planteando de nuevo intensamente el problema de la unidad. Lo que nos falta es el vínculo con los cuadros intermedios y con la base de la vieja «izquierda» socialista (la sección de Madrid, tradicionalmente de izquierda, rechaza siempre todo contacto con el Partido Comunista). La liquidación del intento de escisión de la

UGT nos permite dar algún paso adelante en ese campo; algunos de los antiguos jefes de la «izquierda» van a ayudarnos.

6) El documento que os mandé, sobre el que os llamo la atención (informe de Mariano Vázquez, secretario de la CNT, en el congreso de la AIT; el documento no puede ser utilizado públicamente), y las resoluciones del Pleno de la CNT en Valencia os mostrarán lo profundo que es el proceso en curso entre los anarquistas. La cosa más interesante es que ese proceso se realiza sin crisis aparente de la organización anarquista. Al contrario, en distintos lugares se registra un reforzamiento de la CNT (p. ej. en Albacete), que en general mantiene sus posiciones entre las masas. El partido y, particularmente, la dirección de la UGT no comprenden todavía todo el alcance del cambio de posición de la CNT. Se procede con demasiada lentitud en la aproximación a las organizaciones y las masas anarquistas. No se comprende que el viraje de la CNT plantea la cuestión de la unidad con los anarquistas como una cuestión urgente, y que precisamente la unidad permitirá derrotar definitivamente al anarquismo (esto vale sobre todo para Cataluña y para el PSUC). Si, por el contrario, no realizamos una política unitaria con la CNT, ésta, sobre la base de sus nuevas posiciones, se reforzará, porque sus cuadros son más activos que los de la UGT y porque además, para una parte de la masa obrera, la CNT tiene la ventaja de no participar en el gobierno. El partido ha tomado contacto con la CNT (conversación de Díaz y Delicado con Vázquez), sin llegar todavía, no obstante, a un pacto. Las relaciones en la base mejoran, pero lentamente. La principal tarea del momento es convencer a los socialistas de la necesidad de la más estrecha colaboración entre la UGT y la CNT en el terreno sindical, en los talleres, etc. Nosotros concentramos nuestros esfuerzos en hacernos cargo de esa tarea.

7) Las relaciones del partido con el gobierno han mejorado. El partido ha obtenido una serie de éxitos, ya por persuasión, ya mediante presión. Son, en particular, los siguientes: a) sustitución

del ministro de Justicia; el nuevo es un republicano leal, muy ligado a Negrín; *b*) reforzamiento de la lucha contra la quinta columna, gracias a una serie de medidas extraordinarias (tribunales extraordinarios contra los derrotistas, contra quienes difunden prensa fascista y trotskista, contra quienes difunden noticias falsas, etc., contra los enemigos del régimen); *c*) toma de posición de Negrín en el seno del gobierno contra el POUM; disolución del POUM; eliminación total del POUM de los órganos representativos locales; *d*) inicio de una organización de propaganda, bajo el control personal de Negrín, con elementos de confianza; *e*) el partido ha logrado impedir que Negrín presente al Consejo de ministros un decreto de reducción de la prensa que era inaceptable; Negrín ha encargado a la dirección del partido la preparación de una reducción de la prensa mediante conversaciones y acuerdos entre todos los sectores antifascistas; *f*) abrogación del decreto de Caballero que impedía el ascenso de los mandos de la milicia por encima del grado de comandante; *g*) introducción en el ejército de un sistema de recompensas. Por otro lado, el partido ha recibido golpes bastante duros en la reorganización del comisariado (alejamiento de Antón y de muchos comisarios comunistas del ejército del Centro). A pesar de los aspectos positivos, considero que las relaciones con el gobierno y con el aparato del estado constituyen uno de los puntos más débiles de la actividad del partido. El BP todavía no ha logrado organizar su trabajo en ese terreno. Sigue dominando todavía la idea de que las posiciones del partido se defienden «gritando», cuando en cambio en la situación actual, en que el estado se está organizando y todos los partidos llevan adelante una acción coherente para defender y ampliar sus posiciones, sólo mediante una actividad bien organizada y coordinada puede el partido desbaratar todo intento de ofensiva contra él. El ejemplo más pasmoso es el del comisariado. Los militares «gritan» bastante contra Prieto y contra el comisario general, pero hasta este momento el BP no ha conseguido todavía elaborar una lista de los comisarios comunistas injustamente destituidos, a fin de plantear en concreto la cuestión en el Consejo de Defensa y en el Consejo de ministros. Otro defecto consiste en la mala utilización que hace el partido de las posiciones ocupadas por los comunistas en el

aparato del estado. Ese defecto está ligado al mal funcionamiento del aparato del CC, del que hablaré más adelante.

8) El trabajo del partido para la organización de la industria de guerra proporciona un ejemplo de esa debilidad. Hasta ahora no hemos salido de la agitación general. Yo me ocupo personalmente de la cuestión y espero que pronto se logrará *a*) crear una comisión del partido para la industria de guerra capaz de dar una ayuda concreta para llevar adelante la industria y *b*) plantear el problema de la industria de guerra ante el PSOE, el FP, el gobierno y la clase obrera de manera concreta, con propuestas formuladas claramente y con tal energía y precisión que se impida que siga quedando desatendida la solución de las tareas que se plantean en ese terreno.

9) Por lo que respecta al aprovisionamiento, el trabajo iniciado por el partido para la organización de un mejor abastecimiento de la clase obrera ha dado ya algún resultado, pero la situación sigue siendo grave, sobre todo en Barcelona y sobre todo para las familias obreras. Os ruego que insistáis bastante para intensificar la ayuda internacional (envío de víveres, sobre todo para los obreros, cosa que puede obtenerse organizando relaciones entre las fábricas españolas y las extranjeras, entre sindicato y sindicato, etc.; campaña en los países democráticos para la concesión de créditos a la República española para la adquisición de víveres).

10) La cuestión de las elecciones, de todas las cuestiones planteadas por el Pleno de noviembre, es en conjunto la que menos ha conseguido entender el partido. Han contribuido a esa incompreensión la censura, que no ha dejado hablar de la cuestión en la prensa, y la oposición de todos los demás partidos. Sólo en Madrid ha sido planteado ante las masas el problema de manera exhaustiva (panfletos, carteles, asambleas de fábrica), pero incluso en Madrid se han producido vacilaciones entre los compañeros. No

obstante, la incomprensión del partido demuestra que hay un enfoque equivocado en la cuestión fundamental de la revolución y de la vinculación del partido a las masas; mucha gente, en las organizaciones de base, no ve ni comprende la necesidad de hacer intervenir a las masas en la solución de todos los problemas del país: en el interior del partido sigue habiendo todavía bastante «caciquismo». En la dirección, además, la cuestión se descuida un poco, sobre todo porque los camaradas piensan que si se hubiera empujado demasiado en ese sentido, dada la oposición de los socialistas, se habría corrido el riesgo de no llegar a un acuerdo con ellos sobre la cuestión de la UGT, y por consiguiente no se habría podido batir a Caballero ni liquidar su intento escisionista. Se procede ahora a corregir esa debilidad con una serie de iniciativas (reunión de los representantes de todos los partidos para explicar mejor el punto de vista de los comunistas, agitación para llegar a elecciones locales, edición de folletos, etc.).

11) Os mando un poco de material elaborado por la sección de organización que se refiere a las fuerzas del partido. Os aconsejo considerar las cifras con un poco de escepticismo, y no publicarlas. No corresponden efectivamente a la realidad, cosa que he podido comprobar visitando alguna organización de base. 339.000 es la cifra contenida en las notas enviadas por el CC a las organizaciones, y no la de miembros que efectivamente cotizan. La fuerza numérica efectiva del partido considero que es poco superior a 200.000, pero se trata de una valoración imprecisa. Por lo que se refiere a la distribución geográfica, hay secciones del partido más o menos en la mitad de los centros habitados del país (ciudades y pueblos). El aspecto positivo consiste aquí en el hecho de que, tras el CC de noviembre, todas las organizaciones de base han empezado a examinar con más seriedad y espíritu crítico sus organizaciones y su actividad. La prensa del partido empieza a ocuparse regularmente de las cuestiones organizativas. Se ha empezado a publicar un boletín de organización. En un plazo de dos o tres meses se puede esperar tener una idea exacta de las fuerzas del partido en todo el país.

12) Sobre la dirección del partido y sobre su trabajo. Los progresos realizados son los siguientes: *a)* el centro de la dirección operativa no está ya en manos de un «consejero» sino en manos de camaradas españoles que comprenden cada vez más la importancia de ese cambio radical; *b)* el secretariado se reúne regularmente (tres veces por semana como norma) y las reuniones son preparadas y dirigidas (por Checa) muy bien; *c)* el BP se reúne todavía demasiado raramente (más o menos dos veces al mes), pero las reuniones presentan un defecto grave: al BP llegan pocas cuestiones concretas, y se discuten siempre preferentemente problemas generales (relaciones con el gobierno, política unitaria, etc.). Esa es una de las consecuencias del hecho de que las comisiones de trabajo del CC no estén muy ligadas al BP; *d)* los camaradas dirigentes empiezan a entender la necesidad de organizarse el trabajo, haciéndose ayudar por cuadros cualificados. Desde ese punto de vista, quien hoy trabaja mejor es Checa. Con la ayuda de Irene ha sido organizada ahora la secretaria de Dolores, quien de tal modo podrá dar al partido mucho más de lo que ha dado hasta ahora. Delicado es todavía muy desorganizado; *e)* Dolores ha asumido la dirección de la sección agitprop y la está reorganizando. En el pasado el partido ha producido muchas publicaciones, pero sobre todo discursos de miembro del CC; falta literatura popular de propaganda; *f)* Antón dirige la sección P.M.,<sup>2</sup> muy reforzada; *g)* ha sido creado un pequeño centro para el trabajo en la zona rebelde, dirigido por un miembro del secretariado. En ese terreno se han registrado resultados muy interesantes y prometedores. No todos esos resultados pueden considerarse adquiridos sólidamente; persiste la tendencia a la vieja anarquía y a la irresponsabilidad, tendencia contra la que es necesario luchar. Lo peor es que las comisiones del CC, que deberían ayudar al BP a llevar a cabo la enorme masa de trabajo que tiene ante sí, están en parte desorganizadas, con alguna excepción. Finalmente, la comisión nombrada para la revisión del aparato del estado todavía no ha empezado a

2. Se trata de la sección de preparación militar, dirigida por Antón, instructor militar del V Regimiento.

trabajar, a consecuencia de la persistente enfermedad de Pepe. Por lo que se refiere a R. se van a tomar medidas.

*Sobre el trabajo de A. M.*<sup>3</sup> Según vuestras indicaciones, que corresponden por lo demás a las decisiones que ya había tomado aquí, A. M. no ha asumido ni solicitado ningún trabajo oficial. Prieto ha hablado con él y por su propia iniciativa le ha confiado «oficiosamente» la tarea de inspeccionar las BI. Trabaja en calidad de organizador político de las BI en el CC. Su lugar de trabajo está en el CC, donde dirige, junto con un camarada español, una comisión para el trabajo entre los extranjeros, creada recientemente para poner un poco de orden en ese campo. A. M. trabaja siempre en contacto con el secretariado y conmigo mismo. Hemos tomado juntos medidas para reorganizar el trabajo de los extranjeros de la sección de cuadros del partido y hemos dado a los camaradas de base los consejos necesarios para reorganizar la sección de cuadros de Alb.[acete]. Las líneas seguidas son las siguientes:

a) poner fin al desorden creado por los «representantes de los partidos» hermanos en las BI. Cada uno de esos representantes se cree con derecho a intervenir directamente en la vida de las BI, sin tener siquiera un mínimo contacto con el CC del PCE. Alguno, además, con el pretexto de trabajar para la organización y la «defensa» de su partido, fomenta en realidad las rivalidades y la lucha nacionalista en el interior de las BI. Se ha decidido prohibir los «representantes en las BI», permitiendo solamente la presencia de representantes de los partidos hermanos en el CC del PCE, que a su vez dirigirá y controlará toda su actividad. Cada representante tendrá encargado un trabajo concreto, político o militar. Al mismo tiempo se reducirá en gran medida el número de representantes;

b) aconsejar a los camaradas de base que organicen su sección de cuadros de modo tal que pueda conocer y satisfacer en primer lugar las necesidades de organización militar y política (comisariados) de las BI. Organizar en la práctica las secciones sobre la base

3. Se trata, probablemente, de André Marty.

no tanto de los diferentes partidos o nacionalidades como de las unidades militares, y poner en primera línea las tareas *positivas* de la sección (selección y formación de los cuadros militares y políticos de las BI);

c) reorganizar la subsección extranjera de la sección de cuadros del CC concentrando en ella el trabajo más específicamente de partido, reforzando sus vínculos con la sección de cuadros de la base, etc.

Como juicio de conjunto sobre el trabajo de A. M. tengo que decir que, a pesar de un cierto nerviosismo que manifestó en los primeros días y a pesar del modo un poco rudo con que alguna vez trata a los camaradas, en el fondo su línea de conducta es realmente acertada, como acertada es la posición que toma tanto en las cuestiones fundamentales como en los detalles de organización de las BI. No pone ningún obstáculo a la colaboración con el CC. Me parece que valdría la pena examinar con atención cómo y por qué había sido creado aquí contra él un ambiente tan desfavorable.

Os mando además algún dato estadístico referente a las BI que podría interesaros. Veréis que la llegada de voluntarios está destinada a resultar menos que una promesa, y eso hará bastante ardua la solución de muchos problemas.

*Sobre el PSUC.* Puesto que os estáis ocupando desde hace algún tiempo del PSUC, os indico algunas cuestiones que atañen a ese partido, su actividad y su dirección; cuestiones para cuya solución es necesaria vuestra ayuda.

Por lo que se refiere a los camaradas del norte, de Euskadi y de las demás regiones de España refugiados en Cataluña, en un primer momento se tomó la medida que aconsejabais (entrada en el PSUC), a través de un acuerdo de los secretariados de los dos partidos. Solamente los miembros del Partido Comunista que trabajan en el aparato del CC y en los ministerios constituyen células directamente ligadas al CC del PCE; todos los demás comunistas españoles residentes en Cataluña apoyan al PSUC y entran en la organización del PSUC. El partido vasco ha creado en el CC del PCE una delegación vasca, que se ocupa de cuestiones de pro-

paganda y ayuda a los refugiados vascos, mantiene las relaciones con el gobierno vasco y con los demás partidos de Euskadi, publica un semanario de propaganda y mantiene vínculos con el propio País Vasco, pero no ha creado en Cataluña una organización del partido vasco. Los camaradas del PSUC están plenamente de acuerdo con todas esas medidas. Los camaradas del PCE han presionado a la dirección del PSOE con el fin de inducirlo a dar instrucciones a los socialistas refugiados en Cataluña para que entren en las organizaciones del PSUC; no se han obtenido, sin embargo, resultados. Lamonedá ha declarado que la dirección del PSOE no considera que la creación del PSUC sea un avance hacia la unidad, porque según ellos el PSUC es una filial del PC; no están en condiciones de romper la unidad del PSUC, pero no recomendarán nunca a sus miembros la entrada en él. A pesar de las discusiones, esa posición no se ha modificado; lo único que se ha logrado obtener es el comunicado de los tres partidos que habréis leído en la prensa.

De todos modos, la cuestión de las relaciones entre el PCE y el PSUC se plantea en un plano más general, y es necesario dedicarle mucha atención, porque está ligada a uno de los problemas más agudos de la actual situación española, el problema de las relaciones entre el gobierno de la República y Cataluña.

Creo haberos dicho ya que, examinando más de cerca la situación catalana, me he convencido de que la decisión tomada por Negrín de trasladar el gobierno a Barcelona ha sido *acertada*. La presencia del gobierno aquí ha creado alguna dificultad, y aún creará otras, pero representa, con todo, una cierta garantía contra la posibilidad de que se desarrolle y triunfe en Cataluña un movimiento tendente a quebrantar el frente de resistencia al fascismo y llegar a una paz separada. La presencia del gobierno, además, impide que en Cataluña se repita una situación semejante a la que existía en el País Vasco, donde el rabioso nacionalismo del gobierno vasco y su política de aislamiento del resto de España tienen que contarse entre las causas de la derrota. Naturalmente, hay dificultades, pero es mejor que las haya y que haya que resolverlas, antes que dejar a Cataluña abandonada casi a sí misma, como lo ha estado durante largo tiempo.

Las dificultades derivan por un lado de la incomprensión de la cuestión nacional por parte de los socialistas (falta de tacto en las relaciones entre el gobierno central y el de Cataluña, tendencia a resolver las cuestiones con medidas administrativas, etc.) y por otro del hecho de que la Generalitat, de modo más o menos abierto, por exceso de susceptibilidad nacional o por mala voluntad, sabotea las medidas adoptadas por el gobierno para la solución de los problemas vitales (industria de guerra, suministros, construcción de refugios, etc.). La tarea de los dos partidos (PCE y PSUC) debería consistir, manteniendo estrechos vínculos entre sí, en la eliminación de los roces y en la consecución de una unidad de acción real entre los dos gobiernos, interviniendo oportunamente para evitar o corregir los errores de ambas partes. Esa tarea todavía no se cumple en la medida necesaria.

Los camaradas de la dirección del PCE plantean correctamente, en principio, el problema de las relaciones con el PSUC, pero en la práctica han descuidado bastante esas relaciones. Han tenido lugar diversas reuniones del CC del PSUC sin que haya participado ninguna representación del PCE. El intercambio de representantes en las reuniones de los organismos dirigentes de los dos partidos se ha hecho regular (con alguna excepción) sólo tras la llegada a Barcelona. Pues bien, los camaradas dirigentes del PSUC han considerado siempre esa negligencia de los dirigentes del PCE en sus relaciones con ellos, no tanto como una consecuencia del estado de mala organización en que se encontraba la dirección del partido español cuanto más bien como una manifestación de espíritu anticatalán. Por otra parte, trazas de ese espíritu pueden advertirse incluso en excelentes camaradas del PCE. Es necesario luchar para hacerlo desaparecer del todo (trabajo ideológico) y para que las relaciones y la colaboración concreta de las dos direcciones se hagan tan estrechas como sea posible. Con ese fin he propuesto que las comisiones para la industria de guerra existentes en los dos partidos se fundan en una sola comisión mixta. Las dos partes han acogido bien la propuesta. Un segundo paso podrá darse a base de establecer una colaboración más estrecha entre las dos comisiones militares. Etcétera.

La cuestión es más complicada por lo que se refiere al PSUC.

El PSUC en su conjunto, incluida su dirección, está sometido a una fuerte influencia del nacionalismo pequeñoburgués, de igual modo que recibe la influencia del anarquismo y que recibió la del POUM. En teoría, en los informes, en las resoluciones y en los artículos, la cuestión nacional es planteada correctamente. En la práctica se tiene la tendencia a deslizarse hacia una posición separatista. Los camaradas del PSUC no han entendido bien todavía que, al plantear la cuestión nacional, una de sus tareas consiste en la lucha contra el nacionalismo y contra la ideología y el movimiento separatistas, y que precisamente ellos (y no los camaradas del PCE) deben acentuar la lucha en esa dirección. Existe un problema político general, en el que creo que deberéis insistir en la discusión de los problemas de Cataluña y del PSUC. El movimiento separatista es muy peligroso, particularmente hoy. Oculta la tendencia a la traición y al compromiso con el fascismo, tendencia presente no solamente en la pequeña burguesía separatista (Estat Català), sino también en el mayor partido del país (Esquerra) y en el gobierno (Tarradellas, Casanovas, etc.). Pues bien, los camaradas del PSUC, que llevan adelante furibundas campañas contra algunos ministros de la república (Prieto, v. cuestión «Negus»),<sup>4</sup> no luchan con el mismo empeño contra los elementos separatistas del gobierno de la Generalitat, ni contra los actos del gobierno de la Generalitat dictados únicamente por la desconfianza respecto al gobierno de la República. Mientras que la dirección del PCE se esfuerza por cumplir su tarea, interviniendo para que no se hiera el sentimiento nacional de los catalanes, el PSUC no cumple completamente la suya, no lucha contra el nacionalismo pequeñoburgués y separatista como sería necesario. Los camaradas del PSUC repiten, en proporciones menores, el error cometido por los camaradas del partido vasco, que fueron a remolque de los nacionalistas. No utilizan bien sus fuerzas y sus posiciones para contrastar en las masas la influencia de la Esquerra, y particularmente la de los separatistas. Esa influencia sigue siendo muy grande.

4. La referencia es, probablemente, a la solicitud del Negus de disponer de combatientes de las Brigadas Internacionales en apoyo de la resistencia abisinia, solicitud a la que Prieto contestó que no disponía de hombres. Esta respuesta fue violentamente criticada por el PSUC.

En general los camaradas del PSUC están muy satisfechos de sí mismos y demasiado satisfechos de cosas que, por el contrario, deberían esforzarse por corregir. Incluso nuestro amigo Pedro sufre esa enfermedad. Es difícil formularles una pregunta o hacerles una propuesta sin que respondan que el gobierno catalán y ellos mismos han hecho ya lo que se les propone, etc. Y no se trata solamente de falta de autocrítica respecto a su actividad; se trata también de errores de valoración de varios problemas muy importantes, referentes a la vida económica y política del país.

El PSUC considera el decreto de la Generalitat sobre colectivización de la tierra como el *non plus ultra* del progreso social. En realidad, ese decreto ha sido una concesión hecha al anarquismo. No se podrá poner orden en la economía del país y, sobre todo, *no se puede organizar la industria de guerra* sin introducir modificaciones profundas en el estado de cosas originado por ese decreto. De un año a esta parte el PCE mantiene la consigna de concentración de toda la industria de guerra en manos del gobierno y la consigna de nacionalización. El PSUC repite esas consignas; en la práctica, sin embargo, cuando se trata de cambiar el estado de cosas existentes, apoyando e impulsando la concentración y la centralización de la industria de guerra en manos del gobierno, se encuentra una fuerte resistencia por parte del PSUC. Esa es otra de las cuestiones que conviene aclarar.

En el campo, gran parte de las dificultades que se encuentran (dificultad para los abastecimientos, descontento de los campesinos, desarrollo de la especulación, etc.) son debidas al hecho de que se ha querido privar totalmente a los campesinos de la libertad de comercio mediante una ley que les obliga a entregar todos sus productos a una organización de tipo corporativo. Si se quiere mejorar la situación hay que modificar esa ley y dar más libertad a los campesinos; pero los camaradas no están convencidos en absoluto de esa necesidad, consideran que la legislación agraria catalana es la más avanzada y la mejor del mundo y, por ese camino, acabarán llevando a los campesinos a los partidos republicanos pequeñoburgueses o a la contrarrevolución.

Por lo que se refiere a las relaciones con los demás partidos y organizaciones sindicales, todavía hay en el PSUC resistencia a

hacer una auténtica política de FP. Durante mucho tiempo el partido ha considerado que todos los demás partidos y corrientes políticas estaban liquidados o a punto de serlo. Eso dista de ser verdad. La Esquerra conserva una influencia muy grande entre las masas, concentra en sus manos la inmensa mayoría de administraciones locales, etc. La CNT es todavía muy fuerte, e influye de modo decisivo en el proletariado de la capital. También el POUM sigue siendo fuerte, y desarrolla en las fábricas una labor de zapa muy peligrosa. El error al valorar la fuerza de los demás partidos ha tenido como consecuencia *a*) que el partido haya descuidado, durante cierto tiempo, las relaciones con los demás sectores antifascistas y *b*) que el partido haya descuidado el trabajo y la lucha necesarios para contrarrestar y reducir la influencia ideológica y política de los demás partidos (en particular del anarquismo y del nacionalismo, pero también del trotskismo). Hoy se están corrigiendo esos errores, pero queda todavía mucho por hacer. Las relaciones con la CNT no son todavía normales. El trabajo en la CNT no ha existido (en la última reunión del CC el secretario de la UGT de Cataluña, miembro del CE del PSUC, declaraba no comprender cómo podía un camarada trabajar en la CNT, porque, decía, si lleva a cabo una labor de reclutamiento para la UGT será expulsado de la CNT, y no es admisible que haga proselitismo para la CNT). Por otra parte, Comorera, en calidad de ministro de Economía, resuelve a golpe de decreto problemas que deberían ser resueltos a través del diálogo y la colaboración con la dirección de la CNT (intervención en la industria alimenticia, en los espectáculos, etc.).

La fuerza del partido no es tan grande como piensan los camaradas. Sobre todo no es grande porque las organizaciones de base son muy pasivas. Débiles son las posiciones del partido en las fábricas (sobre todo en las fábricas de guerra) y de modo particular en Barcelona. Los cuadros del partido son predominantemente pequeñoburgueses.

Algunas palabras sobre la dirección. Su situación no es muy buena.

Comorera se ocupa más del trabajo de gobierno que del trabajo de dirección del partido. En las reuniones del CE, aun cuando

se discuten cosas muy importantes, se limita a hacer alguna observación breve de limitado valor al final de la discusión; en el curso de esas reuniones no lleva a cabo la acción necesaria para precisar la línea del partido y unificar en torno a ella a toda la dirección. No es un animador. Dirige más bien de manera burocrática. Una vez o dos que el CE ha manifestado una opinión distinta a la suya ha declarado que se iba a alistar en el ejército y se iba a ir al frente. Por otro lado, su actividad de ministro de la Generalitat es muy independiente de la dirección colectiva del partido. En calidad de ministro decide medidas muy importantes sin que la dirección del partido sepa nada de ellas. En muchos casos, frente a las observaciones y las críticas que se les hacen, los camaradas responden que la culpa es de Comorera, que «hace su política». La consecuencia de esa situación es que en el seno de la dirección la actividad política es muy escasa. Las cuestiones políticas no se afrontan de lleno y no se discuten a fondo. Pedro afirma que si eso ocurriera sería perjudicial, pero yo creo que se equivoca, y que la débil actividad política de la dirección es causa de muchas de las debilidades del partido. Pedro considera que la situación mejoraría si Comorera dejase de hacer de ministro y se concentrase en el trabajo de secretario general del partido. Yo soy de otra opinión. Considero que es necesario introducir en la dirección algún elemento nuevo (obreros, militantes conocidos de los sindicatos) y ampliar el secretariado. Hacer más activa políticamente la dirección mediante esa aportación de fuerzas nuevas; y llevar adelante la misma política de ascenso de nuevos cuadros obreros a todos los niveles del partido.

Los camaradas del BP del PCE han planteado ya todas esas cuestiones a los camaradas del PSUC, y algún resultado se está ya logrando (un poco más de espíritu crítico, etc., etc.), pero, como os decía, es preciso que en las próximas discusiones prestéis ayuda al partido, como ayudasteis al PCE en la época de la permanencia de Checa junto a vosotros, que tan buenos resultados ha dado ya.

Un problema que no hemos planteado todavía es el de la masonería, que debéis estudiar. En el PSUC hay muchos masones, sobre todo entre los dirigentes. No menos de tres forman parte del CE; dos del secretariado. El secretario de la organización de

Barcelona es probablemente masón. A pesar de que la masonería juega en un país como España un papel distinto del que tiene en otros países, considero que esta situación debe preocuparnos. La influencia de la masonería me parece evidente en algún episodio de la vida del partido (el caso del «Negus»).

*Retrato de Goebbels en «Frente rojo».* Inmediatamente después de ese escandaloso hecho se inició una investigación para identificar a los responsables. Algún tiempo después de la publicación del retrato de Goebbels en F.[rente] R.[ojo] empezaron a pulular lo que aparentemente eran erratas, pero que hacían decir al periódico lo contrario de lo que habría querido. Al final se ha descubierto que el responsable de esas «erratas» y de la publicación del retrato de Goebbels es un grupo de fascistas que trabajaban en la imprenta. Se trata de elementos ya detenidos como fascistas antes del 19 de julio, y liberados posteriormente. Se han tomado las necesarias medidas de depuración, de acuerdo con el consejo obrero de la imprenta. El retrato de Goebbels parece que fue introducido en la página tras el control del redactor, tomándolo del archivo fotográfico de otro periódico que se publica en la misma imprenta. Esos son los resultados a los que ha llegado hasta este momento la investigación.

Di *vuestra carta* a Pepe, quien, en vez de darla a conocer a todo el BP, poniéndolo al corriente de vuestras críticas y de vuestras sugerencias, prefirió cambiar a los encargados de los informes para la última reunión del BP (la carta llegó la víspera de la reunión).

## INFORME DEL 21-22 DE ABRIL DE 1938

*Notas sobre los acontecimientos políticos y militares de las últimas semanas, con el fin de completar vuestras informaciones y daros la posibilidad de valorar exactamente la situación actual.*

### I. CAUSAS DE LOS FRACASOS MILITARES (pérdida de Teruel y avance de los fascistas hacia el mar)

1) *Primera causa fundamental: error en la valoración de las fuerzas enemigas, que fueron subvaloradas.* Todos, sucesivamente, cometieron ese error. Los responsables de la política militar de la República. El Estado Mayor. Los dirigentes políticos. (En parte, creo, también nuestros amigos mexicanos.)

Tras la toma de Teruel (por nuestro ejército) y tras las primeras fases de la batalla de Teruel todos pensaban y afirmaban que el enemigo había quemado la mayor parte de sus reservas y que difícilmente podía desencadenar una nueva ofensiva de amplio alcance. Nadie aceptó la posición del partido, contraria a ese optimismo (v. artículo de Díaz sobre Teruel —fines de diciembre de 1937— y posterior campaña del partido). El partido, en la denuncia de la persistente gravedad de la situación, aislado y en algún caso (Madrid, p. ej.) acusado de «derrotismo» (y eso incluso tras la toma de Teruel por el enemigo).

La errónea valoración de la situación y el injustificado optimismo fueron causa de una serie de acciones y de deficiencias que contribuyeron a agravar la inferioridad de nuestro ejército respecto al del enemigo. Sobre todo:

a) retraso en la creación de nuevas reservas. Convicción de Prieto de que con la simple movilización de 10-12 quintas se habría podido terminar la guerra. Negativa a movilizar nuevas quintas. Falta de verdadera lucha por recuperar a los desertores (que son decenas de millares);

a') ejército de operaciones demasiado reducido en relación con el conjunto del ejército. Cantidad total de hombres en armas: más o menos 600.000 en el ejército republicano; aproximadamente 500.000 en el ejército fascista. Ejército de operaciones: republicano (en el momento del comienzo de la ofensiva de Aragón, cifra proporcionada por el E.[stado] M.[ayor]): 62.000; fascista: aproximadamente 200-250.000. Ese enorme desequilibrio explica mucho de lo que ha sucedido;

b) orientación del E.[stado] M.[ayor], tras la conquista de Teruel por nosotros, a nuevas operaciones ofensivas de entidad limitada y no, como hubiera sido necesario, a la preparación de una gran batalla defensiva. De ahí los errores en la disposición y en la utilización de las reservas, y particularmente del ejército de maniobras, cuyas unidades, al principio de la ofensiva de Aragón, tras dos meses de combates y de traslados desordenados y sin plan, estaban deshechas. Esos errores, de tan graves y evidentes como son, pueden hacer pensar que en el E.[stado] M.[ayor] haya un propósito de sabotaje abierto;

c) acentuación en el ejército, y bajo la dirección de Prieto, de la lucha contra los comunistas, después de que la victoria de Teruel creara en Prieto y en los oficiales de carrera del E.[stado] M.[ayor] la convicción de que la guerra estaba a punto de ganarse, de que podían tomarse distancias respecto a los comunistas y de que era oportuno empezar a alejarlos. Resistencia a toda medida objetivamente favorable a los comunistas. Ninguna recompensa. Ningún ascenso de los mejores. Ninguna depuración, ningún castigo a los responsables de los fracasos. Burocratización del centro del comisariado; traslados y destitución de los comisarios comunistas de las unidades, debilitación de todo trabajo político en el ejército, etc., etc.;

d) una vez desencadenada la ofensiva de Aragón, equivocada opinión del E.[stado] M.[ayor], que siguió creyendo que el ene-

migo no disponía de medios suficientes para forzar la formidable barrera natural que lo separaba del mar y esperó el choque principal en Guadalajara, desplazando las reservas con al menos una semana de retraso y sin convicción, sin plan, poco a poco, batallón por batallón, brigada por brigada, de tal modo que eran batidas y derrotadas por separado, sin que pudieran detener al enemigo;

e) cuando el plan enemigo se precisa, error de creer que el enemigo había desguarnecido otros frentes para concentrar en los de Aragón y Cataluña un ejército de operaciones semejante. Consecuencia: las ofensivas locales de Guadalajara, Talavera, etc., que no estorbaron en modo alguno al enemigo y nos impidieron emplear en el campo de batalla principal las pocas divisiones más que, en un momento dado, hubieran podido jugar un papel decisivo.

2) *Segunda causa fundamental: desmoralización del mando del ejército republicano.* También ésta consecuencia en gran parte del injustificado y exagerado optimismo de los meses de diciembre y enero. Cuando se desencadena la ofensiva enemiga el mando se hunde, no se da cuenta de la situación, no la controla, reacciona día a día, se preocupa de tapar brechas dispersas, carece de sangre fría y energía, planifica acciones de contraofensiva (Alcorisa-Alcañiz, etc.) con fuerzas inexistentes, etc., etc. Consecuencia también ésta (y hasta un determinado momento *sobre todo*) de la ofensiva derrotista procedente de arriba, del presidente de la República, del ministro de la Guerra. La crisis del mando se convierte, en el sector atacado, en *crisis general de los cuadros militares*. Hundimiento total del E.[stado] M.[ayor] de Pozas, del mando del XII c.[uerpo] [de] e.[jército] de la 24 d.[ivisión] etc. etc., desorganización general de los servicios. Los soldados ven desaparecer a los oficiales, quienes, como disponen de automóviles, huyen hasta Barcelona, y es entonces cuando abandonan las líneas y se retiran por las carreteras, pero, generalmente, sin abandonar las armas. La crisis se produce también en ciertas unidades mandadas por comunistas (c.[uerpo] [de] e.[jército] de Gallo,<sup>1</sup> que se hunde y

1. Se trata de Miguel Gallo, comunista español, primer comandante de la XXIV división y luego del X cuerpo de ejército. Al final de la guerra era comandante de la 70 división.

huye en dirección a Francia, a pesar de las formidables posiciones en las que hubiera podido resistir). La falta de una enérgica política de responsabilización y de castigo acentúa y prolonga la crisis del mando.

3) *Trabajo del enemigo en el campo republicano.* Aplicación concreta del plan trotskista de «apertura del frente» a los fascistas por parte de los oficiales poumistas de la 24 d.[ivisión]. Interrupción de las comunicaciones entre las distintas unidades por la acción de grupos fascistas. Consignas derrotistas lanzadas durante la batalla dentro de las unidades para provocar su hundimiento («Estamos rodeados»; «Llega la columna motorizada»; «La división que estaba a nuestro lado ha abandonado el frente», etc. etc.). Orden de retirada a ciertas unidades sin que se pueda establecer quién la ha dado, etc. Más arriba: un miembro de la Falange en el E.[stado] M.[ayor] de Pozas; un miembro de la Falange inspector general de ingenieros: fortificaciones construidas en sentido inverso, de modo que no sirven a nuestras tropas sino al enemigo, etc., etc. La quinta columna ha trabajado a pleno rendimiento, sacando partido de todas las debilidades del gobierno. La ofensiva de Aragón fue preparada en gran parte desde Barcelona.

4) *Superioridad técnica del enemigo.* Aun siendo enorme, la superioridad en el terreno de los armamentos, en cantidad (aviación, artillería) y en calidad (artillería de tiro rápido, transportes mecanizados, etc.), no puede considerarse factor decisivo. Numerosos y admirables ejemplos de resistencia heroica de nuestras unidades con poquísimas armas. Superioridad del ejército republicano en numerosos combates de infantería, a pesar de la inferioridad numérica y del armamento.

La superioridad del enemigo es sobre todo superioridad de mando. El mando enemigo explota con gran habilidad los sectores débiles de la resistencia republicana, dispone rápidamente sus reservas y sus armas contra esos sectores y, con avances rápidos y audaces, desorganiza y obliga a la retirada a frentes enteros, incluso apoyados en obstáculos naturales bastante arduos. El man-

do republicano no ha opuesto hasta ahora a esa táctica más que la organización improvisada y desordenada de la resistencia frontal, sin ningún intento de maniobra; eso, esencialmente, por falta de reservas. Aplastante superioridad enemiga en la utilización de las fuerzas: nuestras unidades, en línea sin relevo durante más de un mes, hasta la extenuación y el hundimiento; el enemigo releva sistemáticamente sus tropas, y las divisiones italianas aplican rigurosamente el reglamento del ejército italiano sobre reparto de las fuerzas en tres escalones que se relevan con regularidad, etc.

5) *Crisis de los transportes.* Superfluo entrar en los detalles. Esta crisis, añadiéndose a las vacilaciones y a los errores del E.[stado] M.[ayor], contribuye al enorme retraso con que llegan las reservas a los sectores amenazados.

6) *Moral de los soldados.* Las derrotas no son debidas al hundimiento de la moral de la masa de los soldados republicanos. Incluso en las unidades que se han retirado sin combatir la culpa principal corresponde al mando y a las lagunas del conjunto de los cuadros. Al ejército le faltan sargentos y cabos. Los soldados, cuando están bien dirigidos, resisten hasta el heroísmo y no combaten mal. Los fugitivos del X c.[uerpo] de e.[jército] pedían en masa volver al frente bajo el mando de Líster. Ningún caso de que los fugitivos usaran las armas contra los camaradas o contra los oficiales que les hacían volver al frente. En general, los fugitivos piden que se les den nuevos oficiales y que no se arrojen las armas. Cansancio ya generalizado. Nuestras mejores unidades luchan desde hace meses sin interrupción. Bastante extendido y muy peligroso el pánico en la aviación, del que participan incluso unidades muy buenas y combativas que tienen ya una larguísima experiencia de guerra. *El problema de la aviación se convierte, en consecuencia, en problema de importancia primordial,* aunque el mal mayor no proceda de la aviación.

## II. CRISIS GUBERNAMENTAL Y FORMACIÓN DEL NUEVO GOBIERNO

1) *Necesidad absoluta de cambiar la dirección de la política militar.* El partido está planteando desde noviembre el problema de corregir la política militar del gobierno. Sin resultados prácticos. Las relaciones con el Partido Socialista son más o menos normales, lo que permite disipar la amenaza de escisión sindical y resuelve otra serie de problemas, pero cuando se llega a la política militar nada puede cambiarse. Las conversaciones con Prieto, que se desarrollan en un tono siempre amistoso, no dan ningún resultado. Las conversaciones con Negrín dan por resultado promesas. Negrín reconoce que tenemos razón, pero no cambia nada. El Consejo de Defensa no funciona. El partido trata de cambiar la situación mediante su actuación independiente, pero lo logra sólo en medida limitadísima, chocando con la indiferencia y la hostilidad generales de los órganos del Ministerio de Defensa.

Tras la toma de Teruel (por nosotros), el problema se hace cada vez más agudo. En el curso del mes de enero el partido decide, aun continuando con la acción de persuasión y presión en el seno del gobierno, en el comité de enlace, etc., empezar a plantear abiertamente los problemas. 26 de enero: comunicado del BP con crítica abierta a la acción del comisariado de guerra. 9 de febrero: artículo de Díaz, muy moderado, que plantea tres problemas: reservas, industria de guerra, trabajo político en el ejército. Consecuencia: tensión en las relaciones con Prieto. Negrín, preocupado, ruega al partido que se hable con Prieto y aconseja que se mande a Dolores, y así efectivamente se hace. Prieto, muy amable con Dolores, considera una ofensa la visita y llega a quejarse de ella a nivel de gobierno.

Tras la caída de Teruel el partido continúa con su presión, pero sigue sin obtener ningún resultado, hasta que, desencadenada la ofensiva enemiga en Aragón, la situación se agudiza hasta lo intolerable. Negrín ausente. Ninguna reunión, ni del gobierno ni del Consejo de Defensa. Prieto no toma ninguna medida urgente. Sus comunicados al E.[stado] M.[ayor] no contienen instrucciones de ningún tipo. A su vuelta, el partido entrega inmediatamente a Negrín un memorándum escrito con propuestas con-

cretas, rogándole que presente él mismo esas medidas al gobierno, a fin de facilitar su aceptación por parte de Prieto y de todos los demás. Negrín acepta, pero, paralizado por la actuación del presidente de la República, no puede hacer nada. El gobierno pierde casi una semana en discutir la propuesta de capitulación presentada por León Blum.

Segunda ruptura del frente al norte del Ebro, sin que hubiera sido tomada ninguna medida de carácter militar. El partido decide presentar por escrito a los partidos del Frente Popular y al gobierno las mismas propuestas ya presentadas a Negrín. He aquí su contenido fundamental, sin los detalles:

a) movilización rápida de nuevas quintas, orientándose de inmediato hacia la movilización general;

b) reducción de las fuerzas de segunda línea, para estar en condiciones de mandar en seguida a los puntos más peligrosos del frente algunas decenas de miles de fusileros y de guardias de asalto;

c) medidas rápidas de movilización de batallones de voluntarios de refuerzo;

d) traslado al frente de Cataluña de todas las reservas existentes en los otros frentes;

e) traslado al frente de Cataluña de ... unidades de los otros frentes, sustituyéndolas en las trincheras por batallones de voluntarios y de reclutas;

f) apertura inmediata de escuelas de suboficiales y oficiales; ascenso al grado de oficial de los cuadros ya probados en combate, sin pasar por ninguna escuela;

g) depuración; determinación de responsabilidades; castigo implacable de los responsables; ascensos; condecoraciones;

h) envío al frente de centenares de agitadores de los partidos del Frente Popular y de los sindicatos;

i) militarización y centralización de todos los transportes;

j) medidas urgentes para la reorganización de la industria de guerra;

k) funcionamiento normal del Consejo de Defensa.

Ese programa es aceptado por el secretariado de la UGT. La dirección del Partido Socialista no se declara contraria; sin em-

bargo, no se compromete. Tras ser leído por Hernández en el Consejo de ministros, el programa es considerado acertado por todos, incluido Prieto, pero su examen y aplicación son aplazados, y la situación sigue como antes.

Al mismo tiempo, para intentar subsanar las deficiencias del gobierno, además de la movilización de las fuerzas del partido para intensificar el trabajo político en los frentes, la JSU lanza la propuesta de formar dos divisiones de voluntarios. Resistencia de Prieto. Oposición de los socialistas (que protestan ante Negrín; sus argumentaciones: sería un ejército de comunistas). Oposición de la CNT. Oposición de todos los partidos y de todas las autoridades gubernamentales de Madrid. Los agitadores de la JSU que organizan el reclutamiento en Madrid son detenidos. Al final la resistencia se rompe por la intervención directa de Negrín.

Nueva iniciativa del partido: 100.000 voluntarios y 50.000 combatientes de refuerzo. Aceptada con menores resistencias, también por intervención de Negrín (reunión suya con el Frente Popular y discursos), pero puesta en práctica con lentitud. Consecuencia que el partido se ve obligado a sacar, hacia mediados de marzo, de todo ese cúmulo de hechos: si se quiere evitar una catástrofe es preciso alejar a Prieto de la dirección de la política militar del país. Afortunadamente, Negrín llega a la misma conclusión, cosa que permite resolver el problema sin demasiados perjuicios políticos.

2) *Intrigas del presidente de la República para inducir al gobierno a la capitulación.* Inmediatamente después del retorno de Negrín y en la primera fase de la ofensiva de Aragón: propuesta de capitulación hecha por Labonne<sup>2</sup> en nombre de Léon Blum. Azaña pide reunión extraordinaria del gobierno, evidentemente porque conoce la propuesta. El partido, ante el inminente peligro de una peligrosa desbandada y de acuerdo con todas las organizaciones obreras (UGT, CNT, PSOE, PSUC), organiza la gran manifestación del 16 de marzo. Consigna: ningún compromiso, ninguna capitulación, expulsar del gobierno a los capitulacionistas, gobierno de guerra.

2. Eilrick Labonne era el embajador francés en Barcelona.

Los republicanos se quejaron de que esa manifestación se hubiera organizado sin ellos y de que incluso se hubiera dirigido contra ellos. Efectivamente, invitar a los republicanos a participar habría significado sabotearlo todo. Además, algunos días antes del 16, los partidos republicanos se habían reunido para constituir su propio «comité de enlace», tomando así, también ellos, una iniciativa al margen del Frente Popular. En la reunión se había planteado el problema de un cambio político. Todo ello, sin duda, por inspiración del presidente de la República y como preparación para un pronunciamiento contra Negrín y para la capitulación. La manifestación del 16 de marzo volvió a poner a los republicanos ante la realidad, haciéndoles entender que la clase obrera y las organizaciones obreras no toleran ningún tipo de capitulación, y que nada puede hacerse contra ellas. En efecto, tras el 16 de marzo el Frente Popular ha vuelto a funcionar casi regularmente y la posición oficial de los republicanos ha mejorado.

Por lo que se refiere a la CNT, sus representantes estuvieron al corriente de la preparación de la manifestación y participaron en la comisión que se presentó a Negrín para comunicarle las reivindicaciones de los manifestantes, pero al día siguiente la *Soli* abandona la manifestación. Eso se explica en parte por malentendidos (los dirigentes de la CNT que estaban en contacto con el partido permanecieron casi toda la noche refugiados en el local del partido para escapar a un bombardeo y no pudieron comunicar con la redacción) y en parte por la habitual doblez de los anarquistas y por la discrepancia que reina en su dirección.

Azaña, una vez rechazada la propuesta Labonne, mantiene abierta la discusión, pidiendo que se le envíe una nota a Francia con la declaración de que, si no recibe ayuda inmediata, la República no puede continuar la guerra. Se envía la nota, redactada en un sentido diferente y con la declaración de que la República luchará hasta el final; pero el problema sigue en pie. Azaña pide que se discuta si se puede continuar la guerra, o si no es mejor reconocer que la guerra está perdida, y sacar de ello todas las consecuencias. Plantea el problema antes que nada a Negrín, pero cuando éste, decidido a echar a Prieto de la dirección de la guerra, se dispone a reorganizar el ministerio, Azaña, de acuerdo con

Prieto, plantea el problema abiertamente, haciendo que se pierda una semana más.

3) *Curso y solución de la crisis.*

a) Negrín convoca a la dirección del Partido Socialista y declara que no se puede continuar con Prieto como ministro de la Guerra, que Prieto es un derrotista, digno de ser fusilado. Al mismo tiempo afirma querer liberarse de Giral, quien, al igual que Prieto, declara a todos que la guerra está perdida y hace imposible de tal modo cualquier ayuda desde el extranjero. Prieto se pone a disposición de Negrín. La dirección del Partido Socialista da vía libre a Negrín para reorganizar el ministerio.

b) Consejo de ministros. Prieto, violando el acuerdo tomado con la dirección del Partido Socialista, desarrolla su teoría de que la guerra está perdida y de que es inútil continuar la lucha. Enérgica reacción de Hernández. Actitud pasiva de los demás ministros.

c) Negrín envía a Zugazagoitia para decir a Prieto que hay que acabar con el asunto. Prieto acepta dejar la cartera de guerra, permaneciendo en el ministerio. Al día siguiente escribe a Negrín una carta de renuncia a la participación en el ministerio ya que (con el pretexto de los artículos escritos por Hernández con el pseudónimo Juan Ventura, que considera dirigidos contra él) se declara «incompatible» con Hernández. Nuestro partido declara de inmediato que se fía de Negrín para la reorganización del ministerio, pide solamente el cambio de los responsables y de la orientación de la política militar y, con el fin de facilitar la permanencia de Prieto en el gobierno, afirma estar dispuesto a todos los sacrificios. Los socialistas renuevan su confianza a Negrín, pero se esfuerzan por sabotear su labor, y en particular se niegan a proceder con nosotros al examen de los problemas ligados al reajuste ministerial, cosa que lo puede hacer más rápido. El secretario de la UGT otorga su confianza a Negrín. Empiezan las intrigas de los distintos partidos y personalidades políticas, cazadores de sillones ministeriales, etc., con el resultado de crear una situación muy peligrosa. Mientras que el enemigo avanza, el gobierno no existe. Tras más de una semana de espera, incertidumbre y negociaciones, el problema empieza a plantearse en la calle. Los

anarquistas, en una tempestuosa reunión de los representantes de todas las organizaciones antifascistas, proponen que los representantes de esas organizaciones tomen en sus manos el poder. Aparecen las primeras «patrullas de control» anarquistas (eso en la noche en que los fascistas, que habían avanzado hasta Tremp, privaban de luz eléctrica a Barcelona). El plan de los partidarios de la capitulación se dibuja con claridad: hacer perder el mayor tiempo posible, con el fin de crear una situación catastrófica en los frentes, y al mismo tiempo provocar al Partido Comunista a un acto no meditado, que pueda ser el pretexto inmediato para la capitulación y permita atribuir a los comunistas la responsabilidad de la derrota.

d) Finalmente, Negrín se presenta a Azaña con la propuesta de reorganizar el gobierno, pero Azaña, tras 24 horas de reflexiones, empieza sus consultas y luego, haciendo algo que la Constitución le impide, convoca una reunión de todos los jefes de partido. Los únicos que tomaron en esa reunión una posición enérgica fueron Negrín y Díaz. Este último, particularmente, hizo frente a Azaña con gran fuerza y habilidad, desbaratando la maniobra del presidente de la República, que quería provocar, en lugar de una consulta colectiva sobre la posibilidad de reorganización propuesta por Negrín, una discusión sobre la posibilidad o no de continuar la guerra. La brutal declaración de Díaz, de que Azaña estaba a punto de «abusar de sus poderes», puso al presidente en una situación bastante difícil y paralizó su acción. Si hubiera sido afrontada tal discusión no se puede prever cuál hubiera podido ser su resultado. Probablemente: la ruptura del Frente Popular, la apertura de una crisis política muy profunda y muy larga de resolver y, como última consecuencia, el hundimiento total de la resistencia militar. Peña apoyó a Díaz, pero sin energía. Vázquez (CNT) tomó una posición equívoca, pidiendo que no se cambiara la composición del ministerio, sino que únicamente se lo ampliara para incluir a los representantes de los sindicatos; en otras palabras, tomó la defensa de Prieto contra Negrín y contra los comunistas (¡por la mañana Prieto había nombrado a Mera teniente coronel!). Tarradellas (ERC) intervino en el papel de agente provocador al servicio de los capitulacionistas. Los republicanos, de acuerdo con Azaña, no osaron apoyarle abiertamente: el partido había estado a punto de convocarle

antes a una reunión y de comprometerle a que apoyara a Negrín.

Conclusión: la reorganización del gobierno se ha concluido de modo favorable. El nuevo ministerio es más fuerte y más popular que el anterior. La dirección de la política militar se encuentra en manos más seguras y enérgicas. Los partidarios de la capitulación han sido derrotados y se ha reducido en gran medida su posibilidad de actuar dañosamente. La llegada de del Vayo refuerza las posiciones de quienes no quieren capitulación alguna. La participación de la CNT determina una nueva situación en las relaciones con los anarquistas y reduce el peligro de revuelta anarquista. En el curso de la crisis hemos logrado resolver algún problema muy importante (conclusión del pacto CNT-UGT; entrada de la CNT y de la UGT en el Frente Popular; una cierta revitalización del Frente Popular). El modo en que se ha desarrollado la crisis, su lentitud, la parálisis de los órganos de gobierno durante casi un mes, etc. etc., han contribuido, sin embargo, a hacer posible el avance del enemigo hasta Lérida y hasta el mar.

### III. EL PARTIDO

En general, bien, pero con una tendencia muy acentuada, en la primera fase de los acontecimientos a que hacen referencia estas notas, a deslizarse de nuevo hacia actitudes sectarias. Esto vale sobre todo para Dolores. Uno de sus discursos en Cataluña (el segundo, durante el mitin del partido con Valdés),<sup>3</sup> a pesar de la línea establecida con anterioridad, tuvo que ser corregido profundamente porque, en el fondo, estaba dirigido contra el Frente Popular (consideración de la pequeña burguesía en bloque como una masa de cobardes, desprecio por la Constitución). Durante un discurso en Madrid cayó de lleno en la provocación de quienes quisieran poder presentar al partido como patrocinador del desorden (invitación a los soldados a dirigir sus armas contra el enemigo interior).

La tendencia contra la que en diversas ocasiones he tenido

3. Miquel Valdés, miembro del BP del PSUC; en 1936 ministro de Trabajo y Obras Públicas de la Generalitat.

que tomar posición ha sido la de creer que la solución de todos los problemas será posible si el partido toma en sus manos todos los resortes del poder, y en cuanto lo haga. Alguna vacilación, rápidamente superada, incluso en Pepe, en forma de orientación hacia un gobierno puramente obrero.

En cuanto a las organizaciones de base, mucho sectarismo en Madrid, donde el partido, aferrado a su orgullo, está prácticamente aislado de todos, no logra influir en las otras organizaciones antifascistas y empieza a perder posiciones en los sindicatos. La organización de Madrid, sin consultar al BP, intentó romper esa situación con una «carta abierta» que, naturalmente, no dio ningún resultado. Se ha decidido dejar a Mije durante cierto tiempo en Madrid, por ser el miembro más flexible del BP y el que tiene más contactos con los elementos de los demás partidos y sindicatos, y porque se ha conducido muy bien, en el centro, como responsable de las relaciones con la UGT, con la CNT, con el FP, etc.

Vuestros consejos y vuestras instrucciones llegan, pues, oportunamente, y son de lo más apropiado a la situación. Al principio, sorpresa respecto a vuestro consejo principal. Intervención de Hernández en tono casi desesperado («eso significaría perderlo todo»). Tras larga discusión, comprendida bien la cosa. Vuestro consejo táctico, aunque no se ha puesto en práctica porque la situación actual no lo permite, hizo entender a los camaradas más que ningún razonamiento, consejo de prudencia, etc., que, si no eliminaban las erróneas tendencias de que os he hablado, corrían el riesgo de perder la orientación política acertada. Vuestro consejo, prácticamente, contribuyó de manera decisiva a dejarnos las manos libres en la maniobra de rápida solución de la crisis ministerial.

Vuestras instrucciones y consejos, comunicados a todo el partido en la reunión de Valencia de miembros del CC con representación de todas las organizaciones, instructores y jefes militares. Al principio sorpresa, luego comprensión. Gran éxito en el partido y en el país de la carta de Díaz a la redacción de *Mundo Obrero*, documento que contribuyó en gran medida a hacer posible la solución de la crisis.

Pero no quiero trazaros una imagen demasiado favorable. Per-

sistentes tendencias sectarias, no en el BP, de momento, pero sí en los cuadros y en la base. Se exige que el partido tome en sus manos todo el aparato del Ministerio de la Guerra y todo el ejército; se orientan excesivamente, en el ejército, a la conquista de «puestos» de dirección, lo que, entre otras cosas, expone a algún camarada a hacerse instrumento de las intrigas de los militares de carrera; alguno pierde la cabeza (Del Barrio).

Mal con ...<sup>4</sup> Algún momento de pánico (es el único de los dirigentes en el que lo he notado). Ambición de ser ministro, que toma formas infantiles. Al no haber sido hecho ministro, de nuevo campaña contra el gobierno (Negrín no vale nada, este gobierno es una mierda, como el anterior, etc.), y planteamiento equivocado del problema nacional (no es admisible que en el gobierno no haya un ministro del ...; <sup>4</sup> las medidas de guerra tomadas por Negrín —militarización de los servicios eléctricos— y por Gómez —secuestro de aparatos de radio, supresión de los restaurantes de lujo, etcétera— significan la supresión del Estatuto, etc.).

Por lo que se refiere al trabajo práctico, el esfuerzo de movilización de sus fuerzas llevado a cabo por el partido ha sido enorme. En los momentos más graves los instructores militares y los agitadores del partido estuvieron en sus puestos, sobre todo en el frente, y en algún caso fueron ellos quienes salvaron la situación. Un poco de confusión en los primeros días, originada también por la dificultad de coordinar el trabajo del PCE con el del PSUC. Los cuadros del PSUC se han mostrado en general menos preparados y menos enérgicos que los del PCE. En el frente de Lérida habían creado (aconsejados, ¡ay!, por Pedro) un organismo burocrático enorme con secciones de agitprop compuestas por 4 subsecciones, sección de organización, etc., etc., ministerio que ha tenido que ser disuelto inmediatamente. Muy numerosos los casos de cuadros locales del PSUC que no se muestran a la altura de la situación. Algún caso de desertión. Tampoco los miembros del comité regional de Aragón, aun sin haber desertado abiertamente, cumplieron bien con su deber.

Entre los cuadros militares está el caso de Gallo, comandante

4. Los puntos suspensivos están en el texto.

del X c.[uerpo] de e.[jército], que no cumplió con su deber.<sup>5</sup> Insistí mucho para su inmediata expulsión. Los camaradas aceptaron, pero han dado largas al asunto y al final no lo han hecho. Me parece que, aun sin oponerse abiertamente, no estaban convencidos, a pesar de que la responsabilidad de Gallo no puede ponerse en duda.

La posición de nuestros camaradas sobre las cuestiones de ese género es otra forma de sectarismo (los comunistas actúan siempre bien; sólo los no comunistas dejan de cumplir con su deber) muy difícil de eliminar.

Conocéis las medidas adoptadas después de que los fascistas llegaran al mar: dirección única del partido: el CC tiene su sede en Barcelona con Pepe, Dolores, Uribe, Delicado, Antón, Manso, Angelín.<sup>6</sup> Tareas esenciales: dirección general de la política del partido, relaciones con el gobierno, con las cúpulas de los otros partidos, con el PSUC, trabajo en el ejército, industria bélica de Cataluña.

Delegación del CC en el Sur con Checa, Hernández, Giorla, Mije, Uribes,<sup>7</sup> Diéguez<sup>8</sup> y la mayor parte de los miembros del CC, de los diputados y de los instructores. Tareas esenciales: dirección operativa inmediata de toda la actividad del partido en la zona Sur, contacto con las delegaciones de los otros partidos en esa zona, lucha consecuente contra cualquier intento de dar vida en la zona Sur a órganos de gobierno frente a los centrales, etc.

Las comisiones de trabajo del CC trasladan al Sur la mayor parte de sus fuerzas, dejando en Barcelona a uno-dos elementos cada una. Quedan una fuerte comisión militar (única con el PSUC), una fuerte comisión para la industria de guerra (id. id.) y la comisión de extranjeros.

Después de un período experimental veremos si hay algo que modificar.

5. Cf. *supra*, n. 1, p. 187.

6. Manso, diputado comunista y comisario político; Angelín Álvarez, miembro del CC del PCE.

7. Antonio Uribes, del CC del PCE; no confundir con Vicente Uribe, del BP del PCE y ministro de Agricultura en los gobiernos de Largo Caballero y de Negrín.

8. Isidoro Diéguez, miembro del BP del PCE.

## IV. SITUACIÓN ACTUAL

1) *Militar*. Sigue siendo grave. Cansancio de soldados y oficiales tras un mes de retirada. Siguen faltando reservas. El problema de las reservas es el problema central. Las medidas tomadas habrían podido resolver la situación hace dos meses. Hoy son ya insuficientes.

Posición del partido: conviene llevar a cabo rápidamente *a*) la movilización general, para estar en condiciones de tener en armas alrededor del doble de hombres que ahora; *b*) la creación de un ejército de operaciones 2 o 3 veces más fuerte que el actual. Solamente de esa manera se puede cambiar radicalmente la situación, detener completamente al enemigo, batirle, o bien obligarle a un esfuerzo tal que le resulte insostenible, por razones internas o internacionales. Esa posición todavía no ha sido ni comprendida ni aceptada por los dirigentes de los otros partidos. Ni siquiera los militares de carrera la comprenden: todavía hoy están orientados a una guerra «pequeña», del tipo de las antiguas guerras civiles españolas, y no piensan que sólo con la cantidad nos será posible neutralizar la actual superioridad cualitativa del enemigo. En general, Negrín está de acuerdo con nosotros, pero sin mucha decisión. El partido insistirá en un continuado esfuerzo de persuasión. Desgraciadamente, los acontecimientos nos ayudan.

Cuestión del material. No interpretar mis observaciones como una subvaloración de la importancia del material. Es necesario que el ejército reciba *a toda costa* más aviones y, en general, más armas. Aviones sobre todo. Sin embargo, tengo la impresión de que empieza a dejarse sentir alguna dificultad económica. Hay que prestar ayuda en ese campo, tanta como se pueda y lo más de prisa posible.

El E.[stado] M.[ayor] sigue siendo débil y no inspira plena confianza. Si los mexicanos hubieran podido ayudarnos más hubiera sido excelente.

Fortificaciones: todavía mal y con lentitud.

2) *Gobierno*. Los socialistas, los republicanos y la CNT ponen graves dificultades a Negrín. Se le acusa de ser agente de los

comunistas. Se levanta oposición contra cualquier propuesta de nombrar a hombres enérgicos para los puestos de mayor responsabilidad. Todo hombre enérgico y deseoso de trabajar para ganar la guerra es calificado de «comunista». La dirección del Partido Socialista ha pedido oficialmente a Negrín el control de todos los nombramientos hechos por él en el ejército y en los ministerios. Consecuencia: retraso en la solución de problemas elementales. Una semana para realizar cosas que podrían hacerse en 24 horas. El partido insiste para ir más rápidamente, pero tiene que tener en cuenta la situación y no puede forzar las cosas.

3) *Relaciones con los otros partidos*. Enfriamiento con los socialistas. Negativa de su partido, tras la constitución del nuevo gobierno, a reunir el comité de enlace. Negativa a hacer una declaración común de apoyo al gobierno. Eso a pesar de que el partido haya evitado cuidadosamente desencadenar una campaña contra Prieto. Tratamos de mejorar la situación. Peña nos ha prometido su apoyo, pero las dificultades por ese lado continuarán. Muy bien generalmente en las provincias, con excepción de Madrid.

Los anarquistas, muy cordiales en los contactos directos con nosotros, intrigan furiosamente. No pueden digerir el hecho de que en todo el frente oriental hayan sido excluidos del mando casi todos los anarquistas, tras haberse demostrado incapaces.

Republicanos. Persiste la amenaza de una nueva ofensiva de Azaña. Peña considera que, si tiene lugar, es probable que se rompa el FP. Teniendo en cuenta ese peligro, nos preocupamos por reforzar por todos los medios las relaciones con los jefes y las masas republicanas y por crear en el pueblo un ambiente tal que haga imposible ni siquiera hablar de capitulación o de compromiso.

Bien con la UGT.

En la zona Sur, algún intento de plantear la cuestión de la creación de gobiernos locales (en Valencia por parte de la FAI y del Partido Sindicalista, en Madrid por los caballeristas, en Jaén), cortado claramente, hasta hoy.

4) *Estado de ánimo del pueblo*. En general bueno. A pesar

de la extrema gravedad de la situación en Barcelona no hay desmoralización. El orden no ha sido alterado. La quinta columna se ha visto duramente lacerada (en Barcelona y en Valencia) por los órganos gubernativos, que en ese campo han mejorado su trabajo. La llegada al mar no ha tenido como consecuencia el hundimiento del frente interior, como esperaban los fascistas. En las regiones ocupadas, en general, la población trabajadora se retira hacia el territorio republicano. Muchos de los que se quedan no vuelven a las ciudades ocupadas, sino que permanecen en las montañas. Alcañiz está todavía deshabitada. La llegada de los fascistas al mar no ha creado pánico ni siquiera en la zona Sur. La gran masa de los trabajadores no piensa en la posibilidad de una derrota ni advierte la gravedad de la situación, sobre todo porque todavía no se dejan sentir dificultades materiales (de aprovisionamiento, etc.). La lentitud de la acción gubernamental hace difícil, sin embargo, aprovechar hasta el fondo ese estado de ánimo optimista y combativo. Por lo que se refiere a los voluntarios, por ejemplo, no se han obtenido todavía resultados apreciables, hay confusión y las decisiones del Ministerio de Defensa (tomadas por Prieto y todavía no modificadas por Negrín) han contribuido a aumentarla. A pesar de todo, las dificultades, los peligros y los obstáculos más graves proceden siempre de arriba. Si el personal dirigente estuviera a la altura del estado de ánimo de la mayoría del pueblo las cosas irían mucho mejor.

## INFORME DEL 12 DE MARZO DE 1939\*

Valencia, domingo, 12 de marzo de 1939

¡Queridos amigos!

Siendo hoy el primer día de relativa tranquilidad después de nuestra separación y presentándose la posibilidad de la salida de un camarada para Francia, preparo estas cuartillas para informaros, lo más exactamente que me será posible, de nuestra situación y de la situación general del país.

Creo que ya estáis enterados del hecho que, poco después de vuestra salida del aeródromo, éste fue rodeado por fuerza de Asalto y del SIM que, sin osar pasar al ataque («para evitar derramamiento de sangre», eso dijo el jefe del SIM de Alicante, que tenía bastante miedo, desde luego, a nuestros guerrilleros), presenciaron la salida de los tres aparatos. Lo malo es que estas fuerzas nos detuvieron mientras intentábamos tomar la carretera de Murcia sin pasar por controles y nos encerraron en el ayuntamiento de Monóvar. Por la mañana, nos llevaron detenidos a Alicante, donde nuestra situación fue, durante todo el día, muy incierta, en la alternativa de una detención larga, de la liberación o de un «paseo». Parece ser que por la noche y el día precedente habrían sido «paseados» algunos camaradas de Alicante y otros detenidos. El local del partido estaba ocupado por la fuerza pública. En fin,

\* Texto original de la carta, escrita por Togliatti en castellano y dirigida a Dolores Ibarruri y demás miembros del BP, ya evacuados del país. Publicado por primera vez, en italiano, en *Rinascita* (18 de junio de 1971), con presentación de Santiago Carrillo, y en castellano en *Realidad*, 21 (septiembre de 1971).

logramos convencer al jefe del SIM (un socialista) que nos pusiera en libertad y nos llevara a Albacete bajo su protección. Nuestro coche, armas, chófer, escolta y escolta de guerrilleros, todo perdido. En Albacete buscamos y encontramos el contacto con Valcárcel, que nos procuró habitación en casa de un camarada desconocido, pero Valcárcel mismo y este camarada fueron detenidos a su vez al salir de la casa donde estábamos, y no han aparecido hasta ahora. Nos quedamos otra vez sin ligazón y sin posibilidad de circular y trabajar, ya que la situación de Albacete era por lo menos tan confusa y difícil como la de Alicante, existiendo orden de detención de todos los dirigentes del partido, de todos los mandos y comisarios comunistas, y siendo imposible pasar por los controles y circular por las calles sin documentación especial, concedida por las autoridades «nuevas». Nos sacó de la dificultad un compañero de aviación, que nos llevó en su coche a un pueblo cerca de San Clemente, provincia de Cuenca, pero nos abandonó a nuestra suerte el día siguiente lo que nos obligó a poner pies en polvorosa para buscar nueva salida a nuestra situación. Finalmente tomamos contacto con Alonso, Mendiola, Ananías, Camacho y demás camaradas de aviación, pero estos señores, a pesar de tener a su disposición todos los medios posibles y estar en relaciones casi normales con la Junta de Casado, nos negaron cualquier ayuda, hasta los medios de tirar algunas copias a máquina de una declaración del BP que ya teníamos preparada, hasta los cueros que les pedíamos y nos hubieran permitido circular por las calles un poco más fácilmente. Alonso, después de habernos prometido coches y documentación para trasladarnos a la zona de Valencia, nos mandó decir *que podíamos ir andando*. Esto os comunico por si acaso estos señores se presentasen en el extranjero y pidiesen ayuda o recomendación para ir de pilotos a la Unión Soviética, sepáis cómo tratarlos. ¡Cabrones! Afortunadamente, el viernes, siendo un poco mejor la situación en Albacete, entramos en contacto regular con Martínez<sup>1</sup> y la organización local. Esto nos ha permitido:

1) tener una información más exacta de la situación del país y de algunas organizaciones del partido, así como tomar contacto

1. Se trata probablemente de Miguel Martínez, un oficial ruso que se ocupó de la organización de los comisarios comunistas.

con algunos camaradas de nuestro aparato y empezar nuestro trabajo;

2) redactar definitivamente una declaración pública del Buró Político (es el documento que lleva el título :«La verdad sobre los acontecimientos de los últimos días»), un llamamiento de la JSU, directivas políticas y de organización del BP a todas las organizaciones del P (no tengo copia de ese documento), y directivas políticas y de organización a las organizaciones de la JSU (tampoco); y, por medio de los camaradas de Albacete, enviar copia de estos documentos en todo el país.

El mismo día nos enteramos de que Jesús, después de haber estado en Elda la noche misma de nuestra salida y no habernos podido encontrar (Villa Lolita y la casa de Uribe ya estaban ocupadas por Guardias de Asalto, y el pueblo de Elda en manos de una junta local anarquista), se había retirado, junto con Palau, Uribe, Ortega, Larrañaga, Sosa y otros camaradas, en unas posiciones cerca de Valencia, teniendo a su disposición las fuerzas del XXII c.[uerpo] [de] e.[jército] de las cuales se había hecho cargo Recalde deteniendo (con mucho respeto) a Ibarrola,<sup>2</sup> y los tanques y blindados de la base de Valencia. El sábado por la mañana ya estábamos todos unidos. Un día antes Jesús había redactado un manifiesto del partido, coincidiendo su posición con la nuestra, aunque nuestro documento sea, como veréis, más duro en la apreciación política de la Junta de Casado y de su actuación.

Esto por lo que se refiere a nuestras peripecias personales. Y ahora algo sobre la situación del país y la perspectiva con que trabajamos, que no es tan mala como se podría imaginar.

La constitución de la Junta y la huida de Negrín y de su Gobierno (esta huida ha sido, según mi opinión, un error trágico y tan inexplicable que llego a sospechar de Negrín de complicidad directa con Casado. Vuestras relaciones con Negrín en el extranjero, vuestras declaraciones relativas a él, etc. deberán ser *muy reservadas*) ha creado en el país una situación gravísima de confusión, desorden y discordia. Algo parecido al 18 de julio, con la diferencia,

2. Coronel vasco, comandante del XII cuerpo de ejército del ejército republicano.

en peor, del desencadenamiento de una represión brutal contra nuestro partido. Esta represión fue ordenada desde arriba, por la Junta, con la intención evidente de hacer posible, de esta manera el acuerdo con Franco, y alimentada a la base, por la explosión de todo el odio a nuestro partido y espíritu de revancha de caballeristas, anarquistas, provocadores, etc. El plan consistía en decapitar nuestro partido y suprimirlo de hecho.

El partido ha sido sorprendido por esta ola de represión la cual, por otro lado, ha puesto de manifiesto muchas de nuestras debilidades, sobre todo en lo que concierne a la ligazón con las masas. No hay ninguna organización de partido —que yo sepa— que hasta ahora haya tenido la capacidad de defenderse planteando la defensa del partido como un problema de las masas. La mayoría se han orientado hacia la utilización de las «posiciones» del partido en el ejército y en el aparato civil del estado, pero una parte considerable de los hombres que tenían esas «posiciones» ha fallado (los aviadores, por ejemplo, acatando la orden de Casado, bombardearon las líneas ocupadas por nuestros camaradas en Madrid). En cuanto se refiere a las masas, por lo menos en los primeros días la campaña anticomunista ha tenido algún éxito, debido al profundo cansancio de las masas mismas, que desean la paz sobre todo, y a las cuales se presentaba el partido como el enemigo de la paz y responsable de una nueva guerra civil.

En Madrid, los camaradas fueron provocados a la lucha armada por las medidas de la Junta, detenciones y «paseos» de mandos y comisarios nuestros, etc., etc. Además, ellos pensaban que el gobierno Negrín estaba resistiendo en otra parte del país. No conozco todavía todos los detalles, pero me parece que, una vez tomada la resolución de defenderse con todos los medios, faltó a nuestros camaradas la decisión. Su sentido de responsabilidad, desde luego, les impedía llamar más fuerzas en la capital, con el peligro de abrir los frentes. Esto dio tiempo a la Junta de llamar a Madrid, desde varios frentes, unas divisiones anarquistas y dominarnos. Hay que añadir que nuestros mandos, en su mayoría, se portaron bien, pero los soldados no se han batido, no comprendiendo el motivo de la lucha contra otros soldados de la República. Por el contrario, los de Mera, acostumbrados al chaqueteo en los frentes, marchaban con

decisión y brío contra nosotros. Nuestros camaradas se han hecho fuertes unos días en la Ciudad Leal, Jaca, etc. y en una parte de la capital, y creo que a estas horas todavía resisten en unos puntos. Tenían en sus manos alrededor de 1.200 rehenes, entre los cuales el gobernador civil Gómez Osorio, Trifón Gómez, el provocador García Pradas,<sup>3</sup> etc. Sobre la actitud de la población civil, no tengo noticias concretas, pero es cierto que no participó a la lucha. Me dicen que en los combates alrededor de la posición Jaca resultaron muertos los miembros del E.[stado] M.[ayor] del ejército del Centro. En manos de la Junta está Girón.<sup>4</sup>

En Levante las cosas se han desarrollado de manera muy diferente. En víspera del pronunciamiento de Casado. Jesús que tenía en sus manos todo el E.[stado] M.[ayor] de Levante, y del Grupo de Ejércitos, habló por teléfono con Negrín y éste le contestó que no debía hacer nada porque «los mandos son los que deben mandar, hasta que no se subleven». Creada la Junta, con las fuerzas del XXII c.[uerpo] [de] e.[jército], tanques, etc., se podía tomar Valencia en unas horas. Los camaradas, disuadidos también por Chilov, no lo hicieron, porque casi ciertamente esto hubiera significado el abandono del frente por unas unidades anarquistas y la entrada en Valencia de los fascistas. El XXII c.[uerpo] [de] e.[jército] se mantuvo en posición de rebeldía, pero sin pasar a acciones de ataque y sin romper las relaciones con Menéndez.<sup>5</sup> El solo episodio cruento se ha habido antes de ayer, en Chiva, donde fuerzas de carabineros intentaron atacar nuestras líneas y fueron rechazadas (dos muertos y unos heridos). La posición de Menéndez fue desde el primer momento, radicalmente diferente de la de la Junta. Se opuso a la detención de jefes y comisarios comunistas, declaró que no permitirá que en su ejército se toque a un solo comunista, hizo poner en libertad a Uribes, detenido en Valencia, entrando en conflicto abierto con la Junta, que exigía de él las mismas medidas que se habían tomado en Madrid.

3. Gómez Osorio y Trifón Gómez, ambos socialistas de derechas, y García Pradas, anarquista, eran miembros de la Junta casadista.

4. Comisario político general de la Artillería, comunista, fusilado en 1941 por los franquistas.

5. Leopoldo Menéndez López, comandante general republicano del ejército de Levante en el último período de la guerra.

En Cuenca se apoderó del poder Laín<sup>6</sup> con las fuerzas que allá se encontraban, pero lo abandonó al recibir un telegrama apócrifo de Jesús y se hicieron dueños de la situación el SIM y la CNT, deteniendo a nuestros camaradas.

En Albacete, el gobernador militar ha tenido hasta ahora una posición ambigua, más parecida a la de Menéndez que a la de Casado.

Cartón,<sup>7</sup> con sus fuerzas, se ha apoderado de Puertollano y Daimiel, pero sin pasar a acciones ofensivas contra otras unidades republicanas.

Juanín, con su división, se ha hecho fuerte en Quintanar y mantiene la misma actitud de Cartón. Los tanques están en igual posición en La Roda.

En Cartagena, dominada la insurrección fascista y rechazado un intento de desembarque enemigo (los fascistas lograron desembarcar en Mazarrón pero fueron rechazados al mar, un barco de transporte de los hundidos y unos centenares hechos prisioneros) por las dos Brigadas y otras fuerzas al mando de Rodríguez y Llanos,<sup>8</sup> la Junta decidió nombrar comandante de la Plaza a Pérez Salas,<sup>9</sup> pero Menéndez lo ha destituido reponiendo en su puesto a Rodríguez.

De otras capitales no tengo, hasta este momento, una información exacta. Pero puedo decir que en todo el país reina un desorden y confusión enormes y, a pesar de la campaña de prensa, la autoridad y el poder real de la Junta son muy reducidos. Primero: la Junta no ha obtenido la «paz» en las veinticuatro horas, como esperaba; la contestación de Franco a las proposiciones de Casado ha sido por este golpe muy grave. «Casado —dice Menéndez— es hoy el hombre más odiado por el ejército.» Segundo:

6. José Laín, dirigente de la JSU, gobernador de la provincia y miembro suplente del CC del PCE.

7. Pedro Martínez Cartón, miembro del BP del PCE, comandante de división en el ejército republicano.

8. Comunista el primero y socialista el segundo; dirigieron la represión de la revuelta franquista de Cartagena (14 de marzo de 1939). Cf. *infra*, p. 214.

9. Pérez Salas pasó a ser efectivamente, unos días más tarde, comandante de la base; liberó a los rebeldes encarcelados y se opuso a la evacuación de prófugos republicanos por un barco inglés.

muchísima gente honrada, en todos los partidos y sobre todo en el ejército, no comprende el porqué de la lucha contra los comunistas y no aplica las órdenes de la Junta, manteniendo el contacto con nosotros y empezando nuevamente, pasados los primeros tres o cuatro días, a facilitar nuestro trabajo. La Junta va orientándose cada vez más hacia elementos que todos conocen por provocadores y canallas, y esto aumenta el descrédito por ella. Tercero: la gente que ha apoyado el pronunciamiento esperando la «paz» honrada, es decir, poder salvar su pellejo, ahora que la paz no ha venido, cae nuevamente en el pánico más ridículo y empiezan las deserciones. Hay episodios de lo más pintoresco que se pueda imaginar. El señor Besteiro, dos días después de haber fulminado contra Negrín, envía un emisario a Albacete dando órdenes que quede a su disposición exclusiva, y listo para salir, el solo Douglas que todavía hay en el campo. De los tres jefes del SIM levantino que nos han detenido a nosotros, uno, francés, se ha escapado con el avión de Air France, y los otros dos están detenidos a su vez, por haber intentado escaparse.

La lucha misma que ha habido en Madrid ha obligado a la Junta a dar unos pasos atrás. Mera fue quitado del mando del ejército del Centro y nombrado en su puesto el viejo tonto de Pradas.<sup>10</sup> Bajo presión de Menéndez, Matallana ha dado orden que sean respetados todos los mandos y comisarios comunistas y, por último, después de gestiones hechas por Menéndez mismo, de un telegrama enviado a la Junta por nosotros desde Albacete, y de algún forcejeo, la Junta ha hecho pública la declaración que reconoce la legalidad del Partido Comunista. Esta declaración todavía no se aplica, pero es una pequeña conquista, debido a la fuerza que tenemos, y que todavía impone respeto.

En esta situación hemos pensado que el error más grave que el partido podía cometer era el de capitular ante la ofensiva de sus adversarios, dejándose decapitar, aislar, encerrar en la ilegalidad. Por otro lado descartamos la posibilidad de dar un golpe de fuerza, echar abajo la Junta y tomar el poder. Esto por los mo-

10. Coronel que tuvo el mando de algunas unidades del ejército republicano en el frente del Centro; apoyó a Casado desde el comienzo.

tivos siguientes. Podríamos tener éxito sólo a condición de sacar del frente unos cuerpos de ejército, es decir, abrir el frente al enemigo, lo que nunca podríamos hacer, por motivos evidentes. Además no estamos seguros que estas fuerzas nos seguirían en el combate, una parte de ellas no respondería, no comprendiendo el motivo de la lucha. En fin, nos faltaría también el apoyo de las masas que tampoco comprenderían, hoy, el porqué de la lucha, es decir, que podríamos tener la retaguardia sólo a condición de medidas de terror, fusilamientos en masas de dirigentes de otros partidos, etcétera, cosas que en la situación actual no son aconsejables. Por un tal golpe de fuerza no tendríamos, prácticamente, *ningún aliado* y recaería sobre nosotros la responsabilidad de haber hecho terminar la guerra con el caos más sangriento que se pueda imaginar.

La línea que nos hemos trazado es otra, la siguiente:

Considerar como primer objetivo la reconquista de la legalidad completa del partido, la restitución de nuestras casas, periódicos, etc. Para obtener esto, apoyarse en los elementos honrados que no quieren la lucha anticomunista y servirse al mismo tiempo de la amenaza, es decir, utilizar la fuerza enorme que tenemos en el ejército, para presionar sobre la Junta, las autoridades locales, etc. Plantear el problema a las masas obreras y campesinas, etc., etc.

Este primer objetivo, *si no se producen hechos nuevos*, podríamos conseguirlo en unos días. Con Menéndez ya tenemos relaciones normales. Burillo<sup>11</sup> nos ha prometido ayer que en tres días de tiempo restituiría al partido todo lo que le ha sido quitado, nos da nuevamente coches, salvoconductos, etc., etc. Hoy tomamos contacto con Miaja. La dificultad más grande se presentará en Madrid, pero no desesperamos poderla solucionar. Todo esto si no surgen nuevas complicaciones, lo que siempre es posible. En todo caso, aprovechamos el respiro que nos dan estas conversaciones para reorganizar el partido y su dirección para la semilegalidad y la ilegalidad completa.

La segunda parte de nuestro plan consiste en echar abajo la

11. Tras el golpe de Casado, Burillo (cf. *supra*, p. 156, n. 1) procedió al arresto de militantes comunistas (cf. *infra*, p. 272).

Junta, pero no con la fuerza, sino creando contra ella un fuerte movimiento de opinión pública y agrupando contra ella un cierto número de personalidades destacadas, militares y civiles, de todos los partidos políticos. No puedo ahora daros más detalles. Tenemos un aliado inesperado, pero muy activo, en el hombre del «tubo».<sup>12</sup> Tampoco podemos prever la forma práctica en que la cosa se podrá realizar, si de reorganización, reajuste, formación de nueva Junta o qué. *Lo que puedo deciros es que en ningún caso aceptaremos o solicitaremos entrar en una formación gubernamental cualquiera.* Considero que el hacerlo sería un error, la vuelta a una formación de Frente Popular siendo hoy imposible.

Esto es nuestro plan de trabajo político y es necesario lo conozcáis, para poder enjuiciar exactamente, desde el extranjero, las noticias confusas que os llegarán de aquí. *Tened presente que los elementos de la FAI están con la Junta, pero en plan levantamiento anticomunista, y su actitud puede obligarnos a medidas de defensa para las cuales estamos preparados.*

En un plan más general, la situación puede desarrollarse de la manera siguiente:

1) Hipótesis más probable. Inicio de ofensiva enemiga, derrumbamiento de uno o de dos frentes. Si esto se produce antes que hayamos podido reorganizar la dirección política del país, será, en todo el país, el pánico y el chaqueteo general empezando por los miembros de la Junta. Intentaremos, en este caso, apoyados en el ejército, mantener un poco de orden en alguna provincia para permitir, si es posible, una evacuación más o menos ordenada de cuadros, etc. (si tenemos los medios).

2) En el caso de que la ofensiva se retarde, no se puede excluir que podamos lograr una reorganización de la Junta, el fin de la campaña anticomunista, la vuelta del partido a un período de trabajo político legal intenso, restitución del Frente Popular, etc., etcétera. Por esto trabajamos.

3) Última hipótesis (la menos probable) es que se produzca un cambio profundo en la retaguardia facciosa, con la caída de

12. Se refiere probablemente a Julio Just, diputado republicano, ex-ministro de Obras Públicas, apodado de ese modo porque había defendido obstinadamente un proyecto ferroviario muy criticado que incluía un largo túnel.

Franco y formación de un nuevo poder que acepte un armisticio o de discutir las condiciones de la paz. En este caso se abriría un nuevo período, quizá el más interesante, de la guerra, y se plantearían problemas nuevos, que hoy no se pueden prever bien. En todo caso, desde el extranjero es preciso que intensifiquéis con todos los medios el trabajo en la retaguardia facciosa, para ver si se logra cambiar algo de su situación.

Nosotros, dirección del partido, seguiremos trabajando hasta que exista la más mínima posibilidad de trabajo político, para utilizarla en pro de la unidad, de la lucha contra el fascismo y del partido.

Os ruego transmitáis esta carta a la casa, después de haberla leído.

ALFREDO

## MANIFIESTO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCE DEL 18 DE MARZO DE 1939

La situación de nuestro país en los últimos días se ha desarrollado de tal modo y ha cambiado tan profundamente y a tal velocidad que los combatientes del frente, los obreros, los campesinos y todo el pueblo de la retaguardia han sido presa del estupor y con angustia se preguntan: ¿cómo ha sucedido todo esto y qué va a suceder después?

¿Por qué se ha deshecho el gobierno de Unión Nacional, que tras la pérdida de Cataluña había fijado en Figueras en tres puntos las condiciones para una paz digna y honrosa y al que hasta los últimos minutos se mantenían fieles todos los partidos y organizaciones del Frente Popular, todas las personalidades políticas y todos los dirigentes militares? ¿Por qué se ha roto y disuelto el Frente Popular, espina dorsal de toda nuestra lucha y actividad desde el 16 de febrero hasta el 18 de julio de 1936? ¿Por qué ha sido destruida la unidad del pueblo, por qué han desatado feroces persecuciones contra uno de los partidos del Frente Popular, contra el Partido Comunista, que durante toda la guerra ha combatido siempre en las primeras líneas con abnegación, con abnegación y un heroísmo sin par?

¿Quién es el responsable de todo lo que ha ocurrido, de todo este caos generalizado, del desconcierto, del pánico y de la discordia, quién es el culpable del hecho de que no nos estemos acercando a la paz, sino que nos estemos alejando de ella?

La Junta de Defensa de Besteiro y del coronel Casado y la prensa que lo apoya —los demás periódicos han sido liquidados

por la fuerza— intervienen cada día con declaraciones y llamamientos, pero el pueblo y el ejército no les prestan fe, porque juzgan por los hechos y no por las palabras, y están empezando a comprender que las palabras de la Junta no son más que una falsificación y un engaño, y que sus actos no corresponden para nada a los deseos del pueblo.

Nosotros los comunistas decimos al pueblo la verdad, y él sabe que a lo largo de toda la revolución y de toda la guerra nosotros no le hemos engañado nunca, sino que siempre hemos estado de su parte, combatiendo por sus intereses, por los intereses de España, contra el fascismo, contra los invasores extranjeros y contra todos los enemigos de los trabajadores.

Dicen que los comunistas han pensado en suscitar una sublevación contra la República y que por eso hay que perseguirles. Pero todos saben que eso es falso. Es verdad que ha habido sublevaciones, pero no las han provocado los comunistas.

La primera fue la sublevación de Cartagena, en la noche del 4 al 5 de marzo. El coronel Casado hizo a los representantes de la prensa declaraciones falsas al afirmar que ese movimiento había sido suscitado por discrepancias entre el mando de las fuerzas armadas de Cartagena y el gobierno Negrín. Otros extendieron el rumor de que había tenido lugar una sublevación de los comunistas. Ahora todos saben que el propio gobernador de Murcia, e incluso la Junta de Defensa, estaban al corriente de que se había tratado de una revuelta fascista, de que la bandera y las consignas de los insurgentes eran la bandera y las consignas de los invasores extranjeros de Franco y de que los rebeldes de Cartagena se dirigieron a Franco para obtener ayuda y éste les envió la flota de los rebeldes con tropas de desembarco. ¿Pero quién combatió contra los fascistas en Cartagena? Los comunistas. ¿Quién aplastó la revuelta fascista en Cartagena? Las tropas fieles a la República, al mando del coronel comunista Rodríguez, jefe de la valerosa XI división, y de Virgilio Llanos, socialista leal y partidario de la unidad. Esa es la verdad que el ejército y el pueblo deben saber y saben ya.

La segunda y más grave de las sublevaciones acontecidas en esos días fue la del coronel Casado y la banda de políticos que le

prometieron su apoyo. Ese hecho no puede pasarse por alto con ningún subterfugio. Casado, Besteiro, Wenceslao Carrillo y algunos miembros de la FAI, anarquistas con un pasado más o menos oscuro y con un grado de pertenencia a la nación española bastante dudoso, se alzaron contra el gobierno legal de la República, obligándole a abandonar el territorio español y tomando el poder mediante el engaño y la violencia. Los comunistas no han intentado ni han pensado nunca en suscitar una sublevación. Suscitar una sublevación en un momento tan serio, en el que el pueblo lucha con las armas en la mano contra el fascismo y contra los invasores, es una traición y un delito. Suscitar una sublevación en este momento significa romper la unidad del pueblo, y los comunistas no han hecho ni harán nunca nada contra la unidad.

¿Por qué en este caso se han producido enfrentamientos entre tropas republicanas y ha habido combates en Madrid? Porque los jefes de algunas unidades de Madrid, que pertenecían al Partido Comunista, permanecieron fieles al gobierno de Unidad Nacional, como lo exigía su deber. Los individuos de la «Junta de Defensa» enviaron a otras unidades republicanas, engañadas mediante falsas consignas, contra esos jefes españoles honrados y fieles y desencadenaron una triste guerra civil a pocos kilómetros del frente, manchando sus innobles manos de asesinos con sangre de españoles.

Los provocadores y los aventureros que hablan de «sublevación comunista» saben muy bien que, si hubiéramos querido llevar a cabo una insurrección, hubiéramos tenido fuerza suficiente para hacerlo y vencer. Pero todos entienden, no sólo que eso hubiera sido una traición, sino que el Partido Comunista no estaba ni podía estar interesado en un trastorno de la situación y en la toma del poder en un momento como el actual, pues le había de tocar asumir toda la responsabilidad de una situación que sólo puede ser resuelta mediante la unidad de todas las fuerzas. Quien ha destruido esa unidad ha contraído la enorme responsabilidad del ulterior desarrollo de los acontecimientos, y no está lejos el día en que el pueblo le llamará a responder de ello.

La repugnante y calumniosa campaña contra el Partido Comunista, campaña encabezada por enemigos del pueblo como los

trotskistas y los agentes de Hitler, de Franco y de Mussolini, queda pulverizada por una realidad y por unos hechos conocidos por todos.

Nosotros hemos querido siempre el Frente Popular. Dicen que los comunistas han querido y quieren tomar el poder ellos solos, no admitiendo compartirlo con otros partidos. ¿Pero quién ignora que nuestra política ha confiado siempre en la participación en el gobierno de todos los partidos y de todas las organizaciones antifascistas del país?

Cuando los anarquistas y algunos socialistas, ignorando el carácter de nuestra lucha y la situación de España, querían alejar del poder y destruir a los republicanos nosotros los comunistas los defendimos, exactamente igual que defendimos a los campesinos españoles de los bandidos que se burlaban de ellos en nombre del «anarco-comunismo». Pedimos que fuera establecido en todo el país un orden severo y que fuera observada la legalidad republicana.

Y cuando alguno se opuso a la entrada en el gobierno de los representantes de la CNT, nuestra camarada Pasionaria pidió en las Cortes, en octubre de 1937, la participación de los anarquistas en el gobierno, y el Partido Comunista combatió por ello y lo logró.

Y cuando eminentes líderes anarquistas se dirigieron a la dirección del Partido Comunista proponiéndonos una unión para expulsar del poder al Partido Socialista rechazamos su propuesta.

Ningún otro partido, aparte del comunista, ha luchado para que el gobierno representase a todos los partidos, a todo el pueblo español antifascista.

Dicen que nosotros los comunistas no somos un partido español; ¡nos acusan de ser un instrumento del extranjero! No es la primera vez que oímos esos infundios. Esa calumnia contra nosotros la difundieron la CEDA y la Falange. A los trotskistas y a los fascistas de la «Junta» no podemos ni siquiera alabarles por su originalidad. En su política y en su mentirosa y calumniosa campaña van a remolque del fascismo. Pero el pueblo los conoce, así como conoce nuestro trabajo y a nuestros hombres.

Conoce a José Díaz, panadero de Sevilla, que ha dado toda su vida a la clase obrera en la lucha contra la reacción y el fascismo, por la unidad del pueblo. El pueblo conoce a nuestra Pasionaria, hija de un minero vasco, vivo símbolo de las mujeres españolas, ideal de todas las mujeres de España. El pueblo conoce a Modesto, a Líster, a Santiago Carrillo y a muchos millares de activistas nuestros, hijos todos del pueblo y combatientes inagotables por la independencia de España.

*El PC a favor de la independencia de España.* ¿Qué partido levantó antes que ningún otro la bandera de la independencia de España, en un momento en que muchos agotaban las fuerzas del pueblo en inútiles y peligrosos intentos de aplicación de la teoría marxista? El Partido Comunista de España. Más que nadie, los comunistas han derramado sangre por la independencia de España. Han dado grandísimas pruebas de abnegación y sacrificio. Dicen que entre nosotros, en nuestras casas, se han encontrado «alimentos». Esos son los alimentos que, como todos saben, ha repartido la comisión femenina de ayuda, dirigida por nuestra Pasionaria, a los obreros de las industrias y a todo el pueblo.

Nos llaman agentes del extranjero. ¿Pero es verdad o no que la propuesta de creación de la Junta de Defensa fue hecha en una sesión del comité del Frente Popular —que la rechazó— por un fascista extranjero conocido por todos, probablemente un agente de uno de esos países interesados en la ruptura de nuestra unidad? ¿Y acaso Besteiro no es un agente de la policía secreta inglesa, como ha hecho público hace poco la más autorizada prensa extranjera? ¿Y por qué el coronel Casado, antes de dar su criminal viraje, recibió cada día en el cuartel general a agentes secretos de distintos gobiernos reaccionarios extranjeros? ¿Y acaso los inspiradores de la lucha contra los comunistas, es decir, los trotskistas, no son agentes de la Gestapo alemana, que trabajan en todo el mundo por la ruptura de la unidad de los pueblos en interés del fascismo alemán e italiano.

*Conjuras del extranjero.* La verdad que el pueblo debe saber es que la conjura que ha llevado a la formación de la Junta de Defensa fue iniciada por extranjeros y por agentes del extranjero, agentes del fascismo y de los sectores más reaccionarios de la burguesía imperialista europea, que quieren privar a España de su libertad, de su independencia y de sus conquistas sociales y quieren usar a los hijos de España como mercenarios en una nueva guerra, en interés del imperialismo extranjero.

Las abyectas y calumniosas mentiras de los trotskistas, que atacan a la Unión Soviética a través de la «Junta de Defensa» y de los provocadores a su servicio, no suscitan en nuestro pueblo más que desdén, indignación y repulsa.

La Unión Soviética, la gran nación fraterna, país del socialismo y de la libertad, nos ha ayudado a lo largo de la guerra de forma desinteresada, sabiendo que luchamos por la libertad y por la paz, como también ella hizo. El jefe del proletariado mundial, el gran Stalin, proclamó ante el mundo entero que la causa del pueblo español era la causa de toda la humanidad progresista. La Internacional Comunista es la única organización internacional que nos ha ayudado constantemente, luchando así contra la incompreensión, las oscilaciones y las traiciones de la socialdemocracia e intentando conseguir que todos los proletarios, todos los trabajadores y todos los hombres libres y honrados se unieran para ayudarnos.

Nuestros combatientes saben cuán desinteresada y generosa fue la ayuda de la Unión Soviética al pueblo español. [Nuestros aviadores, nuestros tanquistas, eso lo sabe el pueblo de Madrid, que no se ha olvidado de noviembre de 1936. Eso lo saben las madres españolas cuyos hijos encontraron en la Unión Soviética un amor y una atención que sólo en una segunda patria pueden encontrarse.]<sup>1</sup> Y el pueblo, en consecuencia, se pregunta: ¿por qué es así? La respuesta es clara y simple.

*La calumnia trotskista.* La revuelta de Casado contra el gobierno de Unión Nacional, realizada con el apoyo de los social-trotskistas y de los provocadores de la FAI, la violación de la

1. Borrado por Togliatti.

legalidad revolucionaria, la formación de la Junta de Defensa, las violentas persecuciones contra el Partido Comunista y los mejores combatientes del pueblo y esa oleada de abominables calumnias, con ayuda de las cuales quieren engañar y envenenar al pueblo, tienen un objetivo preciso: con ayuda del engaño y de la violencia, imponer al pueblo el final de la guerra; pero no un final como el que el pueblo hubiera querido y podido obtener si no hubiese sido rota la unidad del pueblo y del ejército. ¿Qué quiere el pueblo? El pueblo quiere la paz, y también nosotros los comunistas queremos la paz, como abiertamente hemos declarado. ¿Pero de qué paz tienen necesidad el pueblo y los comunistas? Esa paz está sujeta a tres condiciones:

[... de todas las tropas de intervención extranjera;

*en segundo lugar:* libertad interior, porque el pueblo mismo debe decidir qué régimen debe gobernar en el futuro en España;

*en tercer lugar:* garantía de que no habrá persecuciones ni represión alguna tras el final de la guerra y de que todos los españoles podremos trabajar en concordia para una reconstrucción pacífica de nuestro país.

¿Sería posible obtener esa paz a la que todo el pueblo aspira? Sí. Nosotros lo hemos mantenido hasta la revuelta de Casado y seguimos afirmándolo todavía ahora sin la menor duda. Sería posible obtener esa paz, ahora bien, ¿qué sería necesario hacer para ella?]<sup>1</sup>

1) Sería necesario basar toda la política del gobierno en la fuerza y en la unidad de nuestro ejército. Ese ejército que aún ahora, a pesar de la pérdida de Cataluña, cuenta con más de sesenta divisiones con ochocientos cañones, carros de combate y aviación. Ese ejército que todavía despierta respeto en el enemigo ... podría y debería obligar al adversario a una paz justa y honrosa, la que el pueblo español necesita.

2) Sería necesario, y la cosa no costaría nada, mantener la unidad de todo el pueblo, una unidad que no excluyese ni a los republicanos, ni a los anarquistas, ni a los comunistas. La unidad ha sido siempre nuestra fuerza, y debiera seguir siéndolo en la lucha

1. Borrado por Togliatti.

por la paz, pues sólo la unidad ha podido suscitar el respeto del enemigo hacia nosotros. La ruptura de esa unidad ha conducido inevitablemente a todo el país a la confusión, al caos y al pánico; en tales condiciones es absurdo esperar que el enemigo consienta en discutir nuestras condiciones.

3) Nosotros los comunistas hemos afirmado siempre que en el plano de la política internacional tenía que producirse un giro por el que los países democráticos, ante el violento asalto de las dictaduras fascistas, comprendieran finalmente la necesidad de intervenir decididamente contra éstas. Eso precisamente ocurre ahora, tras la ocupación de Checoslovaquia por el fascismo alemán. Nuestra política, que ha sido una política de gobierno de unidad nacional, ha sido acertada, pero el cambio gubernamental llevado a cabo por Casado priva al pueblo español de la posibilidad de utilizar la nueva situación internacional para obtener de nuevo ayuda para la lucha por la independencia y por la libertad de España.

*La unidad nos asegura la victoria.* Si se hubieran mantenido la unidad del pueblo en el Frente Popular y la unidad y la fuerza del ejército y se hubiese conseguido utilizar la nueva situación internacional hubiera quedado garantizada una paz capaz de asegurar independencia y libertad, una paz sin represión. Además, no cabe duda de que habríamos podido salvar algunas conquistas sociales de la República, en interés de los campesinos y de la clase obrera. Los campesinos no tendrían ante sí la casi segura perspectiva de un retorno triunfal de los caciques, ni los obreros la de un retorno de la esclavitud.

La Junta de Besteiro, de Wenceslao Carrillo y de Casado, con el apoyo de la FAI y de los socialistas trotskistas, ha hecho precisamente lo contrario de lo que era necesario. Ha destruido la unidad del pueblo, ha destruido la unidad del ejército y ha provocado la guerra civil. Ha decapitado al ejército, privándole de los mejores jefes y condenando a la masa de los soldados a la confusión y a la desmoralización. Mientras la Junta hablaba de paz sin represión y sin persecuciones empezaban las persecuciones y la represión

contra el Partido Comunista, los comunistas eran declarados fuera de la ley, nuestras casas eran saqueadas y nuestros activistas eran detenidos y entregados a tribunales militares, sólo porque habían permanecido fieles al régimen republicano.

*La Junta y sus aliados ...* Todo eso significa que la Junta de Defensa se ha formado, no para lograr una paz digna y honrosa, sino con otro fin: *entregar al pueblo español a Franco, al fascismo y a los invasores extranjeros.* A eso es a lo que lleva la política de la Junta, una política digna de Judas.

Para hacer posible esa pérfida traición la Junta ha destruido la unidad del pueblo, ha desorganizado el ejército y ha perseguido al Partido Comunista. Al matar a los comunistas piensa ganarse el favor de Franco. Pero las persecuciones de comunistas son sólo el principio de sangrientas persecuciones que los traidores llevarán a cabo contra todo el pueblo español.

El Partido Comunista condena indignado esa abominable infamia y llama a todos los obreros, a todos los campesinos, a todos los militares de carrera, a los combatientes de las milicias y a todo el pueblo a no perder tiempo, a utilizar la mínima posibilidad de protesta contra esa traición para obtener el restablecimiento de la unidad y una verdadera política de paz.

Apelamos a los obreros socialistas, a todos los miembros de la UGT, a los obreros anarquistas y a todos los miembros de la CNT. Besteiro y Wenceslao Carrillo han entregado el Partido Socialista al trotskismo contrarrevolucionario policial; están llevando el glorioso partido de Pablo Iglesias, de González Peña y de Negrín por el sangriento camino de Noske. ¡No! La bandera del Partido Socialista no puede ser manchada con sangre de obreros, con sangre de comunistas. Los provocadores de la FAI y del Partido Sindicalista no tienen derecho ni a hablar ni a actuar en nombre de las masas obreras de la CNT. Los criminales asesinos que exterminaron a los comunistas para forzar las puertas de España y abrir el paso a Franco no tienen nada que ver con el ideal anarquista. ¡Obreros y soldados de la CNT! Vosotros, que habéis combatido junto a nosotros en centenares de batallas, que junto a nosotros

derramasteis vuestra sangre ante el cuartel de la Montaña, en Madrid en noviembre de 1936, en Teruel, en Aragón y en Cataluña, no permitáis que sobre vuestra cabeza caiga la maldición que persiguió a Caín, asesino de su hermano. No permitáis que sobre la CNT recaiga la trágica responsabilidad histórica de haber puesto fin a la guerra mediante la traición, en interés de algunos militares ambiciosos y perjuros afectos a Besteiro, quien ha sido siempre un traidor y un canalla y ha favorecido la entrada triunfal de las tropas de Franco en Madrid y en Levante, ajusticiando a los revolucionarios y a los trabajadores y malbaratando a los fascistas todas las conquistas del pueblo.

Apelamos a los militares de carrera leales, quienes desde el primer día de guerra tuvieron el apoyo de nuestro partido y llegaron con nosotros a un acuerdo digno de respeto y que no pueden transgredir. Apelamos a todos aquellos que a lo largo de la guerra encontraron en el Partido Comunista la organización que supo comprenderlos y que sostuvo a todos los amigos honrados del pueblo y de España.

El Partido Comunista no tiene ni la más mínima responsabilidad respecto a los últimos acontecimientos. Tras haber sabido de la creación de la Junta, nuestro partido propuso a Negrín que se llegara a un acuerdo para salvar la unidad. La Junta rechazó esa propuesta. Propusimos entonces la adhesión a la Junta, con tal de que cesaran las persecuciones y se iniciara de nuevo una política de unidad. Los comunistas de Madrid se dirigieron dos veces a la Junta, proponiendo cesar la lucha, pero la Junta, que aceptó la propuesta, no mantiene hoy su palabra. Nosotros hemos intentado salvar la situación de todos los modos posibles.

Ahora los acontecimientos están llevando al epílogo previsto en los cálculos de los organizadores de la Junta. Al destruir la unidad del pueblo y del ejército, esas personas consienten la capitulación ante Franco, y el pueblo, que quería y podía obtener la paz, será subyugado por el fascismo y por los invasores extranjeros. Los combatientes españoles, en vez de volver a sus casas, se verán obligados a permanecer en filas y a combatir por Mussolini y por Hitler en la guerra que esos bandidos van a desencadenar contra los pueblos libres de Europa. La tierra será devuelta a los

propietarios y los obreros se verán privados de todas sus conquistas. Ese será el resultado más probable de la actividad desarrollada por Casado, por Wenceslao Carrillo, por los trotskistas y por la FAI, que han engañado a las masas obreras de la CNT y a todo el pueblo.

*Nosotros permanecemos en nuestro puesto de lucha por la independencia de España. ¿Existe todavía la posibilidad de evitar todo eso?*

Declaramos que, junto a quienes lo deseen, si se presenta aun la mínima posibilidad, estaremos en nuestro puesto para restablecer en cualquier momento la unidad del pueblo y del ejército y para intervenir contra el invasor extranjero, contra el fascismo y contra sus agentes en nuestro territorio.

Nuestro partido no ha dejado ni dejará de trabajar y de luchar en las filas del pueblo y del ejército, utilizando todas las posibilidades que se presenten.

Nosotros hemos luchado y continuaremos luchando por la independencia de España y por la paz. Pero el día en que Franco y sus siervos se apresten a convertir el ejército y el pueblo español en mercenarios al servicio del nacional-socialismo alemán y del fascismo italiano en guerra contra los demás pueblos libres de Europa, nos aplicaremos con todas nuestras fuerzas a impedirlo y nuestra consigna será: «Derrota del fascismo español y de sus fuerzas armadas». Y por esa derrota combatiremos mientras exista la menor posibilidad.

Hemos combatido y combatiremos por la República, por un régimen de libertad y por una democracia que permite al pueblo español resolver de modo pacífico sus problemas económicos y políticos, la cuestión agraria, el problema de la recuperación económica de España y el problema de la liberación de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Hemos luchado y lucharemos por la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo, por el Frente Popular. Queremos la unidad con el Partido Socialista Obrero, al que no confundimos con los trotskistas que lo han hecho cómplice del coronel Casado. Que-

remos la unidad con los obreros anarquistas; no tardarán en convencerse de que la vía de la traición por la que les han querido conducir los fascistas y los «sindicalistas» con la entrada en la Junta de Defensa no es ni puede ser su camino.

El camino de la unidad, de la democracia y de la paz y la bandera del Frente Popular siguen siendo la bandera del Partido Comunista. Por ella lucha y luchará el partido también en las nuevas condiciones, pues su confianza en el futuro de la clase obrera y de España es inquebrantable.

¡Abajo los traidores de España, los cómplices y agentes del fascismo!

¡Viva la independencia de España!

¡Viva la unidad del pueblo!

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva el Partido Comunista de España, vanguardia heroica y abnegada de la clase obrera y del pueblo español!

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.<sup>2</sup>

2. Borrado un paréntesis en el que está escrito: «sección de la Internacional Comunista».

## INFORME DEL 21 DE MAYO DE 1939

*Estrictamente confidencial*

Las dificultades con que chocaba la política de resistencia y de unidad del partido español empezaron a aumentar y a agravarse sobre todo tras la capitulación de Munich y la huelga general y la ruptura del Frente Popular en Francia. Las informaciones y las observaciones siguientes se refieren al período transcurrido entre esos acontecimientos y el final de la guerra. Si el informe tiene un carácter un poco demasiado descriptivo, ello se debe a la necesidad de proporcionar el mayor material posible sobre hechos referentes a un período de la guerra sobre el que hasta el momento actual no he estado en condiciones de enviaros ninguna información.

### I. SITUACIÓN POLÍTICA DE ESPAÑA TRAS LA CAPITULACIÓN DE MUNICH

*Lucha conducida por los capitulacionistas, por los traidores y por los agentes del enemigo para disgregar el Frente Popular y hacer frente al Partido Comunista.* Antes del Pacto de Munich y de la ruptura del Frente Popular en Francia había sido relativamente fácil para el Partido Comunista cortar las intrigas y los intentos manifiestos del enemigo de romper el Frente Popular y poner fin de este modo a la resistencia del gobierno y del pueblo. En el mes de marzo de 1938, cuando el presidente Azaña, de acuerdo con los embajadores de Francia y de Inglaterra y apoyado

por Prieto, planteó el problema de la capitulación, el partido luchó contra esa tentativa de acuerdo con la dirección del Partido Socialista, con la de la CNT y con algún elemento republicano, cosa que permitió dominar rápidamente la situación mediante un llamamiento directo a las masas. En el mes de junio de 1938 los reiterados esfuerzos de los capitulacionistas con la intención de derribar el gobierno de Frente Popular fueron desbaratados bastante rápidamente mediante un plebiscito a favor del gobierno organizado en el ejército por el Partido Comunista y por el PSUC, con la colaboración de casi todos los oficiales y comisarios. En el mes de agosto de 1938 la crisis provocada por los nacionalistas catalanes y por una parte de los republicanos (resistencia a los decretos de concentración en manos del estado de toda la industria de guerra, etc.) fue liquidada igualmente en breve plazo, simplemente mediante la amenaza de un llamamiento a las masas. A partir del mes de septiembre de 1938 la situación se agrava sensiblemente, al haber logrado los elementos capitulacionistas, los traidores y los agentes del enemigo coordinar su acción y, en los últimos tiempos, formar un único bloque dirigido contra los comunistas y animado por la única voluntad de poner fin a la guerra con la capitulación.

Desde el mes de agosto la Federación Anarquista Ibérica (FAI) elaboraba y difundía en el país un memorándum que contenía ya casi todos los elementos de una plataforma de bloque anticomunista de los capitulacionistas y de los traidores. El memorándum, probablemente obra colectiva de elementos anarquistas (Juan López, etc.), socialistas (Araquistáin, etc.), republicanos (Albornoz) y militares de carrera (Asensio), etc., pedía un cambio radical en la política de guerra, con «depuración» del ejército y del aparato del estado de los comunistas, a los que acusaba de ser los responsables (a través de los consejeros militares) de los fracasos del ejército y de la continuación de la guerra; tomaba posición violentamente contra la política de Unión Nacional y contra Negrín, exigía un cambio de gobierno, la supresión del comisariado de Guerra, la reorganización del mando del ejército con oficiales de carrera sospechosos de vinculación al enemigo, etc. Fue aproximadamente sobre la base de los puntos desarrollados en esa plata-

forma como dio comienzo la colaboración de todos los elementos animados tanto por la voluntad de capital como por el odio contra el Partido Comunista. Muchos elementos intervinieron para reforzar ese bloque y para dar vida y organizar una labor de zapa.

Desde el punto de vista ideológico, el trotskismo, vinculado a los extremistas y a los provocadores anarquistas, jugó el papel principal. Elementos del POUM penetraban en el Partido Socialista (PSO), en las organizaciones anarquistas (CNT y FAI), en los sindicatos (UGT), en los partidos republicanos e incluso en la organización de la juventud (JSU) y llevaban adelante en tales organizaciones la lucha contra la unidad, contra el Frente Popular y contra el Partido Comunista. En los últimos tiempos la agitación trotskista cambiaba de contenido: abandonando la demagogia pseudorrevolucionaria, acusaba al Partido Comunista de ser el único obstáculo para la conclusión de la paz. Las detenciones revelan al mismo tiempo el reforzamiento de los vínculos entre la organización ilegal trotskista y la de la Falange.

Desde el punto de vista político y organizativo, un papel extremadamente importante fue el jugado por la masonería. Oficialmente la masonería mantenía una posición de apoyo al gobierno Negrín (resolución adoptada por el Gran Oriente de España en el mes de diciembre). En realidad, la organización masónica operaba para sembrar el derrotismo y romper el Frente Popular. Las células de la masonería funcionaban activamente en el ejército y en todo el aparato del estado. La policía estaba casi completamente en manos de la masonería. Los oficiales de carrera, incluso miembros del PC, eran en su gran mayoría masones. Los vínculos masónicos se extendían desde Izquierda Republicana hasta el Partido Socialista y los cuadros dirigentes de la CNT y penetraban ampliamente en la UGT de Cataluña, en el PSUC e incluso en el PC. Por la fuerza de los vínculos masónicos se explican la equívoca actitud y la traición de muchos oficiales y funcionarios de estado comunistas. Barceló, Bueno y Ortega, los tres comandantes del frente del Centro, que con su pasividad y sus vacilaciones ayudaron a Casado a realizar su golpe de estado, eran los tres masones. Masones eran Camacho y Alonso, jefes de la aviación, que se pusieron de parte de Casado en las primeras horas de la insu-

rrección. Masón era Cuevas, jefe de la policía, quien, a pesar de las instrucciones, las presiones y las intimaciones del partido, dejó que los enemigos de éste y del Frente Popular se hicieran con las fuerzas de policía de la zona central. Etc., etc.

En las organizaciones sindicales (UGT) y del Partido Socialista el principal papel de disgregación fue jugado por Largo Caballero y sus acólitos, quienes en los meses de noviembre-diciembre lograron provocar además durante cierto tiempo la escisión de algunas organizaciones unitarias de la juventud.

La lucha contra el gobierno Negrín, contra el Frente Popular y contra el Partido Comunista era inspirada y dirigida además en gran medida desde el extranjero. Desde ese punto de vista tuvo lugar una colaboración más o menos directa entre los agentes del fascismo, los agentes de los gobiernos francés e inglés, los agentes de la II Internacional y los espías de toda calaña. Las vías por las que se ejercía en España esa influencia desmoralizadora y derrotista procedente del exterior eran de lo más dispar. Sobre todo: *a)* los agentes diplomáticos y consulares españoles en el exterior, casi todos ellos elementos indeseables que en el extranjero hacían propaganda contra la República y en España alimentaban el derrotismo y las intrigas; *b)* los agentes diplomáticos y consulares y los agregados militares de los otros países en España; *c)* Largo Caballero y sus amigos, continuamente de viaje en Inglaterra y Francia; *d)* los «emigrados» republicanos en Francia (M. Domingo, Albornoz, algunos dirigentes de los partidos catalanistas); *e)* los hombres de la II Internacional, a cada uno de cuyos viajes a España seguía un empeoramiento de nuestras relaciones con el PS, lo mismo que ocurría tras cada estancia de los dirigentes del PSO en el extranjero. A finales de diciembre acudió a Barcelona Fritz Adler, y sus prolongadas conversaciones con Negrín estuvieron rodeadas por el más absoluto misterio. El papel desarrollado por Zyromski<sup>1</sup> en el curso de sus frecuentísimos viajes a España resulta bastante oscuro; *f)* los masones y los «demócratas» franceses. Un papel bastante siniestro fue el de los parlamentarios franceses que estuvieron en España en el primer período de la ofensiva de

1. Diputado socialista francés.

Cataluña. Tras una solemne recepción en el parlamento catalán, el jefe de la delegación declaró, con gran alboroto, que «dentro de algunos días y quizá de algunas horas» la República iba a recibir ayuda material de Francia (con otras palabras, armas). Era una burda provocación, que tuvo por resultado una desmoralización aún mayor del pueblo, cuando se vio que el gobierno francés no pensaba ni con mucho ayudarnos.

La canción que cantaban esos agentes de la traición a los dirigentes españoles era siempre la misma: vuestro aislamiento en Europa se debe a la presencia de los comunistas en el poder y al carácter de vuestro ejército y de vuestro régimen.

En verdad hay que decir que, por el contrario, según nuestras informaciones, Morrison y Attlee, dirigentes del Labour Party, declararon en dos ocasiones a Caballero, quien les planteaba el problema de la eliminación de los comunistas del poder, que eso no iba a cambiar para nada la política de Chamberlain respecto a España.

Yo considero que la intensidad y la amplitud de esa labor de zapa de los capitulacionistas, los traidores y todos los adversarios de la política de resistencia, con que encontró en el cansancio de las masas populares un favorable terreno que explotar, es el elemento más característico de la situación española después de Munich. Es ahí donde hay que buscar en ese período la causa principal de las debilidades y lagunas de la acción gubernamental, del progresivo debilitamiento de la unidad de acción del Frente Popular y del peligro de aislamiento que amenazó cada vez más gravemente a nuestro partido.

*Debilidades y lagunas en la acción del gobierno Negrín.* El segundo gobierno Negrín fue sin duda el que más estrechamente colaboró con la dirección del Partido Comunista, y aceptó y puso en práctica más ampliamente y más rápidamente que ningún otro las propuestas del partido. Tiene en su activo la formulación de los «13 puntos», que contribuyó de modo decisivo a reforzar la unidad del pueblo en un momento muy grave de la guerra; la agitación conducida personalmente por Negrín contra los capitulacionistas

y los traidores y a favor de una política de resistencia, que le valió una enorme popularidad en el ejército y entre el pueblo; la defensa de los intereses de la República española en el ámbito internacional, conducida con fuerza y habilidad por Negrín y por del Vayo en las varias sesiones de Ginebra; el cambio de la política de guerra de Prieto en el sentido requerido por nuestro partido [creación de reservas, abrogación de las estúpidas disposiciones que impedían a los cuadros militares de las milicias alcanzar grados superiores al de comandante, justa política de recompensas y castigos, máximo reforzamiento de las posiciones del partido en el ejército, revaloración del comisariado de guerra, construcción de alguna línea fortificada, etc.];<sup>2</sup> la mejora de las relaciones con la dirección de la CNT, que se vio llevada a la colaboración gubernamental y al abandono poco menos que total de las viejas posiciones políticas del anarquismo, etc.

Ese mismo gobierno tenía empero bastantes debilidades. No tenía un programa de acción inmediata y carecía de homogeneidad, pues a través de sus ministros cada partido trataba de defender y realizar sus propios puntos de vista y de defender sus intereses particulares, sus «posiciones». El elemento común (la voluntad y la decisión común de ganar la guerra) se desvanecía demasiado frecuentemente, sofocado por la lucha de partidos y personas. Además, la tendencia de todos los ministros a hacer frente común contra el presidente del Consejo se acentuaba con el agravarse de la situación de la República. La preocupación constante de Negrín era, acertadamente, la de mantener y ampliar la unidad del pueblo y, en consecuencia, la unidad y la base de su propio gobierno. Pero en la particular situación política existente en España a lo largo de toda la guerra, sin una consulta democrática popular, el aumento de la popularidad del jefe del gobierno y de su política no significaban todavía para Negrín la solución de las dificultades políticas con las que chocaba, a causa de la discordia entre los partidos y de la creciente hostilidad de gran parte de los dirigentes republicanos, socialistas y anarquistas y de parte de los militares de carrera. El Partido Comunista era el único partido que apoyaba a

2. Tachado por Togliatti.

Negrín de modo leal. Todos los otros partidos se declaraban en público favorables a él y a su política de resistencia, pero en realidad no le prestaban ningún apoyo decisivo para ayudarle a vencer las intrigas de los capitulacionistas y a resolver rápidamente los diversos problemas de la guerra. Al contrario: una parte de sus cuadros participaba activamente en esas intrigas y le creaba a Negrín continuas dificultades. Eso vale sobre todo para el Partido Socialista cuya dirección, ligada en su mayoría a Prieto, y en la cual habían entrado Besteiro y algunos caballeristas, animada como estaba por una hostilidad cada vez mayor hacia el Partido Comunista, se puede decir que fue la que en mayor medida contribuyó a paralizar la acción del segundo gobierno Negrín. La dirección de nuestro partido se esforzó siempre por impulsar a Negrín a superar las dificultades a base de tomar en sus manos la dirección de su partido y de colaborar más estrechamente con los sindicatos de la UGT (donde podía encontrar mucho más apoyo que en el PSO) y con el Frente Popular; pero Negrín, elemento de extracción intelectual, al no haber participado activamente en la vida de su partido, no aceptó nunca seguir ese camino. Se veía reducido, pues, a resolver los problemas haciendo continuas concesiones a los distintos partidos y a los distintos políticos, a los mismos que sabía que eran sus enemigos y que defendían posiciones equivocadas. De ahí la falta de diligencia en la acción gubernamental, el enorme retraso en la toma de decisiones que se imponían y eran reclamadas por el partido y la no solución de cuestiones vitales, y de ahí también muchas decisiones equivocadas, resultado de un compromiso entre las acertadas propuestas comunistas y las exigencias de nuestros adversarios.

Entre las debilidades de Negrín hay que mencionar también su estilo de trabajo, el de un intelectual indisciplinado, fanfarrón, desorganizado y desorganizador, y su vida personal, la de un bohemio no sin alguna señal de corrupción (mujeres).

En el conjunto de la política gubernamental las debilidades y los errores más notables y que más graves consecuencias tuvieron en el período considerado fueron principalmente los siguientes:

a) Después del traslado de la sede del gobierno a Barcelona se desatendió la zona central.

Sus problemas (producción agrícola e industrial, suministros, ferrocarriles, puertos, organización del mercado campesino, etc.) fueron planteados y resueltos con enorme retraso, y alguna vez hasta ignorados. En la zona central el aparato estatal empezó a escapar al control del gobierno y los adversarios de la política de resistencia penetraron bastante profundamente en su interior. La policía local, sobre todo, cayó poco a poco en manos de los socialistas adversarios de Negrín y enemigos del Partido Comunista. El ministro de Gobernación (Paulino Gómez, socialista centrista) hacía a través de algunos gobernadores (los gobernadores comunistas eran sólo cuatro) su propia política, que no concordaba con la política oficial del gobierno y, en los últimos tiempos, la contradecía incluso abiertamente. Mientras Negrín era favorable a un amplio trabajo de agitación entre las masas, el ministro de Gobernación prohibía los mítines del partido (los mítines del Frente Popular estaban autorizados), para impedirnos mostrar a las masas los problemas vitales de la guerra. En general, la ausencia del gobierno tuvo como consecuencia en la zona central un aumento del poder y de la prepotencia de los caciques y de los funcionarios locales, con la tendencia de cada provincia a constituir pequeños estados dentro del proceso del POUM, que terminó sin ninguna condena seria, eliminando toda forma de democracia. El Partido Comunista era la única fuerza que luchaba de modo consecuente, aunque no siempre con éxito, contra esa degeneración.

b) En la lucha contra la quinta columna y contra los trotskistas se produjo entre el mes de agosto y el mes de octubre un período de debilidad, caracterizado sobre todo por el escandaloso resultado del proceso del POUM, que terminó sin ninguna condena seria (pena máxima: 15 años). En esa ocasión pudo manifestarse la nefasta acción del ministro de Justicia, González Peña, caído bajo la influencia del trotskismo durante su viaje a México, y de Paulino Gómez, que durante el proceso prohibió a la prensa cualquier campaña contra los traidores trotskistas. El partido condujo su agitación (con sensible retraso) mediante publicaciones ilegales, y protestó enérgicamente, llegando a provocar la dimisión del ministro de Gobernación. Negrín dijo estar de acuerdo en todo con nosotros, pero dio marcha atrás a consecuencia de la presión del Par-

tido Socialista (que amenazó con abrir una crisis), de la II Internacional y de todo tipo de canallas. Su intervención se produjo con mucho retraso y no fue enérgica. La lucha del aparato del estado contra los trotskistas y contra la quinta columna fue bastante intensa y buena en noviembre, diciembre y enero, pero solamente en Cataluña. La única insurrección de la quinta columna a lo largo de la batalla de Cataluña fue la de Gerona, que estalló en el mismo momento en que entraban en la ciudad las divisiones italianas. En la zona central, por el contrario, la lucha contra la quinta columna se descuidó, sobre todo en Cartagena, en Murcia, etc.

c) Por lo que se refiere a la política internacional, Negrín estaba dominado por los prejuicios y los errores de la socialdemocracia. No comprendía el problema nacional, e incluso cuando tomaba medidas acertadas e indispensables (centralización de la industria de guerra y de la hacienda nacional en manos del gobierno de la República, etc., etc.), su falta de tacto, y en ocasiones su brutalidad, unidas a la falta de tacto y a la brutalidad de sus funcionarios, herían el sentimiento nacional de los catalanes. Hay que reconocer, sin embargo, que con la presión del partido corrigió muchos de sus errores. No hay que olvidar que en los grupos dirigentes de los partidos catalanes burgueses y pequeñoburgueses (Acció Catalana, Esquerra Republicana de Catalunya) hormigueaban los provocadores, traidores, agentes del enemigo, elementos ligados a los grupos reaccionarios de la democracia francesa y manipulados por éstos, especuladores, estafadores del estado, ladrones, etc. La política de resistencia del gobierno de Unión Nacional encontraba en ese ambiente adversarios obstinados, mientras que los elementos sanos de los partidos catalanes no llegaban nunca a desautorizar abierta y francamente a los elementos corruptos y de la quinta columna. En noviembre y diciembre Negrín hizo arreglar con espíritu de conciliación las cuestiones hacendísticas de la Generalitat y tuvo muchos contactos directos con Companys. Finalmente (diciembre de 1938), cediendo a la insistencia del BP del partido, que pedía que las relaciones entre los dos gobiernos (el de la República y el de la Generalitat) se establecieran de modo orgánico y permanente, ofreció a Companys el cargo de vicepresidente del Consejo, pero éste rechazó y la Esquerra, al ser invita-

da a ello, se negó a volver al gobierno. A pesar de todo, la popularidad de Negrín entre el pueblo catalán era casi tan grande como en el resto de España.

d) Por lo que respecta a la política económica, lo que debe reprocharse a Negrín es sobre todo el haber tolerado, en el interior del aparato directivo de la vida económica del país (hacienda, industria de guerra, suministros y sobre todo comercio exterior), la presencia de una serie de elementos indeseables, desleales a la causa de la República, y en ocasiones ladrones, especuladores y saboteadores. A pesar de todas nuestras presiones, nunca consintió que nos fueran confiados puestos de importancia decisiva en ese campo; evidentemente porque todos (elementos de la burguesía, gobiernos francés e inglés, presidente de la República, dirección del Partido Socialista, anarquistas) ejercían fortísimas presiones e intimidaciones para impedir que ello ocurriese. El hecho de que la política económica del gobierno no fuera nunca clara ni enérgica se debió a las mismas presiones y a las mismas tiranías de los partidos.

Personalmente, el presidente tendía a la dirección centralizada de toda la vida económica desde el aparato del estado y a la completa supresión de la iniciativa privada. Al mismo tiempo era contrario a reconocer a los sindicatos una función directiva de la economía del país y resueltamente contrario a la creación de centros regionales de dirección económica. El partido —con excepción de los problemas de los campesinos, para los que pedíamos la garantía de una cierta libertad de comercio, que en cambio los funcionarios gubernamentales querían suprimir completamente— estaba de acuerdo con Negrín, pero las concesiones que éste se veía obligado a hacer, el retraso a la hora de tomar las medidas necesarias, el desorden y el sabotaje en su realización y la falta de todo control de la ejecución de los decretos gubernamentales, sobre todo en la zona central, creaban una situación muy difícil, sobre todo en los últimos meses de 1938. Las dificultades de aprovisionamiento (auténtica hambre en Madrid, gran miseria en Barcelona y en las demás ciudades, situación normal y hasta abundancia entre la población campesina de una serie de regiones agrícolas, como Albacete, Cuenca, Jaén, Valencia, etc.) eran consecuencias

no solamente de la falta de productos y del bloqueo, sino también de la desorganización y del sabotaje. Las medidas aprobadas por el Consejo de ministros para hacer frente a esa situación (centralización de la distribución y lucha vigorosa contra los especuladores) no fueron aplicadas. La situación de la industria de guerra, por el contrario, registró en Cataluña una mejoría a partir de julio de 1938 y empezó a ser satisfactoria en los últimos meses de la guerra, mientras que en la zona central seguía reinando una soberana desorganización. En octubre de 1938 la producción de cargas completas para la artillería ascendía a 134.000 (tres veces más que en junio), y en los meses sucesivos se mantuvo más o menos al mismo nivel; ese resultado fue comprometido en noviembre por dos actos de sabotaje (incendio), que nos hicieron perder 90.000 cargas completas. La producción de fusiles pasó de 300 a 600 en octubre, 450 en noviembre y 1.000 en diciembre, con una capacidad productiva de 2.500. A finales de 1938 la producción de ametralladoras (zona central) era de 15 o menos, con una capacidad de 50. La producción y las reservas de cartuchos de fusil eran plenamente suficientes. Las reservas de proyectiles para la artillería antiaérea eran absolutamente insuficientes y su producción no pudo ser organizada nunca, por motivos técnicos (falta de espoletas). La producción y la reparación de cañones empezaron a dar algún resultado en noviembre (construidos 4 cañones, 2 Oerlikon; en preparación 16 y 22 respectivamente, y 10 anticarro). Producción de morteros de 81 mm: octubre 90, noviembre 100, diciembre 100. Medios blindados: 45 en los últimos 4 meses de 1938, 10 de ellos en la zona central. En gran parte esos resultados fueron debidos a las medidas de centralización tomadas por Negrín, al trabajo del partido en los talleres y al trabajo personal de un consejero (M.) que trabajaba en la subsecretaría de armamento.

e) Por lo que se refiere a las cuestiones militares, que serán tratadas aparte, me importa subrayar la falta de solución al problema de la dirección de la marina militar; a pesar de que el jefe de Estado Mayor de la marina destacado junto al gobierno fuese un comunista (Prados), a pesar de las propuestas hechas por el partido a Negrín y aceptadas por éste y a pesar de las más vivas insistencias, hasta enero nada se hizo, y en enero la reorganización

del mando de la marina fue insuficiente. El comisariado de la armada siguió en manos de un socialista (Bruno Alonso), enemigo encarnizado de la política de resistencia, uno de los principales responsables de la inactividad de la marina durante toda la guerra.

f) Por lo que se refiere a la política interior, hay que recordar el problema de la censura de prensa, durante mucho tiempo en manos de los enemigos del partido. También en ese campo Negrín reconocía que nuestras protestas estaban justificadas y aceptaba un plan de reorganización de la censura presentado por el partido, pero no lo aplicaba, por temor a una ruptura con la dirección del PS.

En noviembre y diciembre de 1938 la existencia del gobierno Negrín se vio amenazada en varias ocasiones. El 14 de noviembre Besteiro, apoyado por los republicanos y los catalanistas y bajo mano también por la dirección del PS, trató de abrir una crisis. El objetivo, se decía, era el de formar un gobierno de acuerdo con los designios de Francia e Inglaterra (dirección de los republicanos moderados, o sea capitulacionistas; eliminación de los comunistas). A finales de noviembre y principios de diciembre algunos ministros votaron contra muchas de las propuestas hechas por Negrín en Consejo de ministros (institución del comisariado de cultos, paso de la censura a depender de la presidencia del Consejo, etc.). A finales de diciembre, nuevo intento de provocar una crisis realizado por los partidos catalanistas. A mediados de enero la CNT propone una remodelación del gobierno que incluya a Caballero y a Besteiro. Todos esos ataques fueron rechazados, pero contribuyeron en medida destacada a paralizar la acción del gobierno. Además, y es lo más grave, se puede decir que a lo largo de todos esos meses la dirección del PSO mantuvo al gobierno Negrín bajo la constante amenaza de la crisis, anunciando la retirada de su confianza cada vez que tenía la impresión de que éste había sido «débil» frente a los comunistas; con otras palabras: cada vez que al final se había decidido a aceptar las medidas que se imponían para poner fin a situaciones peligrosas, mejorar la situación del ejército, luchar con más energía contra la quinta columna, etc., etc.

Negrín, al menos hasta mediados de enero, no sólo mantenía

relaciones leales con el partido, sino que era consciente de las debilidades y lagunas de la acción de su gobierno y situaba su causa en el «régimen de los partidos». Ello le impulsó a hacernos, el 2 de diciembre de 1938, la propuesta de crear un frente nacional en el seno del cual desaparecieran todos los partidos. Pensaba que así iba a tener la posibilidad de gobernar sin verse obligado a tener en cuenta a cada momento las exigencias y las intimidaciones de los distintos grupos políticos. La idea, con toda probabilidad, le había sido sugerida por Rojo. El partido le desaconsejó asumir esa iniciativa, que no iba a surtir el resultado que él esperaba y encerraba, en cambio, el peligro de la dictadura personal. Nosotros impulsamos una vez más a Negrín por la vía del fortalecimiento de sus vínculos con el Frente Popular. Nos escuchó y convocó al Frente Popular, pidiéndole un apoyo más decidido, etc. Obtuvo algún resultado, pero no decisivo. Al final decidió proclamar el estado de guerra (18 de enero), tomando así una medida en la que estaba pensando desde hacía un año y medio pero que, al no haber sido preparada por la depuración del aparato militar, había de surtir efectos del todo opuestos a los que él esperaba.

*La lucha del Partido Comunista por la unidad y por la resistencia.* La dirección del partido era plenamente consciente de la insuficiencia de la acción gubernamental y del peligro representado por la corriente derrotista. El problema de la táctica que había que seguir y de las medidas que había que adoptar era nuestra preocupación cotidiana, porque casi cada día surgía alguna nueva dificultad real. He aquí, en conjunto, cuáles fueron las líneas directrices de nuestra actividad:

1) Esforzarnos por todos los medios por multiplicar y reforzar nuestros vínculos con las masas, a pesar de los obstáculos de todo tipo puestos a nuestro trabajo, y ello con el fin de luchar energicamente contra los síntomas de cansancio que observábamos en las mismas masas, contra la corriente derrotista y contra toda tentativa de aislarnos. La extenuación de las masas era debida a las dificultades objetivas (mala situación de los aprovisionamientos, falta de mano de obra en el campo, continuos bombar-

deos de las ciudades del interior, aumento del número de muertos y heridos, masas de prófugos de las regiones ocupadas, etc.), pero también al abandono en que las habían dejado el aparato del estado y los partidos. La falta de papel, sobre todo en la zona central, hacía que la prensa escaseara; había provincias enteras a las que no llegaban periódicos, y en las que no se leían ni siquiera los boletines diarios sobre operaciones militares. Los ayuntamientos (como siempre a lo largo de la guerra) funcionaban mal y los funcionarios del estado y de los sindicatos (los caballeristas, pero en gran parte también los demás) tomaban respecto a las masas una actitud inadmisiblemente, mezcla de incompreensión y de brutalidad burocrática. En lugar de resolver las dificultades de la situación, se atribuía siempre a ésta la responsabilidad de todo, se desconocían las necesidades de esas mismas masas y hasta se agravaba la situación con medidas que sólo podían haber sido inspiradas por saboteadores (ejemplos típicos: la disposición del ayuntamiento de Madrid que prohibía a los ciudadanos de Madrid ir a los campos vecinos a hacer leña para calentarse y a los campesinos acudir a la ciudad a vender sus productos, la resistencia generalizada a la utilización de las mujeres en el aparato productivo, etc.). Para los obreros el problema más grave lo constituía el aprovisionamiento: los obreros, sobre todo en Madrid, pasaban hambre. La mala situación del aprovisionamiento fue la causa inmediata de las manifestaciones de mujeres en Madrid a finales de diciembre de 1938 exigiendo leche para los niños y de una huelga en Alcoy (id.). La quinta columna participó activamente en la preparación de esas dos manifestaciones. En el campo los campesinos estaban descontentos porque se les impedía vender directamente los productos de la tierra, porque los precios de estado eran muy bajos y porque no tenían manera de adquirir productos industriales. Además, el régimen colectivista, que seguía muy extendido, pesaba sobre los campesinos, quienes en muchos casos habrían querido tener la tierra en propiedad, pero no podían; muchas colectividades agrícolas eran administradas por los sindicatos de modo burocrático, sin ninguna participación de las masas.

La línea indicada al partido por el BP consistía en esforzarse por dar solución a todas las cuestiones que interesaban a las masas

con participación directa de éstas y estimulando y organizando la actividad de los comités locales del Frente Popular y de los ayuntamientos. Exigíamos que los comités del partido introdujeran en todas partes en el orden del día de sus trabajos los problemas económicos. Insistíamos sobre todo en la necesidad de grandes concentraciones populares, asambleas y mítines y en la necesidad de organizar a nivel local diarios murales y transmisiones de radio. Los resultados fueron bastante notables, sobre todo en alguna provincia (en Cuenca, en Valencia, gracias al inteligente trabajo de masas conducido por el gobernador comunista, en Jaén, en Albacete).

En octubre, tras la reunión del CC en Barcelona, decidimos desbaratar la campaña derrotista y antiunitaria mediante una gran campaña del partido «por la unidad», que había de concretarse en grandes concentraciones de masas, desde las capitales de provincia hasta los pueblos más pequeños, impulsada por iniciativa del partido y con la participación, donde fuera posible, de las organizaciones del Frente Popular o al menos del Partido Socialista. La campaña dio comienzo con impresionantes manifestaciones en Madrid (discurso de Uribe, débil, vivamente criticado por Pepe y por mí) y en Albacete (concentración de campesinos). El Frente Popular, a nivel nacional, no había aceptado participar en esa campaña, y lo mismo había hecho el PS; pero a nivel local movilizamos no solamente a las masas del partido, sino también a los sin partido y a las masas de otros partidos y, en muchos casos, a los comités del Frente Popular y las autoridades locales. Esa campaña se prolongó durante los meses de noviembre, diciembre y enero, ligada a la preparación de la conferencia del partido. El aislamiento político del partido fue conjurado sobre todo de ese modo.

No hay que olvidar, sin embargo, que el vínculo con las masas, sobre todo en el interior, fue siempre uno de los puntos más débiles del partido. Se consideraban suficientes y satisfactorios los vínculos ocasionales (mítines, campañas). La influencia y el prestigio del partido no se concretaban orgánicamente, o bien eso ocurría en medida muy insuficiente. En los mítines del partido había siempre entusiasmo, pero se veía siempre a las mismas personas: los militantes comunistas. Los esfuerzos por llegar a la masa sin partido fueron limitados (en Madrid había una buena organi-

zación de comités de barrio; la organización de mujeres tuvo también un considerable desarrollo, pero siempre con una impronta sectaria). En el campo las secciones del partido mantenían las características de una organización socialdemócrata, con una actividad muy reducida: dos o tres dirigentes más o menos activos y una masa de afiliados con una actividad no sistemática, limitada a la participación esporádica en alguna asamblea. En las ciudades iba mejor, pero en la capital, Madrid, el partido, a pesar del orgullo de sus dirigentes, estaba muy separado de las masas, era muy sectario, y había en él una tendencia muy fuerte a la burocratización (en mayo de 1938, 400 funcionarios con sueldo del comité provincial). Muchos cuadros de la organización de Madrid no vivían ya la vida de las masas y mostraban señales de corrupción.

2) El partido se esforzó de todos los modos posibles por impedir la ruptura o el debilitamiento del Frente Popular y por mantener y reforzar las relaciones unitarias con el Partido Socialista. He aquí la situación en este terreno:

a) Sensible empeoramiento de las relaciones con la dirección del Partido Socialista. Esta última se negó sistemáticamente durante varios meses a convocar al comité de enlace. Los contactos con la dirección socialista se reducían a las relaciones con el secretario del PS (Lamoneda). En la última reunión del comité nacional del PS (agosto de 1938) la tendencia unitaria había triunfado sobre las que exigían la ruptura con el PC, pero habían entrado en la dirección elementos antiunitarios (Lucio Martínez, uno de los jefes de la masonería española), reformistas (Besteiro) y caballeristas. Esa decisión, que fue justificada con la pretensión de «defender la unidad del PS», tuvo como consecuencia la prolongada parálisis de las relaciones con nosotros y la hostilidad de la nueva dirección hacia Negrín, contra el que formaban frente común los seguidores de Prieto y los de Caballero. El BP del PC trató por todos los medios de resolver esa situación, pero no logró resultados definitivos. En octubre se decidió revisar y renovar el programa de acción común de los dos partidos, pero la operación no se llevó a término. Todo lo más que esporádicamente conseguimos obtener fue una cierta distensión en las relaciones entre las dos direcciones, pero ya nunca una auténtica colaboración. En noviembre las relaciones se exasperaron al máximo

a causa de nuestro ataque contra Besteiro, plenamente justificado y absolutamente indispensable; en diciembre a causa de la destitución del comisario socialista de Madrid, Piñuelas, decidida por Negrín, pero que según los socialistas había sido provocada por Jesús Hernández. A todo eso se añadió la crisis de la JSU, determinada por las maniobras escisionistas de los caballeristas y de los trotskistas. El secretario socialista Lamoneda jugó en esa crisis un papel bastante siniestro, organizando en el interior de la JSU grupos de jóvenes «socialistas», lo que equivalía a preparar la escisión. Hasta el final seguimos sin llegar a un acuerdo con el PS sobre la cuestión de la JSU, porque se nos presentaban exigencias que no podíamos admitir (constitución de una nueva dirección «paritaria», con un acuerdo entre las direcciones de los dos partidos). El hecho de que hasta el final de la guerra no se lograra ya elaborar ningún documento político común, sino sólo breves comunicados carentes de contenido político concreto, es la prueba más evidente de nuestras malas relaciones con el PS. En la base la situación cambiaba según las provincias y se modificaba, puede decirse, cada semana, según los desplazamientos de los elementos derrotistas y capitulacionistas (Caballero, Carrillo, Llopis, Zabalza, etc.), que iban de provincia en provincia para deshacer lo que nosotros habíamos construido. A pesar de todo, en la base hubo momentos muy largos de intensa acción común (por ejemplo en Valencia), y en conjunto las relaciones con las masas socialistas, con la excepción de Madrid, no eran malas. En Madrid los dos partidos no mantenían ninguna relación directa. Como condición para establecer relaciones permanentes los jefes socialistas de Madrid exigían de los comunistas una declaración que desautorizase todas las críticas hechas a Caballero, a Prieto, etc., es decir, que desautorizase toda la línea política del partido. Había contactos ocasionales y en la base un poco de trabajo común.

b) Nuestras malas relaciones con el PS contribuían a paralizar el Frente Popular, que por otra parte no había sido nunca muy activo. El comité nacional del Frente Popular se reunía con frecuencia para examinar cuestiones fútiles (destitución de tal funcionario de una provincia, recriminación a tal otro militar comunista por violencia contra un miembro de otro partido, etc., etc.). No

se conseguía nunca tratar con regularidad problemas serios, sobre la ayuda que había que prestar al gobierno en el terreno militar, económico, etc. En ese período no conseguimos obtener ni la organización de campañas de masa a escala nacional ni el envío de delegaciones al frente. Obtuvimos, no obstante, y fue muy importante, que el FP nacional no tomase abiertamente posición contra el gobierno, a pesar de los reiterados esfuerzos en ese sentido realizados por los republicanos de la IR y por los anarquistas de la FAI. A principios de enero el CN del FP empezó a estudiar el problema de los aprovisionamientos, y las propuestas que estaba elaborando eran buenas, pero el hundimiento del frente no permitió continuar ese trabajo. En provincias, por el contrario, los comités del FP eran activos, y tenían tendencia a asumir funciones de gobierno, cosa que el partido desaprobaba, porque significaba recaer en el localismo y el desorden. Casos de actividad muy útil y positiva de los comités locales del FP se dieron donde nuestro partido supo trabajar en unión con los socialistas.

Donde en cambio nuestro partido estaba aislado los comités del FP se convertían en centros de lucha contra él y en focos de derrotismo. Es el caso de Madrid, donde el comité del FP, creado tras grandes esfuerzos de nuestro partido, empezó tratando de defender una actuación al margen del Partido Comunista y estuvo siempre animado por espíritu anticomunista.

c) El más hostil de los partidos republicanos era el de la IR (influido por el presidente de la República). Con la UR las cosas iban un poco mejor (su jefe, Martínez Barrio, mantuvo una actitud leal hasta la pérdida de Cataluña). IR inició en octubre una campaña para construirse una nueva base en el campo, aprovechando el descontento de los campesinos ante el colectivismo y la falta de un mercado libre. Tuvo algún éxito en Toledo. Al mismo tiempo, aun permaneciendo en el FP, reclamaba el poder con exclusión de todos los demás partidos (consigna: «La república para los partidos republicanos»). Las relaciones directas entre las direcciones de los partidos republicanos y la de nuestro partido eran muy débiles. A pesar de mi insistencia, los miembros del BP des-cuidaron siempre ese problema.

d) Los sindicatos de la UGT y su dirección nacional resultaron

ser el mejor sostén de nuestra política unitaria, y si el partido hubiera trabajado mejor habrían sido un apoyo aún más sólido y eficaz. La UGT se ocupaba en cada reunión de su CN de todos los problemas concretos de la guerra y de la política gubernamental, formulando sus propuestas. A partir de principios de 1938 nuestro punto de vista triunfó en casi todas las cuestiones. Nuestra minoría, apoyada por un pequeño grupo de socialistas (Amaro del Rosal, Pretel, Llanos e incluso Edmundo Domínguez), era en realidad el grupo que inspiraba la política de la UGT. Los caballeristas estaban aislados. Las intrigas de los derrotistas no lograron cambiar esa situación, y el centro de la UGT funcionó relativamente bien hasta en el caos de Figueres (por mérito de Amaro del Rosal particularmente). El problema es que los cuadros dirigentes de las federaciones y de las secciones sindicales no ponían en práctica de manera coherente y enérgica la acertada línea de la UGT. Por lo que se refiere a la actividad de base, los sindicatos eran bastante inactivos, y nuestros camaradas, que habrían podido ponerlos en actividad, lograron hacerlo sólo en alguna localidad (Valencia) y esporádicamente. Escasas las asambleas generales. La democracia sindical, aplicada de manera muy relativa, mantenía en la dirección de los sindicatos a cierto número de elementos indeseables, caballeristas y derrotistas, que practicaban una política distinta de la fijada por el CN, saboteaban la producción en vez de sostenerla, fomentaban el particularismo y el egoísmo de los obreros de cada lugar de trabajo, anteponiéndolo al interés general, impedían el acceso de las mujeres al aparato productivo, etc. La situación habría cambiado si hubiéramos podido expulsar a los caballeristas de la dirección de las tres principales federaciones obreras, la de los metalúrgicos, la de transportes y la de la tierra, pero eso no fue posible, porque los socialistas prietistas no quisieron trabajar con nosotros en esa dirección. La federación de la tierra, feudo de un caballerista (Zabalza), con su política colectivista equivocada y «caciquista», contribuía a desmoralizar a los campesinos. En su interior no había forma alguna de democracia, y desde 1936 los afiliados estaban privados de derecho al voto.

Los sindicatos de la CNT, a nivel de base, eran más activos que los de la UGT, y se interesaban más por las necesidades de las

masas. Su dirección nacional estaba minada por una sorda lucha intestina entre los partidarios de la política de resistencia, de la aplicación sincera del pacto de unidad con la UGT, del apoyo al gobierno y del acuerdo con nosotros (Vázquez, Horacio Prieto) y los adversarios de la unidad (dirección regional de Cataluña, Oliver, Montseny, López). La dirección nacional de la FAI, para neutralizar y destruir el trabajo del grupo de Vázquez, empezó a introducir elementos hostiles en la base, con el resultado de que las directrices aprobadas por la dirección, en conjunto aceptables, no eran aplicadas. Desgraciadamente, nuestro partido no tenía ninguna posibilidad de influir directamente, desde dentro, en los sindicatos anarquistas, porque las indicaciones de trabajar en el interior de esos sindicatos no fueron aplicadas nunca en modo alguno, y el grupo de Vázquez no quiso ligarse nunca a nosotros por temor a ser acusado de hacer de agente del comunismo.

La campaña del partido por la unidad sindical se inició con retraso y durante mucho tiempo el partido la llevó adelante él solo, apoyado solamente por la fuerte corriente unitaria de base (algunas secciones locales empezaban a trabajar en común), pero combatido por las dos direcciones (UGT y CNT). A pesar de ello, en enero se dio un gran paso adelante hacia la unidad, cuando la dirección de la UGT y la de la CNT se reunieron para examinar los problemas de la guerra y dar una orientación común a las dos organizaciones. No pudimos sacar las consecuencias de esos actos, auténticos preliminares de una fusión, porque la situación se precipitó, pero deberíamos hacerlo ahora o en el futuro.

3) El partido, continuando con todas sus fuerzas y en todos los sentidos su lucha por la unidad, no podía tolerar los abusos y las persecuciones contra sus militantes y sus organizaciones por parte de las autoridades locales subordinadas a los grupos anticomunistas. Como se producía la tendencia a fijar la atención en esas persecuciones, el BP luchó contra ella, invitando públicamente a todas las organizaciones de base a denunciar por escrito al CC todos los casos de persecución contra el partido por parte de las autoridades militares y civiles. Esos casos se producían sobre todo en algunos sectores del frente (Madrid, Andalucía) en los que predominaban los anarquistas y los caballeristas, y tenían como pretexto

el trabajo político y organizativo del partido y de la JSU en el interior del ejército. El derecho de los soldados a participar en la vida política fue defendido siempre enérgicamente por el partido, contra el ataque sistemático de los anarquistas, de los republicanos y de los socialistas y con el único apoyo de Negrín. Según las instrucciones del BP los comunistas tenían que denunciar todos los casos de persecución a los comités de enlace con el PS, a los comités del Frente Popular y a las autoridades gubernamentales, con el fin de obtener justicia sin menoscabo de nuestra política unitaria. En los casos más graves era el BP el que tenía que plantear la cuestión al gobierno, a la dirección del PS o al Frente Popular nacional. Esas instrucciones, que personalmente considero acertadas, no fueron aplicadas nunca sistemáticamente. Las organizaciones de base, o no reaccionaban en modo alguno, o bien preferían reaccionar directamente, cuando estaban en condiciones de hacerlo, mediante represalias. Su práctica era así una mezcla de oportunismo y de sectarismo. En numerosas ocasiones caían en las provocaciones del enemigo, y la unidad se resentía de ello cada vez más.

4) Por lo que se refiere a las relaciones con el gobierno, la prensa del partido criticaba su debilidad, indicando, en forma positiva, lo que debía hacerse y lo que no se había hecho. El recurso a la prensa ilegal, para evitar el rigor y la estupidez de la censura, se utilizó solamente una vez, durante el proceso al POUM. Los folletos y el órgano teórico del partido no pasaban por la criba de la censura y la crítica al gobierno y los ataques contra los capitulacionistas se desarrollaban en ellos con mayor libertad. El partido adoptaba la misma línea para los mítines. El último discurso de Díaz (28 de noviembre) puede servir de ejemplo de cómo nos esforzábamos por ligar nuestra lucha por la unidad y la crítica de las debilidades de la situación. Lo esencial era no provocar con ataques desatinados la ruptura del Frente Popular y la definitiva ruptura con el PS, porque estábamos profundamente convencidos de que tal ruptura no podía más que llevar rápidamente al hundimiento de la resistencia y a la derrota. Por la misma razón, a pesar de la debilidad de Negrín, en ese período evitamos por todos los medios (la persuasión, las amenazas, etc.) una crisis ministerial.

Dada la situación general, una crisis ministerial tendente a la eliminación de Negrín no podía concluir más que con la formación de un gobierno de capitulacionistas o con la guerra civil. No veíamos ningún equipo gubernamental distinto, y sobre todo no veíamos a ningún jefe de gobierno mejor que Negrín. M. Barrio, único candidato posible, era un interrogante (pasado reaccionario; favorable al acuerdo con Franco en julio de 1936; masón activo). Teníamos que continuar con Negrín, defenderle de sus enemigos, que eran al mismo tiempo enemigos nuestros, y esforzarnos por ayudarle y obligarle a corregir sus defectos. ¿Habría sido posible obtener por ese camino mejores resultados? Personalmente estoy convencido de que sí, a condición de que el vínculo entre el trabajo general del partido y la actividad del gobierno hubiera sido más estrecho; pero ése era precisamente, por el contrario, el punto más débil de todo nuestro trabajo, tanto a causa de las no siempre buenas relaciones entre Uribe y el secretariado del partido (tendencia de Uribe a recluírse en el trabajo del ministerio) como a causa de la debilidad general del BP del PCE en todo lo relacionado con el trabajo práctico de organización. Además, tuve siempre la impresión de que los miembros del BP, todos muy «enérgicos» en las discusiones del BP, no lo eran tanto en los contactos con Negrín y con los demás ministros, etc.: a todos ellos les faltaba la capacidad de orientar esos contactos con vistas a la solución de las cuestiones concretas que nos interesaban; muy a menudo se contentaban con intercambios de opinión muy generales y con promesas. Ni siquiera las últimas conversaciones de Negrín con Pepe nos dieron gran cosa. Finalmente, todos los miembros del BP opusieron siempre una cierta resistencia a establecer y mantener relaciones más estrechas con los demás ministros y con los dirigentes republicanos, socialistas y anarquistas. Para conseguir que se organizaran contactos y conversaciones a alto nivel había que luchar semanas enteras. Debido a esa «timidez», el círculo de relaciones directas de los dirigentes de nuestro partido con los de los demás partidos era bastante limitado, como también lo era su influencia (con la excepción de Mije en el centro, de Palau en Valencia y de Valenzuela en Jaén).

En la aplicación de la línea que acabo de indicaros se manifestaron muchas debilidades. Además de las que ya he mencionado,

la más grave fue el relativo abandono de la zona central, donde los enemigos del partido, por el contrario, tenían su estado mayor al completo. La mayor parte de las fuerzas estaba concentrada en Barcelona (Díaz, Dolores, Uribe, Alfredo, Antón, Delicado hasta diciembre de 1938, Manso, Moreno). En la zona central: Checa, Hernández, Angelín, Uribe, Giorla hasta el verano de 1938, Mije hasta noviembre de 1938, Cartón (militar). A pesar de todo, la dirección de Barcelona era débil, estaba por debajo de sus tareas; pero aún más débil era la de Madrid. Yo mismo cometí el error de permanecer en la zona central sólo durante períodos muy breves. En septiembre de 1938 Uribe propuso reforzar aún más la dirección de Barcelona trasladando a Checa allí, y perdimos un mes en la discusión de esa propuesta, que al final fue rechazada. La única solución verdadera consistía en la introducción de fuerzas nuevas en el BP (Palau, Diéguez). Era lo que nos proponíamos hacer con la conferencia del partido, preparada para el mes de febrero.

*Nuestras dificultades en Cataluña y con el PSUC.* En Cataluña las señales de cansancio de las masas eran mucho más numerosas que en la zona central, pero la situación se veía complicada por la existencia del problema nacional, por la influencia del anarquismo y por la equivocada política en relación con los campesinos. Nuestra mayor dificultad consistía en el hecho de que todo nuestro trabajo tenía que ser realizado a través del canal del PSUC, y era ahí donde siempre encontrábamos dificultades, muy arduas de superar. Es evidente que el PSUC, dado su origen, no podía ser un partido homogéneo, ni en su composición ni en su dirección, pero lo más grave es que en la dirección nos faltaba un punto de apoyo seguro, un grupo de camaradas que trabajaran y lucharan en una línea acertada para corregir las debilidades del partido. Era imposible basarse en los viejos comunistas (Valdés, Ardiaca), por su absoluta inconsistencia política. El secretario general del partido (Comorera) los dominaba y los aterrorizaba, como hacía con toda la dirección. Imposible trabajar abiertamente para echar a Comorera, a causa entre otras cosas de su popularidad. Había que convencerlo y dirigirlo, cosa bastante difícil, porque, tras haber aceptado una

línea, una propuesta, vuelve siempre a su idea y opone una sorda resistencia a la realización, orientando a «sus» cuadros como prefere. No logramos nunca, ni siquiera planteando el problema con la máxima energía, separarlo de los elementos francamente negativos de la dirección (Serra Pàmies, Colomer), y las causas de ello deberán ser estudiadas atentamente.

El error fundamental del PSUC respecto a la cuestión nacional fue el de no haber entendido que precisamente a él como partido catalán le correspondía la tarea de luchar contra el obtuso nacionalismo de los catalanistas pequeñoburgueses, contra el derrotismo y la traición que se incubaban en el seno de esos partidos y contra sus constantes intrigas. En esa tarea el PCE no podía sustituir al PSUC sin herir la susceptibilidad catalana. Si el PSUC hubiera tomado ese camino su popularidad habría aumentado enormemente, porque las masas catalanas estaban en contra de los capitulacionistas y de los intrigantes. Pero la dirección del PSUC no se decidió a hacerlo. La dirección del PSUC, y en particular C.[omorera], no quiso nunca luchar abiertamente contra el derrotismo y las intrigas de los partidos catalanistas. Existió siempre, al contrario, una tácita solidaridad entre la dirección del PSUC y los catalanistas, incluidos los peores (Tarradellas), en la lucha contra el gobierno de Unión Nacional. Estamos convencidos de que en agosto de 1938 C.[omorera] participó en las intrigas que prepararon la crisis. En un determinado momento tuvo que dar marcha atrás, y los catalanistas le acusaron de «traición». Negrín, que sabía de lo sucedido entre bastidores, no quiso tener que ver ya más con él, y la situación se exasperó. Durante todo el mes siguiente, a propósito de numerosas cuestiones planteadas entre el gobierno de la República y la Generalitat, nuestro papel de intermediarios, de partidarios del respeto de los derechos de Cataluña y de la colaboración cordial entre los dos gobiernos, resultó extremadamente difícil, y C.[omorera] mantuvo siempre una posición equívoca. Lo que sabemos es que la Esquerra (de acuerdo con IR, Besteiro y los demás) preparaba una nueva crisis, y por eso se negó hasta el final a entrar de nuevo en el gobierno, a pesar de las ofertas y de las concesiones que se le hacían. Todo eso no significa que entre C.[omorera] y la dirección de la Esquerra no hubiera enfrenta-

mientos. Al contrario: la lucha era encarnizada. En diciembre de 1938 fracasó el intento de llegar a un pacto entre el PSUC y la ERC. En los primeros días de la ofensiva fascista la Esquerra hizo una grosera maniobra para expulsar a C.[omorera] y al PSUC de la Generalitat (propuesta de Tarradellas, que el PSUC no podía aceptar, de restituir todas las casas de Barcelona y Cataluña a sus antiguos propietarios; la crisis fue evitada porque en el último momento Companys cambió de posición y se alineó con el punto de vista del PSUC). Pero las luchas entre C.[omorera] y Tarradellas, entre la dirección del PSUC y la dirección de la ERC, tenían siempre el carácter de una lucha entre cómplices.

Con respecto a los anarquistas, el PSUC mantenía en su conjunto una posición sectaria, de desprecio y desconocimiento de su fuerza, con una negligencia total en lo relativo al trabajo dentro de los sindicatos de la CNT. Por otra parte, sin embargo, en la posición del PSUC, y sobre todo de C.[omorera], sobre los problemas económicos se dejaba sentir fuertemente la influencia anarquista (ardiente defensa de los «colectivos» industriales, particularismo, utopismo pequeñoburgués, demagogia). No se cuidó de llevar adelante una lucha sistemática e inteligente para minar las bases del anarquismo. Por esa razón no logramos conquistar la mayoría de la clase obrera de Barcelona, el mayor centro industrial del país, a pesar del notable peso de los sindicatos catalanes de la UGT, dirigidos enteramente por el PSUC.

En el campo catalán los campesinos habían recibido a lo largo de la guerra mucho menos que los campesinos del resto de España, porque se habían repartido pocas tierras; en realidad, ya antes de la guerra estaban ampliamente extendidas la pequeña y mediana propiedad. Además se habían visto privados completamente de la libertad de organización y de comercio, y obligados a entrar en una «federación de sindicatos agrícolas» que monopolizaba por ley todo el mercado y especulaba a costa de los campesinos. De ahí el amplio descontento y el escaso entusiasmo por la República. El PSUC habría podido corregir la situación pero no quiso hacerlo. Muchos dirigentes locales del partido, antiguos miembros de organizaciones reaccionarias, especulaban como todos los demás. Igual se hacía en la dirección.

El Frente Popular de Cataluña, mucho más débil que en el resto de España, desgarrado por la constante y violenta oposición de los anarquistas, jugó un papel bastante limitado, un poco mayor en la periferia que en el centro.

Finalmente, en su mismo funcionamiento interno y en sus vínculos con las masas, el PSUC mostraba muchas más debilidades y lagunas que el PCE. Cuadros muy débiles, pero dotados de gran arrogancia sectaria («somos el partido dirigente monolítico, la ERC no cuenta ya para nada, el anarquismo está liquidado», etc.). Organización de base generalmente inactiva, que se reunía esporádicamente para escuchar un informe y trabajaba poco para poner en práctica las consignas del partido. Aparato central bastante desarrollado, pero que trabajaba muy mal. Y escondidos por todas partes muchos enemigos, masones, agentes de la Esquerra, de los trotskistas, o gente influida por los trotskistas, negociantes. Ninguna claridad en las finanzas del CC: ninguna cuota regular y muchos asuntos oscuros y, en consecuencia, recíprocos chantajes. A pesar de esos defectos, el partido, que cuenta con popularidad y seguidores entre las masas, hubiera podido ser saneado si en su misma dirección no hubieran sido idealizados desde el principio sus defectos, considerándolos consecuencia «inevitable» del hecho de ser un partido «unificado», en lugar de considerarlos como un elemento negativo del que convenía liberarse lo antes posible mediante la crítica y la lucha abierta. Ese es el más grave error cometido por la dirección del PSUC.

## II. DERROTA DEL EJÉRCITO REPUBLICANO EN CATALUÑA

*Debilidad del ejército.* En el mes de septiembre, cuando la dirección del partido hizo un examen de conjunto de la situación del país, destacó claramente que las mayores debilidades se manifestaban en el ejército, sobre todo ante la perspectiva de que los invasores italianos y alemanes se disponían a hacer un esfuerzo extraordinario para aplastar al ejército republicano en Cataluña y ocupar Barcelona y toda Cataluña. La debilidad del ejército se debía sobre todo a los siguientes hechos:

a) agotamiento de las mejores unidades de ataque (V. c.[uerpo] [de] e.[jército]; X c. e., etc.), que habían perdido en el Ebro sus mejores cuadros intermedios, políticos y militares, y gran parte de sus efectivos;

b) retraso del gobierno en llamar a las armas a nuevos contingentes, a pesar de la constante presión del partido y de las decisiones del Consejo de ministros que autorizaban el reclutamiento de nuevas clases. Ese retraso ha de atribuirse sobre todo, a mi juicio, al general Rojo, que seguía descuidando, de hecho, la pronta formación de reservas adecuadas;

c) falta de armamentos, que se dejaba sentir cada día más, a pesar de la mejora de la industria de guerra; extremo desgaste del material existente, sobre todo de la artillería;

d) falta de unidad del ejército, que se manifestaba en la rivalidad entre el ejército del Este y el del Ebro, intrigas y luchas para disminuir el prestigio de los jefes comunistas de este último, y persistencia de alguna división anarquista aislada; rivalidad entre algunos de los jefes militares comunistas, que hacía el juego a los enemigos del partido (lucha de del Barrio, comandante del XVIII c. e., contra Modesto y Líster, etc.);

e) trabajo de disgregación de los trotskistas, sobre todo en alguna unidad del ejército del este y en particular en el X c. e. (Trigueros), con la complicidad más o menos abierta del comandante del frente del Este (Perea); presencia de muchos elementos indeseables en el mando del ejército del Este y en los servicios (ingenieros, etcétera);

f) debilidad del trabajo de fortificación, considerado con desprecio y descuidado tanto por Rojo como por la mayor parte de oficiales de carrera;

g) conviene añadir que después de Munich el gobierno republicano no consiguió evitar que Francia e Inglaterra concedieran a Franco derechos de beligerancia más que a través de la decisión de retirar a los voluntarios internacionales. La retirada de los voluntarios internacionales debilitó considerablemente al ejército del Ebro; dos de sus divisiones (35 y 45) perdieron casi todos sus cuadros; sobre todo la 35, que había sido una de las mejores unidades del ejército, no recuperó ya su fuerza de antes;

b) todas las debilidades del ejército se encontraban en mayor medida en la zona central que en Cataluña. En la zona central era mayor el número de elementos indeseables entre los comandantes y los comisarios; la disciplina era inferior; la lucha contra el Partido Comunista era intensa, sobre todo en el frente de Madrid (conducida por el comisario socialista Piñuelas). La prolongada inactividad había corrompido en parte a las unidades de la zona central. En algún sector del frente soldados y mandos vivían con gran tranquilidad, sin preocuparse mucho por la guerra (IV c. e., anarquistas, en Guadalajara; frente de Andalucía). Lo mejor del ejército del Centro estaba en el frente de Levante. En ese frente se dejaba sentir la influencia directa de Jesús Hernández, quien sin embargo no conseguía modificar la situación de los otros frentes, en parte a causa de la lucha dirigida contra él y en parte a causa de su mala organización en el trabajo y del hecho de que no comprendía sus tareas.

Por lo que se refiere al encuadramiento del ejército de Cataluña, los miembros del partido y del PSUC jugaban en él un papel decisivo; con otras palabras, los jefes y los comisarios eran en su mayoría miembros de los dos partidos. Pero ya antes del comienzo de la gran ofensiva fascista alguno de ellos había mostrado graves debilidades (Campesino, Vega, Navarro, del Barrio, etc.). Casi todos los comandantes procedentes de las milicias, ascendidos en los últimos meses, encontraban graves dificultades al mandar las nuevas unidades que les habían sido confiadas (divisiones y cuerpos de ejército en lugar de brigadas o divisiones). Al mismo tiempo se notaba entre ellos una tendencia a la burocratización; se encerraban en los estados mayores y perdían el contacto directo con la masa de los soldados, que había sido uno de los aspectos positivos de las milicias. El incremento numérico del ejército republicano iba acompañado además por el debilitamiento de sus cuadros medios, sobre todo en cuanto a la capacidad de maniobra y a la capacidad de control de las unidades en el combate. Durante toda la campaña de Cataluña el ejército enemigo demostró tener una gran capacidad de maniobra, incluso al nivel de las más pequeñas unidades, cosa que a las nuestras les faltaba casi totalmente.

Creo haberme referido en su momento a las debilidades del

ejército como uno de los hechos más preocupantes. Todos los problemas referentes al reforzamiento del ejército fueron puestos a la orden del día en las discusiones del partido, pero los resultados alcanzados no llevaron a un cambio radical de la situación.

La valoración de la fuerza y de la capacidad de combate del ejército que nos dio el camarada Sa. en los distintos contactos que tuvimos con él, y particularmente en una reunión del BP en la que estuvieron presentes Pepe, Dolores, Comorera, etc., antes del final de las operaciones del Ebro, fue muy optimista, demasiado optimista. Su conclusión era que el ejército estaba en condiciones de hacer frente a cualquier ataque enemigo. Creo que el camarada juzgaba al ejército sin tener en cuenta su situación real. Por otra parte me parece también que ese camarada ponía demasiada confianza en el general Rojo y no asumía una posición suficientemente crítica respecto a su trabajo. Las informaciones del camarada Sa. sobre la situación del ejército mantuvieron el mismo tono optimista hasta la pérdida de Tarragona y de Cervera.

*Falta de ayuda efectiva del ejército de la zona central al ejército de Cataluña.* Tras el inicio de las operaciones del Ebro, que impidieron la caída de Valencia en julio de 1938, el ejército de Cataluña no recibió ninguna ayuda efectiva del ejército de la zona central. Eso fue consecuencia no solamente de la situación general de las unidades de la zona central, sino también del sabotaje y de la nefasta acción del general Miaja y de los demás comandantes del centro.

La ayuda podía haberse prestado de dos modos: a) organizando operaciones ofensivas generales en la zona central, o bien, b) enviando con prontitud fuerzas considerables (uno o dos cuerpos de ejército) de la zona central a Cataluña.

El Estado Mayor republicano se orientó hacia la primera solución, y fue proyectada así una operación ofensiva general en los frentes meridionales (Extremadura, Andalucía, costa mediterránea) que, si hubiera sido coronada por el éxito, habría podido invertir la suerte de la guerra. Sucedió, no obstante, lo contrario. El plan consistía en una repetición en condiciones distintas de lo que había

dado buen resultado con la toma de Teruel, es decir, en prevenir la ofensiva del enemigo mediante una maniobra por sorpresa que desbaratara sus planes. El ataque había de tener lugar con el apoyo de la armada, con un desembarco en dirección a Motril entre el 8 y el 11 de diciembre, y esa operación había de ir seguida a pocos días de distancia por un vigoroso ataque en Extremadura dirigido hacia Zafra, con el objetivo de cortar la carretera de Sevilla a Badajoz, lo que habría significado, prácticamente, cortar en dos el territorio enemigo.

La operación de Motril no tuvo lugar: los transportes de tropas recibieron orden (tras una serie de telegramas contradictorios intercambiados entre los distintos jefes militares) de volver a la base, cuando se encontraban ya en el mar. Hoy no cabe duda de que se trató de un acto de sabotaje y de una traición, cuyo autor debe buscarse entre los tres responsables de todo ese asunto (Miaja, Rojo, Matallana). Ubieta, comandante de la armada, jugó un papel de lo más sospechoso. Cometimos el error, entonces, de contentarnos con las explicaciones que se nos dieron (malentendidos entre Miaja y Rojo, entre Miaja y Matallana, etc.). Hubiéramos debido profundizar en la cuestión y exigir que se investigaran las responsabilidades, pero eso hubiera significado poner en discusión la lealtad de los jefes militares supremos. Hay que decir también que el partido fue informado bastante mal y con gran retraso sobre todo eso.

La operación de Extremadura fue fijada para el 18 de diciembre. Pero cuando todas las fuerzas estaban ya concentradas en sus bases de partida el EM general cambió los planes y decidió que el ataque tenía que desencadenarse en dirección a Granada, cosa que obligó a cambiar radicalmente el dispositivo de combate, trasladando a un ejército de un frente a otro por carreteras en pésimas condiciones. Cuando todo estuvo dispuesto para el ataque hacia Granada, nuevo cambio. El EM general desaconseja la operación contra Granada, pero deja libre al EM de la zona central para operar donde considere oportuno. Éste se decide de nuevo por Extremadura; las tropas son trasladadas de nuevo en medio de un desorden inaudito y el ataque no tiene lugar hasta el 5 de enero, 13 días después de la ruptura del frente del Segre, cuando el enemigo había obtenido ya en Cataluña éxitos hartamente importantes.

A pesar de ello el enemigo fue cogido por sorpresa y la operación habría podido tener una repercusión notable si tras la ruptura del frente y tras el primer éxito se hubiera maniobrado con audacia, lanzando todas las fuerzas por la brecha y avanzando con decisión (como hacía en Cataluña el ejército fascista) por el flanco y a espaldas del enemigo, en una región no fortificada y poco defendida en la que habríamos podido contar con grupos guerrilleros y amenazando Sevilla por un lado y la carretera de Badajoz por otro. Eso no se hizo, por incapacidad e indecisión del mando y en particular de los comandantes de las unidades y de las divisiones. Desgraciadamente, eran en su mayor parte comunistas (Cartón, miembro del BP, Marquina, Toral, etc.). Empezaron a pelearse entre sí, a frenar a los que querían avanzar audazmente (Recalde)<sup>3</sup> y a marcar el paso sin moverse, y dejaron tiempo al enemigo para reunir sus reservas locales y algunas fuerzas retiradas de otros frentes (Levante), para hacernos frente y rechazarnos hasta nuestras posiciones de partida. La operación de Extremadura fue una de las mejores ocasiones de asestar al enemigo un golpe bastante grave perdidas por el ejército republicano. Tal como se desarrolló no tuvo ninguna repercusión en el curso de las operaciones de Cataluña.

Parte de la responsabilidad de ese fracaso corresponde a Jesús Hernández, comisario general del ejército de la zona Centro. No estaba sobre el terreno en el período de preparación, llegó el día mismo en que empezaba la operación y se volvió dos días después, precisamente en el momento crítico, cuando su presencia habría sido más necesaria. El BP decidió mandar a Dolores, quien sin embargo no pudo cambiar la situación, comprometida ya de modo tan grave.

Por lo que se refiere al envío de fuerzas de la zona Centro a Cataluña, la decisión en ese sentido fue tomada con mucho retraso y mal, sólo para un pequeño número de hombres (todo lo más una división).

En vez de trasladar unidades completas y escogidas entre las mejores, con su EM, etc., fueron mandados a Cataluña soldados tomados de todo el ejército (los que lo solicitaban, y por lo tanto,

3. Comunista, comandante de la 47 división del XXII cuerpo de ejército.

en su mayor parte, catalanes que se ofrecían porque querían volver para ver a sus familiares). Cada comandante, naturalmente, dejó ir sólo a los peores. Los primeros millares llegaron a Barcelona cuando ya había caído Tarragona. Una gran parte desertó aun antes de ser mandada al frente. Una brigada a la que se había confiado la defensa del macizo de Garraf (última línea de defensa de la capital) huyó al completo ante el enemigo.

*La campaña de Cataluña.* Tras la retirada del ejército de Modesto a la orilla izquierda del Ebro y cuando la ofensiva fascista había de considerarse inminente la relación de fuerzas entre nuestro ejército y el ejército enemigo, que se disponía a atacarnos en el frente catalán, era aproximadamente la siguiente:

infantería	de uno a dos
artillería	de uno a tres
aviación de caza	de uno a dos y medio
aviación de bombardeo	de uno a cuatro.

Dado que estábamos a la defensiva y que algunos sectores del frente estaban bien protegidos (XI c. e.; XVIII c. e.; XII c. e.), esa relación de fuerzas no nos era demasiado desfavorable. En esas condiciones un buen ejército podía resistir victoriosamente, y desde ese punto de vista la valoración optimista del camarada Sa. estaba justificada. Pero la verdad es que nuestro ejército, además de sus acostumbradas debilidades orgánicas, estaba en aquel momento particularmente debilitado, por los motivos ya indicados.

Además, una vez lanzado, el ataque fascista resultó más fuerte de lo previsto. Se esperaba un ataque de 22 divisiones; el 7 de enero, 14 días después del comienzo de la ofensiva, el enemigo había puesto en línea 22 divisiones, pero tenía a su disposición 4 más en posición de apoyo inmediato y aun otras 5 o 6 de infantería para operar en Cataluña. Su superioridad resultaba aplastante, sobre todo en cuanto a la artillería y a la rapidez de maniobra.

El ejército republicano se batió bien (con la grave excepción

del XII c. e., de Vega, que abandonó el frente el primer día, dos horas después del ataque, casi sin combatir; y con las debilidades de siempre) más o menos durante quince días. En los primeros días de enero se notaba el bajón de la moral y la falta de disciplina del XV c. e. (Tagüeña) y del XXIV. El 19 de enero la situación de las fuerzas republicanas del frente era la siguiente:

X c. e. (anarquista) (¿?)	
XI c. e. (Márquez)	21-22.000 hombres
XVIII c. e. (Del Barrio)	7-8.000 »
XII c. e. (Galán)	6.000 »
V c. e. (Líster)	10.000 »
XV c. e. (Tagüeña)	6-7.000 »
XXIV c. e. (¿?)	7.000 »

(Los efectivos normales de un cuerpo de ejército habrían tenido que ser de 30-32.000 hombres).

A partir de aquel momento el bajón de la moral y de la disciplina se hizo general. Las posiciones clave fueron abandonadas sin combatir. El decreto de movilización general (18 de enero), acogido con entusiasmo por el pueblo, tampoco podía dar resultado alguno. Los recién movilizados acudían en masa a los centros de reclutamiento, pero los que eran enviados al frente, sin ninguna preparación, contribuían a empeorar la situación, porque eran los primeros en huir. La iniciativa del gobierno de pedir a los partidos que formaran batallones de voluntarios no surtió más que efectos muy limitados, porque habían sido ya movilizados todos o casi todos los hombres. Con esos batallones fueron enviados sobre todo los camuflados en los distintos aparatos del estado, y también ellos dieron un pésimo resultado. El ejército en retirada, que entre el 20 y el 25 estaba a las puertas de Barcelona, era ya un ejército incapaz de combatir, con la excepción de alguna unidad (XI división). Dos divisiones mantenidas en reserva por el EM general bastaron a duras penas para tapar transitoriamente alguna brecha. La decisión de mandar nuevamente al fuego a los internacionales que todavía esperaban para ser evacuados (italianos, alemanes, polacos, etc.) fue tomada demasiado tarde, y los inter-

nacionales puestos en línea tras la caída de Barcelona también abandonaron el frente sin combatir (en La Garriga y después en Gerona). Lo único bueno que hicieron fue la vigilancia de las carreteras de la retaguardia durante las dos últimas semanas, entre Figueres y la frontera francesa.

La ciudad de Barcelona habría podido resistir probablemente algún día más *a*) si el pueblo hubiera sido llamado a la defensa y *b*) si no hubieran surgido hechos sólo explicables por la traición y el sabotaje.

*a*) Por lo que se refiere al primer punto (movilización del pueblo), en Barcelona se manifestaron algunos de los síntomas que habían de hacerse predominantes en los dos meses siguientes en la zona central.

El primero de ellos fue el gran cansancio de las masas, tanto de las que siempre nos habían seguido a nosotros como de las que habían seguido a otros partidos. El 25 de diciembre tuvo que ser aplazado un gran mitin convocado por los jefes anarquistas más conocidos de Cataluña (Capdevila, Oliver, etc.) porque el público se reducía a seis personas, hecho sin precedentes en una ciudad como Barcelona. Las masas de la pequeña burguesía nacionalista no manifestaron entusiasmo alguno por la lucha en ningún momento de la campaña. La masa sin partido se mostraba indiferente y en ocasiones hostil ante quien predicaba y organizaba la resistencia. Los grupos de jóvenes que construían barricadas se enfrentaban a grupos de mujeres del pueblo que, llorando, les quitaban de las manos los instrumentos de trabajo. Los nervios de los habitantes de Barcelona estaban deshechos, por las privaciones, por la indigencia, por los constantes bombardeos, etc. Por lo que se refiere al PSUC, quedó claro que su pretendida posición dominante en Barcelona era una ilusión.

Las direcciones de los distintos partidos se negaron a emprender ninguna acción común eficaz. Se imprimieron carteles y nada más. Dentro del Frente Popular —todavía 10 días antes de la caída de la ciudad— se luchaba por provocar una crisis del Consejo de la Generalitat. El ayuntamiento de Barcelona se negó a reunirse hasta la víspera de la entrada de las tropas italianas. Cuando se reunió, el 25 de enero, estaban presentes únicamente

los miembros del PSUC (8) y otros 4 concejales (catalanistas). Todos los demás habían soltado ya amarras. Los sindicatos anarquistas hicieron llamamientos en la prensa pero no llevaron a cabo un trabajo eficaz. Su dirección fue de las primeras en desaparecer. En el sector catalanista nada más que desmoralización, pánico e intrigas.

El PC no tenía una organización propia en la ciudad. La dirección del PC decidió funcionar en común con la del PSUC; además fueron puestos a disposición de todas las organizaciones del PSUC (órganos del CC, comité ciudadano, comités de sección, etcétera) cuadros de confianza del PC, mientras que la mayor parte de los camaradas que teníamos a nuestra disposición eran mandados al frente. Los resultados, sin embargo, no fueron notables.

Todas las debilidades del PSUC, y en primer lugar de su dirección, se manifestaron en pleno. El primer discurso de C.[omera], pronunciado en los primeros días de enero, que habría tenido que orientar a todo el partido y a todo el pueblo, estuvo políticamente equivocado. La mira estaba puesta no en la necesidad de movilizar hasta el último hombre para hacer frente al enemigo, sino en contra del gobierno de Negrín, al estilo poco más o menos de los partidos catalanistas, lo que contribuía a desmoralizar y desanimar a todos. Un segundo discurso a los cuadros del partido, acertado en cuanto a la línea política, fue extremadamente débil de tono y carente de energía y de entusiasmo. C.[omera] demostró tener valentía personal, saliendo de la ciudad cuando los carros de combate italianos estaban en la plaza Cataluña, pero sus debilidades políticas, su desconfianza hacia la dirección del PC, su obtuso nacionalismo y la excesiva familiaridad con el pocho aparato de su ministerio no le permitieron jugar el papel que habría debido y podido jugar. A pesar de nuestras constantes presiones no conseguimos obtener que mantuviese un vínculo directo con el pueblo, organizando mítines en la calle, yendo a hablar a las fábricas, a los obreros que se organizaban para ir a cavar trincheras, etc. Aceptaba nuestros consejos, nuestras indicaciones, pero no luchaba por realizarlas, y toda la dirección se dejaba ir con él, más o menos, hacia la corriente derrotista.

Parte de los miembros de la dirección dieron prueba de cobar-

día. Valdés, secretario de organización, tras haber trabajado bastante mal algunos días (ocupado más en la evacuación de las familias hacia la frontera que en la lucha), cuando empezó a ser bombardeada la ciudad cada 20 minutos, se abandonó a una vergonzosa crisis nerviosa en pleno local del partido y tuvo que ser evacuado hacia la frontera. Cerca de Figueres, 10 días después, nuevos bombardeos y nueva crisis; fue evacuado a Francia. Vidiella, enfermo e incapaz de trabajar, fue evacuado igualmente en los primeros días. Ferrer y Molinero, dirigentes de la UGT, permanecieron hasta los últimos días, pero no fueron capaces de trabajar; no consiguieron movilizar a las masas de sus organizaciones ni para los trabajos de fortificación ni para los combates en la calle. Ardiaca, secretario de la sección agitprop, cuando la situación se agravó, decidió irse a vivir a 40 km. de la ciudad. Después de volver, por decisión del secretariado, no fue siquiera capaz de garantizar la aparición diaria del órgano del partido. Colomer, el viejo, se comportó como un trotskista y un agente del enemigo. De acuerdo con el secretario de C.[omorera] (un tal Tous) hizo publicar en Barcelona en los primeros días de enero, en calidad de «órgano teórico» (!) del PSUC, una revista de contenido trotskista que impuse que fuera retirada de la circulación. Los cuadros intermedios de los sindicatos se mostraron casi todos débiles, y en gran parte abandonaron la ciudad furtivamente, con sus familias, muchos días antes de la caída.

Entre los que trabajaron bien hay que mencionar a Asner, que sustituyó a Va.[ldés] como secretario de organización; a la camarada Dolores Piera, que consiguió movilizar a las mujeres del partido para el trabajo en las calles y para las fortificaciones; al secretario de la organización de Barcelona Muni, aunque se mostrara débil desde el punto de vista organizativo.

El comité ciudadano del partido de Barcelona trabajó hasta el último momento, pero sus vínculos con las masas eran débiles, insuficientes para hacer frente a una situación tan grave. Los comités de sección funcionaron mal. Ya 10 días antes del final el número de militantes de que disponía cada uno de ellos para el trabajo empezó a disminuir de forma impresionante. En los últimos días en alguna sección trabajaban solamente dos o tres camaradas (mujeres).

Esas debilidades del partido en Barcelona no se explican completamente más que por la penetración de la influencia desmoralizadora del enemigo en el propio partido, a través de los vínculos masónicos y del influjo de los partidos catalanistas. Además, no se puede negar que hubo una influencia trotskista que impidió comprender cuál había de ser el papel de la clase obrera y de sus organizaciones en la defensa del país contra el invasor extranjero.

El número de obreros que conseguíamos movilizar en los últimos días para los trabajos de fortificación apenas llegaba a los dos mil.

Un papel positivo fue jugado por la organización de la juventud, aconsejada por [Santiago] Carrillo y dirigida por el joven Colomer.

b) Por lo que se refiere al segundo punto (sabotaje y traición), el hecho más grave es la completa falta de iniciativa del EM general para fortificar la ciudad. El plan había sido elaborado ya en el mes de agosto, pero no se había hecho nada para ponerlo en práctica. Cuando empezamos a mandar a centenares y millares de obreros para los trabajos de fortificación las autoridades militares les hicieron volverse, y se entabló una auténtica lucha para obtener que fuera organizado su trabajo. En ese campo tuvo que ser organizado todo por la dirección del partido (obtención de camiones, de instrumentos de trabajo, de suministros, etc.).

Finalmente, como causa inmediata de la caída de la ciudad están las disposiciones impartidas por el EM en los días 24 y 25 de enero. Según esas disposiciones, el coronel Modesto, que se retiraba por aquel sector, no debía preocuparse de la defensa de Barcelona, confiada al viejo general Sarabia, republicano, masón e imbécil. Las tropas de Modesto tenían que quedar bajo las órdenes de ese general durante todo el tiempo que permanecieran en la zona de Barcelona; pero la orden de «fuego» dada por Sarabia la noche del 25 preveía ya su salida y la evacuación de la ciudad, aun antes de haber intentado la defensa. La misma noche dos mil guardias de asalto, bien armados con fusiles, ametralladoras y tanquetas, recibían orden de abandonar la ciudad, lo que acabó de desmoralizar a los habitantes y de extender el pánico. No se ha podido determinar todavía quién dio esa orden. Sarabia afirma que

procedía del ministro de Gobernación; éste lo niega rotundamente. La conclusión es que existía un plan preconcebido y puesto en práctica por capitulacionistas y traidores para hacer imposible toda defensa de la capital catalana y para evitar sobre todo que tuvieran lugar combates en las calles.

Hay que añadir que la maniobra enemiga de cercar Barcelona se desarrolló con rapidez fulminante. Apenas habían entrado los italianos en la ciudad cuando ya la carretera que sale hacia el norte era interrumpida por la artillería y las columnas motorizadas fascistas. La dirección del partido, que permaneció en la ciudad hasta el último momento, se salvó de milagro.

*Hundimiento del aparato del estado.* Después de Barcelona el aparato del estado se hundió completamente, entre un desorden y un pánico inauditos. Negrín había dado la orden de evacuar todos los ministerios hacia la región de Gerona-Figueres, y aconsejó la partida de todos los dirigentes políticos. Eso, ocho días antes de la caída. Pero ni él ni ninguno de los ministros tomó medidas prácticas para organizar la evacuación, manteniendo el funcionamiento de un aparato dirigente, y por eso fue una fuga desordenada, con los burócratas que se llevaban en los camiones hasta sus mesas de trabajo y sus tinteros, por no hablar de las camas, los colchones, las mujeres, los niños, los amigos, etc. Un espectáculo trágico y grotesco, que contribuyó a desmoralizar a toda la ciudad. Las carreteras que van hacia la frontera estuvieron atascadas durante diez días. En la zona de Gerona-Figueres no se había preparado nada, y toda esa masa acabó acampando en el campo y por las carreteras, en torno al castillo de Figueres y en el castillo mismo, sede provisional del gobierno y del caos más penoso. Ya no funcionaba nada, ni el teléfono, ni el telégrafo, ni los ferrocarriles, ni los transportes, ni las carreteras, ni la policía, ni el comisariado de Guerra. El aparato de los carabineros y de los guardias de Asalto, preparado con vistas a una situación semejante como última reserva del gobierno, se hundió. Los carabineros fueron de los que contribuyeron a organizar el pánico. Los guardias de Asalto resistieron un poco más, pero desaparecieron a su vez en la

confusión. Del mismo modo desaparecieron los centros de reclutamiento y las pocas reservas todavía existentes. Sólo el EM mantuvo una mínima capacidad de funcionamiento y un aparato de enlace con los frentes, aunque con enormes dificultades e insuficiencias. Con una retaguardia semejante, totalmente descompuesta, y sacudido a su vez por oleadas de pánico, el ejército no estaba ya en condiciones de combatir. A pesar de todo, todavía resistía ante Granollers (XI división) y en torno a Gerona, y se retiraba de modo relativamente ordenado, poniendo en práctica sistemáticamente el plan de destrucción de carreteras, puentes, depósitos de munición, etc., etc., permitiendo así la evacuación hacia Francia de la población civil y de la casi totalidad del armamento.

Negrín se vio completamente desbordado: por su propia iniciativa no tomó ninguna medida concreta de organización. Dejó hacer, sin embargo, al partido. Cada día tenía que hacer frente en el Consejo de ministros, reunido casi de forma permanente, a la ofensiva de los capitulacionistas, que entonces eran, abiertamente, todos los ministros, a excepción de Uribe. El camarada Moix, ministro de Trabajo, miembro del PSUC, el 30 de enero, durante el consejo en el que Negrín, tras leer una pérfida carta de Rojo sobre nuestros amigos, pedía un voto de confianza que lo dejase libre para decidir el momento en que el gobierno debía trasladarse a la zona central, no encontró nada mejor que ponerse a llorar. Los demás ministros, el presidente de la República, casi todos los jefes de los demás partidos, los jefes militares no comunistas, etc., exigían todos que Negrín pusiese fin a la guerra, reconociendo la imposibilidad de toda resistencia ulterior y solicitando la intervención de Francia e Inglaterra para obtener de Franco condiciones «dignas»... Cuáles podían ser esas condiciones era cosa que nadie sabía ni intentaba precisar: en general se pensaba en la facultad de evacuar de la zona central a algunos miles de dirigentes comprometidos y nada más. Al mismo tiempo, Francia e Inglaterra apremiaban y tomaban actitudes brutales y chantajistas (amenaza de cerrar la frontera francesa y dejar que los fascistas capturaran al ejército al completo; embargo de las armas que se encontraban en Francia con destino a España). Estaba claro que también Ne-

grín había perdido la confianza en la continuación de la lucha, pero seguía aferrado a su antigua línea política, que era la de la resistencia. De esa situación surgieron los tres puntos de Figueres y el voto de confianza que concedieron las Cortes a Negrín sobre la base de la formulación de sus tres puntos. Precisamente ahí estaba el equívoco. Para Azaña, para los republicanos, para los jefes socialistas y para los militares de carrera los tres puntos de Figueres habían de constituir la base para una intervención diplomática franco-inglesa que debía ser solicitada por el gobierno de la República. Negrín no aceptaba esa segunda parte y dejó pasar las ofertas de mediación, que por otra parte no tenían ninguna base concreta y eran invitaciones a la capitulación pura y simple. Eso dio a Azaña el pretexto, 15 días después, para no volver de Francia a la zona central, afirmando que «las condiciones establecidas entre él y el gobierno no habían sido respetadas».

Lo que había de contradictorio en la posición de Negrín era que, aun reafirmando de modo platónico la resistencia, luego no hacía nada para organizarla. La mayor responsabilidad es la de no haber dado, en los últimos días de Figueres, las órdenes necesarias para hacer trasladar a Valencia y Madrid al menos una parte de las armas que nos estaban llegando.

En ese período el partido trabajó en condiciones de extrema dificultad, pero lo hizo hasta el último momento. La dirección del PC se instaló en Figueres, en el local del partido del centro de la ciudad, donde trabajamos nosotros. Era imprudente pero necesario en un momento como aquél de cobardía general. La dirección del PSUC se instaló en el campo, en Esponellà. A continuación nos trasladamos al castillo de Figueres y a Agullana (última sede del gobierno). Nuestras tareas principales eran de orden práctico. Ante todo organizar el orden en las carreteras, cosa que conseguimos (relativamente) con la ayuda de la aviación. Combatir el pánico con un trabajo de agitación (mítines, concentraciones en la calle, publicación del órgano del partido en Gerona y en Figueres, radio, diarios murales, etc.). Reconstitución, en cada ciudad y en cada pueblo, de los ayuntamientos, con hombres valerosos, miembros del partido, que ocupaban el lugar de los que habían escapado. Ayuda en la construcción de líneas fortificadas. Intento de organizar un ser-

vicio de recuperación de los soldados que huían del frente. Ayuda en el funcionamiento del aparato militar. Visitas al frente. El método era el de situar en todas partes a nuestros hombres (comandantes de plaza, jefes de control de las carreteras, etc., etc.) sin pedir permiso a nadie. Y como los nuestros eran los únicos que trabajaban y no tenían miedo, se imponían. Trabajaron todos los miembros del BP que se encontraban en la zona (Giorla, Mije, Antón, Manso). Por lo que se refiere al PSUC, su dirección permaneció un poco más oculta y se ocupó demasiado de la evacuación a Francia de diversos objetos de valor; no obstante, un grupo de cuadros intermedios dirigidos por el camarada italiano Fedeli<sup>4</sup> trabajó y luchó con tenacidad y entusiasmo hasta el último instante. Entre ellos se encontraba el viejo Arlandis,<sup>5</sup> que fue muerto por una bomba de aviación. Los cuadros de la organización local del PSUC trabajaron mejor que los de la organización de Barcelona. En esos días tuvimos la prueba de que la base del PSUC era mucho mejor que su dirección.

Nosotros, absorbidos completamente por esas tareas organizativas y dominados hasta el último día por la esperanza o la ilusión de poder arreglar de nuevo la situación mediante nuestro trabajo y de impedir la pérdida de Cataluña, cometimos un grave error político: el de no tener en cuenta la situación concreta y no valorar con prontitud, en todo su alcance, las consecuencias de la derrota. Ya en la noche del 27 de enero el camarada Sa. nos decía (reunión con Antón y con Alfredo) que estaba convencido de que el ejército ya no podía aguantar con fuerza, que Cataluña estaba perdida irremediablemente y que, una vez perdida Cataluña, consideraba inevitable el hundimiento e imposible la resistencia en la zona central. Ésa era la opinión de todos los militares de carrera, comunistas y no comunistas. Nosotros no tuvimos en cuenta ese hecho. Hubié-

4. Armando Fedeli, obrero de Perugia, comunista, ejerció funciones importantes en la organización de las Brigadas Internacionales.

5. Hilari Arlandis había apoyado en 1921, coincidiendo con la formación del Partido Comunista Obrero, en el pleno de los delegados regionales de la CNT, la oportunidad de participar en el Congreso constituyente de la Internacional Sindical Roja. A comienzos de los años 30 había tenido cargos de responsabilidad en la Federación Comunista Catalano-Balear y en el Bloc Obrer i Camperol; posteriormente había ingresado en el PCE.

ramos tenido que cambiar el modo en que planteábamos a las masas y a los demás partidos el problema de la resistencia, al igual que hubiéramos tenido que cambiar nuestro lenguaje y nuestras argumentaciones. No habíamos entendido esa necesidad. Estábamos casi completamente aislados en nuestro trabajo. En Figueras no logramos obtener el más mínimo funcionamiento ni del Frente Popular ni del comité de enlace con el PSO. La dirección de la UGT no funcionaba más que gracias al esfuerzo de los comunistas. Nosotros explicábamos ese hecho por la cobardía de los demás, sin ver que además de la cobardía había un problema político que habríamos debido estudiar y resolver con prontitud. Eso tuvo graves repercusiones en toda nuestra política posterior. Además, ahora tengo claro que hubiéramos debido iniciar el traslado de la dirección a Madrid y que no hubiéramos debido oponernos al traslado de una parte, al menos, del gobierno a la zona central antes de la pérdida total de Cataluña.

*La traición y el sabotaje.* He hablado ya del papel jugado por la traición en la pérdida de Barcelona sin disparar un solo tiro. Actos aislados de traición se produjeron en todo el frente y a lo largo de toda la campaña, pero es difícil establecer caso por caso si se trató de traición o sólo de incapacidad y de cobardía. En el aparato de la industria bélica existía sin duda el sabotaje; así se explica que diversos trenes cargados de armas y municiones fueran encontrados por las tropas en retirada en lugares en los que nadie suponía que estuvieran. Las oleadas de pánico en el frente interno también eran debidas muchas veces al trabajo hostil de la quinta columna (sobre todo en la costa, en Port de la Selva, Palamós, Caldetes, donde fue abandonado material importante). Queda por examinar si se produjo sabotaje en la conducción general de la campaña. El problema que se plantea concretamente es el de Rojo y su lealtad.

Rojo fue siempre un problema para nosotros, pero a pesar de las reservas y las dudas que inspiraban su origen, sus relaciones y su pasado, el partido acabó por concederle su confianza. Rojo supo siempre cultivar con gran habilidad sus relaciones con el partido.

Es por lo menos extraño observar cómo cada vez que estaba a punto de producirse un desastre militar él daba un paso hacia el PC. En 1937-1938, antes de la segunda fase de las operaciones de Teruel, declaraba que el único partido en que hubiera podido entrar era el PC. En 1938, en vísperas de la ofensiva fascista, su hijo pidió el carnet del partido y Rojo mismo solicitó a Negrín que se le autorizara a entrar en el Partido Comunista (Negrín le negó la autorización). Si tenemos presente que al mismo tiempo protegía a los elementos más sospechosos de todo el ejército (Muedra, Garijo), ostentaba su amistad con el general Asensio, enemigo encarnizado del partido, y mantenía el EM en estado de desorganización, sus declaraciones filocomunistas resultan cuando menos extrañas.

En cuanto a 1938, el estudio de las operaciones militares de enero a marzo (pérdida de Teruel, ruptura del frente aragonés) deja en pie las dudas sobre la actividad de sabotaje del EM general (equivocado empleo de las reservas, agotamiento del ejército de operaciones en desplazamientos inútiles, enorme retraso en el cambio del dispositivo de combate para hacer frente a la ofensiva enemiga cuando el objetivo era ya clarísimo). Esos errores, sin embargo, pueden explicarse también por la desmoralización que determinó en el EM general el derrotismo del ministro de la Guerra (Prieto).

Durante la resistencia en Levante (mayo-junio de 1938) la influencia de Rojo se ejerció en dirección equivocada. En vez de concentrar el esfuerzo en la organización de una robusta línea de resistencia fortificada, aconsejaba enviar al frente y poner en campo abierto en pequeños grupos las reservas del ejército, cosa destinada a provocar su agotamiento sin resultados. En cuanto se cambió de táctica pudo ser detenido el enemigo.

A Rojo le corresponde la responsabilidad directa del fracaso de las operaciones de Extremadura. Deben estudiarse además otros hechos. Incomprensibles resultan las propuestas hechas por él durante una visita a la zona central, consistentes en reducir los efectivos de las brigadas a 1.700 hombres y disolver la única unidad de gastadores existente en Madrid y la única de pontoneros existente en la zona central. Incomprensible el objeto de su viaje a Menorca en un momento en que el mar no era seguro (octubre

de 1938). Bastante oscuro su papel en la designación de Ubieta, el traidor que entregó la isla a Franco, como comandante de Menorca, tras destituir a Brandaris, hombre leal y valeroso, que hubiera defendido la plaza.

En 1939 la táctica de Rojo en Cataluña fue la misma que aconsejaba en 1938 en Levante. El ejército se agotó en la defensa de una serie de posiciones sucesivas muy poco distantes unas de otras y poco o nada preparadas anteriormente. Ningún trabajo serio para fortificar y concentrar las reservas frescas en una posición retrasada sólida. La consecuencia era no solamente que se perdían hombres y armas, sino que las unidades, al retirarse continuamente y sin ninguna perspectiva o posibilidad de reorganización, se desmoralizaban muy pronto. Durante la campaña no se llevó a cabo ningún intento de maniobra, quizá por falta de reservas. El hundimiento de un sector del frente significaba siempre que cedía todo él, en toda su extensión. Está claro que el problema deberán estudiarlo técnicos militares. Lo cierto es que Rojo descuidó siempre tanto la fortificación como la formación de reservas. El 30 de enero, en el curso de una conversación con el BP, desarrolló cínicamente la teoría de la total inutilidad de las fortificaciones.

Ahora sabemos que Rojo, inmediatamente después de la caída de Barcelona, propuso a Negrín poner fin a la guerra, dando a todos los comandantes de batallón la orden escrita de alzar la bandera blanca y pasarse al enemigo. Negrín, sin embargo, no dijo nada ni al partido ni al camarada Sa. El general Rojo, en el consejo de ministros del 29 de enero y posteriormente, demostró que la resistencia era imposible y, aunque permaneció en su puesto y continuó dando órdenes, no hizo nada para intentar verdaderamente salvar una situación que juzgaba desesperada. Como todos los demás, consideraba imposible continuar la lucha en la zona central, y comunicó esa opinión al general Matallana, mediante una carta confiada a un correo especial y secuestrada por Negrín en Madrid. El general Matallana era hombre de absoluta confianza de Rojo; en 1937 se había sospechado que tuviera contactos con el enemigo, pero no se había averiguado nada concreto. Rojo, en cambio, ostentaba desprecio y odio hacia el coronel Casado.

Examinando los hechos en su conjunto y las últimas actitudes de Rojo, me parece que puede concluirse que es un elemento que políticamente ha jugado con dos barajas y cuyos vínculos con el enemigo no se interrumpieron nunca. En qué medida nos traicionó conscientemente en la dirección de las operaciones es cosa que sólo podrá ser establecida por un examen de las operaciones militares realizado en profundidad por personas competentes.

### III. PREPARACIÓN DEL GOLPE DE ESTADO DE CASADO. TÁCTICA Y MEDIDAS PREVENTIVAS DEL PARTIDO

Una vez perdida Cataluña, en la zona Centro pasó a dominar rápidamente la corriente derrotista y capitulacionista. Las razones y los modos en que tuvo eso lugar son los siguientes:

1) La gran mayoría de los dirigentes políticos y militares había perdido totalmente la confianza en la posibilidad de continuar la resistencia. La convicción de que el ejército de la zona central no podía hacer frente a un ataque enemigo, por su aplastante superioridad numérica, por la falta de armamento, de aviación y de transportes y por su debilidad orgánica, era general. Se esperaba el ataque de 40 (¿?) divisiones de maniobra, en dos escalones principales que operaran sobre los ejes Guadalajara-Tarancón y Toledo-Albacete, de modo que el frente cayera por cercamiento; y un ataque general en todos los demás frentes. Nuestra fuerza sumaba 50 divisiones en total (ver la tabla adjunta).<sup>6</sup> Todos los oficiales de carrera, sin excepción alguna, incluidos los comunistas, eran de la opinión de que era imposible la resistencia. La única excepción de la que tengo conocimiento, entre los comunistas, es la de Ciutat, que consideraba inevitable la derrota pero creía que era posible retirarse combatiendo, prolongando así la lucha unos 40 o 50 días. Al salir de Toulouse para Madrid, Cordón (subsecretario de

6. Se trata de un anejo titulado *Fuerzas del ejército de la zona Centro en vísperas del golpe de estado del coronel Casado*, que contiene, subdivididos por frentes y por cuerpos de ejército, los nombres de los comandantes, el número de divisiones y de brigadas, la filiación política de los comandantes y comisarios y el número de armas poseídas.

la Guerra) e Hidalgo de Cisneros (comandante de la aviación) nos habían declarado abiertamente que no creían en la resistencia de la zona central, y lo mismo Núñez Maza (subsecretario de aviación), etc. La opinión del camarada Sa., al que vi por última vez en Perpiñán, era que era posible la resistencia, pero a condición de que una parte del ejército y de las armas evacuados a Francia y una parte al menos de las armas que estaban en camino fueran trasladados a la zona central. Creo que también entre los comandantes procedentes de las milicias estaba bastante extendida la convicción de que no se podía ya resistir. Esa convicción era general entre los cuadros de los partidos republicanos, socialistas y anarquistas, en la policía y en el aparato del estado. El problema que se planteaba y que estaba en discusión no era ya, pues, el de cómo organizar la resistencia, sino el del modo de poner fin a la guerra «con honor y dignidad». Sobre esa última cuestión las opiniones podían ser diversas, porque los unos pensaban solamente en salvar sus vidas y sus bienes mientras los otros planteaban el problema general: terminar la guerra en las mejores condiciones posibles. Pero había un punto en el que todos estaban de acuerdo, esto es, que el único obstáculo para una acción tendente a poner fin a la guerra, los únicos «enemigos de la paz», eran los comunistas. Los derrotistas habían encontrado así, por fin, el modo de aislar al Partido Comunista de las masas, cosa que anteriormente no habían conseguido; el bloque anticomunista encontraba su aglutinante en la consigna más popular: la paz; otro aglutinante: el miedo. Al no haber ya fronteras todos (a excepción del partido) preparaban la fuga por mar; cada cual trabajaba por su cuenta y todos identificaban en el partido el obstáculo para la fuga general.

2) En las masas el cansancio de la guerra y el malestar por sus sufrimientos tomaban la forma concreta de una aspiración profunda y general a la paz. En todo el país se esperaba un hecho nuevo que pusiera fin a la guerra. Y no se pensaba ya en la victoria de la República. Se preveía y se hablaba abiertamente de la victoria de Franco, del retorno de los antiguos burgueses y de los terratenientes, pero se albergaba la ilusión de que si se ponía fin a la guerra inmediatamente se podía evitar una represión de-

masiado dura. «Serán castigados los que han cometido los crímenes —se decía en los pueblos—, pero quien no haya hecho más que trabajar no será perseguido.» Los enemigos del partido, los traidores y la quinta columna fomentaban ese estado de ánimo, y el aislamiento del partido se hacía cada día mayor.

3) En las masas de soldados del frente, situación un poco mejor que en el frente interno; las deserciones aumentaban, no obstante, de forma impresionante. Los soldados catalanes, sobre todo, se pasaban al enemigo para poder volver a su tierra. En todo el frente se registraban 200 casos diarios de deserción (hacia el enemigo). En el frente de Levante, 2.000 desertores por semana hacia el interior. Paralizado el trabajo de los comisarios, con excepción del frente de Levante, donde trabajaban bien bajo la dirección personal de Jesús Hernández. Los miembros del partido ocupaban la mayor parte de los puestos de comandante y de comisario, pero no tenían ningún puesto de mando de ningún sector del frente, es decir, que no había ningún ejército a nuestra entera disposición.

El decreto de movilización general había encontrado oposición entre los republicanos, los anarquistas y los caballeristas; pero el partido, con una buena campaña, había logrado superar esa oposición, y la movilización se estaba realizando. El sabotaje tenía lugar en los centros de reclutamiento, que trabajaban con enorme lentitud y declaraban inhábiles para el servicio a gran parte de los movilizados. El primero de febrero había en los centros de reclutamiento e instrucción (CRIM) 89.000 hombres.

4) La quinta columna trabajaba casi a plena luz. Los reaccionarios y los fascistas que hasta entonces habían permanecido ocultos salían de la ilegalidad y establecían contacto con los oficiales de carrera y con los funcionarios del estado reaccionarios. Por todas partes se constituían secciones fascistas (Falange), pero en vez de trabajar como antes en la ilegalidad (escritos por las paredes, sabotaje), se ocupaban de forma más o menos abierta en dar vida a organismos que se preparaban para tomar el poder a nivel local. Las instrucciones de Franco a los falangistas eran hacer todo lo necesario para evitar que la caída del poder republicano fuese acompañada por el desorden. Por ese motivo empezó la

quinta columna a entrar en contacto con los derrotistas y con los capitulacionistas del campo republicano. Ese proceso de descomposición estaba bastante avanzado, particularmente en Levante (sobre todo en Murcia y en Cartagena).

5) En ese ambiente el trabajo de los derrotistas y de los capitulacionistas había tomado una forma política y organizativa concreta:

a) Los gobernadores militares y el aparato de policía. La proclamación del estado de emergencia había tenido como consecuencia, según lo previsto en la Constitución, el traspaso del poder a manos de las autoridades militares, es decir, con otras palabras, en todo el territorio, a manos del general Miaja y de los comandantes militares locales de las provincias y localidades. Éstos eran viejos oficiales de carrera de lealtad bastante dudosa, que tenían aquellos cargos porque no se les había podido confiar un sector del frente. Convencidos todos de la inevitable derrota y preocupados por salvar su piel de las persecuciones de los fascistas, para hacer méritos empezaron a perseguir a los comunistas y a trabajar para abrir las puertas a Franco. Miaja empeoró aún más la situación al confiar el cargo de jefe de la policía al coronel Burillo, ex-comunista, masón, animado por un odio feroz contra el partido. Burillo llevó a cabo la mayor parte del trabajo organizativo para el golpe de estado de Casado. Bajo su dirección los guardias de Asalto, que eran antes uno de los cuerpos de confianza del partido, cambiaron de aspecto, volviendo a sus viejas tradiciones y a los cuadros reaccionarios. Los carabineros, dominados por los cuadros socialistas capitulacionistas, eran fácilmente movilizables para la lucha contra el partido. Los gobernadores militares tenían en sus manos la censura de la prensa. Daba en crearse así una situación en la que el verdadero aparato del poder se dirigía contra nosotros, en una lucha ya no sorda y oculta sino abierta y cotidiana, y tomaba medidas para aplastarnos en el momento oportuno.

b) En cuanto al ejército, el centro del complot se encontraba en el ejército del Centro, en torno al coronel Casado, militar incapaz, responsable de la pérdida de carros de combate en Zaragoza en octubre de 1937 y de la prolongada inactividad en el frente de

Madrid, político astuto, ligado a la CNT, pero que en Madrid no había descuidado las relaciones con el PC. Los militares de carrera se orientaban hacia él, tenía relaciones y prestigio en el ejército de Franco y era el centro del trabajo de los agentes extranjeros. En un primer momento Inglaterra había considerado probablemente a Miaja, completamente embrutecido por el alcohol y por la droga, el hombre capaz de repetir en toda la zona central el golpe de Menorca (ver la prensa inglesa de aquellos días), pero la llegada de Negrín había hecho fracasar el plan. Matallana, rodeado por oficiales filofascistas, ayudaba a Casado, pero sin comprometerse demasiado abiertamente.

c) Los cuadros del movimiento anarquista, y en primer lugar de la FAI. Su penoso trabajo consistía en extender la mentalidad anticomunista, provocar la discordia a nivel local, difundiendo a cada instante el rumor de que los comunistas estaban a punto de sublevarse y de tomar el poder, sabotear el trabajo de los comités del FP y establecer vínculos entre los militares de carrera que preparaban el golpe de estado y las masas de obreros, campesinos y soldados adheridos a la CNT. En esa labor de provocación los anarquistas usaban profusamente la ideología y el lenguaje del trotskismo. En Madrid, la víspera del golpe de estado, fueron las patrullas de acción anarquistas las movilizadas para vigilar el local del partido y ocupar los puntos estratégicos de la ciudad. No hicieron, sin embargo, nada extraordinario. En ese período, el Partido Sindicalista (partido de Ángel Pestaña), considerado por todos (incluso por la dirección nacional de la CNT) un receptáculo de provocadores, y no admitido nunca en el FP, jugó a su vez un papel de primer plano.

d) Los socialistas caballeristas y los trotskistas, en contacto con Besteiro. Aprovechando la ausencia de la dirección del partido, que permanecía en Francia, los dirigentes socialistas de Madrid (ASM) tomaron en sus manos, de hecho, la dirección de todo el Partido Socialista de la zona Centro. Eran en su mayoría caballeristas trotskistizantes, y los no caballeristas (Henche) eran de todos modos adversarios del PC. El PS tenía a la mayor parte de gobernadores civiles, tenía en sus manos casi todo el SIM (la policía militar), la policía de Madrid y los carabineros, y a través

del aparato de la Federación de la Tierra orientaba a gran parte de las masas campesinas.

e) Los partidos republicanos, que de golpe habían empezado a jugar de nuevo un papel importante y reclamaban ya abiertamente todo el poder para concluir una paz digna.

f) Los agentes extranjeros, del Deuxième Bureau, del Intelligence Service, etc., que pululaban por todas partes, y sobre todo en torno a las autoridades militares y a Besteiro.

*Aislamiento del partido.* Cuando llegué a Madrid desde Toulouse (16 de febrero de 1939) la situación del partido era muy grave. El partido estaba aislado. En los últimos días de la resistencia de Cataluña había llegado a Madrid la última declaración política redactada por el BP en Figueres. Esa declaración correspondía a nuestra orientación y al trabajo de aquellos días, cuyos aspectos negativos ya indiqué. Era un documento muy violento de denuncia de las debilidades del gobierno y, sobre todo, de las intrigas y la traición de los capitulacionistas y los cobardes. El golpe principal estaba dirigido contra Caballero, por haber huido a Francia dos días después de la caída de Barcelona. Todo eso ya estaba bien, y tuvo por resultado dar miedo a los organizadores del complot. Faltaba en el documento, no obstante, el tono que hubiera habido que adoptar tras la derrota, faltaba toda alusión al nuevo problema que se les planteaba a las masas tras la pérdida de Cataluña, el problema de la paz y de sus condiciones. Mientras que durante la lucha en Cataluña todavía era admisible un documento semejante, en la zona central su publicación tuvo que causar al partido más perjuicio que beneficio. La censura no permitió su publicación. El BP decidió y llevó a cabo la difusión ilegal de masa. Consecuencias: ruptura de las relaciones con el PS en toda una serie de provincias, empezando por Madrid, y resolución pública del FP de Madrid de condena y denuncia de la posición del PC, por antiunitaria; en otras provincias el partido fue expulsado del FP, porque los otros partidos se declararon «incompatibles» con él; en dos o tres grandes ciudades la autoridad militar ordenó el arresto de los dirigentes del partido. El partido no en-

contró entre las masas un apoyo decidido. El hecho es que el propio documento había sido presentado a las masas por nuestros enemigos como prueba de que los comunistas no querían la paz y se disponían a realizar un acto de fuerza para impedir la conclusión de la paz que estaba siendo preparada por militares y políticos «razonables». Bajo la influencia de esa propaganda aparecimos ante las masas como «partido de la guerra», en lucha contra el «partido de la paz».

El partido cometió otros errores en el mismo sentido. Todo el tono de la conferencia del partido de Madrid (principios de febrero de 1939) era equivocado, inadecuado a la situación, al no tener en cuenta en modo alguno las nuevas condiciones de lucha y el espíritu de las masas. El discurso de Dolores en la conferencia, claro y violento en la denuncia a las masas del complot de los capitulacionistas, en el ataque a los traidores, a Miaja, a Casado, no era acertado en la sustancia, no podía ser comprendido por el pueblo. También el discurso fue publicado contra las órdenes de la censura y acentuó nuestro aislamiento respecto a todas las demás fuerzas políticas de Madrid. Considero que en el equivocado planteamiento de la línea de esa conferencia hay una responsabilidad directa de Mo., enviado a Madrid el 27 de enero, quien en esa ocasión dio prueba de una pasividad y una ceguera política completas.

La dirección del partido (Checa, Uribe, Dolores, Delicado, Diéguez y Mo. en Madrid), en vez de hacer frente a la situación, se encontraba en tal estado de desmoralización y desorientación que le era imposible pensar más allá. Una semana después de la llegada de Negrín a la zona Centro todavía el BP no había podido hablar con él. Las relaciones entre Uribe (al que se consideraba responsable de ese hecho) y el BP eran extremadamente tensas, hasta el punto de hacer imposible la colaboración. Por otra parte, sólo la intervención personal de Negrín permitió la liberación de los camaradas detenidos en las distintas provincias. Los defectos de siempre de la dirección del partido (falta de iniciativa, palabrería en vez de acción, excesivo nerviosismo) llegaron al extremo. Sobre todo se descuidó el problema de las relaciones con las masas. Por ejemplo: conscientes de la debilidad y del aislamiento del partido

en Madrid y de la dificultad de mejorar la situación mediante mítines (prohibidos), se le había encargado a Dolores que contribuyera a modificar la situación a base de establecer contactos con las fábricas, a través de encuentros y conversaciones con delegaciones de obreros de las fábricas en las que hacía repartir víveres. Ni una sola vez fue seguida esa indicación. La organización del partido de Madrid había logrado mejorar un poco su trabajo en los sindicatos, pero sus debilidades orgánicas seguían vivas. Con un orgullo inaudito y nutriendo todavía la equivocada opinión de ser el partido dominante de la ciudad, los comunistas de Madrid estaban aún más aislados de las masas de lo acostumbrado, y en la organización empezaban a manifestarse los mismos síntomas de debilitamiento que en la de Barcelona (disminución de la actividad de los comités de sección).

Lo que el partido estaba haciendo a gran escala y con energía era el envío al frente de bastantes de nuestros cuadros. Esta es la lista de los cuadros mandados al frente por la organización de Madrid:

dirección provincial del partido, comisión del CP	18
dirección de los comités de sección	60
concejales y diputados provinciales	10
miembros de los consejos directivos de los sindicatos	150
miembros de los comités de control, delegaciones sindicales, responsables de célula, etc.	1.000
	<hr/>
	1.238

La situación era análoga en todas las provincias. Era indispensable, pero la organización del partido se debilitaba terriblemente en el frente interno, mientras que en el ejército, cuando tuvo lugar el golpe de estado de Casado, los recién llegados todavía no jugaban un papel de importancia.

El camarada Checa fue el primero en comprender la necesidad de cambiar las cosas, corrigiendo para empezar la línea del partido, y aceptó de inmediato consejos e indicaciones en ese sentido.

La corrección consistió en plantear abiertamente el problema de la paz, declarando que también nosotros, como todo el pueblo, queríamos la paz, pero que la paz no significaba la capitulación sin combate y la traición, y que era posible sobre la base de los puntos fijados por Negrín en Figueres, pero que para obtener su reconocimiento era preciso continuar la resistencia (resolución del BP del 22 de febrero), desbaratar las intrigas de los capitulacionistas, mantener y reforzar la unidad y el FP, etc.

El documento produjo una enorme impresión. Nosotros organizamos al mismo tiempo contactos entre nuestra dirección y el mayor número posible de políticos y de jefes militares de todos los partidos, para explicar nuestro punto de vista. Conseguimos algún resultado. Fueron restablecidas relaciones con la dirección (provisional) del PS, que declaró liquidado el incidente causado por la resolución de Figueres. El PC fue admitido de nuevo en el FP, del que había sido excluido. Se llegó a reconstituir y a hacer funcionar un CN del FP, que dio su apoyo al gobierno y rechazó por unanimidad la propuesta de los anarquistas de sustituirlo por una Junta, propuesta hecha por la FAI y por la CNT en el curso de una reunión del FP el 1 de marzo de 1939.

Nosotros sabíamos, sin embargo, que la preparación del complot continuaba, y tal como estaban las cosas, con la prensa del partido bastante reducida y bárbaramente censurada, seguros de que toda difusión ilegal de masa hubiera desencadenado el ataque contra el partido, y con nuestras relaciones con las masas ya muy debilitadas, era absurdo pensar que pudiéramos hacer frente a la situación con unas cuantas conversaciones políticas. Era precisa una acción enérgica, medidas concretas contra los conjurados, para trastornar sus planes y prevenir su acción. Nosotros teníamos derecho a pedir tales medidas sobre todo al gobierno, a Negrín.

*Inactividad del gobierno. ¿Complicidad de Negrín?* El gobierno no hacía nada. Los ministros (a excepción de Uribe e incluido Moix, del PSUC) habían empezado por negarse a partir de Toulouse hacia Madrid. Una vez en la zona central, después de que Negrín planteara la cuestión con energía, continuaron haciendo

en Madrid lo que hacían en Figueres: exigir reuniones del C.[onsejo] de m.[inistros] en las que demostraban la necesidad de capitular y la imposibilidad de seguir resistiendo y pedían que se solicitase la intervención franco-inglesa, etc. Ningún trabajo práctico por su parte. Una parte de ellos estaba en contacto con los que preparaban el complot: sin duda los republicanos, González Peña, Paulino Gómez y Segundo Blanco, es decir, el gobierno al completo, a excepción de los nuestros y de del Vayo, que estaba en París. Pero mientras conspiraban con los traidores y participaban activamente en la campaña anticomunista los ministros hacían propaganda contra Negrín, acusándole de ser el responsable de la inactividad del gobierno.

Negrín no había puesto en duda nunca la necesidad de que el gobierno y él mismo se trasladaran a la zona central; no obstante, no tenía confianza en la posibilidad de continuar la resistencia. Todo su EM era derrotista. Rojo se negaba a ir a la zona central y trataba de desmoralizar a Matallana. Solamente los jefes militares comunistas habían obedecido a la invitación de volver de Francia a Madrid. Negrín se mostraba muy preocupado por la situación financiera. A pesar de ello, a su llegada a la zona central hizo muy buenas declaraciones en nombre del gobierno, cuya sede fijó en Madrid. Ese era un primer error, porque en Madrid los ministros no podían trabajar, y todos sabían que, apenas empezara a atacar el enemigo, la sede del gobierno iba a tener que trasladarse a un lugar seguro (a Albacete o a Cartagena). Las declaraciones no fueron seguidas, sin embargo, por ninguna acción. Negrín empezó a recorrer todo el país, a visitar a todas las autoridades civiles y militares y, en apariencia, a perder tiempo. La única cosa positiva que hizo fue ordenar medidas contra la quinta columna en Murcia y en Levante, donde la situación era ya casi de abierta rebelión. Fueron detenidos 200 fascistas.

Desde los primeros contactos, sin embargo, Negrín debía de haber adquirido plena consciencia del golpe de estado en preparación. Reunió en Albacete a todos los grandes jefes militares (EM general, comandantes de los frentes, EM de la armada). Pero a la reunión no fueron invitados ni el camarada Hernández (comisario de todo el ejército de la zona) ni nuestro amigo Scil. Al final de la

reunión todos los presentes se comprometieron a no decir palabra de lo que se había discutido, y nosotros no hemos llegado a saberlo, a excepción de una vaga información (Matallana) según la cual todos, sin excepción, habían negado la posibilidad de la resistencia. Al primer ministro se le había puesto al corriente de las intenciones y de las intrigas de Casado nada más llegar. Tuvo con éste una audiencia que duró 5 horas. Recibió de Casado un largo memorándum derrotista. Visitó al teniente coronel Mera, junto al cual permaneció dos días, dedicando media jornada a la visita de las mancebías modelo organizadas por el IV c. e. en la ciudad de Guadalajara. Fue a Cartagena, a Valencia, al sur. Ninguno de sus viajes dio resultados prácticos. En el centro faltaba todo tipo de instancia que ordenara y tomara iniciativas. En vez de proceder a la formación de su nuevo EM inmediatamente después de la desertión de Rojo, Negrín nombró a Rojo teniente general. En vez de destituir a Casado y de sustituirlo, sobre la base del abundantísimo material que lo desenmascaraba (sobre todo el informe sobre la reunión de comandantes de c. e. del 22 de febrero, en la cual Casado había planteado abiertamente el problema de la capitulación), lo nombró general. Había tomado contacto con los partidos del FP y les había incitado a la resistencia, pero evitó el contacto con el BP del partido. La misma noche en que llegué a Madrid asistí a una conversación telefónica que tuvo con Uribe durante la cual amenazó con hacer detener y fusilar al BP del partido. Dos horas más tarde se excusó diciendo que lo había hecho para confundir a algunos ministros con los que estaba teniendo una violenta discusión a propósito de la lealtad de nuestro partido y del FP de la zona de Madrid. Para parecer imparcial, nos dijo, había amenazado a ambos.

La situación se complicó aún más entre el 25 y el 28 de febrero, a causa de la negativa de Azaña a acudir a Madrid a cumplir con su deber presidencial y de la cada vez más clara tendencia de Francia e Inglaterra a reconocer a Franco. Esos dos hechos, sumados a todos los anteriores, contribuyeron a desmoralizar a los dirigentes y al pueblo. Los unos veían que con el final de la existencia de un poder «legal» se perdía la posibilidad de «contar»; los otros perdían la poca esperanza que todavía les quedaba

de un cambio de la situación internacional a nuestro favor. A pesar de todo, la posición adoptada por el gobierno y por el FP sobre la cuestión Azaña fue acertada y unánime: por última vez se le conminó a acudir a ocupar su puesto. Pero las intrigas y la preparación del golpe de estado continuaron.

Para concluir sobre Negrín, mi opinión es que en esos meses se comportó como un hombre que trataba de salvarse personalmente de una situación que consideraba desesperada, pero que no quería traicionar abiertamente ni a nuestro partido ni a su pasado. Si dejó hacer a los traidores no fue solamente por debilidad y por una orientación política equivocada, sino también por el hecho de que el golpe de estado de los traidores se le presentaba a él personalmente como una posible salida, que le liberaba de su responsabilidad. También su vida desordenada y el miedo físico tuvieron su peso. Por otra parte hay que señalar que cuando el partido corrigió su línea política la posición de Negrín respecto a él cambió. Tras la publicación de la resolución del 22 de febrero (corregida en su redacción definitiva por Negrín en persona) se puso al trabajo y concedió al partido mucho más de lo que le había sido pedido. El discurso que preparaba Negrín para el 6 de marzo (redactado en la mañana del 5 por Alfredo y por el secretario del presidente y aceptado por el presidente) era muy bueno.

*Nuestra táctica.* ¿Cuál tenía que ser nuestra táctica en esa situación? ¿Qué teníamos que hacer?

¿Podíamos como partido, ante la impotencia y las deficiencias del gobierno, tomar por nuestra iniciativa las medidas necesarias para prevenir por la fuerza el golpe de estado? Cuando vimos que la situación empeoraba de día en día discutimos la cuestión. A tal respecto pedí incluso un consejo, sin obtener respuesta, por incidentes técnicos. Nuestra orientación, y en particular la mía, era que no podíamos seguir esa línea, por las siguientes razones: no nos encontrábamos ya en la situación de Figueres, donde todos, con los ojos puestos en la frontera, nos dejaban hacer, teniéndonos poco menos que por locos. Allí, en cambio, teníamos delante un aparato estatal, civil y militar, movilizadо contra nosotros, cuya hostili-

dad y resistencia sólo podían ser quebrantadas por la fuerza. Para un acto de fuerza semejante no podíamos contar con ningún aliado; todos habrían estado contra nosotros. Habríamos tenido que tomar el poder como partido. Eso habría supuesto políticamente que el partido asumiera la responsabilidad de romper el Frente Popular por las armas. Toda la dirección del partido era contraria a ello. Además, de acuerdo con mi opinión personal, hubo otra razón más profunda que me indujo a desaconsejar al partido que tomara ese camino. Estaba convencido, por el conocimiento que tenía del partido y del estado de sus fuerzas en aquel momento, que habríamos sido derrotados rápida e irremediamente, porque las masas, desorientadas y con el único deseo de la paz, no nos habrían seguido, y ni siquiera las fuerzas militares mandadas por comunistas nos habrían apoyado con la energía y la decisión necesarias. Muy probablemente, una parte de ellas se habría alineado contra nosotros. Y hasta es muy probable que una parte del partido hubiera dudado (ya en Almería), sólo a causa de la publicación del documento de Figueres, la dirección del partido se había dividido, porque una parte desaprobaba y desautorizaba el documento). Todos estábamos convencidos, en cambio, de que si Negrín hubiera permanecido al frente del gobierno y nos hubiese dado la posibilidad de ocupar toda una serie de posiciones decisivas que le habíamos pedido, nos habría sido posible impedir el golpe de estado o aplastarlo con una lucha rápida, que, al tener en ese caso el carácter de lucha en defensa del gobierno y del FP, habría obtenido el apoyo de las masas y del ejército. De igual modo, tampoco habíamos tomado en consideración la hipótesis de formar un nuevo gobierno de FP dirigido por un hombre nuevo: ese hombre no existía; Miaja, el único al que unos meses antes se hubiera podido tomar en consideración, era ya un enemigo. Tal imposibilidad de encontrar otro jefe de gobierno y el temor a empujar a Negrín al bloque de los capitulacionistas nos impidieron atacarle abiertamente ante las masas.

Fue en ese sentido, pues, como orientamos al partido. Repito: mantener a toda costa el FP; romper el aislamiento del partido entre las masas; preparar al partido para hacer frente rápidamente a la situación en su conjunto (ver los últimos puntos de la resolu-

ción del 23 de febrero); orientar en el mismo sentido nuestra organización militar. Lo que no se puede establecer con exactitud es cómo fue comunicada en concreto esa línea a todo el partido. Sé que Checa trabajó con gran intensidad, enviando a diversas camaradas a las provincias en las que continuaban las conferencias de partido. La dirección del partido en Madrid fue orientada bien. Los cuadros militares del frente central tenían contacto permanente con el partido. Delicado, Modesto y Líster fueron mandados a Valencia (sede de la comisión militar del CC) para organizar el trabajo militar en el resto del país.

Nuestras propuestas escritas a Negrín le fueron presentadas con mucho retraso (3 o 4 días después de mi llegada). Esencialmente, aparte de la reorganización de la dirección del ejército de acuerdo con los consejos de nuestros amigos y de la organización de un centro de trabajo próximo al presidente, preveían la designación del coronel Modesto como comandante del ejército de Madrid en lugar de Casado y el nombramiento de militares comunistas para el mando de las ciudades de Levante (Valencia, Alicante, Murcia, Cartagena) y de Albacete, principal nudo de carreteras. Considerábamos que Cuenca (gobernador civil comunista, presencia en la provincia de fuerzas de reserva mandadas por comunistas) y Extremadura (presencia en la región de la agrupación de reserva de Toral, comunista) eran posiciones seguras. En Almería teníamos ya a un comandante militar comunista.

Negrín no lo aceptó todo pero aceptó mucho, y finalmente dio la impresión de ponerse al trabajo, apoyándose en un pequeño aparato del Ministerio de la Guerra dirigido por Cerdón (comunista) y en un aparato de propaganda (completamente en nuestras manos). El centro del trabajo gubernamental fue trasladado a Levante, entre Alicante y Villena, y el partido desplazó a su grupo dirigente (Checa, Dolores, Delicado, Alfredo) a esa región, a la que habría debido ser trasladado también el FP. Pero en tanto que Negrín se instalaba lejos de los grandes centros habitados (en Elda), nosotros permanecíamos cerca de Murcia, para tener siempre la posibilidad de apoyarnos en una organización de partido de alguna entidad.

Lo que Negrín no aceptó fue nombrar a Modesto comandante

del ejército de Madrid y destituir y arrestar a Casado. Decidió trasladar a Casado al EM y designó comandante del ejército de Madrid a un comunista, el teniente coronel Bueno (II c. e.). Por lo que se refiere a Levante, nos dio lo esencial (Albacete, Murcia, Cartagena, Alicante). A Modesto le confió el mando de un ejército de maniobra (en formación). A Líster el frente de Andalucía. Afirmino que si todas las medidas concedidas con retraso por Negrín hubieran sido puestas en práctica, el golpe de estado de Casado hubiera sido imposible. Pero en esa ocasión se produjo el primer fenómeno, preocupante y fatal, de fallo de los cuadros con los que el partido contaba. El teniente coronel Bueno se negó a asumir el mando del ejército del Centro: perdimos así lo que habría tenido que ser la clave de nuestra acción preventiva. Mendiola, nombrado comandante de Murcia, rehusó. Curto, nombrado comandante de Albacete, rehusó. Paco Galán, nombrado comandante de Cartagena, llegó allí con dos días de retraso y, desobedeciendo las órdenes del partido de no entrar en la ciudad más que a la cabeza de una brigada de infantería que había sido puesta a su disposición (conversación con Galán, en la tarde del 4 de marzo, de Checa, Dolores y Alfredo), entró en coche y sin escolta, lo que permitió a los otros arrestarlo. Vega, nombrado comandante de Alicante, ocupó su puesto, pero no tomó precauciones serias y fue arrestado en la tarde del día 6 por un pequeño grupo de guardias de Asalto.

Por lo que se refiere a Bueno, Mendiola y Curto, el fallo no puede explicarse más que por un vínculo, directo o indirecto, probablemente de tipo masónico, con los militares que preparaban el golpe de estado. Lo que sucedió a continuación en Madrid, el hecho de que el 5 y el 6 Bueno proporcionase a Casado los hombres de su escolta personal y la actitud de Mendiola, que nos negó a Checa y a mí cualquier tipo de ayuda tras nuestro arresto, confirman esa hipótesis. Por lo que se refiere a Galán y a Vega, probablemente se trató sólo de ligereza.

La víspera del golpe de estado, a causa de la actitud de Negrín y del principio del fallo de nuestros cuadros militares, nuestro plan de acción preventiva no había sido realizado más que en una parte pequeñísima, y no la esencial.

Además se producía un hecho muy desagradable. Todas las medidas tomadas por Negrín fueron hechas del dominio público en un número extraordinario del *Diario Oficial*. El número contenía casi exclusivamente decretos de ascenso y nombramiento de comunistas, empezando por los ascensos de Modesto y de Cerdón (que firmaba todos los demás decretos) al grado de general, de Lister al grado de coronel, etc. Si hubieran sido provocadores no hubieran podido hacerlo mejor. El número fue utilizado por los enemigos como prueba del hecho de que los comunistas, de acuerdo con Negrín, se disponían a tomar todo el poder. Otros afirmaban que se trataba de una falsificación hecha por el propio PC, y todo eso tuvo consecuencias muy graves en los días sucesivos.

#### IV. EL GOLPE DE ESTADO DE CASADO Y EL FINAL DE LA GUERRA

Las medidas tomadas por Negrín, el modo en que fueron tomadas y el anuncio de su discurso para el 6 de marzo, hecho público inmediatamente después de la noticia de la dimisión de Azaña y del reconocimiento de Franco por Francia e Inglaterra, hicieron que los acontecimientos se precipitaran.

Las informaciones que hoy poseemos permiten establecer que el golpe de estado de Casado no había de producirse solamente en Madrid. La insurrección de Cartagena era parte integrante de él. La constatación es importante para la caracterización del movimiento casadista. En efecto, la insurrección de Cartagena, inicialmente anticomunista y antigubernativa, pasó a ser en seguida abiertamente franquista (bandera roja y gualda; consigna: «¡Viva Franco! Arriba España»), y los insurgentes se dirigieron inmediatamente a Franco por radio pidiendo auxilio. Los auxilios llegaron cuando la ciudad estaba de nuevo en nuestras manos; un barco que intentaba entrar en el puerto cargado de soldados fascistas fue echado a pique y fueron hechos prisioneros 400 soldados. El plan de Casado, en contacto con el EM de Franco, consistía, pues, en abrir a los fascistas a un mismo tiempo las puertas de Cartagena y las de Madrid. Si en Cartagena hubieran tomado tierra las fuerzas fascistas, a pesar de su despreciable entidad, en seguida se

habría hundido todo lo demás, porque el Levante habría sido conquistado por completo en pocos días y todos los frentes habrían sido cogidos por la espalda. La resistencia y la represión de la insurrección de Cartagena cambiaron sensiblemente el curso de los acontecimientos.

*Represión de la insurrección de Cartagena.* La insurrección tuvo lugar la tarde del 4 de marzo (sábado). Galán, que entraba en la ciudad tras haber dejado su brigada (205) a algunos kilómetros de distancia, fue detenido, junto con el comandante de la 205, que iba con él. Empezaron en seguida los combates callejeros y la organización del partido se batió bien. De señalar la enérgica acción de la camarada Isabel García, uno de los mejores cuadros femeninos del partido. Un grupo de camaradas resistió hasta el día siguiente, en el local del comité provincial. La noticia de la revuelta le llegó al secretario del partido (en las proximidades de Murcia) por la noche; nosotros la transmitimos de inmediato al Ministerio de la Guerra (Cerdón, comunista), pero nuestra información no fue creída, mientras que se dio crédito a un telegrama apócrifo firmado «Galán», enviado al ministerio por los fascistas sublevados. Con enormes dificultades y gracias a la ayuda de los obreros de la central telefónica de Murcia, Checa, Delicado y yo conseguimos a las 4 y a las 6 de la mañana establecer contacto telefónico con el propio Galán, quien nos hizo comprender cuál era la situación, porque, aprovechando el desorden existente en la dirección de los insurgentes y utilizando su prestigio de antiguo oficial de la Guardia nacional (será preciso aclarar bien este punto con Galán) había logrado, con riesgo de la vida, permanecer en el puesto de mando de la plaza. Fue entonces (a las ocho o las nueve de la mañana) cuando nosotros (el secretariado del partido) dimos la orden a la brigada 205 de atacar Cartagena y liquidar la insurrección a toda costa, enérgica y brutalmente, movilizándolo a todos los cuadros del partido que teníamos a nuestra disposición, para estar seguros de que fuera cumplida esa orden. Algún tiempo después llegó, mandado por el gobierno, el t.[eniente] c.[oronel] Rodríguez (comunista), quien, informado por nosotros, asumió la dirección mi-

litar de la operación, auxiliado por el socialista Virgilio Llanos y por otros camaradas. El ataque fue un poco lento, pero hacia las 3 o las 4 de la tarde se entraba en la ciudad y a las 7 estaban ocupados los puntos neurálgicos y casi todos los fuertes. Los fascistas continuaban la resistencia en diversos edificios. Nuestro temor era que si la insurrección no era combatida con la necesaria energía y los fascistas permanecían durante algunos días en la ciudad eso fuera la señal del hundimiento de la resistencia en todo el país. Por esa razón, tras haber mandado a Dolores al lugar en que se encontraba el gobierno, porque no considerábamos suficientemente seguro el nuestro, Checa y yo permanecemos en Cartagena hasta la noche. A nuestro regreso reunimos a la dirección del partido de Murcia y a todos los cuadros del partido de Cartagena que se habían refugiado en Murcia, a fin de darles orientaciones para la acción subsiguiente y sobre todo para la represión que debía ejercerse, con extremo rigor, en la ciudad reconquistada.

En la acción de Cartagena Rodríguez, Llanos y Artemis (comandante de la 205) actuaron bien. Galán, prisionero y herido, fue trasladado a un barco de guerra cuando la armada abandonó el puerto para huir a Biserta. La decisión de la fuga fue tomada por los jefes de la armada y por el comisario Bruno Alonso (socialista), que estaban en inteligencia con Casado en el momento en que nuestra brigada empezó el ataque. El comisario general de guerra Ossorio y Tafall (IR), que estuvo tres veces en las proximidades de Cartagena, jugó un papel ambiguo, no hizo nada, trató de frenar nuestra actuación y acabó salvando en su coche (llevándolo a Madrid) al viejo comandante de la base naval Bernal (un traidor), al que queríamos tener en nuestras manos. Ahora parece que la orden de arrancarnos a aquel tipo de las manos se la dio Negrín (información de Uribe). La aniquilación de la insurrección de Cartagena constituye el único éxito obtenido por el partido en aquellos días. Fue debida al rápido y enérgico funcionamiento de la dirección (Checa), pero también al hecho de que, al haber tomado en seguida la insurrección un carácter abiertamente fascista, el 5 de marzo el partido se vio apoyado en su lucha por los demás partidos del lugar —por ejemplo, por el gobernador civil de Murcia, socialista (?)—, por las fuerzas de Asalto que se en-

contraban en Murcia, mandadas por un comunista (no recuerdo su nombre; ahora debe encontrarse en la US) y por una sección de carros de combate.

*La deserción del gobierno.* Casado anunció su golpe avanzada la noche del 5 al 6 de marzo. El gobierno estaba reunido en Elda para aprobar el texto del discurso de Negrín y para resolver el problema constitucional creado por la dimisión de Azaña y el traspaso del cargo de presidente de la República a Martínez Barrio. Habían sido invitados los jefes militares (Miaja, Matallana, Casado, Menéndez), pero sólo Matallana había aceptado la invitación. Una parte de la dirección del partido se encontraba junto al gobierno (Dolores, Delicado, que acudió en seguida a informarnos, Uribe y Moreno). Estaban presentes también Modesto y Líster y, creo, Castro [Delgado].

Negrín se puso en comunicación telefónica con Casado y le comunicó su «destitución». Cordón (creo) habló con todos los comandantes de frente y recibió respuestas normales de Andalucía (Moriones) y de Extremadura (Escobar). De Levante respondió Menéndez con la amenaza de marchar contra el gobierno si éste daba la orden de atacar a Casado y si no era liberado de inmediato Matallana. No sé si los camaradas de la dirección del partido presentes en el lugar y los comunistas del aparato central (Cordón, etcétera) propusieron a Negrín tomar medidas represivas. Creo que no lo hicieron y, sobre todo, no osamos hacer lo que habíamos hecho en Cartagena: dar orden de atacar sin tener en cuenta la opinión de Negrín. Durante el Consejo de ministros éste no planteó la cuestión desde el punto de vista de la represión. Al contrario: hasta el final se declaró contrario a iniciar la lucha abierta. Con la mediación de Menéndez (la línea directa con Madrid ya había sido cortada) todavía intentó conversaciones con Casado, pero en vano. En el Consejo se produjo por ello un ambiente de pánico y de catástrofe. Acabó por predominar la opinión de que el gobierno debía presentar la dimisión a Martínez Barrio, pero la oposición de Uribe, que se negó a aceptar ese punto de vista, impidió que fuera puesta en práctica la decisión. Entonces se propuso sim-

plemente la partida, también con la violenta oposición de Uribe. La única decisión concreta fue la de encargar al subsecretario de la Guerra, la única persona que estaba en aquel momento en condiciones de controlar el aparato militar, que fuera al campo de aviación a vigilar los aparatos listos para volar que se encontraban allí. Y éste (Cordón) no sólo fue, sino que fue el primero en marcharse, sin esperar ninguna decisión del partido. El Consejo terminó su reunión a primeras horas de la mañana, en medio del desorden y sin haber tomado ninguna decisión, y con Uribe que se negaba a partir con los demás. Los ministros salieron en aeroplano; Negrín y del Vayo acudieron a la quinta en la que se encontraba la dirección del partido. Parecía que Negrín no quería irse abandonando a los comunistas, con los cuales, afirmaba, tenía una deuda de honor.

*La dirección del partido.* Checa, Delicado y yo llegamos a Murcia, a la quinta en la que se encontraba la dirección del partido, hacia las nueve de la mañana del 6 de marzo (lunes). La turbación era total. Todos en estado de desesperación. Los enlaces con el resto del país ya no existían. Busqué inmediatamente la estación de radio preparada para el discurso del presidente, pero había sido desmontada durante la noche por orden de no sé quién y era inutilizable. De igual modo, fue imposible obtener informaciones precisas sobre lo que había sucedido en el consejo. Negrín y del Vayo estaban allí junto con algunos altos funcionarios (Galcés, Sánchez Arcas, Ossorio y Tafall). Tras breves consultas aconsejé a los camaradas las cosas siguientes: *a*) pedir a Negrín que se dirigiera una vez más a Casado, proponiéndole que se entrevistaran para evitar una guerra civil en la retaguardia. Eso a fin de que Negrín se quedara y para ganar algunas horas de tiempo. Del Vayo era contrario, pero Negrín aceptó en seguida y escribió el texto de una nueva comunicación a Casado que probablemente no fue transmitida; *b*) movilizar a todos los camaradas presentes y disponibles y enviarlos a todas las localidades de Levante y a Albacete, a fin de tomar en nuestras manos esa zona, cosa que considerábamos posible (apoyándonos en Alicante, que estaba en nues-

tras manos, en Murcia y en Cartagena, en el ejército de Levante y en las demás fuerzas leales que podíamos encontrar en la zona). Al mismo tiempo decidimos hacer salir de España a Dolores, porque en las condiciones en que nos encontrábamos no podíamos garantizar su vida. Junto con ella partió Moreno, cuya permanencia no consideré oportuna, pues no tiene ninguna de las cualidades necesarias en esos momentos. En toda la noche no había encontrado nada que proponer a la dirección junto a la que se encontraba. Nos dividimos inmediatamente las tareas. Yo mismo me encargué de ir a informar a los camaradas de Cartagena y de Murcia. Checa se quedó para dirigir el trabajo en su conjunto. Cometí un error al no quedarme, porque el trabajo en la dirección era más importante que el trabajo en Cartagena, pero tenía plena confianza en Checa y creo que si también él se vio superado ello no se debió a errores suyos.

Cuando llegué a Murcia se me comunicó que los camaradas de la dirección me ordenaban telefónicamente que volviera con urgencia para reunirme con ellos. A pesar de ello convoqué a Rodríguez y a Llanos y les di la orden de continuar la acción de Cartagena con la máxima energía (de madrugada habíamos tenido un fracaso: los fascistas habían ocupado de nuevo el edificio de Correos) y, una vez conquistada la ciudad, de mantenerla a toda costa. Reuní a algunos camaradas de Murcia y les indiqué que apoyaran la acción de Cartagena y se esforzaran por mantener en Murcia una situación de Frente Popular. Por lo que se refiere a nuestro aparato, durante mi ausencia (de las seis de la mañana a las dos de la tarde) había sucedido un hecho inaudito, que demuestra hasta qué punto había penetrado en el partido la desmoralización. Un camarada del aparato del CC (Argüelles) se había presentado en nuestra sede y había aconsejado a los camaradas que se encontraban en ella (3 secretarios, conductores, guardias, etc.) que huyeran de España en un barco que salía de Cartagena, porque, decía, «aquí ha acabado todo» (este episodio me fue relatado algunos días más tarde). Di orden al aparato del CC de destruir los archivos del partido y encargué a un camarada (Lucio Santiago) la responsabilidad del lugar.

Me encontraba nuevamente en Elda entre las siete y las ocho

de la tarde (6 de marzo). Allí abajo se había hundido todo. Checa estaba ocupado en una reunión de guardias y conductores nuestros, que habían hecho una especie de pronunciamiento. Uribe y los otros estaban ya en el campo de aviación de Monóvar (donde había 3 aparatos preparados desde antes para servir en cualquier eventualidad a la dirección del partido). El local tenía que ser abandonado porque entre Alicante y Novelda avanzaba un grupo de guardias de Asalto. Había sucedido esto: hacia las trece los guardias de Asalto casadistas se habían apoderado de Alicante, haciendo prisionero a Vega, que no había tomado ninguna medida de precaución. La caída de Alicante había paralizado toda la acción que teníamos prevista. Negrín había decidido repentinamente irse, había partido hacia Toulouse y nuestros camaradas se encontraban allí con una pequeña guardia de 80 guerrilleros (muy buenos, pero insuficientes para cualquier acción). Además, hacia las cinco de la tarde había llegado la noticia de que el jefe de EM de la aviación (Alonso, comunista) se había unido a Casado. Caía así nuestro punto de apoyo principal en Albacete, en la carretera de Madrid: nos encontrábamos en Elda en una especie de ratonera.

Dije en seguida a Checa que consideraba inadmisibles, a pesar de todo, la partida de toda la dirección del partido, y él se mostró de acuerdo. Los camaradas de la dirección se reunieron, pues, por la noche, en el campo de aviación de Monóvar. Rápidamente fue examinada la situación. La moral de todos estaba bastante baja. Planteé a Modesto y a Líster la cuestión de si consideraban posible, militarmente, volver a hacerse con la situación. Ambos respondieron que no era posible y que el partido, solo y privado del apoyo del gobierno, no podía hacer nada. No obstante, insistí para que una parte de los camaradas presentes no partiera. Y así se decidió. El BP, reunido aparte, decidió que permanecieran Checa, yo mismo y Claudín (secretario de la JSU). La razón por la que propuse que se quedara una parte de la dirección del partido era que no consideraba que el golpe de Casado y la fuga de Negrín significaran el final de la guerra; se podía intentar todavía hacer alguna cosa con las fuerzas del partido, y, en cualquier caso, era necesario orientar a los cuadros comunistas, preparar su evacuación y organizar una nueva dirección ilegal. En la breve discusión

que siguió tuve la impresión de que los camaradas no estaban del todo de acuerdo conmigo en la valoración de los hechos. Subrayaban (sobre todo Uribe) que el golpe de Casado significaba, inmediatamente o casi, la apertura del frente y el hundimiento total. La discusión no fue profundizada (las circunstancias no lo permitían). Las indicaciones para los camaradas que se quedaban fueron las siguientes: *a*) orientar al partido sobre la base del conocimiento de la situación general del país, conocimiento que en aquel momento no teníamos; *b*) se preveía la posibilidad, dada la fuga del gobierno, y si la situación lo aconsejaba, de tomar contacto con la Junta; *c*) formar una nueva dirección del partido, capaz de trabajar en condiciones de semilegalidad o de ilegalidad; *d*) tomar las medidas necesarias para la evacuación de los cuadros del partido.

Por lo que atañe al grupo que se quedaba, desaconsejé a todos los demás camaradas, aparte de Checa, porque los veía a todos demasiado abatidos. La fuga de Negrín los había hecho caer a todos en la más profunda turbación. Hay que añadir, no obstante, que la moral de los guardias de Asalto que nos hicieron prisioneros aquella noche era tal que, si Modesto y Líster hubieran estado con nosotros, los habríamos matado allí mismo. Nosotros no fuimos liquidados porque éramos elementos poco destacados o del todo desconocidos.

Al salir en automóvil del campo de aviación, cuando intentábamos dirigirnos a nuestro local de Murcia, Checa, yo y Claudín fuimos arrestados por la policía militar y los guardias de Asalto casadistas. Ese desafortunado incidente nos impidió durante tres o cuatro días influir en modo alguno en el curso de los acontecimientos. El arresto fue practicado hacia la una de la noche del 6 al 7 de marzo. No estuvimos en condiciones de ponernos de nuevo en contacto con el partido y de empezar a trabajar hasta el 9 de marzo, en Albacete, tras una serie de complicadas peripecias.

*La lucha en Madrid.* No participé en esa lucha y conozco su desarrollo sólo a través de los informes que se nos dieron. Mi valoración sobre la base de los informes es la siguiente: la orien-

tación de la dirección del partido, dirigido por Arturo Giménez y por Diéguez, miembro del BP, fue desde el primer momento acertada. No dudaron ni un instante en ponerse al trabajo para derribar a la Junta por las armas. Esas eran las instrucciones que habían recibido del BP. En el curso de la realización de esas instrucciones intervinieron, sin embargo, dos órdenes de factores que hicieron imposible batir a Casado.

1) Los camaradas comunistas militares de carrera, en los que inevitablemente tenía que basarse la acción militar contra Casado, no respondieron, y ello a pesar de todos los acuerdos a los que se había llegado antes con ellos. Bueno (II c. e.) se negó a tomar el mando del frente de Madrid. Barceló (I c. e.) hizo lo mismo. Ambos negaron al partido las fuerzas necesarias para aplastar a Casado en pocas horas, de tal modo que la acción del partido se vio retrasada y resultó lenta e ineficaz. Ortega (III c. e.) no solamente no proporcionó las fuerzas necesarias, sino que permitió el tránsito por su sector (a través del famoso puente de Arganda, que se encontraba bajo el fuego de los fascistas, quienes esa vez suspendieron el fuego) de dos divisiones anarquistas procedentes del frente de Extremadura, que fueron las que en Madrid aplastaron a nuestros camaradas. Ortega desorientó además al partido con informaciones equivocadas y se mantuvo todo el tiempo en contacto con Casado. Los tres (Bueno, Barceló y Ortega) eran masones. Además, el camarada Juanín, que se encontraba con una división a lo largo del eje Aranjuez-Alcalá de Henares, se negó a marchar sobre Madrid y dejó pasar también a las fuerzas anarquistas. Esas son las causas fundamentales de la derrota militar de nuestros camaradas. Otros fallos graves se produjeron en la ciudad (el del ...<sup>7</sup> del subsuelo, que tenía que hacer saltar el edificio en el que se refugió Casado, es de los más graves).

2) La dirección fue débil, indecisa, desordenada; no tuvo ni un verdadero jefe ni un estado mayor decidido. Se perdió tiempo, se mantuvo la posición, sin seguir, como se impone en esos casos, una táctica audaz, y se dio tiempo al enemigo para reunir sus fuerzas y derrotarnos. También en ese caso fueron los defectos de mu-

7. Palabra ilegible.

chos de nuestros camaradas dirigentes españoles desde el punto de vista organizativo los que en gran parte paralizaron su acción.

*La situación en Levante.* Los camaradas de Levante fueron dirigidos por Jesús Hernández, [Antonio] Uribes y [Jesús] Larrañaga. Algunas horas antes del golpe de Casado, Hernández se había dirigido telefónicamente a Negrín comunicándole que la actitud de Miaja y de los componentes del EM le parecía dudosa y proponiéndole una acción contra ellos. Negrín le ordenó que no hiciera nada (textualmente: «El mando manda hasta que no se subleve»)<sup>8</sup>. Tras el golpe de Casado consultó al amigo Scil., pero parecía disuadido de emprender una acción militar (por comprobar). Su línea fue la siguiente: apoyándose en las fuerzas comunistas del ejército de Levante (sobre todo en el XXII c. e., cuyas tres divisiones estaban mandadas por comunistas y cuyo comandante se dejó arrestar sin protestar) y amenazando al general Menéndez con una acción armada, obligarle a romper con la Junta, a detener todas las persecuciones contra el partido y a volver a una política de Frente Popular. Gran parte de esos objetivos fue alcanzada (legalización del partido y liberación de su prensa de Valencia, liberación de los comunistas detenidos el 7 y el 8, medidas contra la prensa anarquista por sus ataques contra el partido), y a partir de aquel momento Menéndez se comportó como defensor del partido contra la Junta. Si en Madrid hubiera sido aplastada la Junta los resultados de Levante habrían sido decisivos para permitirnos reconstituir cualquier tipo de poder de carácter unitario. Lo que los camaradas de Levante no hicieron fue enviar tropas en ayuda de Madrid. Nadie, sin embargo, les había indicado que lo hicieran, y en provincias todos estaban convencidos de que Madrid no tenía necesidad de ayuda, porque era allí donde el partido disponía de mayor número de «posiciones» dentro del ejército.

8. En castellano en el original.

*El documento del 10 de marzo.*<sup>9</sup> En los días 9-10 de marzo Checa y yo habíamos vuelto a tomar contacto con la situación y con la organización del partido de Albacete. Fue entonces cuando redactamos el documento titulado *La verdad sobre los acontecimientos de los últimos días*. Aquel documento lleva erróneamente las fechas del 12 o el 9. Fue escrito el 10 de marzo en una casa de Albacete en la que estábamos escondidos y entregado el mismo día a los camaradas de Albacete para su difusión. La situación ante la que nos encontrábamos en aquel momento era la siguiente (según las informaciones de que entonces disponíamos):

a) Madrid. El plan de aplastar a la Junta con una acción rapidísima había fracasado. Eso significaba que habíamos sido derrotados. Los camaradas negociaban ya con la Junta para poner fin a la lucha.

b) Levante. La situación que acabo de describir.

c) Cartagena. Legalmente en nuestras manos.

d) En el resto de España situación de extrema confusión, pero generalmente caracterizada por la persecución contra el partido y por su derrota. Todo el sistema de comunicaciones y la red de carreteras y toda la aviación en manos de Casado. El partido, que aunque con grandes dificultades mantenía en algunos centros una situación de semilegalidad, en otros había sido aplastado. No encontraba apoyo entre las masas, porque éstas esperaban la paz de un momento a otro y, dominadas por la furiosa campaña anticomunista, no querían saber nada de él. Las «posiciones», las palancas de mando de que disponía antes el partido, ya no respondían, con poquísimas excepciones.

e) Era obvio que la guerra estaba terminándose, pero no estaba claro de qué modo, y no podía excluirse la posibilidad de una última resistencia, a condición de que se lograra volver a una situación de Frente Popular, al menos para lograr salvar a un número de cuadros mayor y de una manera más ordenada.

En esa situación, considerando imposible desde todos los puntos de vista llamar a la lucha armada para derribar a la Junta, nos

9. Cf. el informe del 12 de marzo de 1939, en el presente volumen, p. 203.

pareció que, antes de elaborar un documento que fijase las responsabilidades históricas, debíamos intentar una última acción política, a fin de: a) ganar algunos días de tiempo para poder organizar mejor la recuperación y la evacuación de nuestros cuadros; b) ofrecer una base de entendimiento y de unidad a los elementos que desaprobaban la persecución contra los comunistas y estaban descontentos con la política de la Junta; c) si era posible, y en el caso en que se prolongara la situación, volver a una política de Frente Popular, con el apoyo de esos elementos.

Por todas esas razones, el documento, aun conteniendo un duro juicio sobre la Junta, está redactado con un lenguaje moderado y plantea al final las condiciones para el reconocimiento de la Junta por el partido, condiciones que no podían ser aceptadas pero que podían constituir la base para una concentración unitaria de los amigos del partido contra la Junta.

Es interesante señalar que los camaradas que dirigían la acción del partido en Levante (Hernández), sin ningún enlace con nosotros, escribían también el día 9, creo, un documento (la única copia que tenía se la he dado al camarada Díaz) que desde el punto de vista político coincide exactamente con el nuestro, pero no contiene ningún ataque contra la Junta, mientras que en el nuestro se la acusa de «crimen y traición» y de haber actuado en interés de Franco y del extranjero. Y nuestro documento fue juzgado demasiado violento por los camaradas que habían de imprimirlo y difundirlo.

*Últimos intentos de acción política.* El 11 de marzo (sábado) Checa y yo logramos por fin reunirnos con Jesús y con los demás dirigentes de Levante en el puesto de mando de Jesús, en las montañas próximas a Valencia. Examinamos la situación y llegamos todos a la conclusión de que por el camino de la lucha armada no había ya nada que hacer, pero que había todavía una mínima posibilidad de cambiar la situación a nuestro favor, apoyándonos en una serie de elementos que, aun habiendo ayudado en los primeros días a la Junta, estaban entonces descontentos, comprendían que habían cometido una bestialidad, porque Casado no tenía

lista y bien arreglada la paz, como les había dado a entender, y querían sobre todo volver a la colaboración con el Partido Comunista. Decidimos probar esa posibilidad. Entre esos elementos estaban el general Menéndez, comandante supremo de todo el ejército, el republicano Just, de Valencia, y el socialista Rodríguez Vega. Menéndez declaró que no quería sublevarse contra la Junta, pero dio a entender que si llevábamos a Miaja a Valencia se podía organizar una acción política contra Casado. Intentamos hacerlo, pero Casado, que olió el peligro, impidió que Miaja saliera de Madrid.

Los contactos con Menéndez y Just para intentar cambiar la situación duraron bastantes días. Pero la perspectiva (o la ilusión) que todavía manteníamos se desvaneció completamente tras el viaje de Menéndez a Madrid, hacia el 15 de marzo. Fue el socialista Carrillo quien, de acuerdo con los más furibundos anti-comunistas de todo el país y bajo las órdenes directas de Casado, consiguió tomar en sus manos la situación e hizo dar marcha atrás a Menéndez, amenazándole con la destitución. Pero ese último intento de acción política nos dio muchas cosas positivas. Primero, protegidos en Valencia por el propio Menéndez, nos permitió trabajar un poco más libremente y enlazar con casi todas las organizaciones de base, para organizar mejor la evacuación de nuestros cuadros. Segundo, nos permitió evitar que nuestros militares fueran expulsados del ejército y arrestados inmediatamente en todas partes. Menéndez rehusó hacerlo. Tercero, fue posible evitar la expulsión de los comunistas de la UGT: en una reunión de la dirección de la UGT celebrada en Valencia (el 15 o el 16) Vega se alineó en ese sentido con nuestros camaradas contra los caballeristas, que pedían la expulsión. Cuarto, nos permitió utilizar alguna posibilidad legal para la evacuación de nuestros cuadros. Quinto, nos permitió hacer una auténtica difusión de masa del manifiesto del partido elaborado entre el 16 y el 17,<sup>10</sup> que contenía la valoración histórica y política completa de la situación en la que estaba terminando la guerra. Y finalmente nos permitió mantener hasta el fin en Cartagena posiciones importantes y muy útiles.

10. El texto aparece en el presente volumen, pp. 213-224.

Las organizaciones de base del partido, durante ese último período, no respondieron bien. Los camaradas, aislados de las masas, expulsados del FP, de los ayuntamientos y de todas partes, tenían mucho miedo de cualquier acción o declaración. En el trabajo práctico, el brusco cambio de la situación los había desorientado a casi todos. Acostumbrados al poder y a las posibilidades de acción que éste ofrecía, no se logró ya actuar en una situación de semiilegalidad como era aquella. Hay que señalar como hermosa excepción la enérgica actitud de un camarada, miembro del ayuntamiento de Valencia, que denunció con extraordinaria energía en el pleno municipal la traición de Casado y defendió nuestra política unitaria. Fue encarcelado y no sé dónde se encuentra ahora. En Valencia, de acuerdo con el mandato recibido, formamos una nueva dirección del partido compuesta por los siguientes camaradas: Larrañaga, Rosas, Sosa, Navarro, Ballesteros, Montoliu, Pinto y un joven. Durante los últimos días trabajamos con esa nueva dirección.

En torno al 20, cuando esa nueva dirección había organizado ya su trabajo, se nos comunicó que fuéramos a Cartagena, donde se presentaba una posibilidad de salir. Jesús ya estaba allí. Cuando llegamos (la noche del 21 de marzo) advertimos que esa posibilidad no existía y el 24 por la mañana nos vimos obligados a apoderarnos por la fuerza de un campo de aviación y de tres aeroplanos. Partimos de Totana (Cartagena) a las seis y hacia las diez aterrizamos en Mostaganem (Argelia). Estaban conmigo Jesús Hernández, Checa, Diéguez, Uribes, Palau, Virgilio Llanos, etc.

## V. ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES

Examinando en su conjunto los hechos que condujeron a la derrota y al final de la guerra, me parece que pueden sacarse las siguientes conclusiones:

1) La línea política general del Partido Comunista, línea de lucha por el Frente Popular, por la más estrecha unidad de acción con el PS y por la unidad de todo el pueblo en torno al gobierno

de Unión Nacional, fue acertada. Solamente la existencia del Frente Popular y de la unidad de acción entre el PS y el PC permitió al pueblo español resistir contra la ofensiva del fascismo durante 32 meses, y ello a pesar de las intrigas de los elementos capitulacionistas y de los agentes del enemigo y a pesar de la situación internacional, cada vez más desfavorable. El acierto de la política de Frente Popular sale plenamente confirmado de la experiencia española.

2) Si bien la ulterior resistencia y la victoria no fueron posibles, las causas fundamentales de ello deben buscarse en la desfavorable situación internacional, en el apoyo que prestaron los gobiernos francés e inglés con la política de «no intervención» y sus nefastas consecuencias, a los invasores italoalemanes, en la traición de los grandes países «democráticos» de Europa occidental (Francia e Inglaterra) y de la socialdemocracia internacional al pueblo español, en el insuficiente apoyo político del proletariado de los países capitalistas, que, aun simpatizando con la República y prestándole una gran ayuda material (actividad, sobre todo, de los partidos comunistas; Brigadas Internacionales ... ),<sup>11</sup> no logró poner fin a la intervención italoalemana ni a la política de no intervención.

3) Al mismo tiempo es preciso reconocer que, incluso en esa desfavorable situación, habrían sido posibles una resistencia mucho más eficaz y prolongada, mayores éxitos de la República española en el terreno político y militar y, quizá, la victoria, si no se hubieran producido una serie de debilidades internas que contribuyeron a disminuir y quebrantar, al final, la resistencia del pueblo, de su ejército y de su gobierno. Es preciso fijar la atención en los hechos siguientes:

a) La unidad de los diversos partidos y organizaciones populares antifascistas no era suficiente; desde muchos puntos de vista era formal, exterior, no llevaba a la aceptación y la colaboración leal de todas las fuerzas antifascistas en la realización de un programa común de medidas indispensables para organizar la resistencia y vencer al enemigo. Durante mucho tiempo casi todos los

11. Palabra ilegible.

partidos antepusieron sus intereses particulares a los generales del pueblo y de la guerra, y no volvieron a una verdadera política unitaria hasta la dura lección de la derrota, tras haber perdido un tiempo precioso y haber dado tiempo al enemigo para organizarse y tomar ventaja. Desde ese punto de vista hay que exceptuar solamente al Partido Comunista. Esa falta de unidad se debió en gran parte al hecho de que, a pesar de la acertada y vigorosa posición de nuestro partido, el carácter de la guerra como guerra de independencia no fue reconocido por las demás organizaciones antifascistas desde el principio, sino bastante tarde, y al de que éstas, y sobre todo el gobierno de la República, no sacaron rápidamente todas las consecuencias que debían sacarse de ese hecho. Durante mucho tiempo no se trabajó ni luchó como hubiera debido hacerse en una guerra de independencia contra grandes países imperialistas sino como se hubiera podido hacer en una guerra civil española del siglo pasado. Así se explica también la desaparición de hecho de los organismos de Frente Popular durante todo el primer período de la guerra. La unidad se reducía a una consigna agitada por todos, mientras que en el país reinaba una discordia feroz y, en consecuencia, un desorden inaudito.

b) La clase obrera se presentaba al principio de la guerra profundamente dividida, no sólo en dos, sino en tres sectores (comunistas, socialdemócratas, anarquistas), y a lo largo de la guerra esa situación de escisión del proletariado no se pudo llegar a liquidar. Fue imposible realizar la unidad sindical. La unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista no se realizó más que durante el segundo año de guerra y no fue nunca completa. No se pudo dar vida al partido único de la clase obrera. Por consiguiente el proletariado no pudo desempeñar en el seno del Frente Popular y del pueblo el papel que le correspondía, de aglutinante de la unidad de todas las fuerzas antifascistas y de toda la nación y verdadera fuerza dirigente en la guerra, y los enemigos se aprovecharon de su división. Una parte de la clase obrera se lanzó a la realización de las erróneas teorías sociales del anarquismo, provocando desorden y despilfarro, hiriendo a la pequeña burguesía y a los campesinos antifascistas y no llegando a comprender nunca, hasta el final de la guerra, el verdadero carácter de la guerra y de la

revolución. El particularismo corporativo no pudo nunca ser superado e hizo extremadamente difícil organizar la producción y la economía.

c) Durante toda la guerra no existió nunca en la República democrática española y en la vida política del país un auténtico régimen democrático. Al contrario, el personal dirigente de los partidos y de las organizaciones sindicales se esforzó siempre por impedir la participación activa y continuada de las masas, sobre bases democráticas, en la dirección de la vida política. La idea de organizar consultas populares regulares para elegir los ayuntamientos, a los diputados, etc., fue siempre rechazada. No se aceptó construir la organización del Frente Popular sobre la base de comités elegidos y controlados directamente por las masas. Incluso en el interior de los sindicatos se pusieron y se mantuvieron límites bastante graves a la democracia. Se recayó así poco a poco en las viejas formas de organización reaccionaria de la vida política española, basadas en el «caciquismo» y en las parroquias personales, en lucha feroz unas contra otras. Esa falta de participación directa de las masas en la dirección de la vida política del país acentuó el retraso en la solución de los problemas, la dificultad para hacer triunfar el interés general sobre los intereses particulares y, sobre todo, la dificultad de renovar a fondo el personal dirigente del país. A nivel central y local permanecieron en los puestos de dirección muchos elementos contrarios a la unidad, incapaces de comprender el carácter de la guerra, que no trabajaban enérgicamente para la victoria y, de un modo o de otro, frenaban y sabotaban. La escasa atención a la propaganda y los obstáculos puestos a su desarrollo surtieron el mismo efecto. Esa falta de democracia consecuente obligaba al Partido Comunista y a los partidarios sinceros de la unidad en la resistencia a aceptar siempre compromisos y a maniobrar en medio de intrigas y enemigos más o menos ocultos. Ni siquiera el Partido Comunista comprendió bien que una de las causas fundamentales de la debilidad de la República era la ausencia de democracia. El partido aceptó y llevó a cabo la campaña para la convocatoria de elecciones sin convicción.

d) La lucha contra los enemigos del pueblo y del régimen republicano, contra los traidores que había dejado Franco en el

ejército y en el aparato estatal, contra los agentes del fascismo, contra los trotskistas, contra la quinta columna y contra los elementos desleales en general, así como contra los capitulacionistas, no fue conducida por el gobierno y por el FP con energía, vigilancia y coherencia. Gran parte de esos elementos, infiltrados en los diversos partidos, protegidos por los diversos jefes políticos, defendidos (trotskistas) por los dirigentes de la II Internacional y por los representantes de los gobiernos extranjeros, permanecieron en las organizaciones antifascistas y del FP, ocuparon puestos de mando y de trabajo muy importantes, sabotaron la realización de la política de FP y de las decisiones acertadas del gobierno, minaron la unidad del pueblo y desmoralizaron a una parte de las masas. Al final de la guerra la traición pudo contar con esos elementos.

e) Por otra parte, todas las organizaciones del Frente Popular (incluido el Partido Comunista) y el gobierno de la República descuidaron el trabajo en la zona ocupada por Franco y por el ejército invasor. Se olvidó que en aquella zona, y sobre todo en el ejército de Franco, había una masa de campesinos y obreros que constituía una formidable reserva para el Frente Popular y que, si se hubiera trabajado en su interior, habría podido jugar un papel decisivo en el debilitamiento del régimen fascista y habría podido constituir la base para un movimiento guerrillero en el campo. Hay que considerar muy grave el hecho de que durante toda la guerra, y a pesar de los esfuerzos realizados en 1938, el Partido Comunista, en particular, no lograra llevar adelante ningún trabajo serio en la zona de Franco.

Esas debilidades políticas fundamentales fueron la causa de toda una serie de errores y debilidades concretos que sería demasiado largo enumerar aquí. Entre los principales considero los siguientes:

retraso en la organización del ejército y debilidad de éste hasta el final, en relación con el ejército enemigo; escasa unidad política del ejército; muy bajo nivel de la disciplina militar; falta de un verdadero «secreto militar» observado por todos; equivocada política de reservas; desprecio por el trabajo de fortificación; falta de una depuración completa de los mandos supremos del ejército;

enorme retraso durante toda la guerra en la adopción de las medidas que se imponían;

falta de un funcionamiento regular e inactividad de la marina de guerra, feudo de elementos desleales y sospechosos;

enorme retraso en la organización de la industria de guerra, como consecuencia de la ilusión de que se pudiese recibir todo del exterior; incompreensión por parte de muchos de los dirigentes sindicales, hasta el último momento, de las tareas de organización de la industria de guerra;

equivocada política campesina, con la imposición a los campesinos de un régimen de colectivización que gran parte de ellos no podían ni comprender ni aceptar;

excesos y fatales consecuencias del régimen de «sindicalización» de la industria, que constituyó uno de los mayores obstáculos para la explotación racional de todos los recursos económicos del país y condujo, al contrario, al derroche y la desorganización;

falta de depuración radical del aparato estatal, presencia en su interior de saboteadores, de especuladores y de agentes del enemigo; consecuencia: la desorganización objetivamente injustificada de servicios fundamentales, como los transportes, los suministros alimenticios, la electricidad, los ferrocarriles, etc.;

errónea política nacional: incompreensión del problema nacional por una parte y nacionalismo encendido y regionalismo por otra;

falta de sobriedad en la vida personal de la casi totalidad de los dirigentes de los partidos, de los sindicatos, del ejército y del estado, cosa que, además de ser una fuente de derroche, alejaba de las masas a esos dirigentes. Nuestro partido no estuvo a salvo de esos defectos.

Por lo que concierne a nuestro partido, que mantuvo una línea acertada y luchó con coherencia durante toda la guerra por la unidad y la resistencia contra los capitulacionistas, contra los enemigos del pueblo y por un programa de gobierno acertado, conviene también señalar toda una serie de debilidades que no le permitieron jugar un papel más importante:

*a)* el defecto fundamental del partido consiste, creo, en el hecho de que, aun habiéndose desarrollado enormemente a lo largo de la guerra, no logró conquistar una influencia decisiva en los

dos centros obreros mayores, Barcelona y Madrid. El proletariado de Barcelona permaneció en su gran mayoría bajo la influencia del anarquismo; el proletariado de Madrid permaneció en gran parte bajo la influencia de los elementos antiunitarios de la socialdemocracia (caballeristas, trotskistas). Las relaciones con la masa anarquista y el trabajo organizado en su interior fueron siempre descuidados; por lo que se refiere al Partido Socialista, no siempre se distinguió entre los jefes contra los que era necesario luchar a causa de su errónea política y los cuadros medios y las masas en los que podíamos influir y que podíamos conquistar;

*b)* la atención del partido y también de su centro dirigente se concentró, generalmente, más en la lucha, absolutamente necesaria, por la conquista de los centros de dirección, sobre todo en el ejército, que en el trabajo de fortalecimiento y de organización sistemática de los vínculos del partido con las masas. Consecuencias: el trabajo sindical del partido, en un primer momento completamente descuidado, y débil incluso más tarde; descuidado el problema de la organización de las masas sin partido; escasa atención hasta los últimos meses a la solución de los problemas económicos que interesaban más de cerca a las masas (aprovisionamiento, distribución, etcétera);

*c)* los cuadros del partido, llegados a nosotros en gran parte en vísperas de la guerra o durante ésta, no fueron educados, asimilados y bolchevizados con la necesaria rapidez. A pesar de los grandes esfuerzos realizados en ese sentido, los cuadros de la organización del partido fueron siempre, en su mayoría, débiles y de escasa iniciativa, y tuvieron tendencia a aplicar en el interior de nuestra organización métodos típicos del «caciquismo». Por lo que respecta, en particular, a los cuadros militares, el partido aceptó a muchos elementos (de carrera) sin control y sin hacer el esfuerzo de educarlos como comunistas ni pretender que respondieran siempre de sus acciones ante el partido (ningún militar conocido fue castigado nunca públicamente por sus fallos o errores. Ni el propio Burillo fue expulsado públicamente). Esa es una de las razones de que tantos militares comunistas nos traicionaran en los últimos momentos;

*d)* la campaña por la unidad sindical fue iniciada tarde; re-

traso en la lucha contra el trotskismo en tiempos del proceso del POUM; enorme retraso y auténtica impotencia en el trabajo en la zona ocupada por Franco, etc.;

e) no fue aplicado de modo continuado y sistemático el método de la autocritica, para educar al partido y a sus cuadros, estimularlos y corregirlos. En el partido hubo siempre más orgullo, no siempre justificado, que espíritu crítico;

f) la dirección del partido, en particular, fue siempre más fuerte en el trabajo de propaganda que en la organización. Su trabajo estuvo durante períodos enteros profundamente desorganizado. En 1937 descuidó la ayuda al norte. En 1938 descuidó el trabajo en la zona central. El vínculo entre la actividad en el gobierno y el trabajo del partido en general fue siempre débil, al igual que la organización de los contactos directos con las direcciones de las demás organizaciones antifascistas. El sentido de la responsabilidad de los camaradas dirigentes del partido no era siempre muy elevado. Una parte de ellos había perdido los contactos directos con las masas (en el BP no había ningún dirigente sindical, mientras que los dirigentes del PS eran casi todos, al mismo tiempo, dirigentes de grandes organizaciones sindicales. Recuerdo pocos casos de participación coherente y directa de dirigentes conocidos del partido en la actividad de un sindicato);

g) por lo que se refiere al último período de la guerra, creo que las lagunas y los errores que se manifestaron en él deben considerarse consecuencia sobre todo de esas debilidades generales y permanentes del partido y de su organización. Políticamente, el temor a romper el Frente Popular, en un momento en que la unidad se veía puesta en peligro seriamente y en el que todos los demás partidos tendían a la ruptura, frenó y en ciertos momentos paralizó la acción del partido en la dirección y en la base. En ese período el partido hizo depender demasiado su acción de la del presidente Negrín y cometió errores en las relaciones con las masas, cosa que contribuyó a su aislamiento. La preparación de la represión del golpe de estado se reveló débil desde el punto de vista organizativo y hecha sin suficiente decisión y sin perspectiva. Se cometieron muchos errores prácticos de carácter político-militar (tener en Madrid fuerzas dirigentes demasiado escasas, fiándose de

elementos no seguros, haber concentrado demasiadas fuerzas dirigentes junto al gobierno, donde no tenían nada que hacer, no haber trasladado a Madrid a una parte de esas fuerzas inmediatamente después de la noticia del golpe de estado, a fin de reforzar la acción en aquel lugar decisivo, etc.). A consecuencia de todo eso, en un determinado momento la dirección se vio superada e impotente y no estuvo ya en condiciones de dominar los acontecimientos y de vencer al adversario, cosa que, dada la situación objetiva, era sin duda muy difícil, pero no imposible.

## SIGLAS

ASM	Agrupación Socialista Madrileña
BI	Brigadas Internacionales
BP	Buró Político
CC	Comité Central
CE	Comité Ejecutivo
CN	Comité Nacional
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CP	Comité Provincial
EM	Estado Mayor
ERC	Esquerra Republicana de Catalunya
FP	Frente Popular
IC	Internacional Comunista
IOS	Internacional Obrera Socialista
IR	Izquierda Republicana
JSU	Juventud Socialista Unificada
PC	Partido Comunista
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Partido Comunista francés
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PS	Partido Socialista
PSO, PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
SFIO	Sección Francesa de la Internacional Obrera (Partido Socialista francés)
SIM	Servicio de Investigación Militar
UR	Unión Republicana
US	Unidad Sindical

## ÍNDICE DE NOMBRES

- Adler, Friedrich V., 121-122, 228  
Albornoz, Álvaro de, 226, 228  
Alfonso XIII, 42  
«Alfredo», *véase* Togliatti, Palmiro  
Alonso, 204, 227, 290  
Alonso, Bruno, 236, 286  
Álvarez, Angelín, 199, 247  
Álvarez, Basilio, 90  
Ananías, 204  
Angelín, *véase* Álvarez, Angelín  
Antón, Francisco, 162, 172, 175, 199,  
247, 265  
Araquistáin, Luis, 226  
Ardiaca, Pere, 247, 260  
Argüelles, 289  
Arlandis, Hilari, 265  
Artemis, 286  
Asensio, José, 131, 226, 267  
Asner, 260  
Artlee, C. R., 229  
Azafia, Manuel, 47, 64, 91-92, 96,  
153, 155, 193, 195, 201, 225, 264,  
279-280, 284, 287
- Ballesteros, 297  
Barceló, 227, 292  
Barnés, Francisco, 93  
Barrio, José del, 198, 251-252, 257  
«Battista», *véase* Ciufoli, Domenico  
Bernal, 286  
Besteiro, Julián, 57, 209, 213, 215,  
217, 220-222, 231, 236, 240-241,  
248, 273-274  
Blanco, Segundo, 278
- Blasco Garzón, Manuel, 93  
Blum, Léon, 191, 192  
Bolaños, 156  
Brandaris, 268  
Brouckère, Louis de, 112, 121, 124  
Bueno, 227, 283, 292  
Burillo Stollie, Ricardo, 156, 210, 272,  
303
- Caballero, *véase* Largo Caballero  
Cachin, Marcel, 121  
Camacho, 204, 227  
Calvo Sotelo, 73  
Cambó, Francesc, 94  
«Campesino, el», *véase* González, Va-  
lentin  
Capdevila, 258  
Cartón, Pedro M., 208, 247, 255  
Carrillo, Santiago, 217, 261  
Carrillo, Wenceslao, 148, 215, 220-  
221, 223, 241, 296  
Casado, Segismundo, 204-210, 213-  
215, 217-220, 223, 227, 268-269,  
272-273, 275-276, 279, 282-284,  
286-288, 290-297  
Casares Quiroga, Santiago, 93  
Castillo, 73  
Castro Delgado, 287  
Ciufoli, Doménico, 125  
Ciutat, F., 269  
Claudín, Fernando, 290, 295  
«Clément», *véase* Fried, Eugen  
Codovilla, Víctor, 141, 142, 143, 149,  
150, 151, 156, 160, 164

- Comorera, Joan, 153-154, 182-183, 247-249, 253, 259-260  
 Companys, Lluís, 153, 233, 249  
 Colomer, 248, 260-261  
 Cordero, Manuel, 122  
 Cordón, Antonio, 269, 282, 284-285, 287-288  
 Cuevas, Eduardo, 228  
 Curto, 283
- Chamberlain, Neville, 229  
 Checa, Pedro, 124, 142-144, 146, 151-152, 154, 170, 175, 199, 247, 275-276, 282-283, 285-286, 288-291, 294-295, 297  
 Chilov, 207
- Dahlem, Franz, 125, 143-144, 146  
 Degrelle, 112  
 Delicado, Manuel, 151, 170-171, 175, 199, 247, 275, 282, 285, 287-288  
 Delvigne, 122  
 Díaz, José, 72, 142, 144, 151-152, 159, 161, 163, 171, 176, 184-185, 190, 195, 197, 199, 217, 239, 245-247, 253, 295  
 Diéguez, Isidoro, 199, 247, 275, 292, 297  
 Dimitrov, Georgi, 100, 121, 123, 143  
 Dolores, *véase* Ibarri, Dolores  
 Domingo, Marcelino, 228  
 Domínguez, Edmundo, 243  
 Douglas, 209
- Engels, Friedrich, 76, 110  
 «Ercoli», *véase* Togliatti, Palmiro  
 Escobar, José Ignacio, 287
- Falcón, Irene, 165, 175  
 Fedeli, Armando, 265  
 Ferrer, 260  
 «Florenz», *véase* Dahlem, Franz  
 Franco, Francisco, 157, 159, 206, 208, 212, 214, 216, 221-223, 246, 251, 263, 268, 270-273, 279, 284, 300-301, 304
- Franz, *véase* Dahlem, Franz  
 Fried, Eugen, 125
- Galán, Paco, 257, 283, 285-286  
 Galcés, 288  
 «Gallo», *véase* Longo, Luigi  
 Gallo, Miguel, 187, 198-199  
 García, Isabel, 285  
 García Pradas, 207  
 Garijo, 267  
 Gerö, Ernö, 144, 157, 181, 183, 198  
 Gil Robles, 44, 48-49, 70, 72  
 Giménez, Arturo, 292  
 Giorla, 144, 170, 199, 247, 265  
 Giral, José, 93, 194  
 Girón, Domingo, 207  
 Goebbels, 184  
 Gómez, Paulino, 198, 232, 278  
 Gómez, Trifón, 207  
 Gómez Osorio, 207  
 González, Valentín, «el Campesino», 252  
 González Peña, 232, 221, 278  
 Guerra, 156
- Henche, 273  
 Hernández, Jesús, 143-144, 160, 163-164, 192, 194, 197, 199, 205, 207, 241, 247, 252, 255, 271, 278, 293, 295, 297  
 Hidalgo de Cisneros, Ignacio, 270  
 Hilferding, 110  
 Hitler, Adolf, 71, 108, 216, 222  
 Howard, Roy, 41  
 Huysmans, Camille, 160  
 Huysmans, Marthe, 160
- Ibarrola, Juan, 205  
 Ibarri, Dolores, 72, 144-145, 151, 152, 160, 163-164, 175, 190-196, 199, 203, 216-217, 247, 253, 255, 275-276, 282-283, 286-287, 289  
 Iglesias, Pablo, 221  
 Irene, *véase* Falcón, Irene  
 Irujo, Manuel de, 94, 157
- Jouhaux, Léon, 169

- Juanín, 208, 292  
 Just, Julio, 211, 296
- Kautsky, 110  
 Kerillis, Henri de, 94
- Labonne, Eilrick, 192, 193  
 Laín, José, 208  
 Lamonedá, 170, 178, 240-241  
 Largo Caballero, Francisco, 57, 65, 80, 126, 129, 131, 136-139, 142, 147-148, 155-156, 160, 169, 172, 174, 199, 228-229, 236, 240-241, 274  
 Larrañaga, Jesús, 205, 293, 297  
 Lenin V. I., 47, 65, 87, 100, 103, 110, 116  
 Lerroux, Alejandro, 49, 91-93  
 Líster, Enrique, 189, 217, 251, 257, 282-284, 287, 290-291  
 Longo, Luigi, 125  
 López, Juan, 226, 244  
 «Luís» («Louis»), *véase* Codovilla, Víctor
- Llanos, Virgilio, 208, 214, 243, 286, 289, 297  
 Llopis, 241
- Manso, 199, 247, 265  
 Manuilski, Dimitri Zajarovich, 143  
 March, Juan, 71, 91  
 Márquez, 257  
 Marquina, 255  
 Martínez, Lucio, 240  
 Martínez, Miguel, 204  
 Martínez Barrio, 47, 64, 86, 93, 96, 131, 242, 246, 287  
 Marty, André, 164-165, 176-177  
 Matallana, Manuel, 209, 254, 268, 273, 278-279, 287  
 Marx, Karl, 76, 110  
 Maurice, *véase* Thorez, Maurice  
 Mendiola, 204, 283  
 Menéndez López, Leopoldo, 207-210, 287, 293, 296  
 Mera, 195, 206, 209, 279
- Miaja, José, 210, 253-254, 272-273, 275, 281, 287, 293, 296  
 Mije, Antonio, 197, 199, 246-247, 265  
 Minev, Stepan, 142; *véase* «Moreno» Mo., 275  
 Modesto, Juan, 217, 251, 256, 261, 282-284, 287, 290-291  
 Moix, Josep, 263, 277  
 Mola, Emilio, 71-72, 95  
 Molinero, 260  
 Montmousseau, Gaston, 159  
 Montoliu, 297  
 Montseny, Federica, 244  
 «Moreno» (Stepan Minev), 142, 149, 151, 247, 287, 289  
 Moriones, 287  
 Morrison, 229  
 Muedra, 267  
 Muni, 260  
 Mussolini, Benito, 144, 216, 222
- Navarro, 252, 297  
 Negrín, Juan, 126, 129, 130-132, 153, 157, 160, 166, 172, 178, 190-195, 198-202, 205-207, 209, 214, 221, 222, 226-237, 240-241, 245-246, 248, 259, 262-264, 267-268, 273, 275, 277-284, 286-288, 290-291, 304  
 «Negus, el», 180, 184  
 Noske, Gustav, 221  
 Núñez Maza, 270
- Oliver, 244, 258  
 Ortega, Antonio, 205, 227, 292  
 Ossorio y Tafall, Bibiano, 286, 288
- Palau, 205, 246-247, 297  
 «Pasionaria, la», *véase* Ibarri, Dolores  
 «Pedro», *véase* Gerö, Ernö  
 Peña, 195, 201  
 Perea, 251  
 Pérez Salas, 208  
 Pestaña, Ángel, 48, 130, 273  
 Piera, Dolores, 260  
 Pinto, 297  
 Piñuelas, 241, 252

- Pradas, 209  
 Prados, Pedro, 235  
 Pretel, Felipe, 243  
 Prieto, Horacio, 244  
 Prieto, Indalecio, 58, 136, 155-156, 158, 160, 162, 165, 172, 176, 180, 186, 190-195, 201-202, 226, 230-231, 240-241, 267  
 Primo de Rivera, Miguel, 43, 45, 87, 92, 94, 155  
 Portela Valladares, Manuel, 49
- R., 176  
 Ramos, Enrique, 93  
 Recalde, 205, 255  
 Robespierre, 92  
 Rodríguez, 208, 214, 285-286, 289  
 Rodríguez Vega, 296  
 Rojo, Vicente, 237, 251, 253-254, 263, 266-269, 278-279  
 Rosal, Amaro del, 243  
 Rosas, 297  
 Rosenberg, 60
- Sa., 253, 256, 265, 268, 270  
 Saborit, 57  
 Saint-Just, 92  
 Sánchez Arcas, 288  
 Sanjurjo, José, 71  
 Santiago, Lucio, 289  
 Sarabia, 261  
 Scil., 278, 293  
 Schiapparelli, Stefano, 125  
 Serra Pàmies, Miquel, 248  
 Sosa, 205, 297  
 Stalin, 41, 47, 65, 95, 96, 103-104, 110, 116, 122, 118  
 «Stepanov» (Stepan Minev), 142 n.; véase «Moreno»
- Tafall, 288  
 Tagüeña, Manuel, 257  
 Tarradellas, Josep, 180, 195, 248-249  
 Thorez, Maurice, 121, 125, 159, 165  
 Togliatti, Palmiro, 59, 82-83, 100, 117, 142-143, 150-151, 203, 212, 218-219, 230, 247, 265, 280, 282-283  
 Toral, 255, 282  
 Tous, 260  
 Trigueros, 251
- Ubieta, 254, 268  
 Uribe, Vicente, 143-144, 199, 205, 239, 246-247, 263, 275, 277, 286-288, 290-291  
 Uribes, Antonio, 199, 205, 207, 247, 293, 297
- Valcárcel, 204  
 Valdés, Miquel, 196, 247, 260  
 Valenzuela, 246  
 Vayo, Álvarez del, 156, 196, 230, 278, 288  
 Vázquez, Mariano, 154, 162, 171, 195, 244  
 Vega, 252, 257, 283, 290  
 «Ventura, Juan» (Jesús Hernández), 194  
 Vidiella, Rafael, 260
- «Willy», véase Schiapparelli, Stefano
- Zabalza, Ricardo, 241, 243  
 Zugazagoitia, Julián, 153, 194  
 Zyromski, 228

## ÍNDICE

<i>Nota editorial</i> . . . . .	7
Introducción, por PAOLO SPRIANO . . . . .	9

## ARTÍCULOS

La victoria del Frente Popular y el desarrollo de la revolución en España . . . . .	41
La lucha del pueblo español contra los rebeldes fascistas . . . . .	60
Sobre las particularidades de la revolución española . . . . .	83
Las tareas de la revolución democrático-burguesa en España. . . . .	85
La clase obrera, centro de organización y eje del Frente Popular. . . . .	87
Proletariado agrícola y campesinos . . . . .	89
La posición de la pequeña burguesía y de la burguesía . . . . .	91
Las nacionalidades oprimidas . . . . .	93
La necesidad de la experiencia política de las masas . . . . .	95
Un nuevo tipo de república democrática . . . . .	97
El fascismo pisotea la libertad y prepara la guerra . . . . .	99
Un año de luchas por el Frente Popular antifascista . . . . .	102

## INFORMES Y RESOLUCIONES

Informe del 8 de julio de 1937 . . . . .	121
Informe del 30 de agosto de 1937 . . . . .	126

A los camaradas D. y M. . . . .	143
Sobre los problemas del Comité Central del PCE . . . .	151
Informe del 28 de enero de 1938 . . . . .	166
Informe del 21-22 de abril de 1938 . . . . .	185
I. Causas de los fracasos militares . . . . .	185
II. Crisis gubernamental y formación del nuevo go- bierno . . . . .	190
III. El partido . . . . .	196
IV. Situación actual . . . . .	200
Informe del 12 de marzo de 1939 . . . . .	203
Manifiesto del Comité Central del PCE del 18 de marzo de 1939 . . . . .	213
Informe del 21 de mayo de 1939 . . . . .	225
I. Situación política de España tras la capitulación de Munich . . . . .	225
II. Derrota del ejército republicano en Cataluña . . . .	250
III. Preparación del golpe de estado de Casado. Táctica y medidas preventivas del partido . . . . .	269
IV. El golpe de estado de Casado y el final de la guerra. . . . .	284
V. Algunas conclusiones generales . . . . .	297
Siglas. . . . .	307
Índice de nombres . . . . .	309



Serie general

Títulos publicados:

- Iliá Ehrenburg**  
ESPAÑA, REPÚBLICA DE TRABAJADORES
- C. F. S. Cardoso y H. Pérez Brignoli**  
LOS MÉTODOS DE LA HISTORIA
- Manuel Azaña**  
PLUMAS Y PALABRAS
- José Carlos Mariátegui**  
SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PERUANA
- F. Engels, V. I. Lenin, R. Luxemburg y otros**  
KARL MARX COMO HOMBRE, PENSADOR Y REVOLUCIONARIO
- Gabriel Jackson**  
LA REPÚBLICA ESPAÑOLA Y LA GUERRA CIVIL
- Adam Schaff**  
HISTORIA Y VERDAD
- Raúl Cepero Bonilla**  
AZÚCAR Y ABOLICIÓN
- Voltaire**  
TRATADO DE LA TOLERANCIA
- Julián Zugazagoitia**  
GUERRA Y VICISITUDES DE LOS ESPAÑOLES
- Henri Wallon**  
LA EVOLUCIÓN PSICOLÓGICA DEL NIÑO
- Antonio Cerdón**  
TRAYECTORIA (MEMORIAS DE UN MILITAR REPUBLICANO)
- David McLellan**  
KARL MARX: SU VIDA Y SUS IDEAS
- Ronald D. Laing**  
LAS COSAS DE LA VIDA
- Temma Kaplan**  
ORÍGENES SOCIALES DEL ANARQUISMO EN ANDALUCÍA